

Aprehensión filosófico - hermenéutica del signo

Perucho Mejía García



República de Cuba - Universidad de La Habana



Aprehensión filosófico - hermenéutica del signo

Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias
Filosóficas

Perucho Mejía García

República de Cuba - Universidad de La Habana



Aprehensión filosófico - hermenéutica del signo

Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias
Filosóficas

Perucho Mejía García

Tutor:

Rigoberto Pupo Pupo

Ciudad de La Habana, 2006

107-Mej-A

Aprehensión filosófico - hermenéutica del signo / Perucho Mejía García; Rigoberto Pupo Pupo, tutor. -- Ciudad de La Habana : Editorial Universitaria, 2008. -- ISBN 978-959-16-0818-5. -- 168 pág. -- Universidad de La Habana. -- Tesis (Doctor en Ciencias Filosóficas).

1. Mejía García, Perucho
2. Pupo Pupo, Rigoberto, tutor
3. Ciencias Filosóficas

Edición: Luz María Rodríguez Cabral

Corrección: Dr. C. Raúl G. Torricella Morales

Diseño de cubierta: Elisa Torricella Ramirez



Editorial Universitaria del Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba, 2008

La ***Editorial Universitaria*** publica bajo licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada, se permite su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores, no haga uso comercial de las obras y no realice ninguna modificación de ellas. La licencia completa puede consultarse en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>

Editorial Universitaria

Calle 23 entre F y G, No. 564,

El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10400, Cuba.

e-mail: torri@reduniv.edu.cu

Sitio Web: <http://revistas.mes.edu.cu>



Alma Máter

Hace muchos años que con tus brazos extendidos, me
acogiste, Alma Máter
Absorto y con rápido caminar hacia ti fui.
¡Cuántos pensamientos merodeaban mi cabeza!
¡Cuántos sueños juveniles iniciaban caminos!
Llegaba a la magna casa de la sabiduría
Y el templo de la ciencia y la docencia me esperaba
La cuna histórica de la cultura y la lucha me abrazaba
Y yo, aún confuso juraba serte fiel en tu oficio y tu misión
¡Y hoy, ya miembro de tu claustro, te miro sorprendido
y sigo tu razón.
¡Cuántas mentes ilustres de la cultura has acogido en tu seno!
¡Cuánta obra has fundado para bien de todos!
¡Cuántos paradigmas y utopías has sembrado!
Para hacer de nuestra casa una fragua de conciencia
Un pueblo libre, venturoso, honrado.
Y una institución de obra humana, arte y ciencia.
Tu cuerpo fuerte, de bronce y mestiza imagen irradia luz y fuerza
Eres fiel a tu credo nacional identitario
Siempre erguida y mirando al porvenir con gentileza.
Para eternizar la ciencia y la conciencia de tu pueblo revolucionario
Tú, con noble rostro, diariamente, abres la puerta
Y a todos recibes hacia el recinto universitario
Como dama y anfitriona en todas partes estás
Con elegancia y sapiencia despliegas tu quehacer diario
Para garantizar la excelencia académica de la Universidad

Alma Máter, madre nutricia.
Con razón suficiente los poetas latinos en ti vieron la patria
Ellos con sentido de luz y vuelo de altura hicieron justicia.
Porque Patria y Universidad son dos palabras y un solo
concepto: *Alma Máter*.

Dr. Rigoberto Pupo Pupo

Todo sujeto no representa más que un pliegue gramatical.
Michel Foucault.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A mis hermanos, por su constante solidaridad.

A mi tutor, doctor Rigoberto Pupo Pupo, por su estímulo constante, por las referencias y puntos de vista, pero, sobre todo, por su extraordinaria labor, dinámica, argumentativa-comunicativa, quien con sus comentarios, consejos y orientaciones contribuyó invaluablemente a la clarificación y al desarrollo de mi propósito investigativo e interpretativo.

A Dulma, Elena, Gilberto, Humberto, Marcos, Rodolfo, Croce y Norato, quienes me ayudaron a revelar con sus palabras el placer (eudaimonía) de mi vivencia investigativa.

A mi familia cubana Coopat Silveira por su gran apoyo, por su disponibilidad y generosidad, y por acompañarme siempre en mis limitaciones y dificultades.

Mi agradecimiento muy especial para: Julita, Dr. Wilson, Dr. Henry, Dra. Liliana, Socorro, Rocío, Rosario, Patricia, Beatriz, Alicia, Gerardo, Pepe y Lili por su constante apoyo.

A mis colegas, alumnos y amigos por el estímulo brindado.

A las universidades de La Habana, Santiago de Cali y Bellas Artes por haberme permitido bajo sus aulas, forjar, compartir y enriquecer mis ideas y experiencias filosófico - hermenéuticas, pero, en definitiva, poder vivenciar la creación y construcción de mi discurso investigativo, pedagógico y comunicativo.

CONTENIDO

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS / 3

INTRODUCCIÓN / 5

I- HERMENÉUTICA: ORIGEN Y DESARROLLO / 12

1. Referente histórico / 12
2. Por una hermenéutica del signo / 29

II- SIGNO, LENGUAJE Y ENUNCIACIÓN / 45

1. Raíces del signo: naturaleza y aparición / 45
2. Palabra e interpretación / 68
3. ¿Por qué siempre y por siempre el signo? / 72

III- EL SIGNO COMO MEDIO DE REPRESENTACIÓN DEL LENGUAJE EN LA COMUNICACIÓN / 89

1. Signo, mensaje y comunicación (estructura del mensaje) / 89
2. Acción-Interacción / 119
3. Proxémica y comunicación / 121
4. Del lenguaje al ser en sí de la comunicación / 124

CONCLUSIONES / 135

RECOMENDACIONES/ 141

BIBLIOGRAFÍA / 142

...*El verbo es el objeto inmediato del entendimiento.*
Juan Martínez de Ripalda (1641-1707).

INTRODUCCIÓN

Si bien, el análisis y el estudio del signo desde la perspectiva semiológica, se ha limitado generalmente a su visión clásica dejando de lado los enfoques de la filosofía, la hermenéutica y la sociología, entre otros, esta visión permite situar el tema que se aborda en esta tesis, dentro de la conjunción de sus planteamientos teóricos y prácticos que son susceptibles y necesarios para desarrollar y resolver los modos de ser de su significado.

A la vista de lo expuesto, este tema deviene complejo por su riqueza teórico - metodológica y práctica. Su presencia ha acompañado de forma inmanente al ser humano desde su aparición hasta su proyección en el mundo social.

En todo caso, se trata del signo, como componente esencial del lenguaje que rige y trae a debate el comportamiento de la significación y la interpretación en las diversas formas del texto. Este importante rasgo, hace que su tratamiento teórico se haya asumido bajo esta dimensión, en una dialéctica del ser textual, con una función exegética que pueda traducir los diversos momentos del devenir comunicativo del hombre.

Mucho antes de la escolástica medieval se había dejado sentir la concepción interpretativa en torno a los signos (*schmeion*), particularmente en la obra *Poema Ontológico* del presocrático Parménides. Posteriormente, en el *Cratilo* de Platón, se revela el término hermenéutica (*Hermes*) con el que se designa el arte de interpretar el lenguaje. De este modo, la hermenéutica se funde en el mito y en el logos, rebasando los límites de la interpretación y la comprensión hasta llegar a constituir una hermenéutica que caracteriza la problemática esencial de la filosofía del lenguaje en el siglo XX¹.

En este sentido se puede constatar que en el universo del lenguaje, la capacidad de expresión se corresponde con la intención discursiva de la representación.

Paralelamente, esto pone de relieve, que una teoría de la interpretación posibilita desde el texto un *pretexto* para descifrar la lingüisticidad del acontecimiento discursivo. Por lo tanto, el sujeto del lenguaje se enuncia en la manifestación y en la exposición inmanente de signos.

De esta manera, el signo es el lugar que constituye en su propio espacio la infranqueable potencia de la *enunciación*. En ella, cada signo entreteje unidades verbales o icónicas que llenan al texto de sentido en su representación, situando al lector en el mundo de su propio proceso hermenéutico.

De aquí en adelante, la tarea de este texto, es abordar la problemática del mensaje escrito, recuperando de la herencia del pasado la dialéctica del yo - tú, pero incorporando en el campo de la interpretación una posición filosófica que articule la caracterización hermenéutica de la comunicación por medio de signos.

¹ Aquí sólo se esbozan los inicios de la hermenéutica. El capítulo I, refiere a su devenir histórico y teórico hasta nuestros días.

Por consiguiente, bajo esta concepción se puede señalar que las ideas presentadas en el análisis de este discurso se han orientado hacia la búsqueda y el desarrollo de las causas de los hechos que le dan sentido a la representación de los signos² del lenguaje enunciados en la comunicación. Es indudable que para su fundamentación y despliegue, el interés se centra en cierta medida en los estados en que se da el *objeto del signo* como órgano constitutivo y correlativo de la hermenéutica partiendo del plexo y la apertura del campo representado implicado en la exploración, interpretación y explicación del enunciado (escrito), pero considerando en esencia la realidad social de su complejidad como fundamento semiótico.

Por lo pronto, el problema fundamental radica en los hechos concernientes a la construcción de una teoría argumentativa que revele el establecimiento comunicativo y hermenéutico del signo, referido en particular a la relación pragmática entre un *hablante* (escritor) y un *oyente* (lector) a través de diversos lenguajes determinados como fundamentos inherentes al entendimiento mutuo, y por demás, compartidos socialmente. Todo esto quiere decir que el signo como fundamento ontológico real de la comunicación, implica además de la base semiótica, una problemática hermenéutica y otra lingüística en una duplicidad inmanente que mueve al sujeto en sentido de una mediación compleja entre la forma del ser objeto significado al ser sujeto comunicado.

Esto hace evidente, que si el enfoque fundamental de la hermenéutica es el de la comprensión lingüística que ejerce el hombre respecto a un texto³ y aún de la misma realidad (*como un texto*), eso pone de relieve el carácter no solamente lingüístico sino también enunciativo del comportamiento humano frente al mundo, una praxis interpretativa (incluso antes de ser transformadora)⁴.

Es necesario decir que para tal fin, esta investigación se ha guiado y ha incorporado las referencias y citas de muchos autores a través de un gran número de teorías

² Signo: del griego semeion, signo y del latín signum, marca, señal, etc. En general, es cualquier entidad sensible que permite reconocer un hecho que no se percibe. La parte del signo que puede hacerse sensible es el representante, y la parte ausente, lo representado. No obstante, la noción de signo abarca términos como: símbolo, señal, síntoma, indicio, representación, palabra e imagen, etc.

Según Saussure, el signo es la asociación de un significante y un significado. Él, denomina significante al representante y significado al representado. A la concepción diádica de Saussure, se opone la concepción triádica de Peirce, con representamen, objeto e interpretante. Para Peirce, el signo es un representamen que envía a un objeto por la mediación de un interpretante. Esta formulación presenta el signo como un proceso, la *semiosis*, que implica la cooperación de tres elementos y, a la vez, contempla la existencia del referente, que no aparecía en la concepción saussureana. Peirce distingue entre signos iconos, signos índices y signos símbolos, distinción que se ha generalizado en el ámbito de la semiótica y que está fundamentada en la relación que se establece entre el signo y el objeto. Hay que tener en cuenta que no existen los iconos, índices y símbolos en estado puro, sino que los signos contienen caracteres icónicos, indicativos o simbólicos, y en cada caso se actualiza uno de ellos más que otro. En lingüística, Saussure definió el signo como la relación existente entre una imagen acústica, el significante, que no es el sonido material sino su huella psíquica, y un concepto: el significado.

³ Uno de los aspectos de la investigación en las ciencias humanas es la interpretación de textos. Esta labor de interpretación, es confiada a una disciplina tan compleja denominada hermenéutica. La hermenéutica puede tomarse como el arte y la ciencia de interpretar textos. Pero, los textos no son sólo los escritos, sino también los hablados, los actuados, los gestuales, los icónicos, etc. Por lo tanto, van, más allá de la palabra y el enunciado. Para que haya interpretación deben ocurrir tres estados de cosas: el texto (el significado que encierra y vehicula), el autor y el intérprete. El lector o intérprete tiene que descifrar con un código el contenido significativo que le dio el autor o escritor, sin perder la conciencia de que él le da también algún significado o matiz subjetivo. Así, la verdad del texto comprende el significado o la verdad del autor y el significado o la verdad del lector.

⁴ Beuchot, Mauricio. La Retórica como Pragmática y Hermenéutica. Anthropos Editorial. Barcelona. 1998, pág. 16.

globales. Ellos, potencializan en gran medida los argumentos de las disciplinas humanísticas y sociales dentro de una red de interconexiones múltiples, permitiendo considerar y hacer una revisión, análisis e interpretación del signo derivándolo hacia *la hermenéutica*, pero analizándolo en el procedimiento del significado para poder explicar mediante el lenguaje el objeto de la complejidad que aquí se enuncia.

Sin embargo, desde aquí, debe reconocerse que el *representamen* de Peirce⁵, sirvió de guía para establecer las relaciones entre signo, interpretante y objeto, y así poder reconocer, interpretar y describir el procedimiento de la comunicación. Bajo esta trilogía, Peirce pone en evidencia que una representación es el carácter de una cosa en virtud de la cual, para la producción de un determinado efecto mental, puede estar en lugar de otra cosa.

Igualmente, el *Dasein* de Heidegger⁶, abrió nuevos puntos de vista que sirvieron de guía como posibilidad interpretativa para comprender con amplitud la razón del ser y el existir en el lenguaje y la comunicación. Ciertamente, es, según Heidegger, que en el ser de estas cosas como lugares, yace el vínculo entre lugar y espacio, pero yace también la *referencia del lugar al hombre* que se expresa en el enunciado.

Del mismo modo, se precisa con Gadamer⁷ que en el acontecer propio de *la complicatio*, la multiplicidad discursiva del signo en el lenguaje (arte, ciencia, religión, poesía, comunicación, etc.) se despliega bajo la distinción de posibles designaciones interpretativas porque en su discursividad el lenguaje implica, reúne, expresa y multiplica las relaciones. Además, el círculo de la interpretación no es en sí mismo ni estático ni concluyente sino que su estructura concierne al ámbito de un macrosistema social que se haya incorporado a la textualidad y que en algún sentido se integra en su proceso comunicativo a una fusión de horizontes en el artefacto textual.

Por ello, también se plantea de forma muy significativa con vistas a este problema, que en la actualidad, el horizonte de toda interpretación está apoyado en hechos heterogéneos complejos. Dichos fenómenos nos permiten entender por qué con el

⁵ Filósofo norteamericano, nacido en Cambridge, Massachusetts. Tras graduarse en Harvard, trabajó en el Servicio Geodésico y de Costas de 1860 a 1891. El pragmatismo, término que inventa y fundamenta en su ensayo, *How to make our ideas clear* (Cómo aclarar nuestras ideas, 1878), donde enuncia la máxima pragmatista: para comprender el significado de una concepción, esto es, de una palabra o de una expresión, hay que tener en cuenta las consecuencias prácticas que se derivan del hecho de considerarla verdadera; su significado no es nada más que la suma de sus efectos prácticos.

Para él, la noción de signo, tiene contenido pragmático, pues lo entiende compuesto por una relación triádica, que abarca el signo mismo, el objeto y el intérprete de la relación. Esta triple relación permite estudiar la naturaleza del signo desde tres perspectivas distintas; su distinción entre icono, índice y símbolo, que corresponde a la relación del signo con el objeto, ha sido aceptada por la semiótica.

⁶ Filósofo alemán. Nació en Messkirch, Baden, Alemania (1889). Inició estudios de teología pero pronto los abandonó para dedicarse a la filosofía, que estudió en Freiburg con, entre otros, Rickert y Husserl. Autor de la obra *Sein und Zeit* (El Ser y el Tiempo, 1927).

⁷ Filósofo alemán. Nació en Marburgo en 1900, y ha sido profesor en Leipzig (1939), Frankfurt (1947) y Heidelberg (desde 1949). Desde 1953 dirigió la *Philosophische Rundschau*. Su formación inicial se situó en el horizonte de la influencia neokantiana y de la fenomenología, y en el estudio del pensamiento griego. Su actividad filosófica se sitúa en la corriente de pensadores como Nietzsche, Dilthey, Husserl y, especialmente, Heidegger, y desemboca en la formación de la hermenéutica filosófica. Su investigación se dirige al estudio de las condiciones de posibilidad de la interpretación y la comprensión, especialmente en las ciencias humanas, y entiende dicha comprensión como rasgo constitutivo del *Dasein* humano. Su teoría hermenéutica establece los rasgos básicos de una teoría general de la comprensión (concepción heideggeriana), y efectúa un giro ontológico hacia el ser que es el objeto de la comprensión: el lenguaje.

surgimiento de nuevos paradigmas, los factores comunicacionales están implicados, atravesados e interrelacionados por *redes de complejidades* que proliferan en el entorno natural y sociocultural humano, los cuales se componen de una gran variedad de relaciones que desde la misma complejidad deben ser determinados para entender las relaciones de sentido.

Esto significa que en la referencia del enunciado y ante las referencias y posibilidades de la situación, toda interpretación se funda en un comprender complejo, que toma forma en un “lugar topológico”^{*} y en un “lugar ontológico” en conexiones posibles con otros fenómenos múltiples de la comunicación y que por lo tanto, deben ser comprendidos desde la *espiral* o *círculo hermenéutico* característicos de nuestra experiencia y nuestro estar en el mundo.

Es preciso añadir entonces, que el comprender en general se expresa en el sentido; *se objetiva en el texto y se dota en el significado*, pues el “sentido”, según afirma Lyotard, sólo asoma al enfrentarse con las significaciones.

De todo lo anterior y procediendo entonces, bajo esta introducción se pretende exponer y describir la caracterización de la hermenéutica (*hermeneutiké*) filosófica y su implicación en la interpretación comunicacional, poniendo de relieve los hechos del discurso semiológico-lingüístico pero asumiendo y delineando significativamente bajo su referencia ontológico - filosófica, lo que histórica, religiosa y diacrónicamente ha sido altamente ignorado bajo su estatuto representacional comunicativo.

Para acceder a tal fin, se hace necesario considerar en un campo de acción narrado (contexto y/o escenario): el quién(es) del relato, un sujeto(s) de la acción, un “yo o un tú”, en una correspondencia dialéctica intersubjetiva, lineal si se quiere, mediante signos, palabras, imágenes, actos, y/o acciones. En cualquier caso, es la palabra la que mantiene y construye en un sentido amplio y diverso del contexto entre *signum* y *res* la determinación ontológica del hombre, y sea como fuere, cambian, pues, los escenarios, pero allí, palpita el hombre. Cambian los atuendos, pero allí fulgura el hombre⁸.

Vale decir entonces, que entre el *actuar* y el *ser actuado* de la comunicación (*comunica-acción*), los hablantes se vinculan y articulan bajo el continuum de la representación, regulados en una serie de diversos signos propiciados sincrónica y dialécticamente con los cuales se accede desde la experiencia humana al corpus significativo que conlleva la comunicación.

Pero entre el actuar y el ser actuado de la comunicación y en el uso interactivo del lenguaje, el hablante oferta una *obligación de justificar*, inmanente al acto del habla. Ciertamente que los actos de habla regulativos solo contienen la oferta del hablante de apelar en caso necesario al *contexto normativo* que da al hablante la convicción de que su emisión es normativamente correcta⁹.

En correspondencia con lo planteado, el objeto de esta investigación es la aprehensión filosófico - hermenéutica del signo en la comunicación, a partir de su referente hermenéutico.

* Lugar topológico o ley topológica: ley de continuidad, de cierre del contorno, de oposición entre figura y fondo, etc. Moles, Abraham A. Image I. Casa de Las Américas/UNEAC. La Habana. 2002, pág. 171.

⁸ Ramos, Oscar Gerardo. Categorías de la Epopeya. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1988, pág. 107.

⁹ Habermas, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Red Editorial Iberoamericana. México, 1993, pág. 363.

INTERROGANTE CIENTÍFICA:

¿Cómo desplegar, desde la hermenéutica, la trascendencia del signo en la comunicación?

HIPÓTESIS

El enfoque desde la hermenéutica permite entender al signo como fundamento e instrumento de la comunicación en su relación articular, ontológica y holística.

OBJETIVOS

1. Revelar las causas históricas del origen del signo, así como su fundamento filosófico y sus funciones comunicacionales.
2. Determinar filosóficamente el concepto de signo como acto de enunciación, vinculación, comprensión, narración e interrelación en el discurso comunicativo.
3. Mostrar las posibilidades del discurso hermenéutico del signo en la comunicación.

MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS LÓGICOS:

Durante el desarrollo de la investigación se hace uso entre otras, de las siguientes herramientas metodológicas:

Métodos histórico y lógico con predominio del segundo, así como el método hermenéutico, análisis, síntesis, deducción, inducción, y la generalización, entre otros.

NOVEDAD CIENTÍFICA:

1. Sistematización del objeto investigado sobre la base del propósito que lo anima: Aprehensión filosófico - hermenéutica del signo.

Este aporte consiste en la definición filosófica de la relación entre signo y representación, signo e interpretación y signo y comunicación, en los cuales se fundamenta la comunicación, a partir de una aproximación y despliegue hermenéuticos.

2. Fundamentación de la relación entre escritor y lector, o entre el ipse y el alter con despliegue amplio, fundamentado en la mediación del signo en un enunciado.

El discurso narrativo enunciativo está caracterizado por una visión dialéctica que responde a la relación de sujetos y acciones en un universo expresado en un juego de representaciones y relaciones entretejidas dadas, en un mundo posible o imaginable. De este modo, el sujeto que se torna un yo en el texto, deviene un sistema y un proceso hermenéuticos, permitiendo captar la realidad del mundo a través de signos.

Si bien, existen diversos estudios del signo, primordialmente relacionados con el lenguaje verbal, su aprehensión comunicativa interpretativa sigue revistiendo un carácter fragmentario, el cual resulta ser, de hecho, un objeto que mantiene un ámbito disciplinar explicativo restringido.

A mi juicio, dicho fenómeno comunicativo implica una revisión y descripción amplia, apoyada en un conjunto de perspectivas lingüístico filosóficas, en diferentes medios y en acciones enunciativas representacionales. *Por ello, no se logra explicar correctamente el ámbito problemático de la comunicación.*

3. Proyección y aprehensión textual de la realidad en un “estado de abierto” a través de los signos.

El resultado de esta investigación, enriquece sustantivamente nuestra percepción de la actividad comunicativa y proporciona explicaciones sustantivas para solucionar y conocer su conexión hermenéutico - filosófica y fundamentar sus relaciones complejas.

ESTRUCTURA DE LA TESIS:

La investigación está estructurada en tres capítulos y su desarrollo transcurre de lo particular del signo a lo general de la comunicación, sin perder de vista las mediaciones plurales en que transcurre la dialéctica de dicho proceso.

En el primer capítulo: Hermenéutica: Origen y desarrollo histórico, se trabaja el marco teórico general en que se funda la visión integradora del objeto de investigación. Esto se concreta en dos apartados, que si bien no agotan el contenido significativo del capítulo al menos se aproxima a sus momentos medulares. Estos son: 1. Referente histórico. 2. Por una hermenéutica del signo.

El segundo capítulo: Signo, lenguaje y enunciación aborda el objeto de investigación en un nivel mayor de concreción, en tanto el análisis se dirige a elementos sustanciales en que deviene el problema y de cuyos marcos conceptuales emergen las premisas para pasar al tercer capítulo con coherencia lógica y razón suficiente. Por eso, son objetos de estudio problemas de índole histórica, así como conceptos centrales que ayudarán a revelar las dificultades del signo y la palabra en el lenguaje. Tres apartados dan respuestas o encauzan al capítulo: 1. Raíces del signo: naturaleza y aparición, el cual integra: Signo y representación; De la palabra a la de-signación; De la palabra a la enunciación; Palabra y sonido; Palabra y lenguaje; Voz, lenguaje y significado; Palabra y nominación. 2. Palabra e interpretación: El yo y el tú en la palabra, y 3. ¿Por qué siempre y por siempre el signo? donde a través de una pregunta suscitadora se le da relevancia al signo en sus varias aprehensiones.

De este modo, el segundo capítulo, además de dar cuenta de la pertinencia del primero y ocupar un peldaño de mayor particularidad, sienta las bases para comprender y asumir con sentido abierto y dinámico la realidad específica objeto de investigación, es decir, la definición de signo y su representación en el lenguaje y la comunicación, que constituye el contenido del tercer capítulo: El signo como medio de representación del lenguaje en la comunicación. Se refiere, también al signo, porque la realidad compleja de la comunicación exige el análisis del enunciado dentro de la estructura del mensaje. Aquí se abordan los siguientes cuatro aspectos: 1. Signo, mensaje y comunicación (estructura del mensaje). 2. Acción-Interacción. 3. Proxémica y comunicación. 4. Del lenguaje al ser en sí de la comunicación.

Este capítulo cierra la investigación y pone de manifiesto la necesidad de pensar el signo como fundamento enunciativo comunicativo y su función biunívoca-activa, entre el *ipse* y el *alter*, con despliegue descriptivo, extenso y complejo, que propicie una aprehensión hermenéutica del problema, partiendo del fundamento pragmático y sus relaciones dialécticas y ontológicas afines, y no separe su relación filosófica inmanente del contexto sociocultural comunicativo.

Como es conocido Charles Morris al formular su teoría de los signos distingue a la semántica, como la "relación de los signos con los objetos a los que se aplican", la sintáctica como la "relación de los signos entre sí", y la pragmática como "la relación de los signos con sus intérpretes" (cf. *Infra*, p.24).

Esta idea, la asume Morris de Peirce. Por consiguiente, esta tesis se ubica en los tres contextos. No se puede sesgar la estrecha relación que existe en esta trilogía. Es

indudable que para que haya signo deben existir los significantes operadores de la *trinidad semántica* a la manera y modo también de Peirce en una interacción semiósica que sirve como mediadora en la representación de un enunciado, pues el trato con esos signos, por su parte, según Dilthey, aboca a un proceso nuevo: el interior que se busca a sí mismo en su proyección exterior, encuentra a ésta inserta en un tejido de “hechos sensibles” que corresponden a su vez, a otras interioridades ajenas expresadas en él.

En este tejido de hechos sensibles, el sentido activo y progresivo de la hermenéutica en la acción comunicativa muestra las posibilidades significativas del *signo* en la interpretación del lenguaje. De este modo, con ellos queda fundamentado y determinado el fenómeno de la interpretación.

Desde aquí, entonces, la performatividad de los signos alcanza una ontología infinita en riqueza activa que por sí sola trasciende el sentido y la referencia de la interpretación.

Partiendo del fundamento de esta investigación, nos percatamos que las múltiples funciones del signo entrañan una amplia visión del mundo, reflejada en función del lenguaje, que no se agota en las relaciones sociales en que está inserto el proceso comunicativo.

Esta investigación no intenta en modo alguno, agotar un tema tan rico en mediaciones, reflexiones, determinaciones y condicionamientos. Es sólo una aproximación a su contenido complejo, extenso e inacabado. Ojalá, la tesis se haya acercado al espíritu y a los propósitos que la sustentan y la animan.

*Para Hermes:
dios mediador y vital en el juego de mi discurso,
por guiarme con sus alas a desplegar
la interpretación del signo en la comunicación.*

I- HERMENÉUTICA: ORIGEN Y DESARROLLO

En este apartado no se pretende situar todos los aspectos esenciales de la historia del origen y desarrollo de la hermenéutica y del signo, sino, ante todo, revelar o descubrir algunos momentos esenciales de su devenir, es decir, aquellos hitos que compendian en síntesis el propio decursar histórico del objeto investigado; por eso, ocupan un espacio destacado en el análisis, figuras de la talla de: los presocráticos, Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino, Anselmo, Locke, Abelardo, Ockham, Hobbes, Kierkegaard, Peirce, Saussure, Nietzsche, Schleiermacher, von Humboldt, Adorno, Heidegger, Ricoeur, Deleuze, Foucault, Wittgenstein, Gadamer, Barthes, Husserl, Kristeva, Searle, Habermas, Chomsky, Schökel, Dilthey y Vattimo, entre otros. Con ellos se aborda teóricamente el problema del surgimiento lingüístico que exige pasar de una referencia hermenéutica a un acontecimiento significativo.

No obstante, una de las tareas por esencia de este ejercicio es tender un puente que estructure dialógicamente el desarrollo de los orígenes de la hermenéutica a través de un conjunto de circunstancias factuales, donde concurren en distintos aspectos, diversos autores. Esto quiere decir, que a través del entramado textual, ellos pueden constituir la estructura del círculo hermenéutico a partir de circunstancias de progresión - regresión dando en su representación la posibilidad a oscilaciones múltiples. Esto significa, que de acuerdo a los propósitos de la tesis, no es posible agotar en todas sus determinaciones la historia del objeto (el signo) en el devenir histórico en que fue desarrollado por los clásicos y autores. Se hace necesario, hacerlo no de manera diacrónica, pues el objeto hermenéutico, es una especie de juego dialéctico de entrar y salir a manera de fenómeno sónico - lingüístico.

1.1. REFERENTE HISTÓRICO

Hermenéutica, lenguaje y comprensión, representan el proceso que sirve para llegar a la estructura de la interpretación. Este proceso, situado en distintos momentos del progreso histórico, perdura en el presente. Desde esta perspectiva y bajo los auspicios del lenguaje, se establece el acontecimiento sociocomunicacional que confiere a las funciones discursivas y enunciativas el horizonte enriquecedor y revelador del fenómeno humano para entender el sentido del mundo.

Según esto, todo lo ve la hermenéutica como un lenguaje a comprender. Y todo el comportamiento humano puede comprenderse como un lenguaje¹⁰.

Por eso se hace necesario confirmar que es a través de la mediación humana que el lenguaje¹¹ queda marcado con todo lo que marca el lenguaje de todo ser humano¹².

¹⁰ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*. Editorial Herder, S. De R.L. México. 2004.

¹¹ El lenguaje no es meramente un medio que usamos para transmitir informaciones. El lenguaje es un modo-quizás de los más importantes-de interacción social. El lenguaje puede ser usado para muchos fines: persuadir, cooperar con otros, inducir comportamientos, etc. El lenguaje produce relaciones interpersonales y, a la vez, es su producto. Conesa, Francisco y Jaime Nubiola. *La Filosofía del Lenguaje*. Editorial Herder, S.A., Barcelona. 1999, pág. 205.

¹² Locke, John. *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano*. Editorial Sarpe, S.A. Madrid. 1984.

Intentando plantear el problema y la explicación del signo en la comunicación, el interés de esta investigación está centrado en las aporías de la hermenéutica¹³ y el lenguaje. Es evidente, que la gran complejidad de este discurso radica en los múltiples *indicadores interpretativos* y en los diversos niveles pragmáticos que responden a una dinámica significativa de signos, mediante diversos enunciados en función de diversas relaciones de significado, a partir de una dinámica social y comunicacional inmanente. Dicho enfoque, presupone caracterizar y describir la correlación de los signos bajo el acontecimiento complejo de la comunicación, poniendo como fundamento expositivo, la experiencia intersubjetiva del yo propio (*ipse*) y del otro (*alter*), en la construcción y determinación de diversos contextos (verbales y no verbales), para en este sentido, poder explicar el problema de la actividad comunicativa, unidad e instrumento dialéctico activo en la relación de diversos sujetos sociales y en consecuencia también, de diversos espacios culturales.

A la luz de lo dicho, y siguiendo el pensamiento de Husserl, estas investigaciones deben efectuarse con la integridad y multiformidad requeridas por la esencia de las cosas.

Así pues, desde este panorama se establecen los hechos más significativos de su representación, referidos a los procesos de narración e interrelación de los signos y a los diversos cambios dialécticos e interpretativos de la relación social del lenguaje en la comunicación, y a través de ellos se busca contextualizar y/o contextuar el discurso que constituye el sentido de la estructura comunicativa, mostrando que en el signo el carácter vinculante de la comunicación se significa en el acontecer y el ocasionar para poder entender el significado que se expresa y se deriva de la interpretación, porque es aquí donde prevalece el centro complejo de su explicación.

Al mismo tiempo, se reivindica también, *el proceso dinamizador del lenguaje* y las determinaciones e interrelaciones filosóficas que configuran el proceso evolutivo de su ciencia, pero sin querer someter a juicio a quienes hacen del juego del lenguaje el encuentro y la determinación intelectual del enunciado ocasionado socialmente para indicar y comunicar universalmente, sino que por el contrario, la intención es hacer exégesis en el buen sentido de la palabra.

Sin embargo, en el tránsito de este discurso, se han de considerar los hechos de la enunciación en sentido *lógico-semántico*, ampliando el ámbito de exploración y explicación en el discurso de lo enunciado pero apoyado en diversos desarrollos, teorías y aplicaciones potenciales de la comunicación. De esta forma, el discurso contribuirá significativamente a la concatenación de la disciplina interpretativa del lenguaje, pero introduciéndose en el *arché* (comienzo) de la hermenéutica, y admitiendo también en esta argumentación, que nadie posee la patente o garantía de

Entonces, podemos decir que sólo el lenguaje nos puede ofrecer en todas las actividades humanas el entendimiento, porque es en la pragmática del discurso donde se establece en el orden del signo lingüístico el consenso de lo comunicado.

Véase, Nietzsche, El Libro del Filósofo, quien señala la relación entre pensamiento y lenguaje. Editorial Taurus. Madrid. 2000, p. 175 y ss.

¹³ Decidamos llamar *código hermenéutico* al conjunto de unidades que tienen la función de articular, de diversas maneras, una pregunta, su respuesta y los variados accidentes que pueden preparar la pregunta o retrasar la respuesta, o también formular un enigma y llevar a su desciframiento. Barthes, Roland. S/Z. Siglo Veintiuno Editores, México. 1978, pág. 12 (La cursiva es mía).

las teorías, menos aún de una teoría como de la que estamos hablando, que nace justamente de afirmar-como mínimo-los derechos de la interpretación¹⁴.

La interpretación también nos llega a su vez como actividad continua y profunda que permite la comprensión del mundo en el proceso histórico con un sentido fundamentado en el ámbito universal y plural del lenguaje.

Por eso, es cierto entonces, que argumentamos para persuadir, para convencer, es un ejercicio más que dialéctico, retórico, el que hacemos¹⁵.

Por otro lado, se hace necesario en el tránsito histórico, extender bajo este argumento el proceso de realización y evolución de la misma, pero sin dejar al margen la relación que provoca también el vínculo fundamental de la *escolástica* con la comunicación, situándola en el lugar de la reflexión que muy pocos autores le han dado, para también, redescubrir y reflejar a la misma vez la implicación metodológica requerida, establecida sin duda alguna en función del hecho investigativo.

En efecto, en éste análisis del signo y la comunicación, la *escolástica* se constituye por lo tanto en una vertiente de enorme trascendencia que fundamenta significativamente el discurso de la interpretación, permitiendo bajo su competencia, referenciarla como indicador preciso y determinado en la consideración de la enunciación comunicativa.

Hay que decir entonces en un sentido y referencia general, que la *escolástica* (*scholasticus*) medieval estaba centrada en el énfasis de la enseñanza impartida en las escuelas eclesiásticas y en las universidades.

Precisamente, el sentido de este énfasis, tenía como implicación el uso de la *revelación* y la *razón* a partir de la deducción argumentativa, *proposición*, tomando en esencia el estudio del signo, y por ende, la *semiótica*, como elemento e instrumento nuclear de significación y comunicación.

Bajo este criterio fundamental estaba en consideración la parte de la *lógica*, que contemplaba a su vez la semántica y la sintaxis. De igual forma, se atendía lo relacionado con *sujeto* y *predicado*, nombres y oraciones, así como el estudio de la significación, la suposición y la apelación en el proceso comunicativo.

De acuerdo con ello y como objeto de la investigación, se hace necesario tener en cuenta en el curso del lenguaje y en su procedimiento comunicacional, la retórica (no en su sentido clásico), y establecer el ámbito de la conversación llevado a cabo por los escolásticos, estudiar las teorías que sirvieron de soporte a la dialéctica y la forma en que a través del *modus significandi* (significar) de la argumentación, llegaron a constituirse en el fundamento y posterior desarrollo en el acontecimiento de la comunicación.

En este sentido, nos enfrentamos a las preguntas y al *desarrollo hiperbólico del pensamiento filosófico de signo**, a partir de la evolución de su interpretación y de su renovación permanente, reconociendo la relación de sus referentes sociológicos e

¹⁴ Vattimo, Gianni. Más allá de la Interpretación. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 1995, pág. 38.

¹⁵ Beuchot, Mauricio. La Retórica como Pragmática y Hermenéutica. Anthropos Editorial. Barcelona, 1998, pág. 134.

* Esta acepción, está referida a la dimensión amplia y abierta del signo; a la complejidad de su misma definición. Ahora bien, el signo mismo amplía y determina las acciones contenidas en diversas posibilidades de comprensión. Se trata de conducir el texto a través de la espiral hermenéutica a sucesivas intencionalidades. Por eso, es necesario, mediar nuestra intencionalidad entre unos y otros argumentos que abarquen e impliquen el diálogo textual. De hecho, el discurso mostrará la necesidad de introducir elementos enunciativos diversos y por ende la lógica de su vinculación da cabida a la referencia nutricia de lo que venimos planteando.

históricos, pero recurriendo para ello a la elucidación y explicación del pensamiento de diversos filósofos. De este modo, también se hace especial hincapié en las distintas teorías y aportaciones procedentes de diversas ciencias vinculadas al lenguaje, la semiótica y la filosofía, etc., y desde este *terreno plurívoco* o interfase, se formula, fomenta y relaciona bajo diversos ámbitos y procesos las actividades de la investigación que exige la interpretación de los signos, porque es indudable también, que en correspondencia con la pluralidad de su objeto, deviene su discurso plural. Un discurso incluyente y contextualizado que siguiendo la lógica especial del objeto especial”, opera con conceptos, categorías, imágenes, metáforas, etc. El lenguaje directo y tropológico como formas aprehensivas de la realidad por el hombre, son inmanentes al quehacer filosófico y al discurso que lo encauza y lo expresa¹⁶. En este sentido, desde el lenguaje la semiótica deviene importancia y por ende emerge como disitintivo del conocimiento filosófico del signo.

En efecto, en éste análisis ontológico del signo y la comunicación, el lenguaje se constituye en el eje del sentido de la vivencia y, por lo demás, *el lenguaje no es sólo el lenguaje de palabras*. Hay lenguaje de los ojos, el lenguaje de las manos, la ostensión y la llamada, todo esto es lenguaje y confirma que el lenguaje¹⁷ está siempre allí donde unos hombres se relacionan con otros¹⁸. Es cierto, tal y como se reconoce hoy, que la situación y la explicación del lenguaje en la comunicación quedan entonces así expresados, pero por ello, vinculados de tal modo en sentido gadameriano a todo “interpretar comprensivo”.

Para dicho análisis, se requieren dos vertientes fundamentales: una, en lo referente a la relación entre signo, lenguaje y hermenéutica, y otra, relacionada con pragmática y comunicación, referidas a la estructura del mensaje, pero teniendo en cuenta la inseparable relación semántica de la comunicación en la acción humana.

Desde aquí, es importante entonces, considerar y remarcar que en el lenguaje y la comunicación, el *signo no puede abstraerse*, y por lo tanto, no es reductible a un simple análisis semiológico, ya que la semiología, de acuerdo a Jakobson, por virtud del hecho de que es la ciencia de los signos, está llamada a abarcar *no solamente* todas las variaciones del signum, sino que su fundamento hermenéutico se constituye desde la referencia del lenguaje en los mismos hechos de su interpretación, y por el cual se han de resolver desde aquí y bajo los ámbitos de la filosofía, instrumento básico que me va a permitir abordar el *estudio multiforme del signo* y los problemas del lenguaje que conlleva la comunicación.

Un punto central en esta formulación es el que permite reconocer precisamente al signo como realidad natural; *fysei*, y/o convencional; *thesei*, bajo una mezcla de

¹⁶ Pupo Pupo, Rigoberto. La Metaforización de la Filosofía. Ensayo. 2004, pág.2.

¹⁷ Esta visión del lenguaje, corrobora, además, que “la comunicación humana no tiene un carácter exclusivamente lingüístico. Es conocido cómo determinadas culturas usan el silbo o el tambor para transmitir mensajes. Aparte de estas codificaciones, la antropología se ha interesado también por otros sistemas de comunicación no verbal. Los más sobresalientes son el lenguaje proxémico (relación de espacio físico y acción humana: proximidad corporal de interlocutores, códigos táctiles, visuales u olfativos, tono de voz, etc.), el cinésico (uso y movimiento del cuerpo en la comunicación), el gestual, el objetual y la presentación personal del yo o máscara (vestido, peinado, adorno, etc.)”. Conesa, Francisco y Jaime Nubiola. Filosofía del Lenguaje. Editorial Herder, S.A. Barcelona. 1999, pág. 191.

¹⁸ Gadamer, Hans - Georg. Arte y Verdad de la Palabra. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 1998, pág. 78ss.

posibilidades complejas en una heterogenidad de enunciaciones que “amplían el horizonte visual” en sentido gadameriano.

Por eso, es preciso articular la presencia simultánea de varias ciencias cuya relación sirve en conjunto para llegar a un conocimiento integral en la designación de signo en el lenguaje como fenómeno de la comunicación. Pero, ¿en qué términos, el acto del lenguaje valida la inteligibilidad de la comunicación a expensas de la investigación del objeto de la significación de los signos?

En este contexto, la conceptualización filosófica de signo desborda su instancia reflexiva en el terreno de su propia estructura significativa, en el registro lingüístico y al mismo tiempo en el desarrollo lógico-hermenéutico-comunicativo.

En efecto, bajo esta distinción, se asume el proceso fundacional y funcional del signo, y por consiguiente, expresado en la forma y lugar de las interrelaciones individuales y colectivas, definidas en los acontecimientos comunicativos del lenguaje verbal, escrito o icónico e inscriptos igualmente en el sistema social humano. Así pues, le corresponde a la hermenéutica, mostrar a través del ámbito fáctico del *logos*, la materialización del lenguaje en un texto, imagen o sonido a modo y razón del pensamiento.

Por ello se hace necesario entonces, destacar y establecer en estas propiedades esenciales, las referencias y consideraciones más importantes heredadas de: Demócrito, Parménides, Anaximandro, Filón de Alejandría, Sexto Empírico, Platón, Aristóteles, de Aquino, Anselmo, Abelardo, Ockham, Kierkegard, Peirce, Saussure, Morris, Nietzsche, Schleiermacher, von Humboldt, Eco, Adorno, Heidegger, Ricoeur, Deleuze, Foucault, Wittgenstein, Gadamer, Barthes, Husserl, Kristeva, Searle, Habermas, Chomsky, Schökel, Dilthey, Poulain y Vattimo, entre muchos otros filósofos y lingüistas quienes al abordar en una amplia perspectiva y desde diversas ópticas el tema de los signos en torno al lenguaje, abrieron caírológicamente (*kairós*: momento oportuno) bajo la fundamentación fenoménico-filosófica de la hermenéutica, la determinación diacrónica de la comunicación, resolviendo con sus aportaciones más importantes las posibilidades epistemológicas para comprender el lenguaje.

Con este fundamento, se establece el punto de partida y el nexo del signo entre el objeto del lenguaje y el ser de la comunicación para que desde la palabra se pueda explicar y desplegar en un sentido amplio la razón del acto enunciativo comunicativo.

Así pues, estos filósofos interrelacionados de alguna manera en el pensamiento y la dimensión exegética del horizonte del lenguaje, han señalado desde allí y con verdadero acierto, el fenómeno del acontecimiento filosófico y socio/comunicacional del signo en diversas formas y épocas, lo cual se constituye sin duda alguna en nuestro caso y desde la referencia hermenéutica, en un importante instrumento, también *histórico*, de despliegue, investigación, confrontación y análisis. Por lo tanto, no hay duda que incluso la filosofía de nuestros días es deudora del pasado en formas difíciles de considerar y duras de saldar¹⁹.

¹⁹ Bubner, Rüdiger. La Filosofía Alemana Contemporánea. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1991, pág. 18.

In this context (of a historic-philosophical consideration) special attention should be paid to the fact that the transition from use of *words* to the use of *concepts* (mediated by definitions), going along with the rise of *philosophy* and the *sciences*, was a crucial innovation in the semantic-pragmatic level of language-communication. Apel, Karl-Otto. Selected Essays. Humanities Press International, Inc. , pág. 107.

Esto significa, que para explicar el fundamento de la comunicación se hace necesario centrar la atención en el lenguaje (verbal, no verbal, escrito y/o icónico), recurriendo por tanto al desarrollo histórico de la hermenéutica, al habla, a la dialéctica, desde el fundamento y consideración filosófica de signo²⁰. De este modo, se puede decir que el acto del habla obedece al ámbito y al dominio de la palabra, pero: no hay una primera palabra si no hay una segunda palabra, no puede haber una segunda palabra si no hay lenguaje. Pero sólo hay lenguaje en la relación que mantenemos unos con otros en la conversación²¹ y en el texto. Se puede entender, por tanto, que el lenguaje es la suma de *palabras articuladas* y enmarcadas en una relación coherente, consecuente e individualizada de conceptos y funciones que se comparten y se significan idiomáticamente en una determinada comunidad lingüística, pero que se expresan bajo la manifestación de una referencia concreta.

En efecto, toda palabra se convierte en concepto, desde el momento en que no debe servir justamente para la *vivencia original*, única, absolutamente individualizada, a la que debe su origen, por ejemplo, como recuerdo, sino que al mismo tiempo debe servir para innumerables experiencias más o menos análogas, es decir, rigurosamente hablando, nunca idénticas, por lo cual no debe adaptarse más que a casos diferentes²².

Se puede decir en general, que la vivencia debe servir entonces, desde la analogía conceptual a cada experiencia individualizada del lenguaje como forma de entendimiento, interpretación, compresión y/o reconstrucción de lo enunciado, puesto que en el comprender se elevan pues a la claridad de la conciencia los verdaderos contenidos de las vivencias²³. Es cierto, efectivamente, que el logos que rodea a las referencias y relaciones de lo significado resulta significativo en todas las conexiones que expresan los actos de la comunicación, puesto que en su interpretación el juego de los signos instituye el orden de lo que es el enunciado, constituyendo en sus relaciones su propio sentido.

Por esta razón, sólo comprendiendo los signos del lenguaje se puede entender el sentido de lo comunicado. Esto determina que las diferentes manifestaciones del signo expresadas en la comunicación pueden ser captadas por un determinado tipo de comunidad. Por ello, el signo lingüístico es un ente social que establece la comprensión de su significación mediante la interpretación bajo el sentido artificioso de la representación sujeto - objeto y que por dicha razón constituye el núcleo central del objeto de la hermenéutica.

Pero, la acción social, también es “tiempo social”, en sentido ricoeuriano, ya que ella misma como signo se convierte en documento de la acción y comunicación humanas. De este modo, la actividad lenguajica se desarrolla de acuerdo a las condiciones fácticas del signo.

²⁰ Desde luego, muchos detalles del acontecimiento y revelación de la hermenéutica del signo se encuentran más allá de la presente visión. Por consiguiente, lo que se ha tratado aquí con esta investigación, es desplegar el camino para ayudar a establecer el fundamento de su significado.

²¹ Gadamer, Hans-Georg. Mito y Razón. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 1993, pág. 74.

²² Nietzsche, Federico. El Libro del Filósofo. Taurus Ediciones S.A. Madrid, 2000, pág. 90.

²³ Gutierrez S., Raúl. La Hermenéutica Filosófica: Hacia un Nuevo Orden de Racionalidad. Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México, 2000, pág. 58.

En esencia, la vida, que es ante todo la relación indeclinable entre lo objetivo y subjetivo, siguiendo el espíritu martiano, en general está mediada por signos. Por tanto, el signo es un operador por excelencia que vehicula la comunicación. La propia cultura, la educación, la comunicación, son expresadas por mediación de los signos.

La palabra hermenéutica llamada antiguamente *ars interpretandi* o *hermeneutiké téchne*, es la ciencia o el arte de interpretar, cuyo objeto fundamental es el texto, pero el texto como objeto entendido en su acepción amplia de interpretación. Tiene sus raíces en el verbo griego *hermenutés*: interpretar (*hermeneuein*, *hermeneía*, *hermeneus*) y en la raíz latina *sermo*, y se ocupa no solamente de cómo se debe interpretar, sino de cómo se comunica y se interpreta el hecho enunciado.

Su surgimiento en la antigüedad como arte de la interpretación, se relaciona desde la mitología griega con el dios Hermes²⁴ (*herma*, piedra erecta), el señor del lenguaje y la interpretación (*maestro de la persuasión*), mensajero divino y de la velocidad, dios del comercio y del robo, de los viajeros (*señor de los caminos*) y la elocuencia, a quien se le atribuye la invención del lenguaje y la escritura y quien, además de ser el encargado de hacer conocer el pensamiento de los hombres, también era el conductor y acompañante de las almas (*Pchypompos-psicopompo*).

De igual manera, en su origen, según Ferraris, la hermenéutica no ocupa una posición eminente porque el racionalismo griego al vincular el conocimiento con la visión teórica, vincula a la misma vez la experiencia hermenéutica con los conocimientos inciertos; vaticinios de los oráculos, pertenecientes más al dominio de la opinión que al de la ciencia cierta.

Esta posición caracteriza indiscutiblemente el paso del *mythos* al *logos*, y establece una relación dualista que acarrea en Aristóteles el predominio del *logos* sobre las ideas y las cosas.

En todo este ámbito entonces, Hermes pasa a ser un guía, un horizonte abierto en el que se despliega y se mueve la interpretación de los acontecimientos narrados por el texto para poder llegar a la concepción del significado.

A *Hermes*, se ha tomado como insignia también porque vuela, primer ángel, con alas en los pies. Hermes precede al ángel del silencio que pasa, al igual que el ángel que pasa en nuestro silencio deja algo de Hermes. Pasa, corre, vuela y salta²⁵. Es dios de las dualidades que marca linderos y límites, y señala los caminos para establecer una conexión entre *logos* y *communis*. Por tanto, es medidor que conoce y conjuga los fundamentos del hombre, el ser, el lenguaje y la comunicación.

En este ámbito extenso, Hermes es el dios intérprete, tanto mensajero como traductor de los dioses. Es bueno para encodificar y decodificar, bueno para hablar y bueno para entender, bueno para emitir y para recibir; por tanto, bueno para comunicar, en una comunicación de ciclo completo²⁶.

²⁴ Though Hermes was known as the messenger of the gods, he did not necessarily always carry an explicit message, nor did his appearance invariably cause joy. His appearance itself could be the message-he was said to lead the souls into the underworld at death. So the Greeks knew a long time ago that the medium could be the message, but this insight did not breed the enthusiasm that it does today. Couzins H. David. *The Critical Circle*. University of California Press. Los Angeles, 1982, pág. 1.

²⁵ Serres, Michel. *Los Cinco Sentidos*. Taurus Ediciones. Bogotá, 2002, pág. 425.

²⁶ BEUCHOT, Mauricio. *Heurística y Hermenéutica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1999, pág. 93.

Platón²⁷, nos aclara que “Ερμηνεύς (Ermhnex), es el que comunica, el que notifica a alguien lo que otro “piensa”, es decir, que el que transmite en sentido heideggeriano, es el que reproduce la comunicación, la noticia.

Este hecho histórico, sirve a manera de referencia para explicar la primera concepción no solamente de la tradición hermenéutica, sino que desde aquí, permite situarnos en diversas perspectivas de análisis y por lo cual puede ser abordado como *organon* de interpretación, porque como bien señala Beuchot, si la historia es maestra de la vida, también lo es de la vida *interpretaetativa*, de la interpretación, para que sea interpretación viva, sobre todo.

De esta forma, la interpretación nos aproxima por defecto al consenso de una comunidad de intérpretes potencialmente inmersos en un medio común; *el lenguaje*. Destacamos que en la historia misma de los griegos ya existía la polémica hermenéutica en términos de si el sentido del texto era literal o abierto y/o alegórico. Obsérvese, en todo caso, que esta concepción nos conduce visiblemente a la consideración del problema complejo de la interpretación, por medio de la cual el objeto a interpretar se convierte en el circuito hermenéutico de un proceso integrador totalizante mediatizado por el lenguaje.

De cierta manera, y recogiendo el pensamiento de Gutiérrez, la interpretación sólo alcanza sus verdaderas posibilidades cuando las opiniones previas con las que se inicia se muestran como no arbitrarias y se acreditan en la cosa misma de que se trata; hablando con propiedad, no es que el intérprete aborde el texto apertrechado en sus prejuicios, sino que para comprenderlo los ponga abiertamente a prueba.

Sin embargo: ¿No son restrictivas estas tesis, si consideramos a los seres distintos al hombre (a las abejas por ejemplo), capaces de la comunicación y de la remisión de diversas expresiones o mensajes, si ellos también existen en una esfera puramente comunicativa? A mi juicio, el motivo no es suficientemente claro.

Como quiera que fuere, al menos en una primera aproximación, en sentido husserliano, la humanidad (o bien una comunidad cerrada como nación, tribu, etc.), siempre vive, dentro de su situación histórica, en alguna actitud. Son estos, además los motivos que conducen primeramente a una transformación de los hombres y los grupos particulares dentro de ellas.

Por éste motivo, in the absense of Hermes, the modern age needs hermeneutics. In a more limited sense, hermeneutics is the concern with speech and writing, and hence with the methodology of interpretation of texts²⁸. No cabe duda entonces, que históricamente, la hermenéutica al salir del acontecimiento de su objeto permite ver que en las varias clases de interpretación, la aprehensión entra en contacto con el proceso de universalización tanto histórico como literario constituido y auspiciado por Schleiermacher²⁹.

²⁷ Sin embargo, “the phenomenon of Platonic dialogue is, of course, changed when, rather than being present at the scene, one only reads of hears about it. Plato himself criticized writing for destroying the natural, dialectical movement”. Couzens H., op cit, pág. 66.

²⁸ *Ibidem*, pág. 1.

²⁹ A raíz de las aportaciones decisivas de Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer el concepto de hermenéutica se extenderá llegando a designar una teoría generalizada de la interpretación. Cf. F. Conesa y J. Nubiola, pág. 213.

Estos procesos de desdoblamiento hermenéutico, nos enfrentan al desciframiento e interpretación de los contextos comunicativos y a los mecanismos que intervienen en el universo denotativo del signo y el lenguaje.

Pues bien, es cierto que se debe reconocer en la historia el lugar de los hechos expresados, lo cual lleva a privilegiar en una relación testimonial diacrónica la interpretación del acontecimiento. En este sentido, el pasado existe a medida que es incluido, que entra (en) la sincrónica red del significante-es decir, a medida que es simbolizado en el tejido de la memoria histórica-y por eso estamos todo el tiempo “reescribiendo historia”, dando retroactivamente a los elementos su peso simbólico incluyéndolos en nuevos tejidos-es esta relación la que decide retroactivamente lo que “habrán sido”³⁰.

Por otra parte, *only where is language, there is world. Only where is world, there is history*. Thus language is the essential pre-requisit of man being in the world³¹.

En efecto, la historia misma permite bajo su propio nexo la comprensión y el desenlace de los sucesos, porque también en ella existen la revelación y la comprensión implicadas en su desarrollo.

Desde esta perspectiva por tanto histórica, es importante precisar que en el hermeneutes (Ερμηνευξ), hay claramente una relación de intercambio, entendida desde la comunicación en la forma de interacción y diálogo (en sentido socrático), ya que el hermeneuta es el mediador mismo, en tanto intérprete capaz de “hacer comprensible” los procesos de la expresión que caracterizan las acciones del lenguaje en la comunicación.

Es evidente que en el siglo XVI, las polémicas generadas en los pleitos por terrenos dan cuenta también de la reaparición de la retórica³² -oratoria y la hermenéutica (hermenéutica de las leyes y códigos jurídicos), por las cuales se requería el uso de la argumentación para llegar a la interpretación.

Precisamente, esto permite considerar el fundamento establecido entre sujeto y objeto descrito en un proceso de interacción y comprensión comunicativa, referido desde aquí al ámbito religioso de las Escrituras en el medioevo. Así pues, dicha situación privilegia resaltar el conocimiento de los rasgos adecuados de la gramática para poder acceder *al descifre* de la palabra divina (cf. *Infra*).

Disponemos aquí en cualquier caso, de una fuerte asociación de signos, capaces de polarizar el objeto de la manifestación en la inmediatez del contexto, pero referidos a las definiciones y propiedades de las expresiones lingüísticas que fundamentan e implican lo que acontece en la experiencia comunicativa.

Véase también, E. Coreth, Cuestiones Fundamentales de Hermenéutica. Editorial Herder. Barcelona. 1972, págs. 31-33.

³⁰ Zizek, Slavoj. El Sublime Objeto de la Ideología. Siglo Veintiuno Editores. México, 1992, págs. 88-89.

³¹ Heidegger, Martin. Conferencias y Artículos. Ediciones del Serbal. Barcelona. 1994, pág. 183. (La cursiva es mía).

³² Es indudable que el nacimiento de la retórica adquiere importancia en los litigios sobre la propiedad. Alrededor del año 485. Dos tiranos de Sicilia, Gelón y Hierón, llevaron a cabo deportaciones, y ordenaron emigraciones y expropiaciones para poblar Siracusa y distribuir porciones de tierra entre los mercenarios; cuando fueron derrocados por una sublevación democrática y se quiso volver a la situación *ante qua*, hubo innumerables procesos porque los derechos de propiedad habían caído en la confusión. Estos procesos eran de un tipo nuevo: movilizaban jurados populares con gran número de miembros, ante los cuales, para convencer, había que ser elocuente. Esta elocuencia participaba a la vez de la democracia y de la demagogia, de lo judicial y de lo político (lo que luego se llamó de *deliberativo*) y se constituyó rápidamente en objeto de enseñanza. Los primeros profesores de esta disciplina fueron Empédocles de Agrigento, Córax, su alumno, de Siracusa (el primero que se hizo pagar sus lecciones) y Tisias. En Barthes, Roland. La Aventura Semiológica. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. 1985, págs. 89 - 90.

De este modo, la hermenéutica es un instrumento que permite a la relación filosofía-semiología, mediatizar el fenómeno del signo para que a través del lenguaje el lector pueda expresar e interpretar, explicar y traducir, no solamente el mundo de los textos, sino las diversas formas comunicativas implicadas en los lenguajes, ordinario, estético y/o científico. Por supuesto, en el acto de la expresión, el espíritu da a conocer de cierta manera al exterior su contenido interior, mientras que el interpretar trata de penetrar lo expresado en su contenido interior. Según Habermas, esto muestra desde la hermenéutica que la mediación lingüística de la referencia al mundo explica la retroconexión de la objetividad del mundo; objetividad que en la acción y en el habla se presupone con la intersubjetividad del entendimiento entre participantes en la comunicación.

Pero, también es sabido que por la escritura en el siglo XV*, al convertir los tribunales de justicia en aulas, donde los textos eran examinados y el conocimiento que la gente tenía de los mismos se ponía a prueba, no obstante, la hermenéutica se entendió hasta el siglo XIX como la técnica de interpretación aplicada a campos específicos por el cristianismo en los textos sagrados bíblicos. Esto, permitiría la constitución de una hermenéutica teológica determinada en una fuerte dimensión y despliegue histórico.

Desde ese momento, comienza a ser concebida como una hermenéutica universal aplicada al *arte de la comprensión*. Por eso se puede decir, que la interpretación también es histórica, y no por ello deja de ser creativa la actividad del ser humano al remontarse por encima de los límites de su lugar y momento, justamente porque para alcanzar la comprensión el texto se revela históricamente.

En términos generales, el esquema hermenéutico vincula en su acontecer relaciones espacio-temporales en un horizonte intrínseco a las cosas mismas, propias de la experiencia de los sujetos que se reactivan en el consenso mismo del juego del lenguaje y la comunicación.

De igual manera, en lo referente al campo jurídico, se genera diacrónicamente una *hermenéutica jurídica* encargada de interpretar textos de la jurisprudencia. Y, desde los campos, teológico y eclesiástico, surgen sin duda alguna las posturas religiosas de *las comunidades como formas de diálogo y discusión* mediante la interpretación de los textos sagrados (exégesis bíblica).

Por la hermenéutica³³ filosófica se accede al lenguaje, y por él a la comunicación.

Precisamente, la hermenéutica se debe situar en el nivel filosófico de la palabra y del texto, que es el nivel, de acuerdo a San Martín, que se nutre no de los hechos sino de los ámbitos sólo en los cuales los hechos tienen sentido y pueden tener sentido para nosotros.

Ahora bien, queda señalado entonces, que la escritura es un poderoso instrumento tanto del gobierno como de la iglesia, por ello, la iglesia es una comunidad comunicativa que participa de una herencia de tradición y escritura. En principio esta

* No sorprende por ejemplo, que entre los siglos XV y XVII, la aparición del término *Clavis Universalis*, sea utilizado para establecer las relaciones fenomenológicas en la estructura de la esencia de la realidad (descifrar el alfabeto, descubrir la razón humana, etc, que influenciaron en la lógica y la retórica). Cf. P. Rossi, pág. 15.

³³ Thus, hermeneutics can be closely connected with *techné*-that is, with the actual ongoing inquiries and interpretations-its level of generality is nevertheless distinct. Hermeneutics can elucidate the kind of conditions involved in inquiry and in communication in general, but it cannot go so far as to establish particular sociopolitical convictions (for example, that society is structured by class struggles) as necessary facts or norms. Couzens H., op cit., pág. 129.

herencia ha de ser interpretada y comprendida por todos. La autoridad eclesial vela por el buen ejercicio de esta praxis³⁴.

En este sentido se hace referencia igualmente a que Israel siempre consideró su Ley (torah) como palabra de Dios³⁵.

De acuerdo a Vattimo, la cuestión está en que todo esto no tiene que ver únicamente con los posibles “contenidos” de la interpretación, sino con los diversos significados posibles del *evento* que la interpretación es, pues el acontecimiento hermenéutico, en cuanto acontecimiento, es ya siempre un *novum*, incluso en el caso de que su propósito sea repetir el pasado, y es que interpretar es siempre también formular de un modo nuevo y diverso³⁶. Por eso, en lo que se refiere a todo acto de comunicación, es posible siempre bajo la argumentación hermenéutica, reactivar y *re-interpretar* las reglas del proceso de la acción comunicativa.

Aunque en el marco del romanticismo, Schleiermacher pone la hermenéutica en relación en cuanto disciplina junto a la gramática y la retórica con la dialéctica, recuperando su herencia histórica, algo muy significativo fue el haber centrado la atención hacia la importancia de la hermenéutica, ya no tanto como un instrumento de la filosofía³⁷, sino como una actitud filosófica, pero más que nada, como un modo de filosofar, la universalidad del término hermenéutica y su tratamiento por parte del lenguaje se debe a Hans-Georg Gadamer en su obra “Verdad y Método”; a Martin Heidegger en el libro “Ser y el Tiempo”, al poner en consideración la ontología del ser como *Dasein*, así como a Federico Nietzsche, quien resalta la presencia de la metáfora en el habla en “el Libro del Filósofo”, privilegiando de esta manera el estudio de la hermenéutica como finalidad del acto interpretativo que comporta una rigurosidad ontológica, religiosa y estética.

El mismo Schleiermacher al poner en tela de juicio el acto interpretativo bajo la vertiente gramatical, histórica y estética, da comienzo a la “interpretación abierta” de la obra desarrollada como *creación espiritual* a partir de los signos lingüísticos, poniendo de relieve al *texto hablado o escrito* en un estado de apertura y enlace de interpretación entre autor³⁸ e intérprete (*herméneutai*).

En el tratado *Péris Herméneias* Aristóteles presupone qué pueda entenderse por “hermenéutica” sugiriendo su definición como técnica de análisis del lenguaje que estudia una sintaxis y una semántica lógicas con el que se eluda el malentendido o la deformación del sentido de las proposiciones (*lógos apophántikos*) que expresan el pensamiento. Aristóteles presenta el verbo *herméneuein* como sinónimo de significar a través del enunciado (*téi lexei seimanein*) y dedica su obra a la especificación de categorías lógicas a partir de la constitución elemental del lenguaje. Cuesta A., José Manuel. Teoría Hermenéutica Literaria. Visor Distribuciones, S.A. Madrid. 1991, pág. 17.

³⁴ Mardones, José M. El Discurso Religioso de la Modernidad. Editorial Anthropos. Barcelona. 1998, pág. 235.

³⁵ Lambiasi, Francesco. Breve Introducción a la Sagrada Escritura. Editorial Gerder S.A. Barcelona, 1988, pág. 66.

³⁶ Vattimo, Gianni. Ética de la Interpretación. Ediciones Paidós Ibérica S. A. Barcelona, 1991, pág. 181.

³⁷ Since philosophy is itself an aspect of human existence, the philosophical interpretation will also have to account for its own possibility. Such a philosophy will be hermeneutic in the further sense, then, of containing a circular reflection on its own conditions. Couzens H., op cit., pág. 2.

Con el romanticismo y a partir de Schleiermacher tiene lugar un cambio radical, pues se da el paso de una concepción técnica a una concepción filosófica de la hermenéutica. Finalmente ya en el siglo XX y especialmente en los escritos de Heidegger y Gadamer, tendrá lugar la radicalización de la hermenéutica que se constituye en una auténtica “filosofía del ser”. Cf. F. Conesa y J. Nubiola, pág. 215.

³⁸ En cuanto a la noción de autor, autor es el primero que entra en el juego. El es más que hablante o escritor, es el creador de este juego de posibilidades que da forma a la obra caracterizada. O como sugiere Ricoeur, el autor es el artesano de la obra lingüística.

Por esta razón se puede decir que la hermenéutica hoy, es la hermenéutica de la integración, una hermenéutica global, que se fija ante todo en la *intentio operis* y en la *intentio lectoris*, así como en sus respectivas articulaciones fenomenológicas³⁹, porque su apertura pone de relieve el carácter abierto en la manifestación del lenguaje, en el texto y sin duda alguna en la imagen.

Naturalmente si la hermenéutica está involucrada en la experiencia y tradición viva del lenguaje ayudando a la interpretación, *es en el signo en el que está expresado el objeto descifrable de la comunicación* que permite dar paso a la posibilidad de *no perderse en su objeto*, y en el cual tiene como intermediario para la finalidad de su interpretación.

Por consiguiente, es Cassirer, quien siguiendo de cerca a Aristóteles, dice que el lenguaje es, por naturaleza y esencia, metafórico (cf. *Infra*).

Esta relación radica indiscutiblemente en la traslación de la metáfora aristotélica (*epifora*), indicando desde la connotación tropológica discursiva, la función semántica y la *interpretación del enunciado* (statement), es decir, el sentido de lo que en esencia se puede establecer en la comunicación.

De todo lo anterior, sin duda alguna, y ante el antecedente histórico que se refiere a la fundación de su origen, debemos destacar por ello, y entre otros, a Pedro Abelardo, uno de los pioneros más sobresalientes de la escolástica, a quien usualmente se ignora en los enunciados filosóficos de los signos del habla en la *comunicación*.

Pedro Abelardo (Pierre Abailard) 1079-1142, considerado el mejor lógico y filósofo del lenguaje, y el fundador de la escolástica en el siglo XII, dedicó considerable esfuerzo al análisis de la predicación (*praedicatio*) y a la significación, advirtiendo que predicar algo de una multiplicidad es algo que ejercen los vocablos (*las voces*). Como predicador, fue un profesor célebre en las artes liberales, ya que proponía un estudio sistemático que utilizaba los métodos racionales para ordenar el pensamiento mediante el ejercicio mismo del razonamiento⁴⁰.

Sin duda alguna, y antecedido por las teorías de San Anselmo sobre la combinación de los verbos *hacer* y *ser*, determinados como causa que influye en el ser de algo, Abelardo supo expresar consecuentemente con precisión y claridad la naturaleza de las palabras (*dictiones*) como objetos de relación, vinculación y predicación, avanzando en la naturaleza de la significación, y según su posición, con relación a conceptos como, apelación, demostración, nominación y designación, etc.

Los principios teóricos de la *naturaleza predicativa* de Abelardo que se desplegaron hacia la interpretación filosófica teológica, determinaron al menos bajo su consideración dialéctica el indiscutible desarrollo semántico del lenguaje verbal y bajo este mismo ámbito y dominio, continuaron sin ninguna duda y bajo su impronta, con la comprensión posterior de la comunicación.

Por ello, la expresión *disputa escolástica*, hace alusión a los cursos y/o conferencias, que eran dirigidos por los profesores, es decir por los *scholastici*. Desde aquí puede verse, entonces, que el conocimiento y la educación empiezan con la predicación en las escuelas y universidades, por lo tanto, es posible comprender, *que la comunicación*

³⁹ Nicolás, Abbagnano. Historia de la Filosofía. Editorial Hora S.A., Barcelona. 1994, pág. 329.

⁴⁰ Como intelectual del siglo XII, Abelardo es un teórico del *Trivium*, cuyas tres artes están representadas por: Gramática, Glosas y Dialéctica. Quezada M., Óscar. El Concepto-Signo Natural en Ockham. Fondo Editorial Universidad Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la UNMSM. Lima, 1997, pág. 60.

se presenta como el primer indicativo del acto enunciado cuya naturaleza aparece a causa de la cosa significada.

En el acto de predicar, existe una relación diádica: la predicación y la proposición o enunciado. Por consiguiente, en dichos actos, hay una correspondencia biunívoca; un vínculo: el *sujeto(s) hablante* y el *discurso*, desde los cuales subyace el orden y la relación de su propio objeto comunicativo.

Pero, en el siglo XII, no solamente se desarrolló la escolástica, sino que, además, la escuela de Chartres, sirvió como escenario para relacionar y esclarecer la *gramática* con la *lógica*: las voces y las letras, las palabras orales y escritas, los nombres y los verbos, tomando como base las operaciones argumentativas de las que se vale la lógica para representar con el lenguaje conceptos y cosas.

De un modo general se podría decir que dichos eventos permitieron posteriormente y desde las huellas profundas de la hermenéutica, múltiples cuestiones ligadas a la aparición de la filosofía del lenguaje.

Esta tesis, tiene una gran referencia e inspiración en la herencia filosófica de Abelardo, se apoya significativamente en sus postulados y enfoques sobre el signo lingüístico, y tiene también como objetivo trascendental, una visión retrospectiva de la *hermenéutica religiosa* (escolástica).

Por consiguiente, esto implica su condición como medio de representación y argumentación exegética, pero sin limitarse por ello a la filosofía escolástica como fenómeno histórico, pues indudablemente se debe tener en cuenta también, la base fundamental de la hermenéutica del lenguaje, su tradición y despliegue, así como su determinación universal en el *objeto* semiológico-lingüístico general de interpretación y comprensión en diversos fenómenos de la comunicación.

Bajo esta formulación, también se intenta reinterpretar y considerar cómo se conciben, cómo funcionan y se articulan en su eficacia pragmática, *hombre, signo y sociedad* en la forma, pertinencia y evolución de la comunicación y en la transmisión de significados, determinando en su mismo proceso de estudio la importancia del *discurso* y el objeto que fundamenta lo comunicado.

Es fundamental, desde la perspectiva hermenéutica sobre la cual se centra su aplicación en la semiótica, el objeto de interpretación del signo visto desde tres ramas fundamentales: sintaxis, semántica y pragmática, las cuales se constituyen en un elemento interpretativo importante en las fronteras del sentido y consecuentemente hacia la apertura del lenguaje, la interlocución y la conversación.

Por otra parte, aludiendo a Morris, la sintaxis habla de las reglas de formación y transformación, pero las reglas son modos posibles de conducta e implican la noción de intérprete; regla es, por consiguiente, un término pragmático. La semántica alude explícitamente sólo a los signos como objetos o situaciones que designan, pero no existe una relación de ese tipo sin reglas de uso semántico, y esto supone de nuevo, implícitamente, la noción de intérprete. La pragmática se ocupa de los signos interpretados, pero intérprete e interpretante se definen en el uso del vehículo signico y del designatum. A esta interpretación, ciertamente la podríamos llamar pragmática, porque si se interpreta para comprender, dicha interpretación requiere la intervención del sujeto del signo para llegar a la comprensión.

Sin embargo, tanto la pragmática como la hermenéutica, tienen que ver con la interpretación, y mientras la pragmática resalta la objetividad, la creencia en el

significado del hablante o del autor (escritor), la hermenéutica da relevancia a la subjetividad del lector (intérprete).

Esto quiere decir que el campo pragmático del habla o la escritura contempla la semántica y la sintáctica, pero, aún, siguiendo la relación que determina el contexto en que se sitúa la comunicación, deviene el texto como unidad-*mónada*-sometido al proceso de semiosis⁴¹.

Por eso, recogiendo el pensamiento de Eco, se puede decir que la semiótica, es una disciplina filosófica, porque no estudia un sistema particular sino que pone categorías generales que harán posible la comparación entre sistemas diferentes. Para una semiótica general, el discurso filosófico no es ni aconsejable, ni urgente sino, *sencillamente, constitutivo*.

De esta forma, la semiótica, no es simplemente una ciencia entre las ciencias sino un *organon* e instrumento de todas las ciencias⁴².

La relación semiótica-hermenéutica data de antiguo, ya desde el siglo XVIII, la llamada *subtilitas explicandi* (explicar el sentido oculto del texto) pasa a la *subtilitas intelligendi* (capacidad del intérprete para comprender por sí mismo el sentido del texto), poniendo de relieve la relación autor, intérprete y texto, todo ello derivado desde Dilthey⁴³.

Ahora bien, el texto mismo nos interroga y nos pregunta. En otros términos, el texto se pone en la relación de un “tú” como objeto, y a través de la pregunta, activa y acentúa el proceso de lectura para abrir el campo de sus significados.

Por eso desde aquí, se llega al puente, a la articulación y a la determinación de la semiótica con la hermenéutica como ciencia integradora, instrumental y universal de la filosofía que posibilita la conexión y el paso a la comprensión del contexto social, científico, artístico y comunicacional humano.

Bajo esta observación se podría señalar, que así como la abeja construye las celdas y al mismo tiempo las llena de miel, así la ciencia trabaja incesantemente en este gran columbarium de los conceptos, en el sepulcro de las instituciones, construye constantemente pisos nuevos cada vez más altos, afianza, limpia, renueva las viejas celdas, entonces, de igual manera, el investigador construye su cabaña

⁴¹ Sabemos ya que el objeto de la semiótica es la *semiosis* o todo acontecimiento en el que aparece un signo. La semiosis tiene tres componentes: el signo mismo o vehículo del signo, el significado o *designatum*, y los intérpretes o usuarios. De acuerdo a estos componentes acontecen relaciones y operaciones que configuran distintas dimensiones de la semiótica:

a) Hay una relación de los vehículos de signo entre sí, que es una relación de coherencia, y la sintaxis establece las reglas requeridas, a saber: de formación y transformación de enunciados (o reglas de implicación).

b) Hay una relación entre el vehículo de signo y el significado, que es una relación de correspondencia, y la semántica establece las reglas requeridas, esto es de adecuación entre signos y objetos (o reglas de designación).

c) Hay una relación entre el vehículo del signo y los usuarios, que es una relación de uso, y la pragmática establece las reglas requeridas, es decir, reglas de uso (o reglas de expresión). Cf. Ó. Q., Macchiavello, pág. 54 (La cursiva es mía).

⁴² Morris, Charles. Fundamentos de la Teoría de los Signos. Ediciones Paidós. Barcelona, 1985, pág. 109.

⁴³ Sobre la base del vivir y del comprenderse uno a sí mismo, y en la constante interacción mutua de ambos, se forma el comprender manifestaciones de la vida y personas ajenas... Otra clase de manifestaciones de la vida la constituyen las acciones. Cf. W. Dilthey, pág. 155-157.

La razón de esta interacción se constituye en la manifestación de las vivencias. Expresada de esta forma, la comprensión se corresponde con los nexos y las conexiones vinculadas en un entretejido de manifestaciones expresadas en la vida.

inmediatamente al lado de la torre de la ciencia para poder colaborar en ella y encontrar una protección personal al pie del baluarte existente⁴⁴.

Así pues, desde la ciencia, la semiótica se constituye también en un modelo y discurso de referencia y explicación fundamental que nos permite desde la dimensión lingüística, la comprensión y consideración de los signos implicados en todas las cosas que se comunican, de cómo y por qué comunican, y a través de qué se pueden comunicar socialmente.

En sentido barthesiano se puede expresar que la semiología es el curso de operaciones a lo largo del cual es posible o incluso jugar con el signo como con un velo pintado o como con una ficción.

De esta forma, si todo signo vive en el uso, su naturaleza es el ser vital en lo social. Además, resulta importante observar, que en la medida en que el modelo semiológico sea válido, la función semiótica o simbólica, que *consiste en sustituir las cosas por signos y en representar las cosas por medio de signos*, parece ser más que una superestructura de la vida social. *Constituye su fundamento mismo*⁴⁵.

Por lo tanto, la semiótica como herramienta hermenéutica, implica no solamente el objeto de su fundamento y constitución, sino que ella como agente de debate y de profunda transformación, deja manifiestos los mecanismos con los cuales se ponen en juego las reglas de la acción-interacción del lenguaje en los procesos sociales, en cuyas determinaciones se encuentran y se constituyen las situaciones de la comunicación, de los medios de comunicación, y de los discursos, objetos y mensajes compartidos por los actores sociales, pues lo social, en sentido lyotardiano, es un universo formado por instancias referidas a nombres humanos y cuyo universo se significa en la enunciación.

De esta manera, la dimensión universal de la reflexión hermenéutica se manifiesta ya en el nivel del horizonte del problema. Al tematizar el carácter fundamentalmente hermenéutico de nuestra relación con el mundo, la hermenéutica no desdice el universalismo filosófico, sino que lo realiza⁴⁶. Al mismo tiempo, la hermenéutica pone de manifiesto el uso, los métodos y las teorías del lenguaje (de los lenguajes en general) para su interpretación y comprensión, en tanto su amplio y diverso campo de acción social, permita el estudio complejo e ilimitado, y esté a su vez relacionada con el discurso hablado, actuado, visual o escrito como instrumento compartido en diversos contextos socioculturales. Por eso, toda interpretación siempre tiende, desde luego, a desplegarse.

De esta manera, lo que el comprender capta no es sólo la individualidad del otro, sino el infinito de ella en una configuración suya particular.

⁴⁴ Nietzsche, Federico. El Libro del Filósofo. Taurus Ediciones, S.A. Madrid, 2000, págs. 97-98.

⁴⁵ Ricoeur, Paul. Del Texto a la Acción Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág. 193. (La cursiva es mía).

El vocablo “Semiótica” podemos definirlo de la siguiente forma: para los estóicos (Zenón, c. 300 a. de C.) el proceso semiótico se divide en tres estadios: a) *semainon*, el signo propiamente dicho; b) *semainómenon*, el significado, lo que dice el signo, y c) *tynjánon*, la acción o el acontecimiento como entidad física. Sin embargo, la palabra semiótica ya había sido utilizada en medicina por Galeno (129-199) para designar los síntomas de las enfermedades.

Son tantas las acepciones del término semiótica que para los griegos el verbo “*semaino*” (*sema*, *semaia*), significaba poner una marca o colocar un sello a un objeto, pero, también se usaba para señalar, indicar, explicar y revelar, hasta llegar a designarlo como hoy se le conoce como objeto de significación. .

⁴⁶ Grondin, Jean. Introducción a la Herméutica Filosófica. Editorial Herder S.A. Barcelona, 1993, pág. 39.

Tanto la posibilidad de identificación con el otro como el resultado final de la operación interpretativa dependen por igual del vínculo con que se unen el infinito y el particular en la individualidad⁴⁷. Ahora bien, en su proceso acumulativo, y en beneficio de la interpretación, la hermenéutica filosófica ha ampliado cada vez más sus fronteras, y se ha extendido a la historia, al arte, a la literatura, a las leyes, a la religión, al mundo de los sueños, etc.

Parece, entonces, que los vínculos establecidos por la hermenéutica permitieron históricamente desde su apertura y expansión, nuevos avances en la comprensión del lenguaje con el que nacen los conceptos y los discursos. Desde allí, es posible ocuparse de la dilucidación y del análisis *lógico-estructural* del enunciado para explicar los significados y modos que conllevan los procedimientos de la comunicación.

Por eso, en sentido gadameriano, la lógica de las connotaciones posee rigor propio. La lógica se percibe cuando se logra la comprensión. Todo se contrae en el texto, el grado de coherencia aumenta de manera imposible de ignorar y del mismo modo también la validez de la interpretación.

De acuerdo a Ockham, el *concepto* (cf. Supra) puede entenderse a la manera de una imagen, la cual no tiene realidad subjetiva, ni como sistema ni como accidente, sino solamente objetiva, como representación de otra cosa.

Sin embargo, según García-Carpintero, para hablar (o escribir) de las cosas hemos de mencionarlas, y para mencionarlas usamos palabras (*signos sonoros o gráficos*). Pero las palabras son también “cosas”, y están entre las cosas que en ocasiones queremos mencionar, porque sin duda, la palabra es siempre y a la vez *objeto y palabra*, ya que en su carácter designador (signo), ella misma significa. Por eso, las palabras⁴⁸ por ser hechos, contienen la cosa y por esta vía fijan la función para narrar lo acontecido.

Podemos definir este *objeto* como un objeto de intercambio que circula entre los sujetos, que sirve como una especie de garantía, de prenda, de la relación simbólica entre ellos⁴⁹, y por el que precisamente tiene lugar el encuentro en la representación (*darstellung*) del lenguaje.

Entonces, es posible considerar la representación de otra cosa, la designación como la *implicación del signo*, en tanto su relación esté determinada por algo que está en el lugar de.

De esta manera podemos nombrar las cosas y también, hablar de ellas, referirnos a ellas en el discurso, en la conversación.

Quizá, por ello, según Ockham, los conceptos o las palabras (términos) pueden tomarse en sentido activo (*supponetia*) y responden a la cosa, que no es otra que el

⁴⁷ Vattimo, Gianni. *Ética de la Interpretación*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 1991, pág. 152.

⁴⁸ Words are our tools, and, as a minimum, we should know what we mean and what we do not, and we must forearm ourselves against the traps the language sets us. Words are not, (except in their own little corner) facts or things: we need therefore to prise them off the world and our common stock of words embodies all the distinctions men have found worth drawing, and the connexions they have found worth marking, in the lifetimes of many generations. Cf. J. L. Austin, 129-130.

Las palabras son la marca de las cosas. Bacon, Francis. *Novum Organum*. Editorial Fontanella, S.A. Barcelona. 1979, pág. 321.

La palabra hace surgir una idea individual y junto a ella un cierto hábito; este hábito produce cualquier otra idea individual que nos puede ser útil. Hume, David. *Del Conocimiento*. Edición Sarpe. Madrid. 1984, pág. 54.

⁴⁹ Žizek, Slavoj. *El Sublime Objeto de la Ideología*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1992, pág. 237. (La cursiva es mía).

individuo (*supposita*). Son signos que sirven para hacer venir en conocimiento de aquello que significan y por lo cual suponen.

Esta supponentia, nos remite necesariamente al lugar que ocupa el signo como forma de determinación y fin del lugar de algo o alguien.

El propio Boecio designó con acierto el término “*modus significandi*”, para indicar que hay diversas maneras de significar.

Pero, es preciso, darse cuenta de una cosa: de que aquí, como en otras partes, usamos el “son” en lugar del “aparecen”; como diciendo implícitamente que todas las cosas aparecen como con relación a algo⁵⁰.

Este “aparecen” como forma de ser de algo, posibilita la enunciación y la referencia del *signo de algo*, en el lugar de ese algo, que está para alguien en otro algo en un campo específico.

Siguiendo el pensamiento de Abelardo, la *significación* de las palabras* (*dictiones*) tiene dos aspectos con los que se cumplen las funciones que corresponden al sentido y a la referencia: (1) la significación tiene una función de sentido: producir una intelección en el alma del oyente, y (2) tiene una función referencial: denotar las cosas exteriores.

El sentido referencial de lo denotativo tiene una determinación ontológica en los signos del lenguaje. Ello implica desde su reflexión un análisis particular en los diversos procesos fenomenológicos que conlleva la comunicación, teniendo en cuenta el carácter particular y utilitario que los significa. Y, es que, debemos también recordar lo que llevamos dicho y no buscar del mismo modo el rigor en todas las cuestiones, sino en cada una según la materia que subyazga a ellas y en un grado apropiado a la particular investigación⁵¹.

La comprensión del fenómeno estructural-comunicacional de los signos está determinada por la explicación de la *causa primera* (*noesis*, en sentido aristotélico), o primeridad (*primarily*, en sentido peirciano) desarrollada mediante el conocimiento de su realidad compleja (alteridad u otredad: *otherness*). Hay que entender bajo esta aclaración aristotélica que en la relación progresiva de signo, concepto, cosa, también hay una vinculación expresada en la relación de significante, significado y cosa de Saussure, que establece la relación mediadora del pensamiento entre la cosa enunciada (texto, lenguaje e imagen) y su significado.

De esa manera, el signo se corresponde con un fenómeno propio considerado en dos relaciones opuestas: dualidad o “*díada monoidal*”. Por consiguiente, la cuestión de esta investigación se centra en los actos y hechos hermenéuticos del signo como causa primera necesaria y razón determinada en la consideración del objeto de la comunicación. Porque de acuerdo a Aristóteles, en algunos casos es suficiente indicar bien el hecho, como cuando se trata de los principios, ya que el hecho es *primero y principio*.

Bajo este criterio y consideración, el signo se puede definir entonces, desde un discurso filosófico que compromete a su vez diversos significantes implicados en los

⁵⁰ Empírico, Sexto. Esbozos Pirrónicos. Editorial Planeta-De Agostini, S.A. Madrid. 1996, pág. 54.

* Llamamos *palabra al signo* que corresponde a un concepto. Von Humboldt, Wilhem. Sobre la Diversidad de la Estructura del Lenguaje Humano y su Influencia sobre el Desarrollo Espiritual de la Humanidad. Editorial Anthropos. Barcelona. 1990, pág. 98 (La cursiva es mía).

⁵¹ Aristóteles. Ética Nicomáquea. Editorial Planeta - De Agostini. Madrid. 1995, pág. 24 - 1097.

lenguajes verbales, escritos o icónicos, aspectos que subyacen a su sentido y que permiten la comprensión de su logos en el lenguaje.

Hay que recordar también, que en la era de la comunicación informática, se ha pasado radicalmente de la grafosfera a la logosfera, y de la videosfera a los nuevos medios de reproducción: “prótesis de visión” en sentido debrayano. Bajo estas condiciones, el mundo oral se ha ido transformando inevitablemente en el mundo escrito, visual y sonoro, sin dejar al margen igualmente el mundo háptico-estenográfico que también es compartido en la comunicación (tecnología)⁵².

Por otra parte, en el terreno del sistema audiovisual y de los medios masivos de comunicación, este problema no solamente se refleja, sino que es parte importante del sistema social en general.

Por lo tanto, no cabe duda, que en la era de la humanidad *tecnologizada y celularizada*, con la inmediatez comunicacional, ante la masificación (*pléthos*) de las nuevas tecnologías y la permanente incorporación de interacciones informáticas, con el uso de aparatos electrónicos: ordenadores, cajeros automáticos, celulares, contestadores telefónicos, y muchos otros sistemas mediáticos de información, el estudio del signo se constituye, también, bajo este *boom mediático*, en un argumento de referencia, revelación y explicación, cuyo principal fundamento gira en torno a la constitución de un cuerpo teórico semiológico/filosófico, significativo y eficaz que permita comprender en sentido más amplio, y posiblemente holístico, los fenómenos de significación, predicación y connotación de la comunicación, porque indudablemente en la amplitud de los instrumentos de la comunicación, para conocer el signo, hay que saber cómo y por qué (*lógon didónai*) significa, porque el significado no existe fuera del *pensamiento* y el entendimiento; y porque es en el discurso de la comunicación donde el *pensamiento* está rodeado de una aureola. Su esencia, la lógica, presenta un orden, y precisamente el orden a priori del mundo, esto es, el orden de las *posibilidades* que tienen que ser comunes a mundo y pensamiento⁵³.

También, se podría considerar en sentido boteriano, esta misma tecnología contemporánea, como una proyección de nuestro cuerpo, en la perspectiva de la teleología humana, es decir, con fines que el hombre persigue en su vida laboral, artística, cultural, deportiva, etc. Predominantemente se interpreta esta misma tecnología con fines computacionales mediante la cual también se transfiere la interpretación en un sentido comunicacional complejo.

1.2. POR UNA HERMENÉUTICA DEL SIGNO

Lo hermenéutico, lo semiológico y lo filosófico, constituyen la determinación epistemológica principal del significante y el significado de los signos, referidos desde lo humano al concepto de la comprensión de las acciones discursivas. Con ellos se intenta esclarecer el círculo o espiral hermenéutica que sirve para legitimar el desarrollo del proceso comunicacional.

⁵² De allí, que los sistemas de comunicación estén dotados de un poder transformador sobre las cosas y situaciones de la realidad social: cada individuo siente lingüísticamente que la palabra es, al mismo tiempo, nombre y valor de las cosas y situaciones de la realidad. He aquí la función dual de la palabra, del signo o de la expresión desde el punto de vista de lo que significa. Espejo, Alberto. Lenguaje, Pensamiento y Realidad. Editorial Trillas, S.A. Editorial Trillas. México. 1983, pág. 64.

⁵³ Wittgenstein, Ludwig. Investigaciones Filosóficas. Editorial Crítica S.A. Barcelona, 1988, pág.117. (La cursiva es mía).

Comencemos exponiendo que bajo la *determinación ontológica del signo*⁵⁴ y dado el objeto del lenguaje, todo enunciado tiene en el pensamiento el fundamento de su manifestación. Porque el sentido asocia las *concepciones objetivas del pensamiento*⁵⁵ las cuales en la comunicación median lo representado subjetivamente con el referente a que alude el signo. De este modo consideramos la relación entre signo y pensamiento pues “pensar” en sentido fregeano es captar pensamientos.

En la semiótica todo representar es signo en la medida en que la hermenéutica permite reducir la diversidad de enunciados, objetos e imágenes a su propia interpretación.

De acuerdo con esta expresión, el signo hace presente el fundamento (*ground*) de la representación (*vorstellung*) en el acto del pensamiento. Además, lo que la información que un signo transmite, el hecho contingente o meramente posible que un enunciado representa, es lo que el signo dice. Ahora bien, para ser capaz de entender un signo es preciso conocer ya otras cosas; es preciso poseer cierta otra “información”. Esa información necesaria para entender un signo, distinta de lo que el signo dice, es lo que el signo *muestra*⁵⁶. Ello implica, descifrar y comprender esas mismas cosas y su relación fenoménica bajo la mediación de los signos, ya que ellos instituyen y estructuran el sentido de la información. Con ellos, se puede tomar en el objeto de su convergencia el intercambio de la comunicación, ya que el lenguaje, considerado aquí directamente en su función social, es tratado como un objeto de intercambio en sentido ricoeuriano.

Sin embargo, es en la causalidad del signo, siguiendo a Heidegger, en el que descansa la posibilidad de toda elaboración productora. A partir de aquí, en la enunciación de los signos se ocasiona la representación de lo designado-*δηλοῦν*, y en el procedimiento del lenguaje, se significa la experiencia de la comunicación (*dhloún*). De esta manera, bajo el lenguaje se celebra el sentido de la relación dialéctica y desde allí, se llevan a cabo bajo los diversos ámbitos de “nuestro estar-en-el-mundo”, porque desde él se expresa el pensar y el ser del lenguaje y el ser y el estar en el lenguaje como experiencia del mundo.

Del mismo modo, en este sentido todo pensar es un decirse y un expresarse en la palabra, en el signo, puesto que su determinación acompaña el vínculo de la manifestación: el verbum del acto en potencia y la idea como forma de representación signifiante.

Naturalmente, se puede hablar en todos los tiempos con palabras (*paroles*), porque ellas mismas constituyen la historia, el tiempo, y el *ser del lenguaje* en la comunicación.

Aunque, en la referencia y proceder temporal de las palabras y en el decurso, también histórico del lenguaje y del habla, la hominización evidencia una génesis tecnológica y, más exactamente, “una tecnicidad de dos polos”: el sistema mono-herramienta, de una parte, y el sistema cara-lenguaje de otra⁵⁷, de la misma manera el lenguaje condujo al

⁵⁴ Se refiere a la propia condición de la representación de un objeto, caracterizado como fenómeno o logos que desvela desde el interior del pensamiento el sentido del ser. Es, también, el sentido de una ontología que se asienta en la performatividad del signo, y que desde allí se encierra para abrir su misterio, su enigma, a través del acontecimiento semiótico.

⁵⁵ Esta concepción se refiere a que la mente asocia, une y conecta el signo con el objeto.

⁵⁶ García-Carpintero. Manuel. Las Palabras, las Ideas y las Cosas. Editorial Ariel S.A, Barcelona. 1996, pag. 346.

⁵⁷ Debray, Régis. Vida y Muerte de la Imagen. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1994, pág. 110.

individuo a un comportamiento racional que lo llevó a asumir la doble posición de sujeto cognoscente y objeto por conocer, llegando de esta manera a adquirir conciencia de sí mismo y, ya en posesión de la introspección, ser apto para adelantar procesos de análisis que le permitieron conocerse y conocer a sus semejantes, como quien dice adquirir una dimensión de lo humano⁵⁸.

En sentido hegeliano, la figura humana se despoja de la figura animal con la que parecía mezclada; aparece junto a su verdadera figura y ya no vale para sí, sino que ha descendido a la significación de un otro, a un mero signo.

Puede decirse, por esta razón, que el homínido ya no se siente como los animales, pues al hacer surgir la magia del lenguaje funda bajo sus intenciones imaginativas los acontecimientos socio-comunicacionales para distanciarse simbólicamente de la vida animal y enunciarse y erigirse bajo los signos en la construcción e intercambio de su propio lenguaje. En estas circunstancias, es sabido cuán lentamente se va constituyendo en la evolución del lenguaje la forma de la expresión propiamente genérica; por cuánto tiempo es entendida por la necesidad y la capacidad de la expresión individual. Las fases primeras del lenguaje se caracterizan respecto de las ulteriores por el hecho de que no sólo no se da en ellas falta alguna, sino, antes bien, una superabundancia de expresiones diferenciadas *serviéndose de representaciones y de signos*, pese a lo cual no se conocen ni se designan como tales, porque falta el concepto general, y, por consiguiente, el principio general a partir del cual se las podría determinar como particularidades de una unidad más comprensiva⁵⁹.

Nuestro tema hermenéutico, no es solamente de naturaleza histórica, sino que, también está caracterizado por intenciones dialécticas, por relaciones mutuas, por funciones y modos netamente comunicativos de los signos referidos a la función de la realidad social y la imaginación. Por eso se tendrá en cuenta algunos desarrollos y juegos narrativos de los lenguajes verbal e icónico, porque indudablemente, si la hermenéutica contempla diversas formas de interpretación, entonces ella misma se puede equiparar en el juego pragmático con la semiótica, porque en ambas se da la exégesis por medio del lenguaje, y en este mismo sentido, como sugiere Ricoer, se restablece así, el paralelismo entre *narrador y receptor*, entre relato y metáfora, no sólo en el nivel del discurso/oración, sino en el discurso/secuencia bajo un vínculo de naturaleza casual o intencional.

Por consiguiente lo que se enuncia aquí, se entiende bajo la expresión que designa las posibilidades del objeto del lenguaje y que sirve para indicar y comprender las diversas relaciones del objeto que se comunica y por medio de qué se es comunicado. Entonces, si con el lenguaje estamos frente a posibilidades diversas de comunicación, de la misma forma, el comprender se presenta con grados diversos.

Es preciso a su vez, considerar desde la dialéctica el ámbito holístico-funcional de los signos para poder entender el sentido práctico de los sistemas comunicacionales que operan bajo las situaciones y mecanismos del lenguaje, pues los signos, reclaman que sean dichos bajo el contexto hermenéutico de lo comunicado. De esta forma, se puedan entender las acciones de dicho discurso, porque el ser humano es el núcleo

⁵⁸ Tobón De Castro, Lucía. La Lingüística del Lenguaje. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. 2001, pág.55

⁵⁹ Cassirer, Ernst. Esencia y Efecto del Concepto de Símbolo. Fondo de Cultura Económica. México. 1975, pág.84. (La cursiva es mía).

mismo de la representación, del discurso, y desde él, el lenguaje se abre a todas las posibilidades de ser en la comunicación.

En este punto se expresa, en el sentido de Stroll, que cada teoría es de carácter holista; el significado de sus enunciados constituyentes, y de las palabras que los forman depende del tipo de teoría. Debemos por tanto abandonar la idea de que sean los enunciados individualmente considerados quienes constituyen el depósito del significado. Esto es válido, ya que existe una circularidad significativa de las cosas y ellas operan en una especie de dialéctica bajo una “complicidad” de las formas mismas.

De modo que, desde la totalidad de los enunciados podemos situarnos en el sentido de la predicación del mensaje, porque desde los vínculos del lenguaje en la acción podemos instaurar las fronteras que apuntan a la finalidad de su determinación y su significado.

Así pues, constatamos en este momento, que todos están condenados a sus decires: dedicados al dicho, addicted, anestesiados, drogados addicti, condenados a la cárcel de la palabra⁶⁰.

Se puede decir, que el que está hablando le está diciendo a quien le escucha lo que le dice (*dictum*) y al mismo tiempo que quiere que entienda de determinada manera (*modus*) lo que le quiere decir aunque no se lo diga explícitamente⁶¹. De este modo, el interpretante está relacionado con el objeto de la misma forma en el que lo está el signo⁶². Entonces, bajo esta determinación que es el fundamento del acto semiótico y sobre la base pragmática referida del proceso comunicativo, el uso del lenguaje se puede llevar a cabo bajo el *continuum* de una acción-representación, en tanto la *palabra compartida*, que es el objeto de intercambio necesario de los actores sociales, refleje en la transferencia de la acción la designación del enunciado.

A la luz de esta condición, se advierte que *el signo es una representación causal del modo de ser de lo representado*, que enuncia en los signos y en las posibles formas del objeto, las significaciones y el sentido de lo que es y concierne a la representación del objeto.

Las cosas mismas, según Frege, han de distinguirse de las representaciones que acompañan en un alma a la captación del pensamiento y que alguien tiene de las cosas. Por consiguiente, la representación, es y tiene lugar ya, en la misma relación de signo.

Desde esta expresión vemos que, when we understand a sign, our attention is focused not on the sign itself but upon that for which it stands⁶³.

Para expresar esta formulación, al signo se puede llamar con Peirce *stand for* porque es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter, y en este proceso, en el estar por, somos llevados por el sistema de la semiosis hacia la comunicación y la comunidad.

Pero, en la teoría semiótica, de hecho, el auténtico sujeto es el propio proceso de semiosis. La semiótica se convierte así en una teoría general de la cultura, puesto que todo fenómeno cultural es susceptible de ser examinado en tanto que instrumento

⁶⁰ Serres, Michel. Los Cinco Sentidos. Taurus Ediciones. Bogotá, 2003, pág. 125.

⁶¹ Lopez Eire, op. cit., pág. 172.

⁶² Blasco, Josep L. et al. Signo y Pensamiento. Editorial Ariel S.A. Barcelona, 1999, pág. 64.

⁶³ Schutz, Alfred. On Phenomenology and Social Relations. The University of Chicago Press. Chicago. 1970, pág.102.

significante⁶⁴. De este modo, en el fundamento semiótico, el acto de la comunicación social, llamado también acto *sémico*, tiene lugar porque los hablantes pueden codificar e interpretar una situación real y por qué no, irreal.

Claro que las partes se ponen de acuerdo entre sí por una relación consensual, porque el círculo de los sujetos de la interpretación contiene la estructura común de la representación con relación al aspecto o carácter de la manifestación enunciada. Sin embargo, en su interpretación⁶⁵, se dan también nuevos caminos a modo de experimentación para poder entender mediante el propio proceso el sentido del comprender.

Para cada enunciado, según Deleuze, existen emplazamientos de sujeto, muy variables por otro lado. Pero, precisamente porque diferentes individuos pueden ocuparlos en cada caso, *el enunciado es el objeto específico* de un cúmulo según el cual se conserva, se transmite o se repite.

Tal como sugiere Schutz, the signitive relation is, therefore, obviously a particular relation between the interpretive schemes which are applied to those external objects here called "signs".

En la palabra, cada quien se presupone sometido de antemano a la ley de un *acuerdo consensual y argumentativo con los demás* y se considera apto para justificar la verdad de sus afirmaciones, la rectitud de sus órdenes, de sus consejos, de sus promesas o de sus solicitudes; pero, también, se considera apto para justificar la autenticidad de sus deseos, de sus creencias o de la voluntad expresada⁶⁶.

Pero, entonces: ¿quién habla con quién, para quién y en qué lugar?

Esta relación dialéctica implica las acciones de un "yo-sujeto" que está en el lugar de alguien: "tú", con alguien o para alguien con un algo, desde el verbo y la palabra en términos puramente referenciales en torno a la comunicación.

Por supuesto, es necesario manifestar que la palabra es el espacio que se llena de forma sólo en el proceso de la comunicación social viva. Mientras tanto, subrayemos: ¿quién se pone en qué lugar, en el lugar de quién en la *acción comunicativa*?⁶⁷.

El lenguaje, además, de ser el modo primario en que se concreta el pensamiento⁶⁸, y medio comunicativo por excelencia, es cauce creativo que vehicula la interacción humana. Este vehículo, se constituye en la *palabra (parola), signo de la comunicación* que tiene en el enunciado el sentido de la relación de quien interpreta, cuyo enunciado

⁶⁴ Santaemilia Ruiz, José, Género como Conflicto Discursivo: La Sexualidad del Lenguaje de los Personajes Cómicos. Universitat de València. València. 2000, pág. 32.

⁶⁵ En la representación, los seres, no manifiestan ya su identidad, sino la relación exterior que establecen con el ser humano. Este, con su ser propio, con su poder de darse representaciones, surge en un hueco creado por los seres vivos, los objetos de cambio y las palabras cuando, al abandonar la representación que había sido hasta ahora su lugar natural, se retiran a la profundidad de las cosas y se vuelven sobre sí mismos de acuerdo con las leyes de la vida, de la producción y del lenguaje. Foucault, Michel. Las Palabras y las Cosas. Editorial Planeta-De Agostini, S.A. Barcelona. 1984, pág. 304.

⁶⁶ Poulain, op. cit., pág. 63. (La cursiva es mía).

⁶⁷ Se puede definir el lugar espacial del texto a la manifestación expresa que define bajo su relación textual los aspectos del enunciado representados en actos. Dentro del lugar espacial el autor se expresa conforme a la creación en el orden estrictamente individual, y bajo las fronteras de la realidad, postula la correlación activa de la alteridad (espectador). Dicha alteridad, en tanto que sujeto, está ligada a la consideración del significado temporal espacial sin abstraerse de la ipseidad y del objeto descrito en el acontecimiento enunciado.

⁶⁸ El pensamiento posee una base material y se expresa a través del lenguaje, mediado por la subjetividad. Por eso, el reflejo resulta creativo, emotivo y transformador.

tiene en la voz su fuente, esa misma voz que procede del interior del pensamiento, que se transforma y se despliega de forma inmanente en la interpretación y en el sentido. Así pues, el sentido se va enriqueciendo debido a las diferentes interpretaciones y dichas interpretaciones acumuladas constituyen la tradición⁶⁹. En fin, el lenguaje en tanto expresión del pensamiento se funda en la realidad y da cuenta de ella. Por eso, el lenguaje representa un signo de extraordinario valor creativo, por sus implicaciones heurísticas, semióticas y hermenéuticas. El objeto de la hermenéutica es el texto, pero podríamos preguntarnos: ¿qué lugar ocupa el signo en el texto, ya sea este escrito, hablado, actuado, manipulado, etc.?

No se trata de reducir el objeto de la hermenéutica al signo, sino comprender que el signo ocupa un lugar preeminente en el texto y que es el objeto de la interpretación y comprensión hermenéuticas. Además, es la esencia y el objeto mismo de la investigación. En fin, el signo es la mediación central de la significación y la interpretación hermenéutica.

Esto significa, que al servirnos del lenguaje entramos al mundo de la apertura pragmática-verbal de la comunicación, de la acción, porque en dichos ámbitos y actos conversacionales accedemos desde el texto a la comunidad humana y entramos bajo sus implicaciones a la historia y a las costumbres sociales.

De este modo, y siguiendo la idea de Gadamer, cada vez que sentimos que se nos dice algo, se nos está dando una respuesta, y se nos está exigiendo una respuesta, y nuestra vida humana, el mundo de la vida y el mundo social, no podrían existir si entre los hombres no hubiese palabras que llegan del uno al otro. Es lo que hoy en día se llama “*comunicación*”. Además, en los actos del lenguaje, las palabras se constituyen en convenciones y regulaciones particulares de las acciones respecto a los enunciados comunicacionales, cuyo *sentido* lo constituye la situación denominada contexto y/o “escena del acontecimiento”. Esto ocurre, bajo las correlaciones paradigmáticas y sintagmáticas, los hechos de significación y también los hechos de distribución en el sentido barthesiano. En dicho contexto, la acción comunicativa posee una prioridad axiológica, porque el sentido y la meta del lenguaje-el télos-consiste en lograr un entendimiento; el uso estratégico del lenguaje es-por contra-derivado, ya que instrumentaliza el mutuo entendimiento⁷⁰. Bajo este contexto llamado “claroscuro” en el sentido izuzquizano, se concentran, grados determinados de realidad, pues este no puede existir si no se encuentra formada esta realidad⁷¹.

Así pues, el claroscuro, se convierte en el instrumento de fondo sobre el cual el lenguaje se llena de oscilaciones dejando entrever la razón de la realidad bajo el pretexto que acompaña y señala de algún modo el significado de la comunicación.

Siguiendo el espíritu de García-Carpintero, las palabras no constituyen el lenguaje, sino que lo hacen los enunciados; y los enunciados no son meras listas de nombres, sino que están necesariamente conformados por nombres de diferentes *categorías lógicas*, de maneras determinadas por las categorías lógicas en cuestión, de modo que

⁶⁹ Martínez, Francisco José et al. *Filosofía y Cultura*. Siglo XI de España Editores. Barcelona. 2003, pág.478.

⁷⁰ CORTINA, Adela. *La Filosofía Hoy*. Editorial Crítica S.L., pág. 183

⁷¹ De esta manera, para llevar a cabo una explicación mediada por la realidad de los acontecimientos del lenguaje y la comunicación, debemos decir que “el recuerdo y la realidad deben estar en un espacio. Asimismo la imagen y la realidad están en un espacio” Wittgenstein, Ludwig. *Observaciones Filosóficas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1997, pág. 5-63.

las palabras sólo tienen signifibcado en el contexto de los signos en los que aparecen (Principio del Contexto). Por otra parte, los signos son representaciones de palabras, imágenes y cosas, las que en su asignación dejan ver, sin duda, la relación categorial representativa mediante el ordenamiento y la singularidad de cada interpretación, pues en cada interpretación permiten el re-conocimiento de las expresiones comunicacionales en términos de desarrollo y normatividad social, comprendidas no solamente desde el pensamiento, sino también, desde los hechos mismos del lenguaje en la comunicación.

Demócrito afirmaba que la voz de los hombres era carente de significado y confusa, pero gradualmente se fue *articulando al lenguaje*, y al ir estableciendo entre ellos sonidos convencionales para designar cada cosa, acabaron por construir, para todas las cosas, una expresión que todos ellos podían reconocer⁷². Por ello, language is the primary and most highly elaborated form of human symbolic activity. Its symbols are make up of sounds produced by the vocal apparatus, and they are arranged in classes and patterns which make up a complex and symmetrical structure. The entities of language are symbols, that is, they have meaninig, *but the connection between symbol and thing is arbitrary and socially controlled*. The entitites and structure of language are always so elaborated as to give the speaker the possibility of making a linguistic response to any experience⁷³.

Esta situación lleva a considerar tanto la potencia de la naturaleza del lenguaje como el desarrollo de la expresión y la comprensión de su discurso; instrumento de convivencia y medio específico de construcción de la vida humana. Pues bien, es claro que en tal sentido, comunicamos a través de enunciados y, generalmente mediante *textos*.

Por “texto” se entiende tanto una cadena de enunciados ligados mediante vínculos de coherencia, como grupos de enunciados emitidos al mismo tiempo sobre la base de varios sistemas semióticos⁷⁴, pero, texto,⁷⁵ es también por consecuencia el lugar del encuentro donde se dan cita autor y lector y en donde se pretende alcanzar la relación del uno con el otro a través de la lectura. El texto es una actividad comunicativa, un objeto y una visión del mundo, y es por así decirlo, una relación que demanda comprensión continua. Es decir, que en su grado supremo de comunciación se descubre la relación mía y la del otro.

⁷² Alegre Gorri, Antonio. Los Filósofos Presocráticos Leucipo y Demócrito. Editorial Planeta-De Agostini. Madrid. 1996, pág. 223.

⁷³ Hill, Archibald A. Dimensions in Communication: Readings. Wadsworth Publishing Company, Inc. Belmont, New York. 1970, pág. 252.

⁷⁴ Eco, op. cit., pág. 85.

⁷⁵ Llamamos texto a todo discurso fijado por la escritura. Según esta definición, dicha fijación es constitutiva del propio texto. Pero, ¿qué se fija de ese modo mediante la escritura? Todo discurso. Ricoeur, Paul. Historia y Narratividad. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1999, págs. 59-60.

De este modo, el texto se sitúa en el espacio mediante la fijación inscrita del propio discurso cuya finalidad descriptiva se pone de relieve en el intercambio del autor con diversos sujetos. Esta correlación pone al autor y al texto en una situación temporal, en un hacer ocurrir en tiempo presente.

Para Barthes, “el texto, mientras se hace, se parece a un encaje de Valenciennes que naciera ante nosotros bajo los dedos de la encajera: cada secuencia entablada pende como el bolsillo provisionalmente inactivo que espera mientras su vecino trabaja; luego, cuando llega su turno, la mano recoge el hilo y lo vuelve a colocar sobre el mundillo. Este proceso es válido para todo el texto”. S/Z. Siglo XXI Editores. México. 1978, pág. 134.

Pero *texto*, según Barthes, también significa tejido, y si hasta aquí se ha tomado este tejido como un producto, un velo detrás del cual se encuentra más o menos oculto el sentido (la verdad), nosotros acentuamos ahora la idea generativa de que el texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo; de allí que podríamos definir la teoría del texto como una *hifología*⁷⁶, y por lo tanto susceptible de reconstruir en un juego infinito de situaciones posibles la variedad del sentido.

Un texto, es la unidad de un tejido en el sentido gadameriano, y como textura se presenta en una totalidad, y no en cuanto signos de escritura, ni tampoco siquiera en las unidades gramaticales con que se constituye la frase. Todo esto no hace todavía a un texto, a no ser que se trate de una composición que es como se denomina en tipografía.

Cierto es, entonces, que el lenguaje es el tejido de la escritura y la conversación. Un lenguaje de relaciones que descansa en un inter-cambio plural de enunciados, descrito bajo la dimensión del pensamiento y la experiencia humana en la relación mutua de la comunicación. Y, ya el texto mismo es un canal, tiene una corporeidad, en nuestro caso, gráfica, que se da sobre algún material que soporta y vehicula la escritura (desde la piedra, pasando por el pergamino, el papiro y el papel, hasta llegar inclusive al disco de la computadora)⁷⁷, pero al mismo tiempo, también, a través de todas ellas se tecnologiza la palabra. Lo anterior, desde luego señala, que el lenguaje representa los límites de toda comprensión, las posibilidades de interacción en el mundo, la perspectiva de dar sentido al mundo objetivo-subjetivo y de expresarse en el mundo sociocomunicacional.

Ahora bien, el lenguaje es un tejido de significantes y significados con los cuales formamos nuestro pensamiento, nos referimos al mundo en que actuamos, tratamos de ser objetivos, precisos, realistas, científicos, (pero, también como artistas) si se requiere, pero siempre moviéndonos a través de los conceptos en los que se fundamenta y manifiesta el pensamiento⁷⁸. De este modo los conceptos se convierten en signos en el acto de decir o *acto locucionario*, y desde lo lenguajístico verbal/visual hasta la extensión significativa caracterizan las formas discursivas de la acción designadas en el vínculo de la comunicación.

Es decir, todo texto, es un mundo discursivo enunciativo complejo, un sistema de discursos científicos, artísticos, jurídicos, literarios, religiosos, etc. que van construyendo y legitimando en el ámbito de la relación social estructuras concretas de poder.

Ahora bien, el enunciado es un objeto de representación cuyo acto de interpretación implica la relación circundante implicada en tres factores habituales con los cuales se funda la comunicación: *actores, signos y objetos/textos*. Pero, si el actor participante, se entiende que también está en el lugar del lector o del oyente, es en el objeto del signo, en el texto, en el que descansa el mundo inmediato representado en el lenguaje. Por supuesto, el lenguaje no sólo aparece como medio de comunicación y expresión, determinado por un objeto y un propósito dado, sino que el mismo lenguaje en el sentido bajtiniano, aparece como objeto de representación.

⁷⁶ Barthes, op. cit., pág. 104.

⁷⁷ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*. Editorial Herder. México. 2004, pág.35.

⁷⁸ Botero Uribe, Darío. *El Poder de la filosofía y la Filosofía del Poder*. Tomo I. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 1998, pág. 312.

Pues bien, lo esencial es que en esta relación los tres establecen el fenómeno de la comunicación (*relación trinitaria*), manifestado en un *contexto latente*, que se considera como mediador y objeto de su fundamento.

De esta manera la interpretación consiste en descubrir, descifrar, comprender y saber el sentido y las funciones que se abren en la manifestación de la comunicación porque, la realidad del saber viene dada por la materialidad del lenguaje, y naturalmente, el concepto de saber se ajusta según Wittgenstein al inmanente *juego del lenguaje*.

Ciertamente esta materialización recorre una larga historia desde los lenguajes hablados a sus formas de grabación representadas por el libro y el registro de la información en nuestros actuales ordenadores. Pero, aun su rasgo decisivo no radica en su carácter físico (*su materialización*), sino en el lógico. Se puede decir que físicamente la palabra es impotente pero lógicamente se eleva a un nivel más alto, al superior; el *logos* se convierte en el principio del universo y en el primer principio del conocimiento humano⁷⁹. Sin embargo, el ser humano no tiene solamente lenguaje, logos y razón, sino que permanentemente está expuesto a preguntar y a responder. Es, entonces, que el lector (oyente), al interactuar en un proceso de comunicación con un escritor (emisor), obtiene, al igual que el observador que percibe un fragmento de la realidad o de la imaginación, una acción, una vivencia, una experiencia y una evocación, y por tanto, una interpretación.

De este modo, los actores del hecho comunicativo, aseguran desde la acción (*actio*) del lenguaje y consecuentemente sirviéndose sin duda alguna en el ámbito dialéctico de preguntas y respuestas, la articulación en torno al mutuo entendimiento, en el que están presentes, el contexto y el ambiente implicados en la situación del discurso. Sin embargo, la situación de diálogo en la que el oyente y el hablante se encuentran, se caracteriza por una simetría en las relaciones⁸⁰. En ambas situaciones, los interlocutores realizan su discurso al amparo del contexto de la comunicación como forma de mediación dialógica.

Estas relaciones, sin duda, se caracterizan desde el habla (*interpretari*), por un “tú a tú”, en un cuerpo a cuerpo, en los que la palabra *aplicada y compartida* permite descubrir y revelar el ser de lo que las cosas tienen por comunicación, porque en el habla, “es” justamente donde se in-*corpora* el ser.

Entonces, hablar o leer es realizar actos siempre intencionales y comunicacionales dirigidos a influir en los interlocutores o lectores hacia una determinada situación comunicativa.

Por tanto, el lenguaje a través del que la designación se produce en el ser es *un lenguaje hablado* por espíritus encarnados. Por eso, el cuerpo es el hecho mismo de que el pensamiento se sumerja en el mundo que piensa y, en consecuencia, exprese ese mundo a la vez que lo piensa⁸¹.

En esta revelación, siguiendo a Habermas, el lenguaje, como sistema de signos, sólo puede constituirse. Por eso, lo primero que revelan las palabras es el hecho de que toda realidad es compartida. El conocimiento es una co-operación. Por tanto, en esta

⁷⁹ Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, pág.169

⁸⁰ Lévinas, Emmanuel. Humanismo del Otro Hombre. Caparrós Editores S.I. Madrid. 1993, pág. 28. (La cursiva es mía).

⁸¹ Lévinas, Emmanuel. Totalidad e Infinito. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1977, pág. 96.

cooperación, los interlocutores comparten y dejan en común muchas de sus ideas, experiencias e interpretaciones, etc.

De esta forma, en la dimensión interpretativa común, los interlocutores tienen en el modelo lingüístico/semiológico, la comprensión del mensaje manifestado.

Así, de acuerdo a Kelly, *a sign is a material object or event placed in the world of immediacy by a communicator which, when apprehended, appresents to an interpreter the meanings of a fellow human being. By means of signs we can transcend the limits of the Self.*

Pero, si en esta relación no hay reciprocidad, la comunicación no se da, sencillamente porque ella sólo es posible entre personas o grupos de personas que comparten diversas formas de interacción e interpretación.

El sofista Gorgias expresaba: si en la conversación tú estas de acuerdo conmigo en algún punto, este punto habrá quedado ya suficientemente probado por mí y por ti, y ya no será preciso someterlo a otra prueba⁸². En esta acción de compartir o acción compartida, la reciprocidad, permite según San Anselmo, el hacer ser-*facere esse*,-de la comunicación.

No cabe duda, de que *la comprensión es un modo de ser*, que existe en el horizonte de lo comprendido mediante las condiciones de los acontecimientos comunicados.

Esto quiere decir que el compartir es la manera fundamental de comprender lo manifestado, la referencia ontológica del objeto que se enuncia.

Según Santo Tomás, lo que *puede ser* se dice que está en potencia; lo que ya es, que está en acto. Pero el ser se entiende de dos maneras: como ser esencial o substancial de la cosa⁸³. Por eso al ser le es esencial unir la cualidad a la sustancia.

De acuerdo con ello, es pertinente recordar que Aristóteles en los Libros Cuarto y Sexto de Metafísica, hace referencia a que, *el ser se entiende de muchas maneras*.

Siguiendo este principio podemos admitir que la “interpretación de ser” conlleva la posibilidad de un discurso suficientemente amplio y diverso que posibilita su fundamento epistemológico dando lugar a la apertura de la comprensión. Tal es la concepción del ser, que desde el espacio y lugar del lenguaje, el hombre se constituye desbordando los límites de su existencia. Por esto, bajo el ser, se multiplica el sentido de sus interpretaciones.

¿Es posible, entonces expresar, que el acto del ser, implique en el entendimiento el acto(s) de lo hablado, de lo escrito o de lo dicho de lo que puede y tiene de ser ese algo?

Debemos indicar ahora, y siguiendo a Parménides, que Del Decir es propio ser; todo lenguaje, cuando adopta la forma diamantina y definitiva del Decir (logos), posee en propiedad una especial manera de existir y ser real, y tal manera propia de existir es la misma que la del pensar y del ente⁸⁴.

De este modo, para el entendimiento en la relación del ser enunciado-comunicado, se presenta un triple ordenamiento lingüístico que es: lógico, ontológico y teleológico,

⁸² Platon. Protágoras Gorgias. Editorial Planeta De-Agostini. Madrid. 1998, pág. 192, 446e.

⁸³ De Aquino, Santo Tomás. De los Principios de la Naturaleza. Ediciones Sarpe. Madrid. 1983, pág. 27. (La cursiva es mía).

⁸⁴ García Bacca, Juan David. Los Presocráticos: Parmenides. Fondo de Cultura Económica. México. 1999, pág. 142.

determinado en un ¿qué es? (significado); referido ¿a qué? (referente, sujeto y/u objeto), y nombrado o enunciado ¿para qué? (finalidad de su sentido).

En ésta relación triádica, en esta interacción, el lenguaje necesita interlocutores (escritores y/o lectores), lo que no es más que una relación plural.

A partir de esta afirmación, es muy significativo expresar también aquí el *modo de ser de la imagen*, porque, aunque la imagen sea una representación, según Gadamer, a la realidad⁸⁵ óptica, también de la imagen le subyace pues la relación ontológica de imagen originaria y copia de una imagen con-figurativa y correlativa que posibilita la abertura del sentido. De este modo, en la imagen como manifestación, también debemos buscar el sentido sintáctico, el sentido semántico y el sentido pragmático, que es propiamente la *interpretación hermenéutica*.

Podemos añadir igualmente, que a lo que llamó Aristóteles la verdad lógica, le podemos anteponer la verdad ontológica, determinada y manifestada en el ser existente y, a la que también, como en la referencia anterior podemos llamar: lógica de la proposición, óptica del ente y ontológica del ser⁸⁶.

Precisamente, porque todo lo que es, es un ente, y es una misma cosa el Pensar que el Ser⁸⁷. De igual manera, es bien claro que en su función de expresión, el lenguaje mantiene precisamente al otro al que se dirige, a quien interpela e invoca⁸⁸.

Esta interpelación es un llamado a la *relatio (relación)*, a la comunicación, lo que fue denominado con acierto por los tomistas después del medioevo, la *relatio transcendentalis*. Con ellos podemos manifestar, que la predicación supone pues, en efecto, una *relación*, una *intención* y una *acción* entre un sujeto y un predicado (enunciado), o en el sentido kantiano, la relación entre un objeto y un sujeto encaminada a establecer un contrato manifestado o manifiesto en la comunicación.

Si es cierto, que toda interpretación tiene una significación, y en toda significación se manifiestan los signos, entonces toda interpretación es relativa al intérprete que la realiza y a su modo peculiar de enfocar las cuestiones. Por ello, la interpretación se convierte en las interpretaciones que deben ser superadas en el ámbito superior de la “reflexión” que hace posible comprender el discurso⁸⁹.

Desde esta perspectiva podemos suponer que en el ámbito de la comunicación, se da entonces, todo lo que por los signos llega y puede tener como objeto y razón de ser, porque quienes participan de la comunicación, lo hacen en sentido práctico bajo la orientación del lenguaje a partir de diversos enunciados abstraídos y expresados en signos.

De ahí que, siguiendo el pensamiento de Gutiérrez, el lenguaje, por lo demás, no se consuma en enunciados que abstraen de todo lo que no se dice expresamente sino como diálogo.

En realidad, si decimos que al signo se debe todo lo que la comunicación tiene de fundamento para que tenga representación e interpretación, de ésta misma forma, el

⁸⁵ Si el lenguaje crea el mundo de las percepciones, cómo no creará los mundos no percibidos directamente: los mundos de la filosofía y de la ciencia. La paradoja del lenguaje constituye, da cuerpo a la paradoja de la realidad. Cf. L. David, pág.253.

⁸⁶ Schökel. Luis Alfonso. Apuntes de Hermenéutica. Editorial Trotta S.A. Madrid. 1994, pág. 124.

⁸⁷ García Bacca, op. cit., pág. 144.

⁸⁸ Lévinas, op. cit., pág. 96.

⁸⁹ Muñiz Rodríguez, Vicente. Introducción a la Filosofía del Lenguaje. Editorial Anthropos. Barcelona. 1989, pág. 78.

signo se acoge y se manifiesta en el enunciado donde se da el discurso de la comunicación. En este sentido, todo signo es huella. Además de lo que significa, el signo es el pasado de quien ha emitido el signo. La significancia de la huella duplica la significación del signo que se emite con vista a la comunicación⁹⁰.

Por eso, en la manifestación del habla, quien *in-voca* llama, ya que el llamar de-signa, constituyendo un acontecimiento de asociación capaz de ligar el pensamiento al mundo de la palabra.

Podría decirse que “el quién”, el que invoca y llama, mantiene entonces con el qué, o con el otro, el “*another*” en el sentido de Ricoeur-un *interpretante*, -que sirve de lazo al acontecimiento narrado. No obstante, en esta referencia, el “yo” también es el acontecimiento de-signado; el “*oneself*”, referido también por Ricoeur o el “self” de Kelly, como el sí mismo, pues este de-signarse así mismo conlleva la interioridad y la implicación de *signo*.

Esto vale para decir, que el yo, también tiene en la designación al otro que es el “myself”, el yo mismo (sí mismo) desde su propia dialogicidad interpretativa correlativa. En este caso, y según Schutz, the life of the other is accessible to me-in short, I can understand the other and his acts and he can understand me and my doings. Así, pues, mis hechos (doings), necesitan basarse en la inter-relación, en la inter-acción con el otro, en el contacto dinámico del texto, y desde allí, ser designados como factores que devienen la construcción biunívoca de significado.

Si la semiología es la ciencia del signo, la hermenéutica lo es de su ontología (ambas nacen y se desarrollan paralelamente en la antigua Grecia) porque el ser de su representación e interpretación, el lenguaje, no se puede explicar sin su fundamento. Además, sugiere Ricoeur, if exegesis raised a hermeneutic problem, that is, a problem of interpretation, it is because a every reading of a text always takes place within a community, a tradition, or a living current of thought. Entonces, primero que todo, there is no exegesis without a “bearer (*teneur*) of meaning”, which belongs to the text and to the author of the text.

De acuerdo con esta perspectiva es necesario considerar, que en semiología, donde hay que ocuparse de sistemas mixtos que implican materias diferentes (sonido e imagen, objeto y escritura, etc.), convendría reunir todos los signos, *en la medida en que son producidos por una sola y misma materia*, bajo el concepto de *signo típico*: el signo verbal, el signo gráfico, el signo icónico y el signo gestual, constituirían cada uno un signo típico⁹¹.

Ya se encuentra aquí el estado del signo, bajo el sentido más amplio, en relación, a la cuestión de su mismo objeto, y desde el cual aparece ya la dirección concerniente al ámbito de su naturaleza que constituye la trayectoria circular para alcanzar el desarrollo y el sentido de su explicación.

Desde ahora en adelante, se constata con Serres, que se debe buscar la sustancia adictiva, al animal fantástico que nos liberará de la droga más potente: *el lenguaje*, porque sólo a través de él, y de todo su sistema de representación se puede constituir la comunicación.

El discurso significativo es posible porque, además de la corporeidad material, que no significa por sí misma, la palabra envuelve un significado, lo transporta. Este significado es su forma. Cf. M. Beuchot, pág. 178.

⁹⁰ Lévinas, Emmanuel. Humanismo del Otro Hombre. Caparrós Editores S.I. Madrid. 1993, pág. 58.

⁹¹ Barthes, Roland. La Cámara Lúcida. Ediciones Paidós. Barcelona, 1990, pág. 45.

Se podría decir en torno al registro de los signos que su manifestación está determinada por los cambios e intercambios comunicacionales e informacionales que operan en los diversos enunciados de una colectividad social específica, y es en las relaciones recíprocas del lenguaje donde se les da sentido al significado. Por eso, el signo es un objeto de comprensión y re-*conocimiento* mediático y necesario en la comunicación, es decir que en sentido heideggeriano, se encuentra ya y en cada caso tiene lugar en medio de diversas situaciones y fenómenos tanto históricos como fácticos.

Así pues, el lenguaje (verbal, escrito y/o icónico), se constituye desde la comunicación en el horizonte y *ámbito espacial* preciso del objeto hermenéutico del signo, porque mediante él, el proceso social se intensifica bajo el estímulo retroalimentador de la acción vinculante reguladora de su logos; mecanismo funcional de la dinámica del pensamiento que define la condición humana del animal social, pues al fin y al cabo, es, él mismo, el que cumple y define bajo el estatuto del *sistema lingüístico* el poder para comunicarse consigo mismo y con los demás. La referencia a este ámbito espacial, llamado “terreno” por Gadamer, “tu terreno” es el terreno de “tu” palabra”, o terreno del habla, llamado también “*contexto normativo*” por Ricoeur, y que es definido como el *terreno social*, en el cual un hablante puede mezclar códigos por una variedad de razones; para redefinir la interacción y llevarla a un terreno social diferente⁹² y/o específico, compartido también desde el terreno tecnológico.

Este espacio o lugar, llamado el *síto* (dwell) en el sentido heideggeriano, se refiere al dónde de las cosas, al estar en el espacio; el sitio es siempre el determinado “aquí” o “allí”.

El espacio es estructura, locación, situación, geografía y relación hermenéutica⁹³. En este sentido entonces, el sujeto se sitúa potencialmente en la manifestación del texto determinando la relación de dicho texto con la referencia temporal real, en función del sentido *cronotópico* (doble determinación espacio temporal o tempo espacial) con el autor.

Por otra parte, desde este espacio, es necesario considerar, según Pericot que las expresiones emitidas sean convencionalmente adecuadas al acto. La significación que les otorga convencionalmente ha de ser adecuada al acto y a la fuerza enunciativa. Se trata de adecuar los enunciados a la especificidad del medio y dominio a los que pertenece la situación, porque, acaso: ¿no se han de considerar las relaciones intermediarias inmediatas y consecuentes de la comunicación que surgen por lo tanto en el espacio de la concepción de los hechos y sus impresiones?

Desde esta óptica puede verse que en el terreno social del lenguaje, hay una correspondencia con el acontecer de la era (tecnológica) electrónica (cf. Supra), y es también el lugar en el cual donde con el acortamiento del tiempo y la distancia de los medios de comunicación, las necesidades individuales, parecen retroceder ante los fines⁹⁴, porque los seres humanos se reducen no sólo a los medios sino también a los mismos fines comunicacionales y ya nadie escapa al poder de los signos y símbolos

⁹² Romaine, Suzanne. El Lenguaje en la Sociedad. Editorial Ariel S.A. Barcelona. 1996, pág. 80.

⁹³ De esta manera podemos decir, que “la prueba hermenéutica sólo es prueba si el lector *prueba en sí mismo* lo expreso en el texto en implicación dialogal con el autor” Cruz F. Roberto. La Primera Hermenéutica. Editorial Herder. México. 2005, pág. 60.

Heidegger, también se refiere al “donde” como el plexo de los sitios. Cf., pág. 118ss.

⁹⁴ Marcuse, Herbert. Eros y Civilización. Editorial Ariel S.A. Barcelona. 1989, pág. 44.

que incesantemente proporcionan. Por eso somos la primera civilización que puede creerse autorizada por sus aparatos a *dar crédito a sus ojos*⁹⁵.

Las consideraciones hermenéuticas al estar asentadas en la argumentación dialógica de la interpretación, deben estar por tanto, dirigidas y constituidas por las relaciones de comunicación y comprensión sociológica, semiótica y filosófica del lenguaje, pero, en esencia, bajo la forma y sentido *cenobítico* (vida en común o en comunidad)⁹⁶ y desde luego, en la dimensión social de la fuerza in-visible de los signos.

Así, pues, la misma hermenéutica adquiere su lugar más allá de la palabra y el enunciado, y avanza hacia textos más complejos⁹⁷. De éste modo, y desde la *aldea global-audiovisual*, se hace necesario buscar el *origen* de un discurso también, causativo-enunciativo de la acción, en el que están implicados todos los seres sociales individuales o colectivos, y a su vez, dialogalmente en la relación *epitáctica* del ser con el otro-otros, y en el haber y *ser-con* de sus funciones comunicativas.

Aplica esto como acto de interacción al caso del otro, a la alteridad de la comunicación que se inicia, que surge en, para y desde el lenguaje y que se proyecta en sentido lógico en diversas representaciones. Por eso, el lenguaje nace, se crea y se mantiene en movimiento por intermediación de otro(s).

En este aspecto de estudio el lenguaje se constituye por su parte, en el contexto de todos los *actos sociales* con los cuales se realiza y se fundamenta mediante diversos lenguajes verbales o logovisuales el sentido de la comunicación.

De todas maneras, el lenguaje se corresponde a la perspectiva colectiva y a la individual. Por eso, en cada caso, el lenguaje de una determinada sociedad, de un uso social particular; se constriñe a una expresión y a una sintaxis específica.

A este aspecto del lenguaje como expresa Gutiérrez, corresponde la interpretación gramatical, cuyo objeto es el de aclarar una expresión a partir del contexto global de la totalidad lingüística respectiva.

Como se verá, en la descripción del acto comunicativo (cf. Infra) los hechos de la significación se manifiestan en las posibilidades interpretativas de la situación enunciada provocadas entre *palabra e imagen*, y conformadas a partir del análisis plurívoco de un discurso congruente entre enunciatario y enunciado, mediante diversos “factores sintácticos” (conectivos a la manera de Pericot). Admitimos entonces, que la manifestación de un acto de comunicación concreto, pertenece a un terreno social determinado, en el cual la correspondencia entre los sujetos y los objetos de su representación se expresan sobre un algo específico, bajo las vivencias del lenguaje en un “con-nosotros” (en el sentido gadameriano) propias de los participantes en la comunicación.

Con este enfoque, podemos reafirmar y precisar, que todo acto *comunicativo-expresivo* es un mecanismo de continuidad y cambio social, una estructura de interacciones e interpretaciones dialécticas; una articulación de actos, discursos y textos (hablados, escritos o icónicos) en los cuales se emplea significativamente un sinnúmero de enunciados y de argumentos semiósicos.

⁹⁵ Debray, Régis. Vida y Muerte de la Imagen. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1994, pág. 304.

⁹⁶ En la sociedad de la comunicación generalizada y de la pluralidad de las culturas, siguiendo a Vattimo, las otras posibilidades de existencia están a la vista, vienen representadas por múltiples dialéctos, o incluso por universos culturales. La Sociedad Transparente. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1998, pág. 86.

⁹⁷ Beuchot, Mauricio. La Retórica como Pragmática y Hermenéutica. Anthropos Editorial. Barcelona. 1998, pág. 126.

En efecto, la comunicación es una práctica del entendimiento y de lo múltiple del sentido (manifold of sense) en el sentido kantiano, que depende de signos mediante los cuales los distintos procedimientos y concatenaciones se pueden elucidar, clarificar y entender bajo diversos procedimientos interpretativo-discursivos en los que se instaura el estatuto de la interpretación que le otorga la ciencia de la hermenéutica.

Por supuesto, ninguna interpretación debe despreciar la ayuda útil que la ciencia puede aportar, pero es igualmente cierto que no se limitará a aquello que se conoce de esta manera ni renunciará al verdadero riesgo de la interpretación: que consiste en decir cómo se entiende⁹⁸.

Según Cassirer, cada ciencia recibe su contenido y sentido filosóficos del entendimiento de lo que representa en la totalidad del saber, del punto y lugar que le corresponde en este todo. Tiene que subordinarse al género común del saber; pero, dentro del mismo, ha de hacerse cargo de una tarea especial y llevarla a cumplimiento de un modo característico. Por ello, para cada ciencia, la investigación que caracteriza a las estructuras específicas que funcionan en un determinado terreno, confiere como en el caso de la semiología y la hermenéutica, conocer la especificidad y las diversas interpretaciones de los enunciados en los hechos enunciados.

No cabe duda, entonces, en sentido barthesiano, que para que haya ciencia nueva, no basta con que la ciencia antigua se vuelva más profunda o se extienda (lo que sucede cuando pasamos de la lingüística de la frase a la semiótica de la obra); es preciso que haya encuentro de *epistemes* diferentes que incluso se ignoran de ordinario unas a otras y que ese encuentro produzca un objeto nuevo (ya no se trata de una aproximación nueva a un objeto antiguo); en este caso, se trata de un objeto nuevo al que llamamos *texto*. Por texto, entendemos un objeto que vincula la acción de un agente sobre una argumentación específica: Dicho enunciado significativo se interpreta bajo la jurisdicción de una circularidad de lectura, pero, bajo el carácter imaginario que su relación también implica. Pero, texto, es además, el tejido de las palabras comprometidas en la obra⁹⁹ y dispuestas de modo que impongan un sentido estable y a poder ser único.

La hermenéutica como *ciencia*, debe buscar entonces, no solamente lo que la identifica-*la ipseidad* (el ser de la cosa o de la cosa en mención), sino, también, lo que la define-*lo eidético*, enmarcada en una finalidad específica del lenguaje, que no deja de ser en el objeto el objeto interpretativo de la comunicación y por lo tanto de la acción dialéctica, sino que, ciertamente es en la revelación de los hechos del lenguaje en los que se enmarca la naturaleza de su fundamento. Siguiendo a la pregunta derridiana, ¿qué es la ipseidad? es posible decir, que esta no se reduce a una capacidad abstracta de decir “yo” (je), a la que siempre habrá precedido. Tal vez signifique en primer lugar el poder de un “yo puedo” más originario que el “yo” (“je”), en una cadena donde el “*pse*” de *ipse* ya no se deja disociar del poder¹⁰⁰.

⁹⁸ Gadamer, Hans-Georg. ¿Quién soy Yo y Quién eres Tú? Editorial Herder. Barcelona, 1999, pág. 134.

⁹⁹ La obra es un sistema preciso de palabras, ordenado y significativo; es una estructura o un sistema de estructuras. Como estructura hecha, es un acto realizado y al mismo tiempo una potencia que pide ser actualizada. La obra está ahí, a nuestra disposición, invitando a entrar en ella y a ser descubierta en múltiples facetas y posibilidades de comunicación. Schökel, Luis Alfonso y José María Bravo. Apuntes de Hermenéutica. Editorial Trotta, S.A. Madrid. 1994, pág. 53.

¹⁰⁰ Derrida. Jacques. El Monolingüismo del Otro. Ediciones Manatíal SRL. Buenos Aires. 1997, pág. 27.

Por supuesto, ninguna interpretación según Gadamer, debe despreciar la ayuda útil que la *ciencia* puede aportar, pero es igualmente cierto que no se limitará a aquello que se “conoce” de esta manera ni renunciará al verdadero riesgo de la interpretación: que consiste en decir cómo se entiende.

Explicar entonces es desde la interpretación y el significado, el modo mismo del entender, y al mismo tiempo el preguntar, porque en la pregunta queda siempre la posibilidad de de-mostrar y comprender el verdadero objeto del saber, del saber comunicado.

De esta manera, los capítulos siguientes sirven como hilo conductor de la situación textual para abrir la brecha del discurso humano bajo los auspicios del lenguaje. Igualmente, estos capítulos están apoyados en diversas derivaciones de la hermenéutica y de los signos, ayudando a encontrar, comprender y enriquecer el sentido de la comunicación, pues ellos mismos, vinculan y forman el entorno del proceso interpretativo. Estas observaciones evidencian, entonces, que el texto se inscribe en relación dialogante con el lector en un espacio “textual - visual” que viene dado por la organización expresiva de signos escritos.

*...Somos un signo que alguien hace a alguien, somos el canal de transmisión:
por nosotros fluyen los lenguajes y nuestro cuerpo lo traduce a otros lenguajes.
Las puertas se abren de par en par, el hombre regresa. El universo de símbolos
es también un universo sensible. El bosque de las significaciones
es el lugar de la reconciliación.
Octavio Paz.*

II- SIGNO, LENGUAJE Y ENUNCIACIÓN

Este capítulo no solamente pretende dar cuenta de la historia del signo, sino que también intenta señalar que el problema de la interpretación de un enunciado (verbal, escrito o icónico), está abocado a la presencia del texto en el ámbito del lenguaje en el contexto de la praxis entre escritor y lector, que también tiene lugar en un horizonte abierto en el universo del discurso humano.

En este sentido, a partir de las referencias de signo, palabra, sonido, voz y sujeto, se pone de manifiesto la dimensión descriptiva de la interpretación. Al mismo tiempo, desde los signos, la interpretación se convierte en el organon de lo comprensible que *anima* a descubrir y proyectar en el discurso la dimensión comunicativa del texto a través diversas acciones del mundo del lenguaje en el que ronda el ser de la expresión.

Por cierto, no es posible concebir una interpretación sin que el texto se convierta en el descubrimiento de significados a través de signos. En este caso hay que admitir que la noción de signo se encuentra apoyada en una totalidad textual que legitima su sentido por medio del lenguaje.

1. RAÍCES DEL SIGNO: NATURALEZA Y APARICIÓN

Desde el período de los presocráticos hasta el siglo XXI, el estudio del signo en el lenguaje ha estado fundamentado en la problemática filosófica. Este desarrollo histórico, coincide con el objeto particular de la hermenéutica, en un proceso que parte del diálogo socrático (surgimiento de la verdad, “parto”), enmarcado en un profundo sentido que designa el intercambio dialógico de la comunicación humana.

Así pues, en el desarrollo de la expresión hacia el lenguaje, la palabra y la imagen sustituyeron el grito de la caverna, y de ellas emergieron *en signos* todas las formas de representación, comunicación y pensamiento.

Ahora bien, la primera escritura es una imagen pintada. No es que la pintura haya servido a la escritura, a la miniatura. Una y otra, en primer momento, se han confundido: sistema cerrado y mudo dentro del cual el habla aún no tenía ningún derecho de entrada y que estaba sustraído a cualquier otra carga simbólica. Allí no había más que un puro reflejo del objeto o de la acción¹⁰¹. Sin embargo, hay una cierta justificación comprensible que hace eco en esta concepción puramente destructiva (no destructiva) entre imagen y lenguaje, y que, además, no se demuestra como contraria a la teoría que se quiere probar, sino que marca una directriz igualmente dialéctica dentro de una malla de significados.

Siguiendo la concepción heideggeriana, se reconoce que, ambas palabras (palabra e imagen) son nombres para el conocer en el sentido más amplio. Porque lo que ellas

¹⁰¹ Derrida, Jacques. De la Gramatología. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1971, pág. 357.

mientan es un entender en algo, ser entendido en algo. En éste sentido, el entender establece la necesidad de incorporar la relación del signo en la significación y constatación de lo comunicado, así como el rasgo fundamental de la aparición, de la evidencia, bajo la cual se representa el sentido de la designación del signo. Desde esta concepción, se puede decir que todo símbolo primitivo remite involuntariamente a un significado relacional; sus elaboraciones posteriores que incorporan las variables del relato, tiempo y lugar, es decir los mitos, siguen trazando arquetipos de relaciones explicativas arrojadas al barroso atrás *illo temporare* sacralizador¹⁰².

Ciertamente, con ello aparece entonces un progreso fundamental, cuando una vez constituidos los fundamentos de la comunicación, y no cesan de transmitirse unos a otros la memoria del pasado, hasta que crece en ellos el volumen de la tradición, y se hace difícil su transmisión y su conservación, lo que les pone en la necesidad de encontrar el medio que se haga más fácil en sus mentes e inventan la escritura¹⁰³.

De esta manera entonces, siguiendo el pensamiento derridano, la historia de la escritura se levanta sobre el fondo de la historia del *grama* (del gr. escritura) como aventura de las relaciones entre el rostro y la mano, y desde la inscripción del logos-signum en la comunicación hasta la constitución del lenguaje.

En este sentido, se debe abordar el origen del signo desde las implicaciones primitivas, para determinar y precisar el significado de los campos semánticos en diversos campos comunicativos.

En el capítulo de La División de las Ciencias de Locke, se encuentra el siguiente enunciado sobre el entendimiento humano que hace alusión al signo: La tercera rama puede llamarse Σημειωτική (Shmeiwtih) o doctrina de los signos y, como las palabras constituyen la parte más útil, también puede llamarse con suficiente propiedad Λογική, Lógica. El asunto de esta ciencia consiste en considerar la naturaleza de los signos de que se vale la mente para entender las cosas, o para comunicar sus conocimientos a los otros. Porque, como entre las cosas que la mente contempla no hay ninguna, salvo sí misma, que sea presente para el entendimiento, es necesario que alguna otra cosa se le presente como signo o representación de la cosa que considera, y esas son las ideas. La idea es el objeto del acto de pensar.

Por eso, el origen del lenguaje en la comunicación, debe buscarse propiamente en el momento en que el hombre descubrió el signo como elemento de expresión, pensamiento y entendimiento*.

De este modo, el significado de la palabra es un fenómeno del pensamiento, y un fenómeno del habla (discurso), en tanto esté relacionado con el pensamiento e iluminado por él.

Aunque en realidad, es Aristóteles quien valiéndose del término categoría, introduce en el lenguaje el sentido de predicar o atribuir (elocución y discurso), y con él se refiere a los tipos de predicados, o a los diversos sentidos de la cópula “es” en la predicación, dando lugar a las locuciones de *situs* (sitio: yacer o situación-*katástasis*-en la que se

¹⁰² Pasquali, Antonio. Comprender la Comunicación. Monte Ávila Editores. Caracas. 1979, pág.71.

¹⁰³ Al - Fārābī. Abū Nasr. El Libro de las Letras. Editorial Trotta S.A., Madrid, 2004, pág.75.

* En cuanto al entendimiento, there are also idols formed by the reciprocal intercourse and society with man and man, which we call idols of the market, from the commerce and association of men with each other; for men converse by means of language, but words are formed at the will of the generality, and there arises from a bad and unapt formation of words a wonderful obstruction to the mind. “Aphorism 43”. Bacon, Francis. Advancement of Learning Novum Organum New Atlantis. Encyclopedia Britannica Inc. Chicago, págs. 109-112.

encuentra el sujeto, el estar), y *habitus* (haber: como va o lo que lleva puesto, poseer, o tener). Esta distinción, se refiere en ambos casos a la predicación.

Desde aquí nos referimos a que no puede haber predicación sin persuasión. Tampoco, persuasión sin argumentación, porque a través del diálogo se produce el discurso-*oikeía léxis*-en términos de relación y sentido.

En otras palabras, en el estagirita entonces, se da lugar a la concepción de las categorías gramaticales y al discurso retórico centrado en la relación triangular: orador, mensaje y público.

Historiográficamente, todo parece indicar entonces, que en el orden interpretativo y representativo, y con la *herencia antropológica del lenguaje* el ente humano ingresa filogenética y ontogenéticamente desde sus primeros signos fundamentalmente verbales (la palabra oral), sin agotar los rasgos de la relación icónica a la historia de la comunicación y desde allí, a la proyección de diversas relaciones de las tecnologías informáticas, pues en realidad, el lenguaje es el objeto de diversos procesos pragmáticos cambiantes (multivocidad), y por él, el sujeto fundamenta el tránsito discursivo hacia la infinitud de sus experiencias materiales y sociales. Por tal razón, el lenguaje es un conjunto de signos abiertos que se pueden inscribir desde los sujetos enunciatarios en espacios discursivos isotópicos, sociales, ideológicos, tecnológicos, artísticos o simbólicos.

De lo anterior se deduce que en la predicación, los actos de habla se refieren al lenguaje corriente, al lenguaje semántico, al de la comunicación significativa y este lenguaje es lógico, lo cual significa que es expresión auténtica del hombre, no siempre verdadera, pero ligada al movimiento de la vida social¹⁰⁴. Por eso, basta con que se comprenda el significado que se muestra en los signos del lenguaje, señalando la lógica conceptual del pensamiento en la manifestación del texto para relacionar las circunstancias que testimonian el acontecimiento para hallar el sentido.

Ahora bien, el hombre como ser del lenguaje, vive en un mundo lingüístico que él mismo ha creado y que se haya incorporado a su objeto físico, a su materia y a su encarnación como ser histórico.

Quizá, se deba considerar en esta dimensión como interrogante previo el fundamento histórico del signo en subordinación con el texto. Esto necesariamente nos hace dar cuenta, según Ricoeur, de que antes de la coherencia de un texto, se halla la de la historia¹⁰⁵, considerada como el gran documento del hombre, como la más grande expresión de la vida.

Parménides de Elea, introduce el término griego σημειον (*schmeion*), que significa *signo*, para designar con él los conceptos de prueba, indicio o síntoma. Para Locke, las palabras son los signos sensibles de las ideas de quien las usa. Entonces, las palabras son signos sensibles necesarios para la comunicación. Por su parte, para Hobbes, un signo es el acontecimiento antecedente del consiguiente; y, por el contrario, el consiguiente del antecedente, cuando antes han sido observadas las mismas consecuencias.

¹⁰⁴ Botero, Uribe. Darío. El Poder de la Filosofía y la Filosofía del Poder. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, 1998, pág. 25.

¹⁰⁵ Pertenecemos a la historia y a la lengua; ellos no nos pertenecen a nosotros. Si pertenecemos a ellos, debemos cuestionarlos y cuestionarnos a nosotros a través de ellos. A través de ese cuestionamiento participamos de la conversación de toda la humanidad presente y pasada. Tracy, David. Pluralidad y Ambigüedad Hermenéutica, Religión, Esperanza. Editorial Trotta S.A. Madrid. 1997, pág. 52.

Según Peirce, se entiende por signo cualquier cosa que transporta cualquier noción definida de un objeto de cualquier manera, en cuanto tales transportadores de pensamiento son conocidos familiarmente por nosotros¹⁰⁶, y que por lo tanto sirve para designar un objeto inmediato o dinámico con el cual puede tener o no una relación directa que lo indica y señala.

La comunicación humana, surge desde esta concepción, hacia la capacidad de sentir, de compenetrarse en, de penetrar en, de afectar a, y de comprender la vida bajo dicho fundamento, porque desde su lugar, el ser¹⁰⁷ se abre a la interpelación, a la escucha de su habitus y a la interpretación.

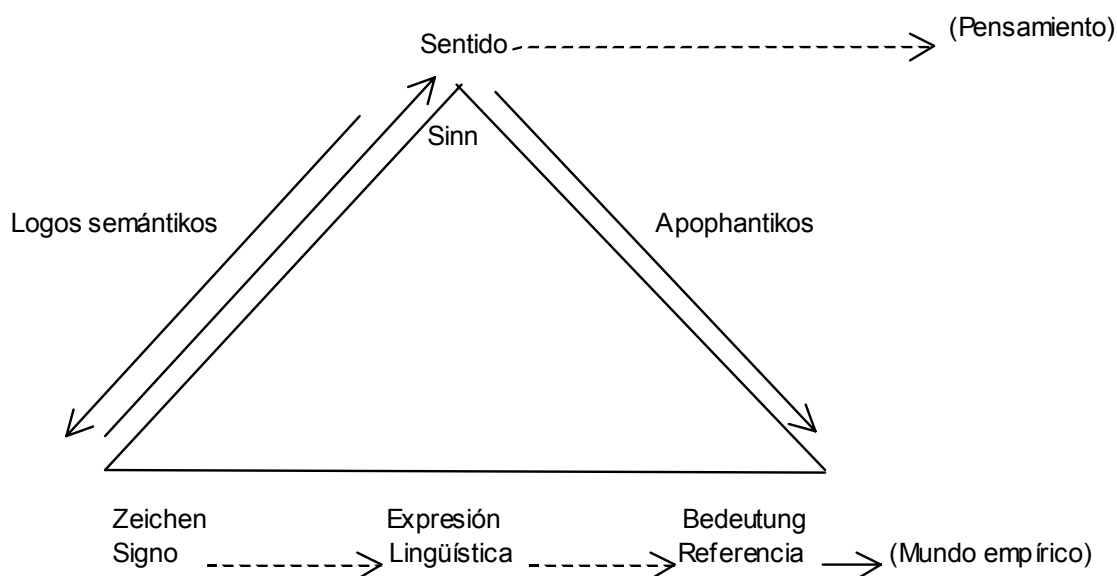


Fig. 1

¹⁰⁶ El signo no es sólo algo que está en lugar de la cosa (que la sustituye, con la que está en relación de “equivalencia”), sino que es algo mediante cuyo conocimiento conocemos algo más. Como nuestro lenguaje posee un significado cognitivo lo que hay que estudiar es la forma en que es usado de modo comunicativo. Conesa, Francisco y Jaime Nubiola. *Filosofía del Lenguaje*. Editorial Herder S.A., Barcelona. 1999, págs. 71-72.

Sin embargo, “words are the signs of nociones”. Bacon, Francis. *Advancement of Learning* Novum Organum New Atlantis. Encyclopedia Britanica. Inc. University of Chicago. Chicago. 1952, pág. 107.

De manera que la conexión entre la idea no implica la relación de *causa a efecto*, sino la que hay entre el *signo* y la cosa *significada*. Berkeley, George. *Principios del Conocimiento Humano*. Ediciones Sarpe. Madrid. 1985, pág. 112.

Desde este punto de vista, nuestra interpretación es siempre un proceso que está relativizado por el objeto del signo bajo un proceso de infinitas interpretaciones en una comunidad intersubjetiva comunicativa.

¹⁰⁷ Puesto que el ser no coincide con lo que es estable, fijo y permanente, sino que tiene que ver más bien con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación, la experiencia...nos hace vivir otros mundos posibles, y, así haciéndolo, muestra también la contingencia, relatividad, y no definitividad del mundo “real” al que nos hemos circunscrito. Cf. G. Vattimo, pág. 86.

De este modo, de acuerdo a Gutiérrez, la vida necesita de interpretación, de comprensión, porque lo que cuenta en la vida es un ser despierto o alerta que la mayoría de las veces *se narra* o se encubre, de un ser despierto que sólo puede volverse consciente a través del ejercicio hermenéutico.

Bajo este tono entendemos desde aquí, el aspecto interpretativo con la dialéctica del yo, ya que desde el yo, el sentido interpretativo se amplía y se multiplica desplegando horizontes de comprensión.

También, debemos considerar en esta dimensión, la referencia y la relación del sujeto enunciatario en la primeridad, (firstness), (*el yo*) en la dialéctica de Peirce, tomando la relación trinitaria (tricotomía), como objeto semántico de representación e interpretación comunicativa (ver figura 1 triangular de Frege, pág. 48).

En el sentido peirceano, la palabra representación, se puede limitar a la operación de un signo o en su relación al objeto para el intérprete de la representación. Pero, también, de un sujeto (representamen), cuyo sujeto tiene un poder y un lugar que puede determinar a la misma vez algún tipo de interpretante, susceptible de ser el sujeto (representamen) de la comunicación.

Por supuesto, en esta dialéctica llegamos a Descartes quien nos da una concepción de pensamiento semejante, mediante la relación “sujeto-objeto”, para con esto, poder comprender y conocer dicho objeto. Entonces, en cuanto a los objetos, baste considerar tres cosas: primero, lo que se presenta espontáneamente a nosotros; después, cómo se puede conocer una cosa por medio de otra, y, finalmente, cuáles son las deducciones que se pueden sacar de cada cosa. De este modo se llega a comprender por qué, si se da la primera y la segunda, se puede encontrar fácilmente la tercera y todas las demás.

Por consiguiente, se puede admitir, que la comprensión del objeto texto, depende de un signo *primero* que está asociado dialécticamente a un *segundo*, bajo el fundamento de su *propio representamen*. De ahí, que para comprender un texto, no basta entrar en conversación con él, hay que para ir más allá de lo que las mismas palabras enuncian. Hay que ir al sujeto de la enunciación, de la emisión, y al sujeto de la interpretación.

Volviendo de nuevo a Peirce, la palabra signo será usada para denotar un objeto perceptible, o solamente imaginable, o aún inimaginable en un cierto sentido.

Según Lévinas, el signo verbal se coloca allí donde alguien significa algo a algún otro. Supone pues, ya, una autenticación del significante. Por consiguiente, comprender el texto es ponerse ante él, y recibir de él las condiciones de un yo o de un tú en interacción con dicha lectura.

El sentido¹⁰⁸ del pensar en la concepción de Descartes (*cogito, ergo sum*) pienso, luego existo, se reduce desde aquí, al lugar de la relación ontológica del ser en el ámbito de la comunicación, porque, nuestro enfoque hermenéutico-dialéctico, nos sitúa en el yo pensante, como primer objeto trascendental en el saber práctico de signo, como posibilidad del acontecimiento dialéctico, pero vinculado desde el pensamiento a la experiencia de nuestra propia situación con respecto a la interpretación del fenómeno que se comunica. Este fundamento lleva a considerar según Heidegger, a

¹⁰⁸ Lo hasta aquí expuesto nos permite corroborar que “al sentido no se llega por meras representaciones conceptuales, sino sólo en la implicación ontológica de quien en su propia presencia ve lo presente”. Cf. Cruz F. Roberto, Pág. 54.

Pues bien, el fundamento de la hermenéutica se convierte en el encuentro de un *ser escrito* con un estar en el texto.

que el hombre se manifiesta como un *ente que habla*. Esto no significa que le sea peculiar la posibilidad de fonación, sino que este ente es en el modo del descubrir el mundo y de “ser ahí” mismo.

Por ello, pienso, en tanto soy lenguaje y comunicación, o soy en tanto pienso bajo la argumentación misma del lenguaje. En mi Yo, está entonces, la primera relación de comunicabilidad que se encuentra en el lugar-*topoi*-de la palabra, que tiene su centro en el fenómeno lingüístico del enunciado.

De este modo, en el interior del texto, el sujeto deviene en la forma de un yo. Bajo este registro se incorpora al acto semiótico participando activamente en el mundo del lenguaje y en el sistema de la vida comunicacional.

Se define, entonces “el Yo”, como el primer signo referencial, desde el cual se despliega toda la estructura formal de los enunciados, en un sistema de relaciones y manifestaciones, mediante los cuales se autorregulan todos los paradigmas que conllevan los lenguajes de la comunicación. Al mismo tiempo, Yo, que mantengo y realizo con *mi primero*, que son mi signo y sujeto a la vez, una *relación trirrelacional*, capaz de afectar a mi segundo que es mi propio objeto, para que a través de él pueda representar el vínculo de los significados. Ante todo, se debe resaltar en la comunicación discursiva colectiva, la importancia que los *otros* suelen tener en un acontecimiento interaccional activo en una “concordancia dialógica” a la manera bajtiniana.

Es posible pensar, que en la referencia del yo¹⁰⁹, el yo soy, se define en el tiempo presente la primera referencia del ser de la comunicación, porque en realidad el hombre que habla busca un monólogo y un diálogo consigo mismo¹¹⁰. Sin embargo, esto puede remitir a cosas ya dichas para recordar que, todas las tradiciones religiosas del género humano poseen orígenes remotos en el pasado oral y parece que todas conceden gran importancia a la palabra hablada¹¹¹. En esta perspectiva se aclara que de la misma manera que el relato mítico o la tradición oral, en las sociedades primitivas, permitía extraer de la percepción de lugares y de seres sagrados, el sentimiento de doblegarse incondicionalmente a las obligaciones y prohibiciones¹¹², permite registrar aquí la extensión del texto insertado en el interior de un horizonte tradicional que hace valer su sentido histórico. De allí que la palabra, históricamente referida al sujeto y a su capacidad de pensamiento, al designar en la manifestación del decir (el *légein*), tenga también bajo su propiedad las acciones lingüísticas humanas que de hecho sirven a diversas situaciones para llegar a la concepción de su propio fundamento.

No cabe duda, que las principales religiones del mundo, también han sido elevadas al sentido más alto de comunicación mediante la creación de los textos sagrados. En

¹⁰⁹ Las relaciones dialógicas autor, texto, lector, se construyen bajo el acontecimiento del objeto representado desde un dentro y fuera simultáneo siempre plural. Por tanto, desde aquí hemos de subrayar que el “Yo no puedo llegar a ser un yo mismo sin el otro (el tú); he de encontrarme en el otro al encontrar en mí al otro”. Cf. M. M. Bajtin, pág. 328, en el mismo lugar del texto que constituye y desborda la doble conjugación del vínculo dialogante para acceder al intercambio de la comunicación.

¹¹⁰ Nietzsche, Federico. El Libro del Filósofo. Taurus Ediciones S.A. Madrid. 2000, pág. 185.

¹¹¹ Ong, Walter J. Oralidad y Escritura. Fondo de Cultura Económica. México. 1996, pág. 173.

¹¹² Poulain, op. cit., pág. 66.

este sentido, la Biblia, el Corán, etc., están referidos al trato lingüístico o al estar presente en el lenguaje mediante un vínculo enunciativo con Dios.

Por eso, en sí misma, la enunciación es parte de la interpretación, y ésta, lo es de la oración¹¹³.

En el expreso oír el habla del otro, en el sentido heideggeriano, comprendemos inmeditamente lo dicho, porque el hacer del habla, singulariza el objeto de la interrelación e interpretación, que, hace visible en la praxis, el objeto fáctico, para develar el lenguaje que se expresa y se revela en la *enunciación*. Pero, si el habla interrelaciona, entonces leer, también, es entrar en interacción dialéctica con un escritor, pues entre la palabra y el habla, el escrito también es por esencia una de las expresiones que conduce al hombre a la razón de la humanidad y a su misma comunicabilidad.

Bajo esta distinción, y por mediación del espacio creativo y geográfico de la escritura aceptamos que siempre que leemos, interpretamos y redescubrimos el acto imaginario propio del escritor.

Así, pues, desde el espacio de la enunciación, se podría decir que las palabras expresadas son predicciones¹¹⁴.

Pero lo que define la enunciación, también se expresa en la nominación, en la referencia de la comunicación, porque el hecho de la nominación según Žižek, constituye retroactivamente su referencia. La nominación es necesaria, pero lo es, por así decirlo, necesariamente después, retroactivamente, una vez que estamos ya en ello.

Bajo este consenso, podríamos considerar que en el proceso y común acuerdo del acto enunciativo de los enunciatarios-hablantes, es el discurso el que permite llegar a la inteligibilidad de lo comunicado. Sin embargo, podríamos también decir, que cualquier información va en busca de un enunciatario y esta búsqueda es condición necesaria no sólo de su situación comunicativa, sino también de su potencialidad significativa¹¹⁵ representativa.

Por eso, sin duda alguna, se puede reconocer con Lévinas, que hablar, es volver el mundo común, crear lazos comunes. Bajo esta manifestación comprendemos que el texto es indudablemente lo que la palabra (*logos*) tiene por fundamento para que tenga sentido la comunicación.

Desde aquí se comprende también, que para leer e interpretar el texto, hay que entender la intención (intento)¹¹⁶ del emisor, su principio; es decir su *voluntas significandi*.

En efecto, el *logos* se realiza en el *diá-logos*, en la aceptación recíproca de los participantes en el diálogo bajo un mismo horizonte de sentido, porque, la palabra

¹¹³ Ong, op. cit., pág. 173.

La esencia del lenguaje, empero, es un retrato de la esencia del mundo y la filosofía, en tanto que guardián de la gramática, puede de hecho aprehender la esencia del mundo, sólo que no en proposiciones del lenguaje, sino en reglas para este lenguaje, las cuales, excluyen combinaciones *sin sentido de signos*. Wittgenstein, Ludwig. Observaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1997, pág. 75 (La cursiva es mía).

¹¹⁴ Wittgenstein, op. cit., pág. 385.

¹¹⁵ Pericot, Jordi. Mostrar para Decir. Universitat Autònoma de Barcelona. , pág. 75.

¹¹⁶ Lévinas, op. cit., pág. 99.

humana nos ha llevado al diálogo¹¹⁷, a la comunicación, a la comunidad, a la socialidad. Las agrupaciones, la sociedad y las instituciones son espacios sociales donde la palabra posee un valor original y de fundamento.¹¹⁸ Sin embargo, en esta relación dialéctica, yo, que igualmente soy el texto y la palabra en la acción de mi discurso (el agente de la acción), también soy el signo y el interpretante de mi “significación”.

Por lo tanto, el signo no se puede expresar en un solo estadio de significación a la vez, porque su designación depende siempre de una *relación necesaria* con el objeto y el sujeto de la manifestación-comunicación. Este signo, pues, siguiendo a Barthes, está compuesto por un significante y un significado. El plano de los significantes constituye el plano de la expresión y el de los significados el plano del contenido.

En lo concerniente al objeto en el sentido ricoeuriano, resulta el texto mismo. El signo es la dinámica profunda destacada por el análisis estructural y la serie de interpretaciones es la cadena de interpretaciones producidas por la comunidad interpretante e incorporadas a la dinámica del texto, como el trabajo del sentido sobre sí mismo. Por eso decimos, que por los signos y en los signos es que se enuncia el objeto de la comunicación. Y, ya que el signo es también un objeto, el texto nos remitirá a su *carácter ontológico, de objeto, de ser*. El signo como objeto nos remite al signo como signo, pero el signo como signo vuelve a remitirnos al signo como objeto, y allí la pregunta ontológica se vuelve ineludible¹¹⁹.

Aquí se evidencia la circularidad hermenéutica del signo, lo que nos permite bajo su análisis percibir el ser de lo que se interpreta.

Haciendo alusión a Parménides, se puede afirmar, que el signo como insignia tiene su sentido en lo que parece según lo que aparece. Entonces, el signo adviene en la palabra la aparición del signo en el objeto, del signo en el sujeto, y del signo en la enunciación, porque el signo vincula la palabra al objeto y al sujeto implicado en la enunciación. De esta forma, y según Beuchot, sólo entendiendo al signo como objeto podemos entenderlo como signo, y eso nos lanza a la ontología, a la metafísica, pero, entendiendo al signo como objeto de su misma circularidad, de su misma significación. Por tanto, el *ser de la comunicación* se puede interpretar como un objeto dinámico que puede ser representado y expresado en el interior del discurso bajo la significación de los hechos del lenguaje, que en esencia se corresponde con la palabra en su relación metafísica de pensamiento.

El habla (*parole* en el sentido saussureano) es la imagen del lenguaje y a través de él se expresa el ser. Podemos decir entonces, que el lenguaje se considera, en cierto sentido, como un instrumento de precisión que se utiliza para producir un significado preciso y totalmente incorporado en el texto¹²⁰.

En esta incorporación se determina el sentido del ser sujeto enunciado comunicado, o el Yo representado en el lenguaje y en la acción (I-language).

¹¹⁷ Fullat, Octavi. Antropología Filosófica de la Educación. Editorial Ariel S.A. Barcelona. 1997, pág. 84-85.

¹¹⁸ La dialogicidad del ser humano pertenece a su esencia metafísica, pues es naturalmente dotado de razón-palabra y naturalmente sociable. Por esta razón, lo sociable del lenguaje se corresponde a lo mismo metafísico del lenguaje humano, que es ser palabra-en-diálogo. Beuchot, Mauricio. Aspectos Históricos de la Semiótica y la Filosofía del Lenguaje. Universidad Autónoma de México. México D. F. 1987, pág. 182.

¹¹⁹ Beuchot, Mauricio. La Retórica como Pragmática y Hermenéutica. Anthropos Editorial. Barcelona. 1998, pág. 25.

¹²⁰ Van Dijk, Teun A. El Discurso como Estructura y Proceso. Editorial Gedisa S. A. Barcelona. 2000, pág. 109.

Más concretamente define Chomsky a esta relación “I-language”, ya que el lenguaje has assumed the form of a full I-language and is integrated into performance systems that play a role in articulation, interpretation, expression of beliefs and desires, referrings, telling stories, and so on. For such reasons, the topic is the study of human language¹²¹.

SIGNO Y REPRESENTACIÓN

Bajo la referencia del término signo, se toman las descripciones del enunciado expresadas en las relaciones de referencia y sentido del lenguaje, considerando la capacidad del objeto significado para entender el modo en el cual radica su fundamento.

Por dicha razón, según Peirce, todo signo está en lugar de un objeto independiente de él mismo; pero solamente puede ser un signo de ese objeto en la medida en que ese objeto es él mismo de la naturaleza de un signo o pensamiento.

Esto demuestra que la representación depende del signo, y el signo vehicula el algo o el alguien del lenguaje que está en el lugar de la comunicación. Por ello, el signo es el órgano necesario y esencial del pensamiento. La relación entre el pensamiento y los signos es una relación esencial. Se comprende, entonces, que las palabras no están por sí mismas. Es sólo en el contexto de la vida el que habladas o escritas las hace cumplirse plenamente. En esta expresión gadameriana, se reivindica el entrecruzamiento, el modo en que el ente indica y señala. Entonces, señalar algo, significa mostrar, enseñar (zeigen), y ese es el sentido propio del signo (Zeichen).

Interpretar algo se refiere siempre a un determinado signo que indica o señala (deuten) desde sí. Por tanto, interpretar algo significa siempre “interpretar un indicar”, pero interpretar es remitirse entonces a lo que por el signo puede tener lugar, es decir, a su designación.

Esto pone de manifiesto que la impresión dada por el signo permite reproducir bajo diversas expresiones y distinciones del objeto una gran cantidad de relaciones que designan en la impresión la forma de interpretación y revelación del sujeto por medio del sentido del lenguaje¹²². En efecto, en cuanto imaginamos una cosa como contingente, no somos afectados por ninguna imagen de otra cosa que sienta la existencia de aquella cosa, sino que, por el contrario, imaginamos ciertas otras que excluyen su existencia presente. Pero, en cuanto la imaginamos con relación al tiempo pretérito, se supone imaginamos algo que la trae a la memoria o sea que suscita la imagen de la cosa y, por ende, hace que la consideremos como si estuviese presente¹²³. En el sentido cassirereano, esta presencia inmediata de la imaginación pone la “cosa” en correspondencia y relación con la impresión designada y recibida por

¹²¹ Chomsky, Noam. *New Horizons in the Study of Language and Mind*. Cambridge University Press. New York. 2000, pág. 27.

¹²² La interpretación no es concebida por la hermenéutica como una actividad meramente abstractiva, sino que se realiza mediante el lenguaje. Para la hermenéutica toda interpretación tiene una estructura esencialmente lingüística. Por esto se considera que la hermenéutica es una filosofía del lenguaje. Cf. Conesa, F. y Nubiola, J., pág. 213.

¹²³ De Spinoza, Baruch. *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, págs. 184 - 185.

Ahora bien, mientras que la pura memoria es la *tumba* de las cosas, la imaginación es su *cuna* (Binding). Ross, Waldo. *Nuestro Imaginario Cultural*. Editorial Anthropos. Barcelona. 1992, pág. 226.

dicha cosa. Es preciso admitir entonces, que el signo empieza siempre por adaptarse lo más posible a la cosa designada, por acogerla en cierto modo en sí y por reproducirla lo más completamente que pueda para un sí que interpela en su objeto, que apela a su objeto y lo acoge en sí.

Según Heidegger, el fenómeno de parecer ser, puede mostrarse como algo que ello, no es. Por lo tanto, la apariencia en cuanto apariencia “de algo”, no quiere justamente decir, según esto, mostrarse la cosa misma, sino el anunciarse algo que no se muestra por medio de algo que se muestra. Aparece en un no-mostrarse. Pero este mostrarse es esencialmente inherente a aquello “en que” se anuncia algo.

Entonces, este “en que”, significa la anunciación en cuanto determinación, es decir, el mostrarse. De esta manera, todos los indicios, signos, síntomas y símbolos tienen la indicada estructura básica formal del aparecer, por distintos que sean entre sí. De allí que el parecer¹²⁴ del ser, se presenta como lo contingente y necesario, se realiza en el ser y vive en nosotros mismos.

DE LA PALABRA A LA DE - SIGNACION

Yo de-signo mi propio interpretante. El Yo soy, es el lugar común de la primera posesión en el habla; el lugar del heme aquí manifestado en el yo mismo-sí mismo.

De esta manera, según Martell, I'm not alone. I have me. Por eso, se puede decir que cada hombre es un *autós*, “un sí mismo”, una apertura a sí, una autoposesión¹²⁵. Esta apertura, es entonces, un abrirse paso a un “yo hacer”, (infra) a un yo expresar y a un yo comunicar.

De allí, que la función instrumental del lenguaje¹²⁶ en el acto enunciatario, por el hecho de provocar acciones comunicativas, permita generar en los agentes implicados una acción y decisión de poder: el poder de hacer a sí mismos.

En este sentido, en el yo, está la primera auto-denominación, la primera de-signación de la palabra, la primera aparición “del mí” en la palabra, “*la ipseidad*”, a la manera peirceana.

Considérese la significativa tesis poética de Ruíz Lora¹²⁷ que dice:

Yo sola,
Conmigo sola en un gran mundo,
Pero es la verdad...
Yo, con mi yo, somos lo mejor...

¹²⁴ Todo parecer es imperfecto: oculta el ser; es a partir de él que se construyen un querer-ser y un deber-ser, lo que es ya un desvío de sentido. Greimas, Algirdas-J. De La Imperfección. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1997, pág. 25.

Por eso, lo primero que viene al ser, al sentido del ser, se transforma en lenguaje. Dicho esto, el ser se abre a la totalidad de su manifestación y desde allí a-parece. Se hace necesario, entonces, para nuestros fines, hacer que al lenguaje converjan y comparezcan las interpretaciones del ser, pues toda *referencia al ser es intrínseca al lenguaje*.

¹²⁵ Fullat, op. cit., pág. 122.

¹²⁶ Lo que se manifiesta en el lenguaje no es la mera fijación de un sentido pretendido, sino un intento en constante cambio o, más exactamente, una tentación reiterada de sumergirse en algo con alguien. Gadamer, Hans-Georg. Hermenéutica. Texto e Interpretación. Arco/Libros, S. L. Madrid. 1997, pág. 84.

¹²⁷ Ruíz Lora, María Camila. Cuadernos de Poemas. 2002, pág. 12. Inédito. Niña poetiza colombiana. Ganadora de varios premios de cuento y poesía.

Aludiendo a la relación de un yo con la denominación, no es posible salir fuera del lenguaje para captar, explicar y comprender su verdadera naturaleza.

Desde el yo, el diálogo se enlaza en el ser de la conversación, porque desde esta relación en el sentido lévinasiano, se abre y se compromete la reunión a un mundo que es para mí, y que es el retorno mismo para consigo mismo y para los demás como forma de identificación. De este modo, comprender es captar el vínculo del pensamiento que hay entre el yo del ser humano y los significados: el signo y la palabra.

Con ello se admite y se puede señalar, que la denominación no es más que el pro-nombre, pues el yo o el tú son utilizados para nombrar al que habla.

Este yo, desborda los límites de mi identificación en el habla, allí donde mora el registro del discurso, de la escritura, de la vivencia¹²⁸ y de la manifestación en el lenguaje. Pero, sin lenguaje a todo ser le falta “aquella Dimensión” en el sentido heideggeriano, en la que podría manifestarse para empujar y suscitar acciones, para dirigirse a lo imaginal pero sin renunciar a la posibilidad y al instrumento lenguajístico real del sentido.

Precisamente, es, en este sentido, siguiendo la concepción peirceana, cuando nos pensamos, pues, a nosotros mismos, tal como somos en este momento que podemos aparecer como un signo.

Desde aquí, “el yo” me puede representar y transferir en la acción dialéctica del tú, porque, sin el tú, sin el otro yo, o sea el prójimo, no hay mundo¹²⁹, ya que el mundo se constituye por medio de la dimensión discursiva que se abre desde el uno para el otro, desde la interpelación y la determinación comunicativa del lenguaje en la situación y en la acción del sujeto(s).

En los enunciados son las palabras las que en su designación indican la intención y las relaciones que le dan sentido a un significado determinado.

En dicha enunciación según Russell, intervienen dos hechos complejos; a saber: el hecho afirmado y la frase que lo afirma. Si extendemos en efecto este concepto, a la descripción teórica de Peirce, podríamos validar la interpretación del hecho enunciado, determinando el hecho afirmado en el significante, y el interpretante, como la frase que lo afirma, en función no obstante, de que en este proceso, dicha enunciación (narración) sirva para predicar la categoría de los agentes-signos con los cuales se fundamenta el acto social de lo comunicado. De este modo, si la palabra enuncia y designa, entonces el hecho¹³⁰ narrado comporta con el sujeto(s) aquello de lo cual o con lo cual se habla; *el lenguaje*.

¹²⁸ La vivencia es la huella del sentido en el ser, es un destello sobre el ser, desde su interior la vivencia no vive por sí misma sino por este sentido que se encuentra y se capta afuera, porque cuando la vivencia no capta el sentido es que simplemente no existe; la vivencia representa la relación con el sentido y el objeto y fuera de esta relación no existe para sí, nace como un cuerpo interior involuntaria e ingenuamente y, por consiguiente, no para sí sino para el otro, para el cual llega a ser un valor observable aparte del sentido, llega a ser una forma valorada, y el sentido se vuelve el contenido. Bajtin, Mijail M. *Estética de la Creación Verbal*. Siglo Veintiuno Editores, pág 105.

¹²⁹ Nicol, op. cit., pág. 464.

¹³⁰ Cada uno traza su propio cuerpo de hechos que funcionan como apoyo, y que son meros accidentes o ilusiones en el otro; cada uno se basa en su propio conjunto de asunciones, su *themata*, sobre cómo puede ser el mundo y cómo podemos llegar a conocerlo. Cf. D. Locke, pág. 227.

En el ámbito del lenguaje, siguiendo el pensamiento de Paz, el hombre no es el ser de excepción: es un momento del diálogo de los universos, una palabra que pronuncia la naturaleza, un símbolo que emite símbolos. Pero, los individuos se expresan en un sinnúmero de singularidades con las cuales constituyen en su propio lenguaje mundos diversos.

De otra manera, el significado, la comunicación, la racionalidad exigen todos que haya universales que justifiquen la aplicación del lenguaje. Debe haber algo en común entre los elementos a los que aplicamos una palabra, una narración, si tal palabra ha de tener sentido¹³¹. Sin embargo: una narrazione é una descrizione di azioni che richiede per ogni azione descritta un *agente*, una *intenzione* dell'agente, un *stato* o mondo possibile, un *mutamento**, con la sua *causa* e il *proposito* che lo determina¹³².

La sustitución (mutamento), determina entonces desde el signo, aquello que puede ser dicho o interpretado por el sujeto. En todo caso, por así decirlo, la sustitución del signo, representa la referencia hacia la cual se mueve el agente (intérprete), situándolo siempre en la interpretación mental bajo un amplio horizonte de posibilidades. Pero, si pensamos que, el signo existe aunque no esté produciendo ahora ninguna representación mental en un sujeto; basta con que pueda producirla, y la representación que producirá en distintos sujetos será del mismo tipo¹³³.

Entonces, bajo el criterio de la representación-acción, el signo es una cosa que vehiculiza cualquier noción, objeto o información, de cualquier modo y en el lugar de cualquier cosa (*signo*), siendo su objeto una amalgama semántica de palabras.

DE LA PALABRA A LA ENUNCIACIÓN

Comprendemos el mundo cuando nos acogemos a los signos del lenguaje, y el lenguaje nos vincula y nos acoge en el mundo de las palabras.

Del Decir, según Parménides, es propio ser; todo lenguaje, cuando adopta la forma diamantina y definitiva del Decir (logos), posee en propiedad una especial manera de existir y ser real, y tal manera propia de existir es la misma que la del pensar y del ente. Pero la palabra, también es fundamento ontológico, estatuto y acto de ser. Y, al mismo tiempo, es la palabra, el lenguaje, que crea el mundo, que produce el ser¹³⁴.

Esto permite entender que el fundamento del mensaje, ciertamente puede verse como expresión, como forma y razón de su funcionamiento, como signo des-figurado en palabra que acontece en la creación y en la comunicación. El signo, primero es objeto y lugar, y realidad ontológica del entendimiento, del ser y del sentido de lo comunicado.

Asimismo, a través del vínculo de la comunicación, "*communis*", o "*koinoonía*", (comunidad, comunicación) fijamos en la relación humana, la comunión con el otro(a),

¹³¹ Arrington, Robert. Del Espejo a las Herramientas. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2003, pág. 173.

¹³² Eco, Umberto. Lector in Fabula. Gruppo Editoriale Fabbri, Bompiani, Sonzogno, Etas S.p.A. Milano. 1979, pág. 107.

¹³³ Blasco, Josep L. et al. Signo y Pensamiento. Editorial Ariel S.A., pág. 65.

¹³⁴ El ser es un problema antes de que se hable de él (he perdido las llaves, no puedo entrar a casa); es tal vez un problema filosófico cuando se habla de él (lo que es pura tautología); en todo caso nadie ha dicho que la solución al problema del ser sea lingüística. Ferraris, Mauricio. La Hermenéutica. Ediciones Taurus. México. 2000, pág. 61.

la interdependencia con el prójimo (*pélas*), en una dynamis dialogal común. Por eso, la comunicación es un ser-estar con el otro(a) en la palabra, en el diálogo, en la conversación. El ser que puede ser comprendido es lenguaje¹³⁵, en una expresión gadameriana, presupone una profunda interpretación que responde a un horizonte abierto y hermenéutico de una ontología comunicativa e interpretativa de nuestro tiempo.

Las palabras están siempre en el nexo de un discurso, y hablar, es algo más que recorrer una estructura de palabras portadoras de significado.

Entramos entonces en la pregunta por el sentido de las palabras. ¿Tienen un alma? ¿Qué quieren?¹³⁶

En esta pregunta se revela la esencia de las palabras, la representación *psíquico-sonora* del signo lingüístico saussureano, es decir, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos. Por consiguiente, esa representación es sensorial. Esta representación psíquica podríamos equipararla con el carácter espiritual del lenguaje.

Decir, que al hombre no le basta solamente su naturaleza, su *sarx*, materia viva y concreta, sino también, la “*res cogitans*” (la cosa pensada), es decir igualmente, que no sólo le basta el lenguaje (*langage*, *langue*, *parole*), sino también, y esencialmente el signo (*signum*) para comprender el mundo y la comunicación. Por eso, es *homo fantes* (animal social), *ser loquens* (hombre hablante), y *homo communis* (hombre comunicativo), porque, siempre y en todo caso, requiere del verbo y la palabra para poder ser y actuar comunicando: ser *agens*.

De esta manera, pensamos que el hombre es el ser ideal por excelencia del signo, del lenguaje, del discurso y la comunicación; por eso, el lenguaje y el habla le pertenecen y lo determinan a él. Se trata, sin duda, de una situación de embrague, que sirve para que el lenguaje se convierta en un operador de intercambio de ideas y pensamientos, pues el lenguaje en el sentido baudrillardiano, piensa, nos piensa y piensa por nosotros tanto, por lo menos, como nosotros pensamos a través de él.

En efecto, la palabra está en el ser humano mismo. Somos y estamos hechos de palabras. Con ellas nos hacemos a la representación para comparecer y testimoniar la realidad. Sin lenguaje, no hay pensamiento ni denominación¹³⁷, como tampoco puede haber pensamiento sin lenguaje, pues la realidad también se llama por de-nominación, por invocación.

¹³⁵ Beuchot, Mauricio. *Heurística y Hermenéutica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1999, pág. 96.

Un ejemplo que puede ayudar a aclarar esta tesis es: lo que se dice del ser se dice a través del lenguaje, se da por mediación de la reflexión, de la lengua y de cuestiones culturales. Lo que podemos saber y expresar se da sin alguna condición histórica-lingüística; el ser, sin embargo, rebasa cualquier expresión que pueda haber de él. Esto quiere decir que el ser es inefable y que esta característica conlleva una movilidad, ya que ese ser inefable no es fijo y determinando, sino que se va recreando en diferentes momentos, de diferentes formas, en diferentes culturas, *porque* lo dicho no es para siempre, reconociéndose así la característica potencialmente infinita del diálogo, *de la palabra y del texto*. Cf. García, Dora Elvira, pág. 56 (La cursiva es mía).

¹³⁶ Lyotard, Jean-François. *Lo Inhumano*. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 1998, pág. 133.

¹³⁷ Pensar es el principal modo de representar, e interpretar un signo es desentrañar su significado. Sin embargo, nuestra interpretación es siempre falible, esto es, puede ser siempre mejorada, corregida, enriquecida o rectificada. Cf. F.Conesa y J. Nubiola, págs. 71-72.

De esta larga reflexión se puede manifestar, que las operaciones lógicas de la comunicación se advierten a través del lenguaje, en el cual el ordenamiento y el sentido de las palabras en los signos, impulsan a la aventura de la conversación, a la creación y a la comunicación. Es posible entonces reconocer con Hölderlin, que el producto de esta reflexión creativa es el lenguaje.

Si entendemos por interpretación la actividad proyectiva de la comprensión, se puede comprender que toda interpretación ha de orientarse por el lenguaje hacia la cosa misma.

Por supuesto, vivimos inmersos en el lenguaje, él es creación que trasciende nuestro pensamiento¹³⁸. El lenguaje es el sentido de la revelación.

En fin, la cuestión es la palabra sugiere Gadamer. A la larga no podremos eludir en nuestro tema la cuestión de cuál es el secreto de la palabra. Y digo la palabra, no el vocablo, no el elemento gramatical de lo que nos decimos unos a otros. La palabra es el *verbum*, pero con esto la palabra es ya para nosotros otra cosa más, algo que va más allá del uso habitual de *logos* y *verbum*, llamada “*verbum interius*”, por Tomás de Aquino, y *sacramentum* (sacramento) por San Agustín, para referirse a la figura que no vale por sí misma, sino que necesita de otra que la señala y para la cual señala, es decir, determinada por una forma referencial que pasa a su lugar por una misma relación.

En esta misma dirección podemos decir que todas las palabras esconden un verbo¹³⁹.

La palabra *lógos* (λογος), sirve de sintonización y sincronía en los actos del habla y a través de su conexión, ejecutamos la representación y la razón del discurso mediante la determinación óptica de lo comunicado, buscando también en ella, la inmanencia de la naturaleza del ser y la verdad¹⁴⁰ de la realidad. Pero, la realidad recae también en el lenguaje, porque a través del lenguaje ella de igual modo se *re-presenta*, se crea y se realiza¹⁴¹. El “re” de-viene en forma de representación.

Llamamos realidad¹⁴² lo que nos está presente en la vida práctica, lo que es una resistencia o resulta un material en el trato con las cosas, con lo viviente y con los

¹³⁸ Paz, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1999, pag. 30-31.

El lenguaje es así el objeto y la forma del pensamiento asignado a nosotros bajo la manifestación del ser.

Véase también, D. Tracy, *Pluralidad y Ambigüedad*, Editorial Trotta, 1991.

¹³⁹ Bachelard, Gastón. *El Derecho de Soñar*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1994, pag. 81.

¹⁴⁰ La verdad se hace manifiesta y nosotros la reconocemos como tal. Dicho de forma más técnica, la verdad es entendida aquí, desde el lado del objeto, como el poder de revelación y ocultación del propio objeto; y la verdad de esa revelación es descubierta por medio de la experiencia de reconocimiento por parte del sujeto. Hay, en toda verdadera manifestación, una interacción intrínseca, esto es, dialogal, entre la revelación y la ocultación del objeto y el reconocimiento del sujeto. Tracy, David. *Pluralidad y Ambigüedad*. Editorial Trotta S.A. Madrid. 1997, pag. 52.

¹⁴¹ El fundamento en la realidad (*fundamento in re*) se reconvierte así en una realidad en-fundada y re-fundada por nuestra propia imaginación activa y pasiva de aprehender las cosas. Se trata entonces, de un fundamento imaginario. Cf. W. Ross, pag. 229.

Es importante subrayar que, el objetivo de la interpretación no es quedarse en el mero texto, en las palabras, sino *alcanzar la realidad* que significan las palabras. Cf. Conesa F. y J. Nubiola, pag. 258.

¹⁴² La visión medial que hila nuestro discurso consiste en concebir la realidad como una textura, urdimbre, red o relación de implicación, en cuyo hilado trascendental encajamos las cosas y vivencias a partir de junturas en uniones-de sentido. Ortiz-Osés, Andrés. *Cuestiones Fronterizas Una Filosofía Simbólica*. Anthropos Editorial. Barcelona. 1999, pag. 98.

De otro lado, la realidad nos interrelaciona en una pragmática dialógica social que nos impulsa desde el texto hacia el sentido. En tal sentido, vale la pena hacer referencia al ser del lenguaje como experiencia del mundo, como

hombres¹⁴³. Ante todo, la realidad se nos evidencia en la praxis cotidiana, en el lugar de los encuentros, en el lenguaje, y desde luego en los actos comunicativos. Sin embargo, para comprender su naturaleza, para representar la realidad, no bastan las palabras, porque es preciso dar lugar al mundo y al medio social bajo los registros de signos y símbolos de las formas del pensamiento para poder presentificarla y manifestarla como objeto real de enunciación. Ahora bien, en la realidad se combinan la persistencia del referente y la persistencia del sentido en el sentido lyotardiano.

Según Austin, lo real también pertenece a una amplia e importante familia de palabras que podemos llamar palabras ajustadoras-esto es, palabras con cuyo uso otras palabras son ajustadas para satisfacer las innumerables e imprevisibles demandas que el mundo plantea al lenguaje. Ahora bien, las palabras hacen al mundo, participan en él y se ponen en lugar de la realidad; lo abarcan para expresarse en él. Ellas pertenecen al haber y al ser del mundo.

En este contexto, las palabras “dicen”, suenan, tocan, siempre “antes” del pensamiento. Y dicen siempre otra cosa que lo que significa el pensamiento y lo que quiere significar al darles forma. Siempre son más viejas que el pensamiento. Se las puede semiologizar, filologizar como se cromatizan los matices y se gradúan los timbres. Pero como los timbres y los matices, también están naciendo siempre¹⁴⁴.

Y es que en ese cromatizar, se presenta en el fondo un estado tropológico sugiriendo una alegoría, una evocación y un significado lingüístico, que da un marco al fenómeno del signo con el cual se puede caracterizar el campo interpretativo y sobre el que puede actuar la noción de *texto manifestado* en un sentido abierto o lato. De esta forma nos damos cuenta que la capacidad de comunicación del hombre reside en lo dado del pensamiento, en el hecho in-mediató de relación y potencialidad del lenguaje, pero ante todo en la acción determinante del entendimiento social. Por tanto, cada palabra es en primer lugar portadora de un cierto significado-o sea significa un cúmulo de características descriptivas (“mesa” cf. *Infra*, p.113, significa un objeto de una determinada forma que sirve para ciertos fines) y subsiguientemente se refiere a objetos en la realidad en la medida en que éstos poseen propiedades que el cúmulo de descripciones designa¹⁴⁵.

condición comprensiva fundamental de la comunicación, contemplada en una serie de *habitudes de los yoes*, pero sobre la propia forma de la actividad hermenéutica con la cual se revelan y se esclarecen las diversas interacciones intersubjetivas de toda constitución de sentido.

Con esta noción se relaciona que “la realidad no tiene sentido fuera de la indeclinable actitud hermenéutica del sujeto. Sólo el texto puede tener un sentido; por tanto, sólo el texto es objeto de la comprensión. Cuesta Abad, José Manuel. *Teoría Hermenéutica y Literaria*. Edición Visor Distribuciones, S.A. Madrid. 1991, pág. 19.

Naturalmente, el hombre conoce la realidad en la medida en que la asume prácticamente, integrándola a la esfera de su acción, como realidad humanizada social, reproducida por el hombre como sujeto social. Cf. R. Pupo Pupo, pág. 40.

¹⁴³ Jaspers, Karl. *La Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México. 1953, pág. 74.

Se podría decir que el objeto aquí-el otro- se introduce como forma de accesibilidad a lo real, y que adquiere una función simbólica y cumple el papel de frontera y límite. Cf. I. M. Zavala, p. 201.

¹⁴⁴ Lyotard, Jean François. *¿Por qué Filosofar?* Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona. 1982, pág. 146.

*Eso que las palabras dicen más de lo que dicen se les adjudica como expresión una vez por todas, quebrando la dialéctica: la de la palabra y cosa, lo mismo que la intralingüística entre cada una de las palabras y su relación. Adorno, Theodor. *La Ideología Como Lenguaje*. Taurus Ediciones, S.A. Madrid. 1982, pág. 15.

¹⁴⁵ Zizek, Slavoj. *El Sublime Objeto de la Ideología*. Siglo Veintiuno Editores S.A. México. 1992, pág. 128.

Podemos decir en este caso, que debemos abrir el camino del lenguaje hacia la realidad, en la medida en que las ciencias del lenguaje tienden a distender, si no a abolir, el vínculo entre el signo y la cosa¹⁴⁶.

Admitimos por otra parte, que la palabra cumple la función de “conector de *isotopías*”, en el sentido greimasiano, porque remite necesariamente al sujeto o al objeto que está implicado en el acto de la comunicación, aunque en dicha manifestación discursiva¹⁴⁷ haya relaciones variables.

Por *isotopía*, entendemos un termine-ombrello che copre diversi fenomeni semiotici genericamente definibili como *coerenza di un percorso di lettura*, ai vari livelli testuali¹⁴⁸.

Sobre el término sombrilla (ombrello), cierto es, que el techo de las palabras es como un tejado que nos cubre¹⁴⁹. Por eso, en la determinación ontológica de la palabra está el sentido *isotópico* de la comunicación, porque desde el lenguaje, la palabra cubre y conecta al ser humano con la realidad de las cosas y las experiencias, y bajo su estructura fundante y trascendente todo en ella se expresa, *se abre y se despliega* en la manifestación y en el *nous* (razón) que constituye el sentido de la naturaleza dialéctica, antropológica, ontológica y simbólica del hombre.

Sin embargo, decir qué significa la comunicación, implica saber que su vinculación y aplicación lógica requieren una explicación y una razón, no solamente teórica, sino también, una razón pragmática, amparadas en las reglas que establecen el corpus de la expresión y del significado que revela el lenguaje.

Es claro entonces, que en la comunicación, el significado interpreta el contexto¹⁵⁰ del entramado del lenguaje permitiendo la identificación y la interrelación de los actantes vinculados a los referentes que se describen en lo comunicado. Entonces, a partir de allí, la palabra *presentifica y re-vela* el ser de la comunicación en la que en un intercambio recíproco de descripción, explicación, significación y constatación la existencia de la comunicación se realiza en un *diálogo plurisignico*.

Es evidente, pues, según Lévinas, que todo habita en un lenguaje o en un mundo, asemejándose la estructura del mundo al orden del lenguaje con posibilidades que ningún diccionario puede establecer.

El tema del discurso es el objeto sobre el que concentra la atención primeramente el orador, al preparar el discurso, y luego el oyente al sintonizar con el centro emisor¹⁵¹. De acuerdo con esta explicación, el objeto es entonces, en el sentido peirceano, aquello acerca de lo cual el signo presupone un conocimiento para que sea posible

¹⁴⁶ Ricoeur, op. cit., pág.41.

¹⁴⁷ Llamamos discurso no a lo que suele considerarse con este nombre, es decir, una alocución formal pronunciada con un cierto decoro ante un público más o menos numeroso, sino a cualquier tipo de mensaje lingüístico. En Baylon y Mignot. La Comunicación. Ediciones Cátedra S.A, Madrid. 1996, pág. 93.

¹⁴⁸ Eco, Umberto. Lector in Fabula. Gruppo Editoriale Fabbri, Bompiani, Milano. 1979, pág. 93.

¹⁴⁹ Gadamer, Hans-Georg. ¿Quién soy yo y quién eres tú? Editorial Gerder S.A. Barcelona. 1999, pág.31.

¹⁵⁰ Entrar por la palabra en el texto es entrar mediante las vertientes del significado contextual a la base del sentido, a merced de un influjo de expresiones narrativas contenidas en su manifestación-representación.

Dicho de otra manera, esto ocurre con el punto de referencia y en correspondencia con el “contexto que es textura vital”. Cf. C. F. Roberto, pág. 54. Y desde luego, por esta misma implicación sobre diversos componentes de sentido que están en el nivel de las acciones narrativas.

¹⁵¹ López Eire, op. cit., pág. 172.

proveer alguna información adicional sobre el mismo. Según esto, mediante las relaciones representadas en el objeto, los sujetos llegan a la comunicabilidad bajo el carácter representativo del re-presentamen: el signo.

PALABRA Y SONIDO

Mi cuerpo es el lugar en el que se funda el lenguaje, pero sin duda, es siempre y ante todo un aparato fónico.

Y ya que el oído percibió monogramas sonoros, siguiendo el pensamiento de von Humboldt, la escritura creó a semejanza de ellos sus propios monogramas gráficos.

Por esta razón en sentido fonético, el cuerpo es instrumento y objeto de toda representación en el lenguaje. Y por otra, es centro y lugar de significación y manifestación del espacio que transforma bajo su estructura significativa la relación de signos sonoros.

Pues bien, es evidente que bajo el sonido se descubren y regulan en diversos modos las funciones discursivas de las palabras. Mas aquí, la respectiva experiencia de esta casa, de este cuerpo (*Leib*), de un mundo en general, es y sigue siendo, sin embargo, según su contenido esencial propio, esto es, inseparablemente, experiencia *de esta casa*, de este cuerpo, de este mundo¹⁵².

En mi cuerpo, puedo contener y narrar en actos acciones el sentido lenguajico que imprime el espacio mismo de mi significación, porque desde mi corporeidad, también enuncio el *index locus* (índice de lugar) y desde allí, puedo reificar y conferir el sentido sonoro y la ousía (*esencia o quiddidad*) de las palabras a mis enunciados. Por eso, según De Aquino, “ninguna esencia”, puede ser entendida sin aquellas cosas que forman parte de ella.

En mi cuerpo, se afirma la acción y se legitima el *modus operandi* del verbo hacer y crear en el lenguaje, el “*hacer diciendo*” en el sentido boteriano. Por ello, la palabra no queda reducida solamente a los espacios de su sonoridad, de su verbalidad. Ella también se puede interpretar en el espacio que la habita y en el sonido que le da sentido.

Es, entonces, bajo el *habitus* de la corporeidad, donde la palabra en el sonido se enuncia, se hace lenguaje y se convierte en vivencia y experiencia, porque en el secreto de las palabras y en la sonoridad de los sonidos en el sentido levinasiano, todas estas expresiones modales son resonancias de la esencia.

Estos rasgos hacen comprender con Horkheimer, que el cuerpo entero es un órgano de expresión mimético, porque gracias a esta facultad adquiere una persona su forma particular de reír, de llorar, de hablar y de juzgar.

La voz hace resonar la palabra, remitiéndonos a un decir expresándose, en función de la representación del ser y de su significación en el cual yo soy a-signado. Como bien afirma Zambrano, hágase en mí la palabra, y sea yo más que su sede, su vehículo.

De esta manera, el lenguaje se sirve de la palabra, y desde el órgano natural del cuerpo, el texto se revela circularmente de cara a la comunicación, a la acción y a la expresión. Ahora bien, a través del texto se corporaliza el ser.

Conviene recordar en sentido ricoeuriano, que el texto es un círculo hermenéutico. En realidad, this is why there is a circle: to understand the text it is necessary to believe in what the text announces to me; but what the text announces to me is given nowhere

¹⁵² Husserl, Edmund. *Invitación a la Fenomenología*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona. 1992, pág. 42.

but in the text. This is why it is necessary to understand the text in order to believe¹⁵³. Entonces, desde el texto en el lenguaje, en la comunicación, se expresa y se comprende el ser. En efecto, si el lenguaje es el vehículo en el que se puede fundar y constituir la comunicación, es en su lugar en el que se puede establecer el acontecimiento vital de la representación.

De esta forma, en el contexto social, la palabra designa un conjunto de marcas, tonos y acentos sonoros¹⁵⁴. Pero si la materialidad de la palabra es lo escrito, hemos de considerar también el sonido como la onda sonora que sirve de estímulo y registro sensible en “términos descifrables” al evento de lo comunicado, y por lo cual, al ser portadora también de diversos mensajes, asegura en dicho evento el curso y la determinación racional de su funcionamiento. Y es precisamente aquí donde podemos indicar, y en términos generales, que ya no es simplemente la cosa, en efecto, la que ha de hallar expresión y alguna modalidad de correspondencia en el sonido, sino la impresión de la misma, dada por la subjetividad, o bien una forma de la actividad del sujeto¹⁵⁵, ya que a partir de la acuñación sonora, la palabra se abre al sentido mediada por el objeto que en ella se revela.

Pero, una vez más según Locke, no basta para la perfección el lenguaje, que los sonidos puedan convertirse en signos de ideas, a no ser que esos signos puedan usarse de tal modo que sean comprensivos de varias cosas particulares, porque la multiplicación de las palabras habría sumido en confusión su utilidad, si hubiera sido necesario que cada cosa particular precisara de un nombre distinto para ser significada.

Por eso, con la palabra, podemos medir e interpretar la verdad de la información, y porque bajo el discurso de lo comunicado podemos llegar a conjurar y cristalizar el *corpus* del universo lingüístico. Por supuesto, la verdad de la palabra en el sentido gadameriano, no estriba en su corrección, en su correcta adecuación a la cosa, sino en su perfecta espiritualidad, esto es, en el hacerse patente el sentido de la palabra en su sonido.

Si el hombre vive en el mundo y sus experiencias significan interpretar la realidad de las cosas, estas estarán siempre abiertas más allá de la realidad de su mundo. La apertura del mundo estará determinada por la comprensión a la manera de un “círculo hermenéutico” progresivo donde la comprensión precedida por la revelación y la interpretación, presupone la relación de lo particular con lo general. Pero, también por lo cual, estará siempre abierta a un nuevo horizonte revelador de sentido, el cual se abre a ulteriores dimensiones bajo el fundamento de la proyección dialéctica.

¹⁵³ Ricoeur, Paul. *The Conflict of Interpretations. Essays in Hermeneutic*. Northwestern University Press. Evanston. 1974, pág. 390.

¹⁵⁴ La palabra, no obstante, como dato es un dato fonético. El sonido es su original corporeidad. Esto por lo que hace al lenguaje como fenómeno, a la palabra como efecto y producto. Cf. M. Beuchot, pag. 176.

Y sin duda alguna, como dato fonético, la palabra modifica la biología misma del ser humano. Cyrulnik, Boris. *El Hombre en Cuestión*. Programa Editorial Luis Humberto Hernández M. Universidad del Valle. Cali. 2002, pag. 152.

En esta misma conexión indicamos que “quien oye como suena la lengua lee mejor”. Gadamer, Hans-Georg. *Hermenéutica de la Modernidad*. Editorial Trotta, S.A. Madrid. 2004, pág. 98 (La cursiva es mía).

¹⁵⁵ El lenguaje parece poder definirse y pensarse completamente, según Cassirer, como un sistema de signos fonéticos; el mundo del arte y del mito parece agotarse en el mundo de las formas particulares sensiblemente perceptibles que ambos colocan frente a nosotros. Y con ello se ofrece de hecho un medio omnicomprendivo en el cual se topan todas las diversas creaciones espirituales. El contenido del espíritu se descubre sólo en su manifestación; la forma ideal es reconocida sólo en y por la totalidad de los signos sensibles de los cuales se sirve para expresarse. *Filosofía de las Formas Simbólicas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1971, págs. 27-28.

Ante todo, entonces, la producción de significados no es unilateral, palabra-cosa, sino que implica un conjunto de elementos como son los sonidos o palabras que se transforman en nombres simbólicos, las cosas o realidad significada, los estados de alma o sujetos de la significación y la *ousia* (entidad) o referente último hacia el cual apunta toda palabra como dotada de un sentido del que puede aprehender, decir o pronunciar¹⁵⁶.

Es en el lenguaje en el que se articulan por medio de signos sonoros las palabras que definen en las más diversas formas las designaciones (nombres) y denominaciones del pensamiento. Por eso, el sonido potencializa en signos, los diversos modos operativos y estratégicos de la palabra. A ello se debe, que en términos de pronunciación y sonido, la palabra y el lenguaje seduzcan y cobren vida y sentido en la comunicación.

Pero, lo que no podemos negar, es que desde lo escrito, el texto también nos puede hacer hablar. Desde luego, y recogiendo el pensamiento de Ong, se puede expresar que leer un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en lectura lenta o a grandes rasgos en la rápida, acostumbrada en las culturas altamente tecnológicas. La escritura nunca puede prescindir de la oralidad.

Precisamente, desde el texto, penetramos al lugar de la escritura y entramos al reino de la imaginación y de la *creación*, de lo plasmado en lo inscripto, por cuyo intermedio se inaugura y se expresa la articulación fonética, y en la cual el registro de la voz remite a la interioridad de quien lo produce.

Hemos visto hasta aquí como en su evolución, la palabra deja más y más de querer ser mera figura fonética: su contenido puro de significado en el sentido cassireriano se hace independiente de su consistencia sensualmente tangible. De esta manera, el lenguaje se muestra ante nosotros como un objeto determinado para la representación intersubjetiva de lo real a través de un procedimiento de interconexiones que van fijando en el logos la constitución transformadora de lo objetivo y lo subjetivo bajo la distinción misma del mundo en el yo.

Ahora bien, es igualmente obvio, siguiendo a Chomsky, que la observación real del uso del lenguaje, la ejecución, no es un simple reflejo de las conexiones intrínsecas del sonido y del significado establecidas por un sistema de reglas lingüísticas. La ejecución comprende además muchos otros factores. No es que interpretemos lo que se nos dice simplemente aplicando los principios lingüísticos que determinan las propiedades fonéticas y semánticas de una oración hablada. Creencias extralingüísticas concernientes al hablante y la situación en la cual tiene lugar el acto juegan un papel fundamental en la determinación de cómo se produce, se identifica y se comprende el discurso. Esto significa, entonces, que en el habla, la comunicación también tiene otros sentidos sociales de interpretación, con relación al lugar, ya que there are in any language terms with several connotations. But, besides these standardized connotations, every element of speech acquire its special secondary meaning derived from the context or the social environment within which it is used and, in addition, get a special tinge from the actual occasion in which it is employed¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Luciani Rivero, Rafael F. La Palabra Olvidada. Instituto Universitario Padre Ojeda (IUSPO). Caracas. 1999, pág.71.

¹⁵⁷ Schutz, Alfred. On Phenomenology and Social Relations. The University of Chicago Press. Chicago. 1970, pág. 97.

PALABRA Y LENGUAJE

Los pueblos primitivos no pensaban en conceptos sino en imágenes poéticas; *hablaban* fabulando y escribían jeroglíficos¹⁵⁸.

La palabra se hace signo en el lenguaje y en el habla. Desde este mismo punto vista por ejemplo, la misma relación pragmática-ontológica llega a designar *el modo de ser de la palabra* en la comunicación. Por eso, bajo su pre-texto, la palabra se dice, se *real-iza*. A partir de este instante, el *λογος* se abre a la dilucidación, al estado de su posibilidad ontológica; al ser de su creación y significación.

Esta referencia puede tomarse según Heidegger, a lo que constituye la fenomenología, lo que está “tras” de algo, que puede estar oculto. Evidentemente, la fundamentación hermenéutica se encuadra en un modo desde el ser que permite el comprender.

Esto le pasa al signo como forma de acceder a la finalidad de descubrir; el *ha-cerse pres-ente*.

Hölderlin en una estrofa de sus Odas e Himnos dice:

Has esperado y comprendido el lenguaje
de esa nueva estirpe y supiste leer en su alma.
Para tu corazón hinchado de deseo un signo
ha sido suficiente; y es por signos
que desde siempre los dioses nos han hablado.

Esta distinción es un fundamento para decir que a través de los signos la palabra en el lenguaje se despliega y se engloba en un instrumento de contenido (noema) para conferir a los hechos una relación recíproca, manteniendo su conexión “mítica” con la relación espiritual. A este respecto, siguiendo la concepción de Cassirer, se puede manifestar que el hombre, fué forzado a hablar metafóricamente, pero debió esforzarse al extremo para encontrar la expresión adecuada a las necesidades siempre crecientes de su espíritu. Así pues, el texto es siempre un despertar que viene a encarnar al mismo tiempo los objetos expresados en el nombre de su revelación.

Pero, indudablemente, un lenguaje es un sistema de palabras, un sistema de signos convencionales que debemos de aprender guiados por la comprensión colectiva si queremos conocer sus significados.

De este modo, según Gadamer, la palabra es una espada que trata de descubrir el sitio adecuado en el peto para clavar el arma. ¿El peto de quién? ¿El peto que llevan todos, quienes hablan? Queda claro de qué se trata: atravesar la coraza del lenguaje para llegar a la verdad. De ahí que aunque la relación entre lenguaje y significado, tenga también un sentido no verbal, la cosa del texto es sin duda el objeto de la hermenéutica, es el mundo que el texto despliega ante sí¹⁵⁹.

¿Qué son, entonces, el lenguaje y el texto en la comunicación?

Según Wittgenstein, nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes. Pero allí, en ese entramado social se mueven y se

¹⁵⁸ Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, pág. 228.

¹⁵⁹ Ricoeur, Paul. Del texto a la Acción Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág.117.

proyectan los hombres, los únicos seres enunciatarios que nombran y designan, que ponen en relación la interpretación de los signos en palabras y en acciones con las cuales son capaces de modificar “*la vieja la ciudad*”, y demasiado capaces aun para alterar las reglas con las cuales las palabras se hacen al lenguaje y se fundan en la predicación. En ese sentido, la palabra es como una casa cuya disposición interior y cuyo destino se habrían cambiado muchas veces¹⁶⁰.

Es cierto que para hallar respuesta a la representación, a la disposición y a la interpretación ante todo, hemos de ponernos ante el *texto*, en el sentido lambiasiano.

Sin embargo, el lenguaje no es un objeto, no es una cosa física para la cual tengamos que buscar una causa natural sobrenatural; es un proceso, una función general de la psique humana¹⁶¹.

VOZ, LENGUAJE Y SIGNIFICADO

Bajo la voz, el hombre descubre el tejido poderoso de su universo imaginario y el símbolo fundamental del pensamiento. Por eso, según Bachelard, el hombre es un tubo sonoro. El hombre es un junco parlante.

Todo lenguaje se convierte y se expresa en las formas de pensamiento en un signo distintivo, en un registro humano, abierto *per se* (por esencia) a la comunicación.

Por consiguiente, y de acuerdo con esta perspectiva, es importante establecer una relación entre palabra y lejanía, porque en ella está el remitir y señalar la implicación significativa de la emisión. La voz, entonces, en el sentido barthesiano viene de la lengua¹⁶² (*glotta*), las mandíbulas no son más que puertas; no viene de los dientes; la voz que se prepara no es dental, externa civilizada, sino interna, visceral muscular.

Estas expresiones, se desprenden en efecto del despliegue de la voz y se desbordan en la estructura lógica del objeto del lenguaje, haciendo provocar en la palabra el espíritu y el sentido de su fundamento¹⁶³. Según San Agustín, todo lo que es emitido como sonido de voz articulada con significación llega al oído para poder ser percibido y es confiado a la memoria para poder ser percibido.

Así, pues, no es la mera sonoridad en la que el contenido espiritual tiene lugar. En efecto, el sonido está ligado necesariamente a la representación misma de su signo interior.

Por eso, en el sentido gadameriano, no sólo se lee el sentido, sino que también se oye, retrotrayendo el lenguaje a su sonido propio e interior.

Esto es dado, porque, el sonido fluye desde las profundidades del pecho hacia fuera, y halla en el aire, el más delicado y liviano de todos los elementos, un material que se le adecua maravillosamente y que le sirve de vehículo; su aparente incorporeidad hace que incluso los sentidos vean en él un correlato del espíritu. La cortante nitidez del

¹⁶⁰ Saussure, op. cit., pág. 220.

¹⁶¹ Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, pág. 68.

¹⁶² Esta distinción aparece significativamente tratada en Schleiermacher (2000), para quien a las distintas partes de la lengua y a pesar de las diversas opiniones coexistentes o sucesivas, sistemas de conceptos que se tocan, se unen y complementan en la misma lengua constituyen un todo cuyas distintas partes no se corresponden con ninguna del sistema de otras lenguas, exceptuando a Dios y Ser, porque bajo ella, todo se puede iluminar y teñir. A través de ella, entonces, el individuo saca a la luz su expresión, su existencia y su ser.

¹⁶³ La verdadera materia del lenguaje es por una parte el sonido en general, por la otra el conjunto de las impresiones sensibles y de los movimientos espontáneos del espíritu que preceden a la formación del concepto con ayuda del lenguaje. Cf. W. Von Humboldt, pág. 69

sonido lingüístico le es indispensable al entendimiento para la aprehensión de los objetos¹⁶⁴.

De este modo, la palabra nos expone en el habla, y a través de ella se conjura el lenguaje que deja ver detrás de sí la representación polifónica que le impone la acción dialógica de la cual emana. Por eso, es innegable que desde el sonido el lenguaje se demuestra y se revela.

Ahora bien, una vez impuesta la voz, señala Beuchot, significa lo que el intelecto constituye para nosotros en su intelección, esto es, la cosa constituida como entendida, o, si se prefiere, la cosa en cuanto entendida por nuestro intelecto. Es así, que la palabra en cuanto tiene en propiedad la voz, toma el sonido de la cosa denominativa como objeto o sujeto en términos de predicación, no reduciéndose a un mero concepto, sino que su fundamento, se adecua también en propiedad al saber significativo, al sentido¹⁶⁵ de lo real.

De una forma magnífica Nietzsche señala: aquí todo es claro y abierto; el tiempo es claro y ligero. Aquí se me revela la esencia de las cosas; todo lo que es y quiere expresar aprende a hablar conmigo (Así Hablaba Zaratustra). Ciertamente es que el sonido hace circular el sentido anímico de la palabra que como fuerza activa, es capaz de reproducir una especie de dinámica parlante.

Desde aquí se sigue lo que desde el lenguaje nos puede señalar como objeto del sentido de lo hablado o lo escrito, lo que va más allá del logos en los espacios significativos de la comunicación, aquello que nos sirve como punto de partida semántico para captar en el discurso el marco de la interpretación.

Constatando con Aristóteles el carácter fundamentante del lenguaje hablado en la comunicación, y en tal perspectiva y sentido de los enunciados, podemos referirnos entonces a la comunicación, como un *kata dunamin*, un acto potencial procedente de la actividad sonora que entra en acción presupuestando el movimiento del hombre a través de su pensamiento.

Sin embargo, señala Gadamer, que el mayor milagro del lenguaje no estriba en que la palabra se haga carne y aparezca su ser externo, sino en el hecho de que lo que emerge y se manifiesta¹⁶⁶ en su exteriorización es ya siempre palabra.

¹⁶⁴ Von Humboldt, Wilhelm. Sobre la Diversidad de la Estructura del Lenguaje Humano. Editorial Anthropos. Barcelona. 1990, pág. 75.

¹⁶⁵ Hay que subrayar aquí, que la cosa sigue siendo cosa y la palabra, palabra, ambas conservan su esencia y tan sólo se complementan mediante el sentido.

No hay que olvidar que la persona y la cosa representan *límites* y no sustancias absolutas. El sentido no puede (y no quiere) cambiar los fenómenos físicos, materiales y otros, no puede actuar como una fuerza material. Tampoco lo necesita: es más poderoso que cualquier fuerza, cambia el sentido total del acontecimiento y de la realidad sin cambiar ni un solo grano en su composición real, todo sigue siendo como era pero adquiere un sentido totalmente diferente (la transformación semántica del ser). Cada palabra del texto se transforma en un contexto nuevo. Bajtin, Mijaíl M. Estética de la Creación Verbal. Siglo Veintiuno Editores, S.A., México. 1989, pág. 387.

¹⁶⁶ Pero el hecho de que el lenguaje sea manifestación y expresión, la expresión misma realiza nuestra comunicación enunciada mediante cada palabra por la vía de la referencia bajo el consenso común y constante de algo (un texto) con alguien y para alguien.

En todo caso, "lo que se manifiesta en el lenguaje no es la mera fijación de un sentido pretendido, sino un intento en constante cambio o, más exactamente, una tentación reiterada de sumergirse en algo con alguien". Cf. H-G. Gadamer, pág. 84.

PALABRA Y NOMINACIÓN

Cuando, por reiteradas sensaciones, los niños han adquirido algunas ideas fijas en la memoria empiezan poco a poco a aprender el uso de los signos. A veces toman de prestado a otros esos signos verbales, y a veces los inventan por su cuenta, como puede observarse *por los nuevos y extraños nombres* que con frecuencia les imponen los niños a las cosas, cuando empiezan a hablar¹⁶⁷.

Con este *corpus* de posibilidades de remisión y de diversificación del signo podemos consecuentemente registrar que en el sistema de los penan que viven como nómadas en el interior del Borneo, permite establecer con exactitud la relación entre términos a los cuales nos sentiríamos inclinados a reservar la calidad del *nombre propio*. Autónimo (nombre propio), teknónimo (parentesco) y necrónimo (adopción del nombre de un hermano muerto), son términos relacionales que determinan el contraste de un sí con otros sí¹⁶⁸, o más aun, de un yo con otros yoes.

Este hecho supone pensar que separar el *yo del nombre verdadero*, permite activar e incorporar la identificación de otro nombre con el signo de otra nominación. Y es que el nombrar, entonces, se convierte en un signo *de-nominador* que conlleva la representación misma de la manifestación-incorporación propia de la identidad lógica del ser social; esto es su carácter nominal. En consecuencia, el carácter de esta nominación resulta bajo el contexto representativo del lenguaje que puede producirse de acuerdo a la razón de un sentido regulativo fáctico inmanente.

Además, en el sentido cartesiano, como unimos nuestros conceptos a ciertas palabras para expresarlos verbalmente, y antes nos acordamos de las palabras que de las cosas, no es difícil concebir cosa alguna tan distintamente, que separamos por completo lo concebido de las palabras que se eligieron para expresarlo. Así, la mayor parte de los hombres atienden más a las palabras que a las cosas. Desde esta perspectiva, el hombre no solamente es una síntesis de lo psíquico y lo corpóreo, pero es una síntesis inconcebible cuando los dos términos no son unidos a un tercero¹⁶⁹. Por ello, se debe advertir entonces, que este tercer término es la *palabra*, la que va unida a la revelación y a la condición del *nombre*, la que proyecta bajo su aparición y denominación la existencia de la comunicación humana.

Precisamente, al remitirse al nombre siguiendo a Frege, se podría tomar en consideración y en un sentido general que los lugares, instantes, períodos de tiempo, son lógicamente hablando, objetos; por tanto, la designación lingüística de un lugar, un determinado momento o un período de tiempo ha de concebirse como nombre propio. Como se ha visto, el nombre es común a todos los objetos, y dado que lo más frecuente es nombrar como ocurre de ordinario, lo más probable es que el objeto alcance la *verdad*. Pues es verdad que en la pragmática, el nombre en su performatividad puede ejecutar en la representación de sus propiedades el sentido de su manifestación. Por eso, entonces, señala Descartes, que el razonamiento no une los nombres, sino las cosas significadas por ellos.

¹⁶⁷ Locke, op cit. Libro II, Capítulo XI, pág. 138.

¹⁶⁸ Lévi- Strauss, Claude. El Pensamiento Salvaje. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1997, pág. 278-279. (La cursiva es mía).

¹⁶⁹ Zambrano, María. Filosofía y Poesía. Fondo de Cultura Económica. México. 1996, pág. 91.

Por supuesto, los nombres relacionan representativamente a los seres humanos sobre lo que están denominando, y en cada individuo vienen a establecer, designar y vincular a través del lenguaje la expresión social.

2. PALABRA E INTERPRETACIÓN

Siempre que se interpreta se le da un nuevo sentido a la interpretación (carácter polisémico). Por lo tanto desde aquí, cada juicio interpretativo deberá tener una correspondencia de sentido con su propio proceso semántico. La palabra se expresa en la comunicación; la comunicación se expresa en la representación y en la explicación, pero no hay explicación en el sentido ricoeuriano que no se consuma en la comprensión.

En el libro II: 25-33, de los Machabéos, aparece el siguiente texto que hace alusión a lo múltiple de la narración: Pues considerando la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias a los que desean internarse en las narraciones históricas, hemos procurado *escribir esta* de un modo que agrade a los que quieran leerla; y que los aplicados puedan mas fácilmente retenerla en su memoria, y sea generalmente útil á todos los que la leyeren. En efecto, al autor de una historia atañe el recoger los materiales, y ordenar la narración, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta. Basta ya de exordio, y empecemos nuestra narración: porque no sería cordura prolongar el discurso preliminar a la historia, y abreviar después el cuerpo de ella.

Evidentemente, es la época de la polisemia. Es decir, que la palabra, el signo, según Kristeva se desdobra cojeando: el significante designa al menos dos significados, la forma remite a al menos dos contenidos, el contenido supone por lo menos dos interpretaciones, y así hasta el infinito.

Entonces, ¿en qué momento de la comunicación, el sentido del mensaje es monosémico? Siguiendo el pensamiento barthesiano se puede decir que la *comunicación* tiene que ser entendida en un sentido restringido; no cubre toda la significación que hay en un texto, menos aún su significancia; designa solamente toda relación¹⁷⁰ que en el texto está enunciada como un dirigirse a alguien.

Sin embargo, señala Ricoeur, que el texto debe poder descontextualizarse en una nueva situación: es lo que hace precisamente el acto de leer. El acto de interpretar, entonces, no está cerrado por un límite, por un borde (*borderline*), sino que su comprensión la tenemos en el sentido y en el significado expresado en el mensaje, pero sin perder de vista que el texto es el camino para llegar al establecimiento interpretativo de la comprensión.

Pues bien, la comunicación postula teóricamente un solo nombre para cada sentido y un solo sentido para cada nombre¹⁷¹, pero, también, *en el nombre*, las cosas postulan

¹⁷⁰ El vocablo relación, como bien se sabe, se deriva del latín *relatio* que, a su vez, viene del verbo *referre*...El deslizamiento semántico del vocablo llegó, así, hasta los linderos de nuestra palabra: el verbo *referre*, en efecto, tomó el significado de replicar, “responder” y de allí “oponer como réplica”, “exponer”. Se trata, sin embargo, de un exponer provocado, de un discurso generado por otro discurso del tipo de un requerimiento: *referre* es exponer como respuesta a una pregunta, a una acusación o a una solicitud. De allí pasó, fácilmente, a significar “dar cuenta”, “notificar”, “anunciar oficialmente”. Y luego, “consignar en”, “transcribir” hasta llegar al simple “contar”, “referir de palabra” que dio origen a nuestro vocablo “*relato*” pariente muy cercano del término “relación”. Cf. H. Pérez M., pág. 281-282.

¹⁷¹ Guiraud, Pierre. La Semántica. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1997, pág. 36.

in-finitos sentidos, porque cada vez que nombramos convertimos el pensar del objeto en un juego de signos los cuales en el tránsito de su referencia materializan el sentido formal de su fundamento. De esta manera según Bachelard, las cosas se ponen a despertar indefinidamente en mí, quien las interrogo en las palabras que las nombran, en ensueño sonoro formado de palabras. Ahora bien, las palabras en el lenguaje desbordan infinitos sentidos. Lo hacen, de-liberadamente y desde el texto, se abren a nuevas posibilidades de sentido, porque precisamente es el lenguaje mismo el que nos guía en la apertura, en la interpretación. En efecto, el texto como escritura reclama una lectura, porque el texto, al no estar cerrado en sí mismo, se abre a *mundos posibles* bajo su capacidad de continuación y relación, pero, además, desde su carácter abierto; por lo cual entonces, su interpretación está, también, en relación de significado con la mediación de los signos.

Desde esta enunciación, es pertinente preguntar: ¿de dónde se desprende la relación semántica de una palabra que se inscribe en otro contexto como instrumento de significado? Sea como fuere, por su parte, ninguna palabra en el sentido gadameriano tiene sentido sin su contexto.

EL YO Y EL TÚ EN LA PALABRA

La relación yo - tú, aparece determinada en la dimensión de la palabra que motiva el hecho significativo del objeto signo.

Por ejemplo, cuando se dice que Sócrates habla por boca de Alcibíades ¿qué se quiere decir con eso? Se quiere decir que Sócrates se sirve del lenguaje¹⁷².

Yo hablo, yo escucho, desde mi yo al *tú*. Doble retorno de relación por el que el yo existe en correspondencia con la dialéctica, el texto y la comunicación. Yo, en tanto sujeto de la manifestación, me abstraigo en mis vivencias, en mis hechos y palabras, situándome como ser expresado en función del acontecimiento lenguajístico en relación con un tú.

Así, pues, bajo esta concepción dialéctica y siguiendo a Kant, comprendo que “el yo”, me puede acompañar en todas mis representaciones. Por eso desde aquí, el lenguaje me puede transferir y servir de intercambio situándome como primer vehículo del ser que existe en el vínculo con el lenguaje.

Si se analiza, ¿Qué significa que yo me desenrolle de la palabra?. Al ver el término desenrollar y el desmontaje “sílabas a sílabas” uno piensa primero en la actividad consistente en desenrollar un rollo de escritura y descifrar un texto original, pero, es claro que al desarrollarme en el sentido gadameriano, me digo en la palabra, en el texto, y en la presencia misma que se hace manifestación, que se expresa en la determinación común y en la relación humana, conferida bajo una misma situación del uno con el otro, pero convertida en un estado común en la *comunidad* cultural en el plano de la comunicación.

Desde este punto de vista, en la situación lenguajística del uno con el otro se crea el espacio común-el *locus*-de un encuentro que hace posible la apertura y la existencia de la comunicación.

En verdad, el yo, desaparece sugiere Paz, pero en el hueco que ha dejado no se instala otro Yo, sino, un tú inseparable que ocupa el lugar del encuentro. En esta relación esencialmente, el yo sujeto se convierte en un para sí y para los otros.

¹⁷² Foucault, Michel. *Hermenéutica del Sujeto*. Editorial Altamira. La Plata. 1996, pág. 46.

Examinemos en tal caso: yo, *alocutor*, primera persona gramatical del singular, *me* sitúo en la narración interior, y en el discurso interior *me* dirigido a un yo-tú, y con él *me* expreso, estableciendo un juego de complicidades y manifestaciones caracterizadas en percepciones, afirmaciones, repeticiones y contestaciones, y me apoyo contextualmente en el pensamiento haciéndome signo en la palabra, en el *dicendi*; en el lenguaje del cual provengo y soy, y desde allí “desmonto”, saco a la luz y desvelo el *homo absconditus* que habita en mí para abrir el sentido de mí mismo, porque en la comunicación la función de inter-cambio pone en juego al doble sujeto dialéctico (yo/tú).

Esto significa una vez más, que el yo que es sujeto de mis vivencias no es algo que podamos contrastar con ningún otro objeto, porque necesariamente todos los objetos son constituyentes de mis vivencias, pues podemos hablar de la vivencia cuando la experiencia del lenguaje se significa en la relación de nuestras propias vivencias, porque acaso, ¿no soy yo mismo una representación?.

Es, entonces, en esta situación cuando la palabra se abre a lo manifestado y descubre la lógica de la significación, pues desde allí, sin duda, en el sentido gadameriano, la lógica se percibe cuando se logra la comprensión. Pero, también aquí, bajo esta referencia se puede decir, que la lógica es una ciencia normativa, lo cual indica en primer lugar, que sus objetos de estudio, los significados, son *normas* o *reglas*, como lo son, por ejemplo, las normas de circulación¹⁷³ como lo veremos en el enunciado de nuestro análisis (cf. *Infra*).

El punto fundamental a considerar entonces, es que la comunicación no comunica la primera relación, ni es relativa al ente de que se habla, sino que el ser uno con otro, (el yo - tú), se mueve dentro del hablar del uno con el otro. De esta forma, en el sentido heideggeriano, bajo la mediación del habla se cura el lenguaje.

Considerando el yo soy en la palabra y en el lenguaje; el yo activo, es posible establecer, que entre el originario yo quiero, yo haré y la auténtica descarga de la voluntad, su acto, resulta lícito interponer tranquilamente un mundo de cosas, circunstancias e incluso actos de voluntad nuevos y extraños y establecer con seguridad lo que es fin y lo que es medio para el fin¹⁷⁴, la palabra lo sitúe con plenitud, de tal modo que pueda responderse a sí mismo bajo su propia representación. Por eso desde la relación binaria del “yo-yo” de Lotman, el “yo y el tú”, de Habermas, o el “yo y tú de Buber, etc., los sujetos que actúan comunicativamente, en su posición de hablante (escritor) y destinatario (lector, espectador), se encuentran en los roles de primera y segunda persona literalmente a la misma altura, de primera y segunda persona con la misma necesidad comunicativa, bajo la misma finalidad lingüística, expresada y comprometida bajo su propia relación alocutiva interlocutiva en un hacer, ocurrir o decir.

Utilizando entonces, la relación binaria del yo soy, elevada a la relación “Yo represento” de Peirce, al “YO-YO” de Lotman, la comunicación se puede realizar a través del tú subjetivo que en la relación del habla deja el yo mismo suscitando la respuesta del tú en el despliegue del lenguaje. Equiparando la lectura enunciada (cf.

¹⁷³ García - Carpintero, Manuel. Las Palabras, las Ideas y las Cosas. Editorial Ariel, S.A., Barcelona. 1996, pág. 374.

¹⁷⁴ Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral Tratados I y II. Universitat de València. Valencia. 1998, pág. 62.

Infra), en la forma en que emerge y se expande el texto, encontramos en su análisis hermenéutico que el yo interior que nombra y designa en un objeto-texto un tú, devela sin cesar, la existencia del habla, puesto que según Buber, “el Yo y el Tú subsisten; cada hombre puede decir *Tú* y es entonces *Yo*”.

Vale decir en cierto modo que desde mi yo (*ipseidad*), siempre hay un tú (*alteridad*) en el texto; un “yo que marca” una posición en el texto, un hacer en un construir. En esta condición el lenguaje posibilita el acuerdo de uno mismo con los otros.

Ahora bien, bajo el yo, se logra la referencia del sujeto enunciator en el texto, donde a la manera de un encuentro con el texto, el autor da la posibilidad de convertir la situación expresada en una relación vital, que permite la comunicación manifestada en un sentido de manifestación interior.

Sin embargo, desde el texto, el enunciado nos confiere el objeto de la enunciación, dándonos la posibilidad de estar en posición del sujeto enunciante para entrar y salir en el juego del discurso¹⁷⁵.

En este planteamiento, entonces, el lenguaje condiciona así el funcionamiento del pensamiento razonable: le da un comienzo en el ser, una primera identidad de significación en el rostro de aquel que habla, es decir, que se presenta al deshacer, sin cesar, el equívoco de su propia imagen, de sus signos verbales. El lenguaje condiciona el pensamiento: no el lenguaje en su materialidad física, sino como actitud del Mismo frente al otro, irreductible a la representación del otro¹⁷⁶, a la comprensión y a la conciencia común y sensible del otro, en función de la pragmática producida de cara a la intersubjetividad, siempre bajo las reglas de orden colectivo en función de los procesos de ejecución de las acciones comunicativas sociales.

Por lo tanto, una de las características esenciales del lenguaje es articular el mundo de las percepciones sensibles del hombre. Desde esta perspectiva, la vida lingüística se constituye en la acción comunicativa bajo un mismo significado general, regido por un sinnúmero de signos intencionales in-variables los cuales al relacionarse intersubjetivamente enuncian al mismo tiempo y mediante diversas representaciones contextuales un mundo de objetos y situaciones comunes. En verdad, cada vez se hace más palpable la dialéctica de su objeto, pues según Husserl, el yo entonces ya no es una cosa aislada al lado de otras cosas similares dentro de un mundo dado de antemano; la exterioridad y la yuxtaposición de los *yoes personales* desaparecen dando lugar a una *relación íntima entre los seres* que son el uno con el otro y el uno para el otro, convirtiéndose la ejecución del lenguaje en una tarea que posibilita la actividad de igualar a una comunidad (*communio*), y la orienta a la comprensión colectiva del mundo ante el espíritu (*Geist*) que la alienta y le da lugar.

En virtud de ello, y de acuerdo a esta línea de pensamiento, debe entenderse por comunidad entre individuos y estructuras sociales, el estado de convivencia plena e ideal, caracterizado por la simetría biunívoca y la reciprocidad simultánea, sin desfases ni desequilibrios, en situación de igual dignidad y respeto¹⁷⁷. En efecto, se comprende que en las condiciones de convergencia, los seres vivos se retrotraen a las relaciones y procesos dinámicos de conjunto, asociados por el mecanismo envolvente de la

¹⁷⁵ The subjectivity of the interlocutors is still at play in the dialogue, since each interlocutor must come to see the truth for himself in his situation. The interlocutor must examine himself in order to be open to the transcendent truth of the subject matter. Couzens H., op. cit., pág. 66.

¹⁷⁶ Levinas, Emmanuel. Totalidad e Infinito. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1977, pág. 218.

¹⁷⁷ Pasquali, Antonio. Comprender la Comunicación. Monte Avila Editores. Caracas. 1978, pág. 92.

comunicabilidad en un intercambio que hace surgir la unidad dialogal de nosotros en el lenguaje.

3. ¿POR QUÉ SIEMPRE Y POR SIEMPRE EL SIGNO?

El porqué de este cuestionamiento, supone repensar la interacción y el planteamiento del significante y el significado del signo, del objeto y el sujeto del lenguaje; el concepto de su *logos* como vínculo social que va más allá de su empleo y de sus funciones para fundamentar en el objeto de “un encuentro”, el ámbito y el *sentido* de su naturaleza comunicacional, porque la meta común en el sentido gadameriano, está siempre en romper las convenciones del discurso y del pensamiento para abrir horizontes nuevos.

De esta manera, mientras sigamos preguntando, quedamos en un estado abierto al *actus purus* que acompaña el sentido y la determinación del fenómeno interpretativo de los espacios múltiples del enunciado en los que se da el signo al acto de la significación. Porque, ¿cuántas cosas no se desocultan, se reflejan y se nos muestran en la conversación?

En consecuencia, la dimensión de los signos del hombre está en las cosas, en las imágenes y acciones, y en los acontecimientos que constituyen el camino para comprender el sentido en los que se acoge y se mueve el sentido, y según multiplicidad de expresiones correspondientes con el objeto del lenguaje. De este modo, el signo tiene en su haber, en el *ser de lo representado*, la presencia de la interpretación y la evidencia de lo enunciado.

Es así que, “It is firstness and foremost. It is a thing first by its own thinking. It is sign first by its own.

To say this is to affirm also that every thing which is, the possible object of a sign is already expressed in its own reference¹⁷⁸.

Podríamos considerar aquí el *nóos* o *nóus* parmenidesiano, que se puede interpretar como dativo instrumental por el cual lo ausente se convierte en presente. Esta interpretación de la cosa en el sentido heideggeriano, invoca la visión inmediata en la que la cosa nos afecta con su aspecto, con sus signos, con los cuales se conmemora la apertura y la “aparición visual” como señala Empédocles.

Siguiendo el pensamiento de Empírico, se puede decir, que signo conmemorativo, es un signo que, habiendo sido observado manifiestamente al mismo tiempo que la cosa significada, cuando de presenta a nuestros sentidos, por obscura que sea la cosa, nos induce a recordar lo que se ha observado al mismo tiempo que él, aunque ello no se presente abiertamente a nuestros sentidos. Por ejemplo, como ocurre con el humo y el fuego.

Considerando en su calidad referencial y en la relación de una cosa a otra, el signo presupone un sentido implícito que se puede considerar en correspondencia a la conexión y descripción de un objeto depositado en él.

Por consiguiente, el *sentido* resulta efectivamente *producido* por esta circulación, como sentido que remite al *significante*, pero también sentido que remite a lo *significado*. En una palabra, el sentido es siempre un *efecto*. No solamente un efecto en el sentido

¹⁷⁸ Mejía G., Perucho. The Hermeneutic of Signs. Instituto Departamental de Bellas Artes. Santiago de Cali. 2002, pág. 2.

causal; sino un efecto, en el sentido de efecto óptico, efecto sonoro o, mejor aún, efecto de superficie, efecto de posición, efecto de lenguaje¹⁷⁹.

Por eso, posiblemente, la primera función del signo es servir de *razón objetiva de encuentro en el lenguaje*, pues el signo no es una mera envoltura eventual del pensamiento, sino su órgano esencial y necesario. No sirve sólo para la comunicación de un contenido de pensamiento conclusamente dado, sino que es el instrumento en virtud del cual este mismo contenido se constituye y define completamente. El acto de la determinación conceptual de un contenido acompaña al acto de su fijación en cualquier signo característico¹⁸⁰.

Frente al proceder diacrónico de la comunicación y al acontecimiento del lenguaje, el lenguaje verbal sigue siendo inmanente al acto comunicativo, no obstante el significado esté correlacionado con otros lenguajes predeterminados, codificados, precisos y cerrados de comunicación, tales como: señales de tránsito, lenguaje de los sordomudos, de las abejas, lenguaje de los animales, códigos de la comunicación social y en general los lenguajes informáticos, porque si el lenguaje del hombre ocurre por las palabras, y esté por ejemplo postulado de acuerdo a él, en esta medida Benjamin pregunta: ¿No conocemos acaso otros lenguajes que nombran cosas? Sería incierto afirmar que no existen otros lenguajes fuera del humano. Pero igualmente seguro es que no conocemos otros lenguajes nombradores como lo es el de los hombres. En efecto, solamente, las abejas se sirven de un sistema de señales que exterioriza su estado biológico, estimulando, así, a otras abejas, que se ponen entonces a volar en una dirección determinada. Hay estímulo y respuesta, pero no se da el “significante-significado”; no se cuenta con simbólica del lenguaje: *ésta es propia del ente humano*¹⁸¹, y porque, el lenguaje humano, es el instrumento propio de la expresión, del pensamiento y el lugar privilegiado del texto.

Esto fundamenta, la capacidad lenguajica del hombre, pues, se puede decir en el sentido buberiano, que el hombre habla diversas lenguas: lenguaje verbal, lenguaje del arte, lenguaje de la acción”.

En otras palabras, el hombre correlaciona su función predicativa con la referencia del lenguaje. Desde el lenguaje, el hombre constituye la comunicabilidad con su mundo, y a través del lenguaje escrito, también descubre las posibilidades de un campo que no agota las dimensiones del enunciado.

Ahora bien, el lenguaje tiene esencialmente carácter de *red*. Lo que constituye una entidad en signo de otra cosa es precisamente su inserción en un sistema, su uso lógico sintáctico que determina su forma lógica, y su uso *lógico-sintáctico* es su uso con *sentido*.¹⁸² De este modo, el signo no se pone por sí mismo, ni siquiera en la figura que le es propia¹⁸³.

¹⁷⁹ Deleuze, op. cit., págs. 88 y 89. (La cursiva es mía).

¹⁸⁰ Cassirer, Ernst. Filosofía de las Formas Simbólicas. Volumen I. Fondo de Cultura Económica. México. 1971, pág. 27.

¹⁸¹ Fullat, op. cit., págs. 81 y 82. (La cursiva es mía).

¹⁸² Cerezo, María. Del Espejo a las Herramientas. Ensayos sobre el Pensamiento de Wittgenstein. Siglo del Hombre Editores, Bogotá. 2003, pág. 58. (La cursiva es mía).

¹⁸³ Lévinas, op. cit., pág. 231.

Por eso, al afirmar que su carácter de red¹⁸⁴ social (social network) es infinito, es también descubrir según Starobinski, que el lenguaje es recurso infinito, y detrás de cada frase se disimula el rumor múltiple del cual se ha separado para aislarse entre nosotros en su individualidad. Desde aquí, se describe el lugar del *pareíron* (tejer en conjunto), y por el cual el sujeto se establece en relación a la comunicabilidad.

Se puede entender, que su característica siempre se centra en desenmarañar a través de su dimensión de red la revelación de nuestros enunciados expresados en el lenguaje. Esta implicación pone de manifiesto el lugar de la lengua (*phthégma*) que institucionaliza en actos las relaciones locucionarias comunicativas de los seres sociales. De esta forma, siguiendo el pensamiento de Luria, la palabra se convierte en el eslabón o nudo central de toda una red de imágenes evocadas por ella y de palabras ligadas a ella connotativamente; el que habla o el que escucha contiene, inhibe *toda esta red de palabras e imágenes* evocadas por la palabra para poder elegir el significado (*meaning*)¹⁸⁵ inmediato o denotativo necesario en el caso o situación dados. Porque, ¿quién puede decir, por ejemplo, que la imagen también no está en el lenguaje?

En consecuencia, la figura mental es la figura que se describe cuando describe su *imagen*, alude muy bien Wittgenstein.

Es posible admitir en efecto, que el valor de una imagen se mide por la extensión de su aureola imaginaria. Si no hay cambio de imágenes, en el sentido bachelardiano, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay *acción imaginante* pero, lo más trascendente es que sin imágenes el lenguaje pierde la clave de su conexión interpretativa, porque ellas, también tienen un carácter predicativo al pertenecer al campo de la representación y, porque a través de su objeto, permiten reconocer el contenido de esa misma representación.

En este sentido, el lenguaje posee una pluralidad de formas y posibilidades elásticas que no solamente de-signan, sino, que, informan, actúan, se incorporan y se enriquecen en el ascenso predicativo de la información, y al tiempo, que en términos de expresión, desintegra el entramado estructural de lo enunciado, también revela la naturaleza de lo designado, y mientras describe se abre a las múltiples potencialidades de la situación. Esto nos lleva a considerar según Starobinski, que todo texto engloba, y es englobado. Todo texto es un producto productivo.

Sin embargo, el lenguaje, ha sido identificado a menudo con la razón, o con la verdadera fuente de la razón, aunque se echa de ver que esta definición no alcanza a cubrir todo el campo. En ella, una parte se toma por el todo: *pars pro toto*. Porque junto al lenguaje conceptual tenemos un lenguaje emotivo; junto al lenguaje lógico o científico el lenguaje de la imaginación poética. Primeramente, el lenguaje no expresa

¹⁸⁴ El mundo todo es como un texto, red o tejido relacional que configura diferentes urdimbres, estructuras y tramas: en esta red o hilado trascendental nos movemos como en un entramado de carácter ontológico o fundacional. Ortiz-Osés, Andrés. Cuestiones Fronterizas Una Filosofía Simbólica. Anthropos Editorial. Barcelona, pág. 100.

¹⁸⁵ The meaning of the text is in *one* sense the meaning given by the interpreter, since the text poses a question to him in his particular historical situation and he approaches the text with given expectations. But in a larger sense it can be said that the projection is a function of the text itself, for the interpreter can text his expectations against the text. The meaning of the text can claim the interpreter only insofar as it comes from beyond him and transcends him. In a sense the text does speak; that is, it shows a meaning that claims our attention by addressing us in a manner relevant to our concern with our particular situation. As part of our own tradition, for instance, the text is constitutive of our situation in such a way that we can not remain indifferent to it. Couzens H., op. cit., pág. 67.

pensamientos o ideas sino sentimientos y emociones¹⁸⁶. Por lo tanto, si *nos enunciamos* bajo los signos del lenguaje, puede decir entonces y siguiendo a Peirce, que no se puede tener ninguna facultad de pensar sin *signos*.

En consecuencia, el discurso es acción y acontecimiento en forma de lenguaje, que nos brinda el carácter de un saber susceptible de ser interpretado, pero, elevado al plano de la significación vinculado a los signos.

Como puede verse, el lenguaje no se limita a la manifestación y a la relación de un sólo objeto de la comunicación con el texto. Tampoco, es posible concebirlo sin la determinación y el significado de los signos, porque en el lenguaje, the data of signs and symbols have to be processed by interpreters before meaning can be shared¹⁸⁷. Por eso, el intérprete define bajo el estatuto de signo y el sentido la explicación en términos de interpretación. Ciertamente, el intérprete activa el texto creando su propio espacio geográfico abierto al sentido del enunciado.

De igual forma, este tener que ser procesado y compartido, implica la identidad de los hablantes-actantes, la decodificación e *interpretación* de los enunciados, al tiempo que revela la acción de la enunciación y la duración de lo que puede *ser*, porque el *lenguaje* es en esencia el medio de manifestación del conocimiento y el entendimiento y por medio de él la comunicación se despliega y se significa.

Al espíritu del ser le corresponde el sentido del hablar; y el sentido del hablar se determina y se reduce a la *relación* social del lenguaje en los signos de la comunicación.

En este caso, siguiendo a Peirce, cada pensamiento anterior sugiere algo al pensamiento que le sigue, es decir, es parte para este último signo de algo. Desde aquí, se puede afirmar que unirse a otro(s) en comunicación, es darse a la conexión y expresión de pensamientos mediante signos que sirven como vehículos de significación bajo la forma de palabras y/o imágenes¹⁸⁸, para también desde allí, establecerse con el otro(a) dialogalmente en comunidad. Porque como dice Martí, hasta en el lenguaje está la síntesis: Yo, al ser; es un monosílabo; y la mayor cantidad de ser en la tierra.

Quizá, por ello, los entes son y su manifestación en lo dicho es su verdadera esencia¹⁸⁹. Lo mismo se precisa en el discurso cassirereano: la determinación más precisa de esta relación causal y de la participación que en ella corresponde al sujeto y al objeto, no puede fijarse de antemano, por consideraciones puramente abstractas, pues sólo de la experiencia podremos obtener la inteligencia de esta conexión¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Cassirer, Ernst. Filosofía de las Formas Simbólicas. Volumen II. Fondo de Cultura Económica. México, 1972, pág. 48.

¹⁸⁷ Kelly, op. cit., pág. 176.

¹⁸⁸ Las imágenes del mundo que nos ofrecen los media y las ciencias humanas, aunque sean planos diferentes, constituyen la objetividad misma del mundo y no sólo interpretaciones diversas de una realidad de todos modos dada. Vattimo, Gianni. La Sociedad Transparente. Ediciones Paidós Ibérica S.A., pág. 107. Y, continúa Vattimo: “si nos hacemos hoy una idea de la realidad, ésta, en nuestra condición de existencia tardo-moderna, no puede ser entendida como el dato objetivo que está por debajo, o más allá, de las imágenes que los *media nos proporcionan*”. Ibidem, pág. 81.

¹⁸⁹ Lévinas, op. cit., pág. 96.

¹⁹⁰ Cassirer, Ernst. La Filosofía de la Ilustración. Fondo de Cultura Económica. México. 1972, pág. 333.

Pero, indudablemente, la palabra trae en la manifestación¹⁹¹ y en la proyección del lenguaje, un mensaje que aproxima el sentido del ser de la enunciación al ser de lo enunciado-expresado; el objeto de la comunicación. Pero, la comunicación puede oscilar entre un terreno social específico y/o un contexto de situación específico, que implica una serie de códigos determinados, con actores y enunciados-hechos, también determinados. Ahora bien, un acto comunicativo según Pericot, se da dentro de una situación empíricamente real, del mundo real, en la que existe un gran número de hechos. La totalidad de estos hechos conforma el contexto interaccional.

Por eso, cada comunidad de interlocutores, *converge*, se aproxima e iguala de acuerdo al medio de comunicación determinado, y de acuerdo a ello, se acomoda a los códigos y registros implicados como sucede con el fenómeno multidimensional de la comunicación interinformática.

Relacionado con lo anterior, se puede decir, que dicha convergencia, en el sentido romaineano, es un signo de solidaridad. En efecto, la interpretación aproxima, iguala, hace que lo extraño resulte contemporáneo y semejante, es decir, que la interpretación siguiendo el pensamiento de Ricoeur, convierte en algo *propio* lo que, en un principio, era *extraño*.

Haciendo hincapié en lo propio, en lo que acerca, en lo que deviene, el lenguaje se convierte entonces en el medium formal de la transmisión del saber y en las consideraciones sociales del objeto de conocimiento permite conocer lo universal de la comunicación. Pero, el lenguaje, señala Botero, no sólo sirve para transmitir el conocimiento¹⁹² ya elaborado sino que interviene en la producción del mismo. Por eso, el saber mismo es lenguaje.

En consecuencia, en el orden del saber, para que las cosas se conviertan en lo que son, lo que han sido, hace falta este ingrediente: la sal de las palabras¹⁹³.

Pero, ¿Cómo no ver entonces, pregunta Bachelard, que, mediante un singular encuentro verbal, la naturaleza del acto es el ser actual?

Es pues, el encuentro verbal, el que hace de la palabra *el objeto del lenguaje* en el que el discurso de la comunicación obedece al fundamento que caracteriza la relación de pensamientos y expresiones en un acto constante de enunciados comunes a las formas del pensamiento humano. Pero entre el pensar y el ser es preciso anteponer el hacer, porque en el lenguaje, el pensamiento se convierte en acción y ejecución-en actos y hechos que adquieren carácter de comunidad. Por ello, el pensamiento en el sentido habermasiano, está acoplado con la función expresiva del lenguaje.

¹⁹¹ El plano de la manifestación es el plano del texto tal cual se presenta al lector: personajes que hacen, no hacen, buscan, pierden, alcanzan, evolucionan; es, en resumidas cuentas, el plano de todo lo que acaece y podemos ver en la superficie del texto. Como el análisis semiótico es un análisis immanente cuyo objetivo es buscar las condiciones internas de la significación, no se ocupa, en primera instancia, del plano de la manifestación. El análisis semiótico consiste en poner en evidencia el dispositivo productor del sentido. Pérez M., Herón. En Pos del Signo. Introducción a la Semiótica. El Colegio de Michoacán. México. 1994, pág. 220.

¹⁹² Todo nuestro conocimiento arranca de los sentidos, pasa de ellos al entendimiento y termina por último en la razón, por encima de la cual no hay nada superior para elaborar el material de la intuición y ponerla bajo la suprema unidad del pensamiento. Kant, Immanuel. Crítica de la Razón Pura Libro II. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires. 1983, pág. 49.

El conocimiento refleja la realidad bajo el imperativo de la necesidad práctica y se funda y determina en ella durante todo el proceso. Cf. R. Pupo Pupo, pág. 94.

¹⁹³ Barthes, op. cit., pág. 127.

El acto de la comunicación presentifica y apela al ser, y desde el lenguaje se ponen en juego palabras, vocablos y conjunciones en una relación intersubjetiva dialogal, la cual tiene en el acto de su determinación una conexión perlocutiva ilocutiva que actualiza el lenguaje.

De esta manera, el lenguaje¹⁹⁴ mismo abre el camino para su interpretación, porque únicamente ingresando al proceso de la comunicación el ser humano se aproxima a la comunidad, se socializa, se sostiene en el diálogo y se acerca a la civilización.

También hay que hacer notar, que todo acto de comunicación al ser fáctico, hace posible la interrelación dialéctica y el proceso de predicación y significación que se construye en la *transferencia* de signos que el lenguaje interpreta. Por eso, la palabra es y está bajo los signos del lenguaje. Pero, al mismo tiempo, valga decir también, que en la *dialéctica*, el lenguaje es un intercambio del entendimiento, de la experiencia y del pensamiento; además, allí, todo pensamiento se esfuerza por hacerse palabra y es respuesta a la experiencia. Pero el pensamiento es lo que, pasando por encima de toda experiencia, sigue pensando y sobrepasa constantemente su propio horizonte temporal y vital en la reciprocidad de la conversación¹⁹⁵.

Todo esto se explica con Schopenhauer, quien al hacer un comparativo entre el pensar y las representaciones intuitivas manifiesta que todo pensar, en el sentido más amplio de la palabra, es decir, toda actividad espiritual interior en general, necesita o las palabras o las imágenes fantásticas: sin ninguna de ambas carece de punto apoyo. La conversación, entonces, es y subyace en la comunicación (com-municare) y a la representación, porque el universo de la palabra es apofántico (*expresión lógica*).

Baste, señala Heidegger, esta exégesis del habla apofántica para aclarar la función primaria del *λογος* (logos). Por esto precisamente, la palabra en el lenguaje implica no solamente un acto conversacional, sino que, también es propiedad y función exclusiva del hombre entrar en el objeto instrumental del pensamiento, en la palabra, en el diálogo y en la obra de la comunicación.

Por lo tanto, si la lengua es homogénea en el sentido saussureano, es decir, reducible solamente a un sistema de signos que expresan ideas y, por tanto, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de urbanidad, a las señales militares, etc., también debe corresponderse a estructuras dialécticas individuales, colectivas, plurales, dinámicas y emergentes del “edificio legal”. No obstante, mientras que el hablar remite al hombre hablante, el decir remite a la cosa dicha¹⁹⁶. En sentido barthesiano se puede señalar, que usted se dirige a mí para que yo lea, pero yo no soy para usted otra cosa que esa misma apelación¹⁹⁷, o el sujeto mismo de la interpelación, porque si la cuestión es el sujeto, es necesario designar la relación de la comunicación del uno mismo con los demás. Con esta

¹⁹⁴ En el lenguaje humano el mundo exterior se humaniza, recibe una forma humana; entra en un sistema ordenado, donde actualiza su inteligibilidad. El hombre interpreta el mundo transformarlo en lenguaje, en una articulación que imita la primera página del Génesis. En el lenguaje, el hombre interpreta sus experiencias interiores, articulándolas en formas significativas y comunicables. El hombre interpreta sus experiencias internas al transformarlas en lenguaje, en una especie de creación en que se revela a sí mismo. Cf. L. A. Schökel, pág. 187.

¹⁹⁵ Gadamer, Hans-Georg. *Mito y Razón*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1993, pág. 79.

¹⁹⁶ Ricoeur, Paul. *Del Texto a la Acción*. Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág. 8.

¹⁹⁷ Barthes, op cit., pág. 13.

relación se puede afirmar con Foucault, que el sujeto es aquel que se sirve de medios para hacer cualquier cosa que sea.

Por eso, apelar al otro, es implicarlo en el contexto del discurso; vincularlo, a la situación común de un enunciado común, y por el que dicha relación predomina en el campo narrativo.

Lo dicho del habla, la comunicación, es un bien social, existencial y común. A ella se debe que el decir represente el sentido de lo dado bajo la mediación sónica del diálogo. Como hemos visto, el hombre tiene vocación de logos; es un ser caracterizable como *λογον εχον*. Pero el habla incluye a su vez virtualmente diversas vocaciones, todas ellas representativas de formas de ser, y según Nicol, de modalidades principales de la existencia. La palabra, entonces, es una de ellas porque bajo su fundamento de signo el hombre co-existe.

Además, el ser del hombre se funda en el habla, pero esta acontece primero en el diálogo. El diálogo y su unidad en el sentido heideggeriano, es portador de nuestra existencia (*Dasein*). Pero el habla no es sólo un instrumento que el hombre posee entre otros muchos, sino que es lo primero en garantizar la posibilidad de estar en medio de los entes. Por eso ante él, se hace pres-ente.

Podemos considerar, que en el habla hay un *conjunto de haberes* o dichos, -*el dictum*-, el discurso que se manifiesta en el acontecimiento dialéctico y que puede ser determinado en diversos significados, allí donde el texto se sitúa en los enunciados de la comunicación.

Por otro lado, entender, o hacerse entender, es un proceso de comunicación entre sujetos que comprenden no sólo un sistema de signos, sino que entienden el juego del lenguaje que se usa en un contexto dado. Es decir, el lenguaje y el significado abarcan un sistema interrelacional de signos lingüísticos y no lingüísticos, instituciones, prácticas y usos fuera de los cuales no tiene sentido el lenguaje empleado¹⁹⁸.

Dicho "juego del lenguaje", según Wittgenstein, es el todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado, es decir, que el lenguaje es un conjunto de lugares y procedimientos en los cuales las palabras se intercambian, se juntan y se cargan de acciones mediadas por diversos sujetos sociales. Además, todo lenguaje expresa el pensamiento y, en consecuencia, la realidad que el pensamiento conlleva en su interioridad, porque el pensamiento no existe fuera del lenguaje, ni el lenguaje existe fuera del pensamiento¹⁹⁹. De este modo, siguiendo el pensamiento heideggeriano, el rasgo fundamental del pensar es el representar.

En el representar se despliega el percibir. El representar mismo es re-presentación (poner-delante)²⁰⁰. De acuerdo con Mardones, el significado aparece abierto a dilucidarse en el contexto de las interacciones entre los interlocutores. No hay un significado independiente del uso que hagan los interlocutores de las palabras y de su mutua receptividad, porque, por otra parte, son los vínculos los que implican una dimensión colectiva de formas, funciones y enunciados. Pero sobre todo, es en cada acontecimiento de la comunicación en la que en un agenciamiento de efectuación, se organizan y reorganizan estados de cosas y de cuerpos, se penetran y se mezclan cuerpos, etc., y la propia de un específico *agenciamiento colectivo de enunciación* al

¹⁹⁸ Mardones, José M. *El Discurso Religioso de la Modernidad*. Editorial Anthropos. Barcelona. 1998, pág. 41.

¹⁹⁹ Heidegger, Martin. *Conferencias y Artículos*. Ediciones del Serbal. Barcelona. 1994, pág. 124.

²⁰⁰ Mardones, *ibidem*.

hilo del que los signos se organizan de una forma nueva, aparecen otras formulaciones, nuevos enunciados y regímenes de enunciados, un estilo diferente, en fin²⁰¹...

El texto, bien se ha demostrado, puede desplegarse en diversos planos de expresión, apelación e interpretación²⁰². Por eso, ante la lectura del mensaje implicado, estamos ante rupturas y contornos que nos posibilitan encontrar horizontes nuevos con posibilidades de validez y comprensión más allá de los límites subjetivos.

El lenguaje es, entonces, un acto *lógico* y *dialéctico* de enunciación y comunicación complejo; un lugar de expresiones y ejecuciones narrativas in-finitas, que permite desde las experiencias pragmáticas de los signos (verbales o no verbales), la posibilidad de significación y comprensión comunicativa.

Según Jakobson, quienes consideran el sistema de los signos de la lengua como el único conjunto digno de ese objeto de la ciencia de los signos caen en un razonamiento circular (*petitio principii*) ó círculo lógico.

Al mismo tiempo, es realmente notable, que en la acción-ejecución, *la máquina* también regula las acciones y experiencias comunicativas, porque en dicha correlación determinante, el comprender deja de ser un acto puntual y acabado para convertirse en tarea infinita, siendo como es acaecer temporal abierto siempre a nuevos horizontes y a nuevas constelaciones de sentido²⁰³. Podemos decir también, que bajo la acción-respuesta de la “interacción comunicativa” entre máquina/sujeto, el hombre pregunta y la máquina contesta.

En este sentido y paralelamente, sin la respuesta que puede constituir, y de hecho constituye el texto, según Cuesta, no hay posibilidad de comprensión.

Del mismo modo, el lenguaje es un inmanente *de-signar*, porque sin duda, su sentido se hace signo en el decir, y en lo dicho de lo comunicado, el signo, substituye lo que se interpela e interpreta en el significado. Porque, tampoco hay que olvidar que el umbral del enunciado sería el umbral de la existencia de los signos. Sin embargo, tampoco aquí son las cosas tan sencillas, y el sentido que hay que dar a una expresión como “la existencia de los signos” exige ser elucidado²⁰⁴. Por eso, en la medida que el

²⁰¹ Cada vez que actuamos, deliberamos, juzgamos, comprendemos o incluso experimentamos, estamos interpretando. *Comprender es interpretar*. Actuar bien es interpretar una situación que exige una acción e interpretar una estrategia correcta para esa acción.

Experimentar en un sentido distinto del puramente pasivo (un sentido que no llega a ser humano) es interpretar; y ser una persona “experimentada” es haber llegado a ser un buen intérprete. Cf. D. Tracy, pág. 23.

The constant movement of interpretation requires awareness of the shadows cast on the texts by the old interpretations, and an attempt at illuminating these shadows by casting new light. Because interpretation is always partial, each interpretations, to the extent that it illuminates different portions of the subject matter, is at least implicitly a criticism of other interpretations. Couzens H., op cit., pág. 114.

De la misma manera, el hombre interpreta el mundo al transformarlo en lenguaje. Por tanto, en el lenguaje, el hombre interpreta sus experiencias interiores, articulándolas en formas significativas y comunicables...en una especie de creación que se revela a sí mismo.

²⁰² Estas operaciones las realiza el individuo utilizando una lengua concreta, realidad social compartida por la comunidad, que, como sistema de formas, es ya una cierta interpretación de la realidad. Schökel, Luis Alfonso. *Hermenéutica*. Arco/Libros, S.L. Madrid. 1997, pág. 187.

²⁰³ Gutierrez, op. cit., pág. 21.

²⁰⁴ Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI Editores S.A. México. 1979, pág.141.

signo hace su aparición en lo enunciado, su transposición en el ser del lenguaje pone de manifiesto el significado de la representación.

Naturalmente, y al final, lo único que realmente importará siguiendo el pensamiento gadameriano, es que el diálogo sea posible en todas partes, y esto significa *intercambio de palabras*, acompañadas sin duda también por momentos de otra clase, pero a la larga un intercambio incesante en el que siempre se hallarán nuevas palabras que permitan el entendimiento recíproco.

En el planteamiento esbozado anteriormente, la realidad (*realitas*) del lenguaje se debe definir indiscutiblemente como una actividad (enérgeia) que persiste en la representación, y que sólo es comprensible en las relaciones intercomunicativas y ontológicas humanas, pues según Apel, language is no work (*ergon*), but an activity (*energeia*).

En todo caso, el lenguaje verbal o icónico, el texto hablado o escrito, se despliegan y se abren en una amalgama de posibles consideraciones semánticas, a diversas relaciones enunciativas y dialógicas de la comunicación y particularmente a los rasgos fundamentales de interpretación, entendimiento y aprehensión del ser.

Así, en realidad, el problema del significado se convierte en el problema de la interpretación y de la comunicación entre los hablantes²⁰⁵ porque, si se ha de entender lo escrito, lo impreso tendrá que echar a hablar.

Lo que no se puede menospreciar es el cúmulo de posibilidades que abre la técnica actual al sistema comunicativo entre las culturas²⁰⁶. Sólo a través de la palabra se describe lo dicho, lo enunciado, pues mientras hablamos pensamos en objetos²⁰⁷.

Recogiendo el pensamiento de Martí, se señala que en las palabras, hay una capa que las envuelve, que es el uso: es necesario ir hasta el cuello de ellas. Pero las palabras, en el sentido wittgensteiniano, una vez proferidas con sentido, no sólo tienen superficie, sino también una dimensión de profundidad.

Esto significa, que el texto es un proceso significativo, y lo que se pueda encontrar por encima de su superficie, depende igualmente, de diversos niveles de significación.

De modo que, todo cambia de naturaleza considera Deleuze, cuando sube a la superficie.

De la comunicación oral a la digital, del lenguaje verbal al electrónico, se han reunido (struo), unificado e integrado diversos sistemas de comunicación, porque donde mejor se comunica es donde más se inventa²⁰⁸ y donde más se comunica es donde más se enuncia y se fabrica la información.

Hablamos de fabricación, porque en el acontecimiento de la comunicación, el lenguaje “se hace signo” y en lo dicho de la enunciación se cuantifica y se cualifica lo enunciado, y es por medio de la manifestación del ser en el diálogo, que la relación de lo dicho (*la apofansis*) del sujeto parlante, aproxima y acerca en un intercambio de actos y acontecimientos, en *signos que hago y doy al otro*, tú (hacer signos en sentido lévinasiano), allí donde el hacer correlativo-interactivo se abre a lo significado de la representación.

²⁰⁵ Davidson, Donald. *Mente, Mundo y Acción*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1992, pág. 29.

²⁰⁶ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1993, pág. 72.

²⁰⁷ Jaspers, op. cit., pág. 31.

²⁰⁸ Debray, op. cit., pág. 245.

Por eso, en esta relación dialógica, el tú, es un objeto simbólico, agregado en la designación del yo, pero el yo, es un designante que representa el punto de referencia puramente performativo en el acto de la enunciación.

Esto significa, según Bernardo, que si hay lenguaje es porque hay comunicación previa; y si se alcanza cierto grado de riqueza y complejidad en la comunicación es gracias a que hay lenguaje. La dialéctica de las relaciones entre el lenguaje y la comunicación pienso que es terreno casi virgen y de horizontes inmensamente más dilatados que los de la lógica.

Con toda certeza podemos decir, que, a través del procesamiento y la traducción de los signos del lenguaje que el lector hace de lo comunicado, accede al sentido de la comunicación, porque la razón fundamental del lenguaje consiste en un consenso de celebraciones y procedimientos de la palabra en los que el lenguaje comparte el significado social de sus acciones en una igualdad comunicativo-interpretativa. Entonces, el lector-intérprete es el que sabe hacer resonar un texto y extraer de él todas las virtualidades significativas que su comprensión hace reales²⁰⁹. Decir, entonces, que el texto hablado o escrito posee una facultad significativa, es vincularlo a sus posibles y por demás, reglas, que constituyen el universo de sus múltiples niveles y estructuras semánticas comunicacionales, y al mismo tiempo, también, a las representaciones y estructuras internas que determinan los aspectos de su dimensión significante. Esta situación nos hace decir, que la lectura se convierte en una especie o suerte de habla. Pues la lectura, en el sentido ricoeuriano, nunca equivale a un intercambio de palabras, a un diálogo, sino que se acaba concretamente en un acto que es al texto lo que el habla es a la lengua, a saber, acontecimiento e instancia de discurso.

De este modo, según Gadamer, el proceso de la lectura varía según se interfiera la dimensión sucesiva del tiempo. La estructura temporal de la lectura, como la del habla, representa, pues, un amplio ámbito de problemas. Esto es propio también de las artes figurativas, la obra poética, la música, etc.

De esta manera se señala la consideración de Chomsky, según el cual, the actual state of one's language faculty is the result of interaction of a great many factors, only some of which are relevant to inquiry into the nature of language.

A esto, sin duda alguna se puede llamar en el sentido hallidayano la "*textura*". De allí, que la textura, el componente textual, es un componente de significado junto con el componente ideacional y el componente interpersonal²¹⁰.

No obstante, la comunicación está hecha de interacciones bi-unívocas y plurívocas, de diálogos, de proyecciones y normas y de poderes sociales establecidos bajo la interdependencia de seres racionales in-formados socialmente. Pero, en realidad, por más que el lenguaje utilizado se refiera a menudo específicamente a la comunicación verbal, casi todo lo dicho es aplicable igualmente a la música, a las imágenes visuales y a una cantidad de otros métodos de transmitir información²¹¹. Sin embargo, en el sentido heideggeriano, el hombre se comporta como si fuera él el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es éste el que es y ha sido siempre el señor del hombre.

²⁰⁹ Peñalver Simó, Mariano. La Filosofía Hoy. Editorial Crítica S.L.Barcelona. 2000, pág. 141.

²¹⁰ Halliday, op. cit., pág. 176.

²¹¹ Weaver, Warren. Comunicación y Cultura. Ediciones Nueva Visión. , pág. 33.

Debemos admitir también, que el lenguaje es en esencia el agente de la interacción humana, el poder del registro social de la comunicabilidad, pero ante todo, es el acto que regimenta a través de la palabra toda acción *interlocutivo-intersubjetiva* y que responde a un estado espacio-temporal en un *aquí* y un *ahora*, también consecutivos. Por tanto, en la acción instrumental del habla, el acto intersubjetivo permite en el proceso de la representación verbal la identificación y el reconocimiento del otro; esto es, la realización de intenciones y pensamientos comunes en el encuentro. Esto se explica, en que la comunicación, despliega lo que hay de común en el coencontrarse y en la comprensión del ser con. El ser con, siguiendo a Heidegger, resulta expresamente común en el habla, es decir, lo es ya. Por eso, el habla es la articulación significativa de la comprensibilidad, aunada con el encontrarse del ser en el mundo, en el texto, en la comunicación.

Así, bajo las funciones del *texto*, el lenguaje auspicia y libera la interpretación de sus significantes, porque mediante la naturaleza del contexto social expresa las funciones semióticas del sistema comunicativo, indicando bajo las particularidades de lo hablado o lo escrito los modos de expresión e interacción. A este respecto se señala, que el lenguaje es el sistema por excelencia y es “peculiar y excéntrico” insistir en la estructura del lenguaje independientemente de su función comunicativa²¹². En este sentido, el mundo de la vida engloba distintos tipos de acción guiados por reglas. Los discursos y los actos de habla se distinguen unos de otros según el lenguaje que se utilice esencialmente para finalidades comunicativas o para finalidades expositivas. Incluso las prácticas no lingüísticas según Habermas, llevan el sello de la estructura proposicional del lenguaje, aunque no sirvan-como ocurre con las practicas lingüísticas-para lograr objetivos ilocutivos. De allí, que, al interpretar el lenguaje de la comunicación y a partir del acontecimiento enunciado, la interpretación no se antepone al sentido re-creado, sino que al mismo tiempo, reactiva lo oculto de la representación, es decir, que la manifestación no solamente se “*deja ver*” y descubrir en el significado, sino que su objeto mediático, desborda fundamentalmente el orden polisémico del significante, instaurando en la emergencia semántica del ámbito del sentido, esto es, “el dejar salir” la existencia en el sentido heideggeriano.

Cierto es, que la dependencia del contexto es el complemento necesario y la contrapartida ineluctable de la polisemia²¹³. A partir de esto señala Beuchot, que no es cierto que solamente pueda haber una sola interpretación válida de un texto, pero tampoco pueden ser válidas todas las interpretaciones posibles del mismo; hay una

²¹² Chomsky, Noam. Reflexiones sobre el Lenguaje. Editorial Planeta-De Agostini, S.A. Barcelona. 1975, pág. 63.

²¹³ Ricoeur, Paul. Del texto a la Acción Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág. 72-73.

Polysemy: There are in any language terms with several connotations. They, too, are noted in the dictionary. But, besides these standardized connotations, every element of the speech acquires its special secondary meaning derived from the context or the social environment within which it is used and, in addition, gets a special tinge from the actual occasion in which it is employed. Schutz, Alfred. On Phenomenology and Social Relations. The University of Chicago Press. Chicago. 1970, pág. 97.

Es sabido que la hermenéutica se ejerce en textos que pueden admitir *polisemia*, es decir, varios significados. Cf. M. Beuchot, pág. 23 (La cursiva es mía).

Situar, entonces el texto enunciado dentro de un solo significado, significa suspender *el mundo posible del lector*, eliminando el despliegue del texto y las múltiples perspectivas que hacen posible su interpretación, provocando el sentido conforme a un horizonte univocista tal como ocurría con la hermenéutica positivista a comienzos del siglo XIX.

gradación, una jerarquía, según la cual las interpretaciones se acercan o se alejan a la verdad textual, a la validez. De esta manera, sobre la existencia de la interpretación, el sentido se puede mostrar de diferentes maneras, de acuerdo a un sistema de unidades y combinaciones de signos.

Desde tal perspectiva esto nos conduce a caracterizar la univocidad del texto que abre la vía al reconocimiento de la interpretación, no en sentido relativo a la lectura del intérprete, sino, en la intersección entre emisor y receptor el mensaje enunciado. De esta manera, el sentido de la intersección dialéctica, permite también, la efectuación de un nosotros o *sujetos sociales colectivos* relacionados, (we-relationship), y por ello designados a una correspondencia mutua²¹⁴.

Desde luego, entonces, siguiendo a Schutz, *the face-to-face* relationship in which the partners are aware of each other and sympathetically participate in each other's lives for however short a time we shall call the pure We-relationship.

De otra manera, el enunciado se inserta en un contexto concreto, o situación de enunciación, implícito o explícito, que le da sentido y fuera del cual este enunciado deja de ser significativamente coherente. Por eso, el propio contexto actúa para romper la ambigüedad de los enunciados que puedan expresar diferentes significaciones según el contexto en el que se produzcan. Sin embargo, en esencia, el proceso de comunicación incluye básicamente un *mensaje* (cuyos contenidos patentes y latentes no se vuelven accidentales por causa del medio empleado); un proceso emisor-canal-receptor: una relación real o tendencialmente dialogal, y una producción de efectos de convivencia y porque y aun, al comienzo y al final de cualquier proceso, siempre hallaremos una función humana encifradora (codificante), y una función humana descifradora (descodificante) de mensajes simplemente transportados por canales intermediarios artificiales²¹⁵, constituidos esencialmente mediante un conjunto de contextos sociales que constituye el sistema social²¹⁶, derivados y determinados en innumerables enunciados-signos mediante diversos mensajes y lugares.

En dichos contextos, está la correspondencia de registrar y describir mediante diversas reglas y valores las características semánticas individuales o particulares, y, así mismo, los intercambios de las relaciones sociales intersubjetivas, enunciadas y situadas en el interior del hecho mismo de la comunicación, porque, los signos que constituyen sus elementos son formas que se imponen a los enunciados y que los rigen desde su interior. Si no hubiese enunciados, no existiría la lengua²¹⁷.

Bajo esta caracterización²¹⁸ se puede decir, que este valor intersubjetivo que reconozco en mi enunciación se debe:

1- Al sentido de las palabras autorepresentativas mediante las cuales yo preciso la significación de interacción de mis palabras. Por eso la cadena significativa, sirve para determinar el sentido analógico del lenguaje en la interpretación.

²¹⁴ Las comprensiones comunes no se pueden descomponer y ello se debe, al hecho de que es esencial para ser lo que son que no sean sólo para mí o para tí, sino para nosotros. Que nosotros poseamos una comprensión común presupone que hemos formado una unidad, un “nosotros” que comprende conjuntamente. Taylor, Charles. Argumentos Filosóficos. Ediciones Paidós Ibérica S. A., pág. 189.

²¹⁵ Pasquali, Antonio. Comprender la Comunicación. Monte Avila Editores. Caracas. 1979, pág. 23.

²¹⁶ Halliday, op. cit., pág. 162.

²¹⁷ Foucault, op. cit., pág. 141.

²¹⁸ Poulain, op. cit., pág. 96.

2- A las convenciones que ligán el uso de estas palabras a la realización de los actos que ellas designan, al reglamentar los actos de habla y los actos no verbales, “físicos”, cuya realización o inexistencia depende de los actos verbales, porque al designar enuncian, y al enunciar, ligán en los actos del habla las reglas y determinaciones que constituyen el lugar social de la comunicación.

3- A las intenciones efectivas de acción que son las más cuando hablo. A través de la significación del acto que doy a mis palabras calificándolas de promesa, de consejo, de orden, me comprometo a seguir ciertas reglas de acción en mis acciones no verbales siguiendo las convenciones semánticas que relacionan, por ejemplo, la enunciación y el sentido de la promesa a la obligación de realizarla en un futuro.

Sabemos entonces que la palabra define en la acción-relación, la presentificación de la situación y del compromiso que doy al sentido de mi significación e interpretación en los actos verbales.

Según Fubini, el mundo de la figuración en el que toda la historia netamente humana puede ser simbolizada, representada y *contada al espectador*, nos presenta seres humanos que se aman, que se odian, que se enfrentan y se reconcilian, un mundo en el que prevalece a veces el bien y a veces el mal. Pero se trata siempre de un mundo humano, hecho de hombres y guiado por hombres.

Así que, la propia vida y sólo la vida puede ser más que la vida. La vida nombrada. El lenguaje es un modo de existencia. En él se produce el descubrimiento en el sentido bachelardiano.

Esto expresa indudablemente el enlace y el sentido fundamental del lenguaje a través del cual el hombre asume y confronta el sentido de su naturaleza, ya que el lenguaje es condición y exaltación necesaria que pone de manifiesto la dimensión y la reciprocidad entre sujeto y comunicación.

Sin embargo, tomando las consideraciones anteriores, el sentido y el fundamento del lenguaje se pueden interpretar siempre con un valor más amplio.

El que habla, notifica a otro bajo el carácter de la dimensión locucionaria de lo enunciado, justamente porque lo que se dice, se dice de algo, se explicita a través de proposiciones; lo que no se dice, pero eventualmente se muestra, va más allá de lo dicho y exige, en cambio, la utilización de recursos literarios extraproposicionales²¹⁹. Por eso, desde este registro contextual, los hablantes-actores o lectores definen acuerdos dia-lógicos retroactivos²²⁰. Además, en cuanto a las relaciones asociativas (sintagmáticas), cada actor es, a su vez, emisor y receptor. Todo comportamiento según Baylon y Mignot, es a la vez reacción respecto del precedente e inductor del siguiente. La circularidad es una propiedad fundamental de los modelos de comunicación, respecto al esquema establecido en el enunciado.

Este enunciado, sin embargo, suele tener otros registros y expresiones comunicacionales y se puede denominar “manifiesto o mensaje”. Por ejemplo, un enunciado es un mensaje lingüístico²²¹, generalmente de forma oral, en el cual

²¹⁹ Serna Arango, Julián. *Filosofía, Literatura y Giro Lingüístico*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2004, pág.111.

²²⁰ Lo *retroactivo* es el mecanismo que permite a un sistema ajustar su comportamiento en función de sus comportamientos anteriores, a condición de que estos sean introducidos de nuevo como entradas (*inputs*) en el sistema. En Baylon y Mignot. *La Comunicación*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid. 1996, pág. 73.

²²¹ Es cierto que el uso lingüístico distingue entre *letra* y *texto*, pero no es casualidad que ambos términos puedan intercambiarse (también en griego el hablar y el escribir confluyen en el concepto de *grammatike*). La ampliación

podemos fijar o inscribir con el texto escrito, el registro y el noema (significado) del acontecimiento del mensaje enunciado. Entonces, si el diálogo es un intercambio de preguntas y respuestas en el sentido ricoeuriano, la noticia (hablada o escrita), fija en efecto, la relación del enunciado²²² y el enunciatario; del contexto y el discurso-/o *manifiesto*-con el lector. Por eso, en lo manifiesto, el lector sustituye al enunciatario, desde los actos y palabras en otro “juego de relaciones”, para utilizar una expresión de Ricoeur.

Quizás, entonces, bajo esta expresión, se pueda construir el mundo posible, no el mundo posible en sentido aleatorio, sino el mundo del texto, el significado de la obra, es decir, en el caso del texto/relato, el mundo de los trayectos posibles de la acción real. De este modo, al sujeto se le pide que se comprenda ante el texto en la medida en que este no está cerrado sobre sí mismo, sino abierto al mundo que redescubre y rehace, en el sentido ricoeuriano, y que lo puede conducir a un mundo posible o imaginable.

Sobre todo, detengámonos aquí para manifestar que el sujeto, primer sentido de la palabra *hypokeimenon*, llevada al latín como *suppositum* y/o *subjetum*, se deriva en el *praedicatum*, predicado, que se traduce por lo dicho o lo afirmado.

En efecto, en un determinado contexto, un sujeto (*prosôpon*) lingüístico interpela a otro mediante un conjunto de hechos en un acto *lingüístico* también intencionado, bajo el cual el sujeto hablante o el escritor emisor quiere decir lo que significa bajo la intención de un efecto particular. Así se explica que en dicho contexto articulado por un sistema de red (web), se requieren para realizar dichos actos de lectura, sujetos igualmente activos y competentes comunicativamente, no solamente desde lo factual y lo situacional de lo comunicado, sino también en el establecimiento de los hechos y en el acto enunciado quienes en la acción dinámica inter-*activan* y configuran el continuum del objeto del *texto* enunciado en presencia del lenguaje.

En este caso, en la interpretación del texto escrito, no digo que el texto se convierta en habla literalmente, pero sí en un sentido metafórico, pues la lectura, nunca equivale a un intercambio de palabras, a un diálogo. Sin embargo, desemboca concretamente en un acto que *guarda con el texto la misma relación que el habla mantiene con la lengua*, a saber, en ambos casos nos encontramos con un acontecimiento o instancia discursiva²²³.

De manera, según Schutz, the first question tries to establish the context of meaning within which the speaker understands the words he is uttering, while the second seeks

del concepto de texto encuentra más bien su fundamentación en la hermenéutica. La comprensión de un texto, sea oral o escrito, depende en todo caso de unas condiciones comunicativas que rebasan el mero contenido fijo de lo dicho. Podemos afirmar incluso que el hecho de recurrir a la letra o al texto como tal está siempre motivado por la peculiaridad de la situación de consenso. Cf. H.G. Gadamer, pág. 92 (La cursiva es mía).

Sobre este conjunto del lenguaje, véase M. Beuchot, Aspectos Históricos de la Semiótica y la Filosofía del Lenguaje, Universidad Nacional Autónoma de México, D.F. México. 1987, pág. 155 y ss.

²²² Todo enunciado concreto viene a ser un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva en una esfera determinada. Las fronteras mismas del enunciado se fijan por el cambio de los sujetos discursivos. Los enunciados no son indiferentes uno a otro ni son autosuficientes, sino que “saben” uno del otro y se reflejan mutuamente. Estos reflejos recíprocos son los que determinan el carácter del enunciado. Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona por la comunidad de esfera de la comunicación discursiva...El enunciado, pues, ocupa una determinada posición en la esfera dada de la comunicación discursiva, en un problema, en un asunto, etc. Cf. M. M. Bajtin, pág. 281.

²²³ Ricoeur, Paul. Historia y Narratividad. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona. 1999, pág. 75.

to establish the motive for the utterance. It is obvious that the genuine understanding of the other person involved in answering such questions can only be attained if the objective meaning of the words is first established by the observer's explication of his own experiences.

Sin embargo, antes de toda acción, el hombre necesita decirse a sí mismo, en el silencio de su ser, lo que *quiere* llegar a ser; necesita *probarse* y *cantarse* su propio devenir²²⁴. Para ello, para encontrarse y descubrirse entra en consideración el lenguaje, para dar cuenta del *lugar*, en donde todos los dondes son descubiertos e interpretados por el ver en torno a través de o donde el aquí de un yo, aquí, se comprende siempre por un allí en el sentido heideggeriano, que está siempre en una relación verbal y que es siempre el lugar de la manifestación o, el dónde que a la postre designa nuestra distinción en el nombre del objeto descrito.

Por eso, Benjamin pregunta: ¿Qué comunica el lenguaje? y Barthes: ¿Qué trabaja el texto? Según Barthes, la lengua. Deconstruye la lengua de comunicación, de representación o de expresión (donde el sujeto, *individual* o colectivo, puede tener la ilusión de que imita o se expresa), y reconstruye otra lengua, voluminosa, sin fondo ni superficie, pues su espacio no es el de la figura, el del cuadro, el del marco, sino el espacio estereográfico del juego combinatorio, infinito en cuanto salimos de los límites de la comunicación corriente.

El lenguaje verbal por ser el más directo de los lenguajes, evita mecanicismos y tecnicismos eludiendo ambigüedades; de esta manera permite a través de los signos del lenguaje común la claridad de lo comunicado. Sin embargo, precisamente, debido a la variedad de temas y contenidos que se tratan en los medios de comunicación, en ocasiones es preciso hacer uso de términos especializados o técnicos, de palabras de otras lenguas (extranjerismos), de situaciones poco habituales, etc., que pueden no ser familiares para la mayoría de los receptores²²⁵, precisamente porque el lenguaje técnico, el lenguaje científico, entre otros, operan con términos unívocos y precisos en usos determinados y debido a los usos a los que alude reduce la posibilidad polisémica

Pero, ¿es posible que el medio de comunicación transforme la estructura del mensaje sin que se altere el sentido de su representación?

Nuestra vida mental no solamente es lingüística, sino también icónica, constituyendo ambas la mediación de la comprensión del discurso. Por eso, en la aventura del lenguaje, las palabras se significan en actos, en representaciones simbólicas e icónicas.

El pensamiento textualiza e imprime en signos conceptuales y descifrables (tipográficos o grafías) de las palabras la primera forma de lenguaje; el verbo, integrando en su estructura las relaciones de sujeto y predicado, de suceso y sentido, que constituyen en la red de signos inscritos en la expresión, el leitmotiv de su funcionamiento. No obstante, entonces, el lenguaje convertido en *noematopoiós*, (creador de sentidos y significaciones en el sentido aristotélico), y además, formado y designado en palabras, se articula en el desarrollo complejo de la manifestación verbal, tropos y/o retórica (sentido literal y/o figurado), de la que surge la dialéctica, y es desde allí, que el hermeneuta puede hacer comprender no solamente el sentido y la

²²⁴ Bachelard, Gastón. El Derecho de Soñar. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1994, pág. 301.

²²⁵ Alcoba, Santiago. La Oralización. Editorial Ariel S.A., Barcelona. 1999, pág. 37.

interpretación del enunciado, sino, también, el sentido metafórico de lo que se comunica.

Por tanto, de acuerdo a Beuchot, el arte de la interpretación o hermenéutica toma del arte de la persuasión o retórica varios de sus instrumentos y medios, pues el hermeneuta no es un puro receptor pasivo del texto, sino que tiene que convencer acerca de su lectura, tiene que hacerla creíble, verosímil.

De esta forma, el sistema de estructuras conceptuales que involucra la referencia a objetos con todas sus sutilezas y complejidades, estructuras temáticas, factores situacionales, etc., podría en el sentido chomskyano, ser distinto de la facultad lingüística aunque relacionado con ella. Por eso, el advenimiento del logos se escinde en las muchas expresiones de la comunicación y en los rasgos heurísticos constituye la referencia del texto situándonos en un nivel de significado. Allí, rompe bajo su supremacía la razón del pensamiento y en el carácter creador pone de manifiesto la revelación de las cosas.

Hay que recordar, que existe una dialéctica entre explicar y comprender porque la situación de escritura-lectura desarrolla una problemática propia que no es sólo una extensión de la situación hablar-escuchar, constitutiva del diálogo²²⁶, además, según van Dijk, la comprensión, organización y recuerdo de la información compleja no depende sólo de reglas lingüísticas de reducción de la información semántica, sino también de reglas y categorías que determinan la organización global de un tipo concreto de discurso.

Teniendo en cuenta que la comunicación se corresponde con el universo de los signos desde los cuales se articulan las expresiones del acontecimiento humano, el hombre no puede encontrarse a sí mismo, ni percatarse de su individualidad si no es a través del medio de la vida social²²⁷. De la misma manera, la vida social es un *complejo organizacional de signos* que dinamizan y vinculan en el horizonte de la palabra los actos comunicacionales del habla, pues ella abarca según Gadamer, el ámbito completo de la vida social: la familia y la esfera pública, la política y el derecho, el culto y la educación, el comercio y la industria; en pocas palabras: cualquier relación recíproca que los hombres establecen. De hecho, la palabra y el diálogo unifican, porque bajo el fundamento puramente significativo de la apertura comunicacional, la unión lingüística nos da la capacidad de aproximación permitiéndonos comprender la alteridad, la otredad.

Por eso, el lenguaje se compone de una multitud variante de juegos de lenguaje²²⁸, es decir, *de sistemas abiertos de signos* introducidos en conexión con actividades y sancionados por reglas y convenciones. El lenguaje, condicionado por las prácticas (artísticas, científicas, matemáticas, comerciales), genera o permite la gestación del

²²⁶ Ricoeur, Paul. Del texto a la Acción Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág. 183.

²²⁷ Cassirer, Ernst. Mito y Lenguaje. Ediciones Galatea - Nueva Visión. Buenos Aires. 1959, pág. 327.

²²⁸ Replicamos aquí, *el juego del lenguaje* de Wittgenstein con el siguiente ejemplo: imagínate un juego de lenguaje “Cuando te llame entra por la puerta”. En cualquier caso ordinario será imposible dudar si en realidad hay una puerta. Cf. L. Wittgenstein, págs. 393-394.

En ese caso, un significado de una palabra es una forma de utilizarla. Porque es lo que aprendemos cuando una palabra se incorpora al lenguaje por primera vez. Ibidem, págs. 66-61.

Esto sugiere la importancia de la transferencia de la palabra en el lenguaje, penetrada de una concepción dinámica y activa en el espacio enunciado bajo los rasgos de los signos en los que se expresa y se comprende el objeto del lenguaje.

pensamiento²²⁹. De esta manera podemos decir, que los signos del lenguaje revelan el objeto de la comunicación bajo el pre-texto de significación y relación *analógica de la realidad*, y al mismo tiempo, conforman el sentido de cualquier relación comunicativa (*común-icativa*).

Hemos visto como en el panorama de la comunicación y bajo determinados procedimientos de señalización e información como en el caso de nuestro enunciado, los signos permiten construir bajo el carácter de *la sustitución* diversas relaciones de sentido.

Así, entonces, las cosas desde la palabra y desde los signos, según Luciani, informan, dan-forma al sujeto, haciéndolo ser-existir y permitiendo de-finir su ser en su existir, permitiéndole salir de los límites de la percepción inmediata, y determinando con ello, el paso de lo sensible a lo racional, del pensamiento al logos que constituye en general la función significativa de la conciencia humana.

En consecuencia, el apartado siguiente, da cuenta de una interpretación abierta, basada en una representación de la realidad (relato), donde a expensas de la hermenéutica del sujeto (interno y externo), el lenguaje - texto (escrito) se traduce en un mecanismo mediador ontológico que a través de la palabra da lugar a la referencia de los signos escritos.

²²⁹ Tomasini B., Alejandro. El Pensamiento del Último Wittgenstein. Editorial Trillas S.A., México. 1988, pág. 20.

III- EL SIGNO COMO MEDIO DE REPRESENTACIÓN DEL LENGUAJE EN LA COMUNICACIÓN

En este capítulo nos valemos de la hermenéutica para enunciar el fenómeno discursivo del mensaje en correspondencia al significado. Se trata, por tanto, de textos e imágenes que siempre se abren desde el signo y desde el tejido del texto al ámbito de la interpretación. Asimismo, se establece la importancia de la relación espacial entre un emisor (escritor) y un receptor (lector) en un intercambio proxémico intersubjetivo, en el cual, a través de la estructura de la comunicación, se ontologiza el fenómeno del ser interpretado.

Se consideran aquí también, factores que pertenecen al dominio de la semántica y la pragmática, y que contribuyen bajo esta distinción al objeto del sentido en el inmanente juego del lenguaje.

1. SIGNO, MENSAJE Y COMUNICACIÓN (estructura del mensaje)

El signo hace a la palabra y a la imagen signos, y la palabra y la imagen hacen significantes a los signos de su representación en el lenguaje.

La única diferencia aquí, es que el significante en el sentido barthesiano, es un mediador: la materia le es necesaria, y, por otra parte, en semiología, el significado puede ser también reemplazado por cierta materia; la de las palabras.

Se puede decir sin duda, que las palabras son los signos sensibles de las ideas de quien las usa. Puesto que el uso que los hombres hacen de esas señales consiste ya en registrar sus propias ideas en auxilio de su memoria, ya, por así decirlo, en *sacar a la luz* sus ideas y exhibirlas a la vista de los demás hombres²³⁰. Este sacar a la luz, sería la desocultación en el sentido heideggeriano.

Para determinar el modo del significante verbal referenciado en el fin propio de su lectura, miremos en el siguiente párrafo que el significado no puede ser posible, como sugiere Barthes, sino a través de su propio significante.

Bien, amigos. Todos los días el idioma necesita nuevas palabras para expresar nuevos eventos a cualesquiera realidades. Para ello hacemos frases, importamos barbarismos o sencillamente vamos fabricando neologismos y los dos métodos principales de neologización en nuestro idioma son la sufijación y la plurimembrización. Dominarlos a cabalidad es desarrollar capacidad de idiomatización. Algunos piensan que el castellano es lengua que para neologizar se apoya mas en la sufijación que en la lexiplurimembrización, y ello es cierto, pero en esta última tiene uno de sus más fecundos hontanares según lo veremos poco a poco. Como método de análisis tomaremos cada una de las estructuras morfológicas a clases sintácticas examinando el proceso de formación plurimémbrica.

¿Arrancamos, amigos?

-Si, empiece usted que estamos golosos dijo Trescolinas²³¹.

En correspondencia con ello, el empleo del signo se entiende por el objeto o sujeto, por la referencia plurisígnica de la expresión de algo discurso de alguien que está en

²³⁰ Locke, John. Sobre el Entendimiento Humano. Editorial Sarpe, S.A., Madrid. 1984. Libro III, pág. 394.

Para que una cosa cosa signifique, viene a decirnos Ockham, basta con que nos remita a otra cosa distinta de sí y que esa segunda cosa, precisamente en virtud de la función significativa de la primera, se nos haga de otra forma ininteligible, mejor aún, entendida. De Andrés, Teodoro. El Nominalismo de Guillermo de Ockham como Filosofía del Lenguaje. Editorial Gredos, S.A. Madrid. 1969, pág. 78

²³¹ Ramos, Oscar Gerardo. Plurimebrismo.

su localización lugar, y por una relación de sentido en el mensaje contenido y referido en él. Por ello, es cierto que el hecho de la multisignificación de las palabras no se agota, sin embargo en el mencionado fenómeno de la polisemia de la palabra. Quizá lo más esencial según Luria, sea que junto con el significado referencial o denotativo directo de la palabra existe, además, una amplia esfera de lo que se ha dado en llamar significado asociativo. Asimismo, la referencia objetual exacta o el significado parecido, es, por esencia la elección del significado necesario de entre una serie de posibles.

A la vista de esta explicación, se puede entonces constatar el sentido plurimembrista o multisignificativo del lenguaje. Por ello, no deja de ser importante, sin embargo, considerar bajo este horizonte en el sentido habermasiano, que ciertamente, todo lenguaje ordinario con la ontología que viene escrita en su gramática, abre a la comunidad de lenguaje un horizonte de interpretaciones posibles. Desde aquí subrayamos que la interpretación presenta un entramado de implicaciones ontológicas. Llamamos signo, siguiendo a Saussure, a la combinación del concepto y de la imagen* acústica: pero en el uso corriente este término designa, generalmente, a la imagen acústica sola, por ejemplo, una palabra (*arbor*, etc). Se olvida que si *arbor* es llamado signo, es sólo porque lleva en sí el concepto "árbol", de tal suerte que la idea de la parte sensorial implica al de la *totalidad*. Pero, si se parte de la pregunta filosófica; ¿Es la figura visual de este *árbol* compuesta (*totalidad*), y cuáles son sus partes constituyentes? Ciertamente, se puede decir que la palabra compuesto (*formado por*) es utilizada por nosotros en un sinnúmero de modos diferentes relacionados entre sí de diferentes maneras. Entonces, el lenguaje sirve para describir combinaciones²³².

Sin embargo, en el sentido buberiano, todo lo que pertenece al árbol está ahí. Su forma y su estructura, sus colores y su composición química, su intercambio con los elementos del mundo y con las estrellas, todo está, presente en una totalidad única. Por eso, es incuestionable que los términos concepto y significado no deben disociarse porque la interpretación constituye siempre y fundamentalmente la inmanencia del sentido.

Ese ser ahí de algo, nos sitúa en la experiencia de la percepción, al tiempo que la presencia del signo en el pensamiento, significa desde el signo mismo lo que es designado, determinado y significado por él.

Ahora bien, la comunicación siempre pone de manifiesto y mediatiza la relación, en primer lugar, de un sujeto que es en sí mismo (*self*), y al mismo tiempo, realiza desde las diversas combinaciones de signos, la comprensión de su lenguaje, y en segundo lugar, la interpretación y manifestación externa del sentido proferido en el discurso comunicado. Es decir, que todo comprender es propio del intérprete, además, la interpretación se muestra en el vínculo con el interpretante, tanto en el resultado sintáctico o semántico del signo.

El lenguaje es un signo o *una imagen de las cosas* y es en cierto modo unos anteojos a través de los cuales miramos las cosas mismas. Por eso, la hermenéutica del

* Está fuera de duda que la imagen nunca puede igualar enteramente al modelo ; pero una cosa es la imagen y otra el símbolo, *el signo convencional*. La imagen supone necesaria e inevitablemente la realidad objetiva de lo que se "refleja". Helmholtz, en *Materialismo y Empiriocriticismo*. Lenin, V.I. Editorial Fundamentos. Madrid. 1974, pag. 259.

²³² Wittgenstein, op. cit., págs. 65 y 67. (La cursiva es mía).

discurso humano viene a ser así tan solo una parte de la hermenéutica universal, que se ocupa de signos de cualquier índole²³³.

También, entonces, según Platón, estamos de acuerdo en que cuando un hombre viendo un objeto se dice: esto que veo aspira a ser como otro objeto real, pero le falta algo para ello y no puede ser como ese objeto real siendo inferior a él, estamos de acuerdo, afirmo, que el que tiene este pensamiento debe haber conocido forzosamente al objeto al que la cosa se parece, pero imperfectamente, porque el signo se sitúa a medio camino entre el objeto designado y el sujeto de su manifestación, y por el cual prevalece el sentido de la representación.

Sin embargo, es cosa de los signos dirigir la atención fuera de ellos mismos, Y es algo grande poder entender los signos como tales signos. Por eso, según Gadamer, es que nosotros, por el solo hecho de entender signos, somos ya pensadores. De este modo, se afirma entonces, que el rasgo fundamental del pensar es el representar, y en el representar se pluraliza el discurso.

Se subraya, además, que según el canal que se considere, cambia en cierta manera el sentido del mensaje y tal vez su peso ideológico²³⁴.

La percepción de la geografía del mensaje enunciado, se instaure en la articulación interior de lo narrado y se apoya en los niveles asociativos e inter-textual, en el sentido barthesiano, porque es en el nivel de la lectura en la que se revela la comprensión y el sentido de lo representado a través de los signos que rodean la estructura de la manifestación. Del mismo modo, la estructura del texto es el conjunto de signos de la escritura depositados sobre el soporte de otra estructura: la página. La estructura textual, es entonces, una suerte de disposición “geográfica” de los grafos, el texto es el tejido de una configuración o de una forma, algo material que se puede tocar y manipular²³⁵.

No obstante, los grafos (*gráphōs*)* constituyen desde el texto la relación y el fundamento de dicha interpretación, porque, la cosa del texto en el sentido ricoeuriano, es la que permite comunicar y descifrar, y su función mediadora conduce no solamente al diálogo, sino, a la interpretación por medio de los signos. A su vez, esta articulación es el núcleo de todo el problema hermenéutico.

Así pues, bajo la mediación del texto y ante la implicación de los signos, se puede definir el estatuto encodificador y descifrador-hermenéutico del enunciado establecido en el ámbito de la vivencia misma bajo una situación determinada.

Como se ha señalado, la geografía del mensaje enunciado, y en general, la interpretación de un objeto o hecho según van Dijk, requiere su localización en un contexto espacial, por ejemplo, de un objeto y situación-lugar, al que denominamos campo de efectuación de signos, considerando en su definición la referencia, es decir, las relaciones entre alguna clase de ordenación de la expresión y la ordenación de hechos en el mundo tal como son mentalmente representados.

Por ello, este *campo de efectuación*, podríamos equiparlo con el *horos* (enunciación) cuando el hombre se situaba en el borde o límite de su razonamiento dialéctico, para sustentar la pertenencia o defender el dominio de sus terrenos. Por eso, bajo este

²³³ Grondin, op. cit., págs. 74 y 93. (La cursiva es mía).

²³⁴ Eco, Umberto. La Estrategia de la Ilusión. Editorial Lumen S.A. Barcelona. 1999, pág. 149.

* Gráphō: verbo. Significa delinear, pintar, dibujar, escribir. Los Filósofos Presocráticos. Editorial Gredos, S.A., pág. 85.

²³⁵ Camarero, Jesús. Metaliteratura. Editorial Anthropos. Barcelona. 2004, pág. 25.

argumento, nos podemos situar en la demarcación del terreno (*el borderline*)-el “*horizoo*”-el campo o la geografía del mensaje, bajo el cual, el autor/escritor, enmarca el lugar o campo de efectuación del enunciado, pero en secuencias de acciones, constituidas según una estructura lógico-temporal, que se presenta en el hilo del relato según un orden complejo; dos términos de una misma secuencia pueden ser separados por la aparición de términos que pertenecen a otras secuencias; estos entrelazamientos de secuencias forman el trenzado del relato (no olvidemos que etimológicamente en el sentido barthesiano, texto quiere decir tejido).

Es indudable, por ejemplo, que bajo la consideración del *enunciado*²³⁶ y en presencia del análisis del mensaje, se debe situar, entonces, el campo de *efectuación* de lo que se pone en juego en la comunicación: *objetos, sujetos y lugares*, que permiten precisar y definir bajo su propio lenguaje, las relaciones y propiedades que determinan las reglas que caracterizan la existencia de los signos subyacentes. Ciertamente es, siguiendo el pensamiento de Paz, que el espacio se vuelve escritura: los espacios en blanco representan al silencio (y tal vez por eso mismo) dicen algo que no dicen los signos.

Bajo este registro tenemos en cuenta, que para analizar la estructura del mensaje, el punto de partida de cualquier enunciación verbal es el motivo²³⁷ con el cual se empieza, es decir, la necesidad de expresar en la enunciación verbal un contenido determinado²³⁸.

Sin embargo, la estructura sintáctica de un lenguaje, siguiendo a Morris, es la interrelación de signos provocada por la interrelación de respuestas de las que los vehículos sígnicos son productos o partes, generadores también de preguntas inseparables de quienes dicen, hablan, escriben o comunican. Este hecho se debe según Gadamer, a que el juego transparente de pregunta y respuesta no tiene lugar entre personas que saben sino entre personas que preguntan.

Con Morris, se reafirma, que nada es intrínsecamente un signo o un vehículo sígnico, sino que se convierte en tal sólo en la medida en que permite que algo, tome en consideración algo a través de su mediación. En tal caso, escritor y lector, entablan una determinada función comunicativa bajo diversas expresiones del lenguaje: *textos visuales* en el sentido greimasiano en un contexto de acción.

Pero el contexto invocado, según Ladrière, no es el del enunciado en el que figura el operador, sino el de los encadenamientos posibles entre enunciados, más exactamente, encadenamientos conservadores que intervienen en las deducciones.

Entonces, el punto de partida para desarrollar la tarea hermenéutica, lo realiza tomando el ejemplo de los hechos que se presentan en el texto de la obra “Ensayo sobre la ceguera” de Saramago²³⁹. Es evidente, que en el significado del texto que analizamos, los elementos narrativos se encuentran en circunstancias de acción, manifestadas en roles descriptivos de los personajes en un plano común que es la

²³⁶ El enunciado en su totalidad se conforma como tal con elementos extralingüísticos (dialógicos) y también está vinculado con otros enunciados (*icónicos*). Los elementos extralingüísticos (dialógicos) también penetran dentro del enunciado. Bajtin, Mijail M. Estética de la Creación Verbal. Siglo XXI Editores, S.A. México. 1989, pág. 300 (La cursiva es mía).

²³⁷ En efecto, recojo como referencia esta descripción: “a cada uno de estos motivos corresponde un signo convencional, una letra y una cifra, o una letra y dos cifras”. Propp, Vladimir. Morfología del Cuento. Editorial Fundamentos. Caracas. 2000, pág. 27.

²³⁸ Luria, A. R. Conciencia y Lenguaje. Editorial Visor Libros. Madrid. 1984, pág. 168.

²³⁹ Saramago, José. Ensayo Sobre la Ceguera. Editorial Nomos S. A., Bogotá. 2004.

calle. Para ello debemos decir que en su objeto y en la división clasificatoria (clases), está el descifre en el cual se encuentra la finalidad del acto interpretativo.

Beuchot siguiendo a Betti, propone tres tipos de interpretación: 1) la intransitiva, o meramente reconocitiva, como la filológica y la historiográfica, cuya finalidad es entender en sí mismo; 2) la transitiva, o reproductiva o representativa o traductiva, como la teatral o la musical, (se incluye aquí, también, *lo textual hablado, lo escrito, lo actuado y lo icónico*), cuya finalidad es hacer entender; y 3) la normativa o dogmática, como la jurídica y la teológica, cuya finalidad es la regulación del obrar.

Siguiendo este modelo se puede decir que este análisis está basado en el segundo tipo de interpretación²⁴⁰, porque desde él se puede precisar que en el enunciado *textual icónico* el acto comprensivo es derivativamente pragmático en cuyo texto toman forma señales, íconos, metáforas, metonimias, etc.²⁴¹.

Lo narrado, lo escrito en este relato, supone “variaciones imaginativas” a la manera de Ricoeur y consecuentemente, se da un paso en virtud del vínculo entre el aspecto metafórico del lenguaje, la imagen, y entre diversos códigos sociales con los cuales se funda colectivamente el significado de la comunicación²⁴². Este vínculo según Ricoeur, consiste en la aproximación que súbitamente suprime la distancia lógica entre campos semánticos hasta ese momento alejados, para engendrar el conflicto semántico que, a su vez, suscita el destello del sentido de la metáfora. Entonces, la imaginación se convierte en la visión súbita de una persistencia predicativa, enunciativa y nominativa.

En efecto, la imaginación suministra el carácter dinamizador y activo de la comunicación, la cual interviene y se corresponde con la función operadora *puramente lógica* que se produce bajo los presupuestos del lenguaje. En estas condiciones, entonces, se establece una *filosofía de la imaginación*, en el sentido bachelardiano, para la cual la imaginación es el ser mismo, el ser productor de sus imágenes y de sus pensamientos.

En este recorrido Sócrates muestra, que uno no capta las cosas mismas sino sus imágenes.

De este modo, en el discurso enunciado, es necesario observar diversos elementos signos que constituyen los actos de la comunicación-acción: significantes verbales, metafóricos, poéticos e icónicos (imágenes), que van a permitir interpretar bajo dicha implicatura, los procedimientos semióticos que coexisten dialécticamente en la lectura

²⁴⁰ La palabra interpretación, derivada del latín *interpretatio* o *interpres* (agente, intérprete o traductor), significa explicar y/o exponer. Así, pues, el intérprete llega a reconocer en el lenguaje la comprensión del objeto enunciado, dando lugar en el proceso de interpretación al sentido del texto.

Para Maillo, “interpretación” conlleva el sentido de una traducción que apunta simultáneamente a dos direcciones: *hacia* el texto que se interpreta y *para* una audiencia (*lector*) que necesita la interpretación. Es decir, el que interpreta hace de mediador entre el texto traducido y la audiencia (*lector*) que desea la traducción. Maillo, Steven. *Hermenéutica*. Arco/Libros, S.L. Madrid. 1997, pág. 160 (La cursiva es mía).

²⁴¹ Si en el texto está la relación pragmática “escritor-lector”, entonces, “podríamos decir que en términos semióticos esta noción de texto icónico exige el tránsito de una noción de imagen como entidad dotada por sí misma de significación, a una concepción en donde la significación se establece en relaciones de cooperación semántica o de correlación estructural entre textos e intérpretes en circuitos comunicativos definidos, en actos de sentido icónico. Cf. Lizarazo A., Diego, pág. 67. En este sentido, el texto icónico será contemplado como un enunciado que articula ciertos principios de enunciación. Ibidem, pág. 66.

²⁴² La situación comunicativa se constituye como un fragmento que los temas, los fines y los planes del acto semiótico desarrollan y vertebran en relación estrecha con *urdimbres que forman el mundo de la vida*. Cf. J.M. Cuesta A., pág. 156.

que une al emisor del discurso (*narrador*) con el destinatario (*narratario*). En todo caso, según Santaemilia, el discurso parece ser, pues, un espacio que nos justifica como sujetos, que nos habla y nos sitúa en unas determinadas relaciones de poder y deseo que nos da estatuto-simultáneamente-de sujetos y objetos, de autores y personajes²⁴³, etc.

De otro lado se reconoce, que términos como sujeto (*persona*)²⁴⁴, contexto y enunciado, deben considerarlos en el espacio texto, porque constituyen los aspectos de la estructura que entran en juego en la representación discursiva y la comprensión enunciativa. Según Bajtin, aquello que suele llamarse “comprensión” y “evaluación” del enunciado (acuerdo o desacuerdo), siempre abarca junto con la palabra, la situación cotidiana extraverbal.

En este aspecto, es que “uno se ve guiado” por los signos²⁴⁵, porque uno se encuentra de entrada y siempre sobre la huella, y nunca con la distancia suficiente como para ver extendido ante sí ese mundo imprevisible de signos.

Mas en todo discurso lingüístico, hay un juego constante entre dos dicotomías principales: *explicitación* vs, *elipsis* por una parte, y *redundancia* vs, *ambigüedad* por otra. Además, estas dos dicotomías comparten la propiedad común de plantear el problema de la cantidad de información transmitida por ese discurso (un problema semiótico general) o, en otros términos, de acuerdo a Waugh, la relación entre los *signata* (términos) de los signos en ese texto en lo que se refiere a la cantidad y los tipos de información que proporciona.

A continuación, se indica entonces, la descripción y caracterización conferida en el texto representado que se ha elegido como objeto de estudio y que trae consigo un conjunto plurisignico de significantes. Ellos, tienen una función indicadora que se expresa en el sentido de signos escritos, en los cuales se comprueba que el lector por muchas cosas que se le ocurran, por mucho que se distraiga mientras lee, siempre seguirá el camino que le indique el texto. Desde dicho texto, según Bachelard, también es preciso vivir, pues, la progresión de lo abstracto a lo concreto, puesto que siempre es preciso reanimar las palabras con las imágenes. Este reanimar de las palabras, puede y desde ahora, efectuar la función *mágica*; lo “encantatorio”, aspecto que se traduce en una transformación imaginaria, al retrotraer en la representación del mensaje una serie de signos que demarcan en la manifestación heteróclita de los hechos del lenguaje el circuito social y anímico en el sentido saussuriano.

²⁴³ Los personajes de un relato son creaciones fictivas que no funcionan como objetos de un enunciado, sino como sujetos enunciativos dotados de autonomía que generan enunciados inseparables de la vivencia de su enunciación. Cf. M. Cuesta Abad, pág. 246.

Ciertamente, como quiera que sea, los personajes en su “realidad-irrealidad literaria”, son, entonces, generadores de enunciados, expresados en diversas formas de identidad, y caracterizados asimismo, en la relación de un yo personaje (*Ich personen*), que se enuncian en la referencia de una yoidad particular.

²⁴⁴ En síntesis, “todos los indicadores de la persona, incluso los pronombres personales, tienen un doble carácter. Son *circunstanciales* y *topográficos*. Son circunstanciales en la medida en que su significación depende en cada caso de un contexto en particular. Incluso, cuando alguien dice “yo”, son las circunstancias las que permiten saber con quién tratamos. Por otra parte, son topográficos porque sirven para indicar las posiciones relativas a cada uno en un espacio social donde se diferencian situaciones, papeles desempeñados, relaciones próximas o lejanas”. Ortigues, Edmond. El Trabajo de la Metáfora. Editorial Gedisa S.A. Barcelona. 1985, pág. 91.

Por otra parte, “cada miembro del discurso (*escrito*), cada palabra que se inserta en la unidad de la frase representa una unidad de sentido al evocar algo con su significación”. Cf. H. G. Gadamer, pag. 104.

²⁴⁵ Gadamer, Hans-Georg. El Inicio de la Sabiduría. Ediciones Paidós. Barcelona. 2001, pág. 102.

De alguna manera, entonces, lo encantatorio involucra la emoción o el *mysterium fascinans* (aspecto encantador), más allá de todo horizonte ontológico, pues siguiendo el pensamiento de Beuchot, el discurso, al afrontar la relación semiósica impregna de emotividad a las palabras y a las frases apelando no solamente a la razón, (a la lógica del sentido), sino, que también impulsa al corazón con sus tonos predicativos.

Precisamente la obra de este análisis, se mueve emotivamente con su magia verbal, poniendo de manifiesto bajo los hechos del lenguaje las relaciones entre código y contexto, entre signos particulares y generales, entre signos *auditivos* y *visuales*, demostrando con ello, que el conjunto total del discurso está ligado a un sistema de signos universales y que en el significado del enunciado, el conjunto semiótico del hecho interpretativo está fundamentalmente consagrado a la ciencia de la hermenéutica.

Entonces, para que haya la comunicación del tipo que alcanzamos con el lenguaje, según Austin, debe haber un stock de símbolos de algún tipo que un comunicador (“el hablante”) pueda producir “a voluntad” y que un comunicado (“la audiencia”) pueda observar: a éstos se les puede llamar las palabras, aunque naturalmente, no necesitan ser muy parecidos a lo que llamaríamos palabras, podrían ser banderas de señales, etc., o como las *señales* de tránsito²⁴⁶ de este enunciado que correlacionan y caracterizan las convenciones descriptivas:

...“Se iluminó el disco amarillo. De los coches que se acercaban, dos aceleraron antes de que se encendiera la luz roja. En el indicador del paso de peatones apareció la silueta del *hombre verde*. La gente empezó a cruzar la calle pisando las franjas blancas pintadas en la capa negra del asfalto, nada hay que se parezca menos a la *cebra*, pero así llaman a este paso. Los conductores, impacientes, con el pie en el pedal del embrague, mantenían los coches en tensión, avanzando, retrocediendo, como caballos nerviosos que vieran la fusta alzada en el aire. Habían terminado ya de pasar los peatones, pero la luz verde que daba paso libre a los automóviles tardó aún unos segundos en alumbrarse. Hay quien sostiene que esta tardanza, aparentemente insignificante, multiplicada por los miles de semáforos existentes en la ciudad y por los cambios sucesivos de los tres colores de cada uno, es una de las causas de los atascos de circulación, o *embotellamientos*, si queremos utilizar la expresión común.

Al fin se encendió la señal verde y los coches arrancaron bruscamente, pero enseguida se advirtió que no todos habían arrancado. El primero de la fila de en medio está parado, tendrá un problema mecánico, se le habrá soltado el cable del acelerador, o se le agarrotó la palanca de la caja de velocidades, o una avería en el sistema hidráulico, un bloqueo de frenos, un fallo en el circuito eléctrico, a no ser que, simplemente se haya quedado sin gasolina, no sería la primera vez que esto ocurre. El nuevo grupo de peatones que se está formando en las aceras ve al conductor inmovilizado braceando tras el parabrisas mientras los de los coches de atrás tocan frenéticos el claxon. Algunos conductores han saltado ya a la calzada, dispuestos a empujar el automóvil averiado hacia donde no moleste. Golpean impacientemente los cristales cerrados. El *hombre que está dentro* vuelve hacia ellos la cabeza, hacia un

²⁴⁶ Así, lenguajes como el de *señales* (de tráfico, etc.) usa medios muy diferenciados para sus elementos descriptivos y demostrativos (la señal en el poste, la localización del poste). Y por muchos recursos demostrativos verbales que empleemos como auxiliares, debe siempre haber un origen no verbal para estas coordenadas, lo cual es la clave del enunciado. En Austin, John L. Ensayos Filosóficos. Alianza Editorial S.A. Madrid. 1989, pág. 123.

lado, hacia el otro, se ve que grita algo, por los movimientos de la boca se nota que repite una palabra, una no, dos, así es realmente, como sabremos cuando alguien, al fin, logre abrir una puerta.

...El semáforo había cambiado de color, algunos transeúntes curiosos se acercaban al grupo, y los conductores, allá atrás, que no sabían que estaba ocurriendo, protestaban contra lo que creían un accidente de tráfico vulgar, un faro roto, un guardabarros abollado, nada que justificara tanta confusión.

Dada la transición del lenguaje, pasamos de los límites de lo determinado de la expresión, a las posibles variaciones de significado y cruzamos aquí, según Frege, los límites del lenguaje hablado, diseñado para ser oído y nos adentramos en la región del lenguaje escrito o impreso diseñado para el ojo. De este modo surge primariamente sólo una conexión mediadora entre signos escritos y un sentido expresado, y por el cual, atravesamos el borde de su objeto dinámico mediante pensamientos expresados infinitamente.

Con esto queda dicho, entonces, que la tarea de la hermenéutica, siguiendo a Ricoeur es doble: reconstruir la dinámica interna del texto, y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable²⁴⁷. Un mundo habitable o posible hecho de signos, palabras e imágenes en cuyo interior se establece el contexto que se trata de dilucidar.

Sin embargo, siguiendo el pensamiento de van Dijk, el número de hechos (todos los individuos existentes, todas las propiedades y relaciones) que caracterizan una situación, sin embargo, es muy amplio, y los discursos no lo son, y no tienen porqué ser completos, por esta razón. De allí que, por ser posible y el sentido de su relación contextual siga siendo hifológico, las posibilidades de acción e interpretación se multiplican bajo el auspicio del lenguaje. Por otra parte, incluso en la escritura llamada fonética, el significante gráfico remite al fonema *a través de una red con varias dimensiones*, lo cual lo liga, como a todo significante, con otros significantes escritos y orales, en el interior de un sistema “total”, digamos abierto a todas las posibles cargas de sentido²⁴⁸.

Aludiendo a esta interpretación, se puede decir en el sentido ricoeuriano, que los discursos son ellos mismos acciones; por eso, el vínculo mimético-en el sentido más activo del término-entre el acto de decir (y de leer) y el actuar real nunca se rompe del todo. Sólo se vuelve más complejo, más indirecto, por la ruptura entre signum y res.

Como se ha señalado en esta referencia, la “pluridimensionalidad” de los hechos del discurso enunciado requieren de su contextualización, porque la ordenación de argumentos y predicados, puede depender o no de las relaciones de posición e implicación de los sucesos y de las condiciones significativas que el lector le asigna o le impone al discurso. Además, de acuerdo a Derrida, todo discurso, en tanto está comprometido en una comunicación y manifiesta vivencias, opera como indicación.

Se acepta entonces, que el significado de las referencias de un signo depende siempre de aquello a lo que remite. De esta manera, un texto puede representar la unidad de sentido que quiera, pero siempre dependerá de un contexto, que a menudo

²⁴⁷ Ricoeur, Paul. Del Texto a la Acción Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág. 34.

²⁴⁸ Derrida, Jacques. De la Gramatología. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1971, pág. 59.

es el que determina de forma inequívoca en el sentido Gadameriano ese significado de emplazamientos múltiples.

De acuerdo con Gadamer, 2001: 97ss; Frege, 1998: 88ss; Chomsky, 2001: 157; Habermas, 1993: 202, 342ss; Ricoeur, 2001: 149; Luria, 1984: 47; 120; Ong, 1994: 145; Alcoba, 1999: 111; Pupo, 2004: 2 y ss. entre otros, quienes presentan un “círculo hermenéutico o espiral hermenéutica” a manera de explicación y comprensión, y la forma en que los signos infieren el sentido del enunciado, este análisis se sirve de diversas conexiones sintácticas y semánticas a manera de red, con las cuales se puede entonces desplegar (ex-plicare) desde la referencia de la acción (pragmática), los códigos latentes y subyacentes del texto mediante un proceso dialéctico de interpretación entre sujetos (destinatarios), contexto y/o enunciados. Así, las unidades (*paradigmáticas*) que sirven de soporte a las sintagmáticas, se interrelacionan y se insertan en un determinado número de significantes englobantes permitiendo la asociación solidaria requerida en la articulación de la acción comunicativa.

Esto significa, que el aparato comunicacional está dirigido por las relaciones y formas operativas y funcionales de los significantes bajo el fundamento y el sentido convencional de códigos o acuerdos predeterminados e instituidos en el ámbito comunicacional. Pero, si bien es cierto, siguiendo a Mounin, que existe una diferencia fundamental entre la lengua y los códigos: las convenciones de un código²⁴⁹ son explícitas, preestablecidas e imperativas; las de la lengua son implícitas, se constituyen espontáneamente en el propio transcurso de la comunicación.

Sin duda, al hacer señales a un taxi, al empezar el trabajo en mi despacho a las ocho de la mañana, al reaccionar con el gesto de un padre desesperado a las pésimas calificaciones del niño, al sumarse a una manifestación, al expresar la no-aceptación de una invitación manteniéndose lejos, al dar la mano a un candidato que ha superado un examen, etc., sigo o trasgredo según Habermas, determinadas convenciones. Además, el significado, no es solamente un asunto de intención e interrelación; es también, algunas veces, un asunto de convención. Por eso, comprender, no solo es conocer el significado, sino, realizar una representación conceptual a partir de registros visuales previos que constituyen los hechos del enunciado.

Por lo tanto, bajo este hecho, no tenemos ninguna facultad de intuición en el sentido peirceano, sino que toda cognición es determinada lógicamente por cogniciones anteriores.

En el texto de Saramago, que es el enunciado - objeto de estudio, y que es como un diálogo “entre el *sujeto* de la narración (S) y el *destinatario* (D), el otro” a la manera de Kristeva, y el campo de acción narrado (C), se detectan los semas: Disco amarillo, hombre verde, cebra, peatón, coches, semáforo (luz), embotellamiento, gestos (kinésicos) y marco-situación, (ver figura 2, pág. 99), con los cuales se puede

²⁴⁹ Código: es una serie de señales reguladas (*una regla*) por leyes combinatorias internas, que una vez asociadas, corresponden a determinada respuesta. Eco, Umberto. Tratado de Semiótica General. Editorial Lumen. Barcelona. 1995, pág. 65.

El inventario del *código hermenéutico* consistirá en distinguir los diferentes términos (formales), a merced de los cuales se centra, se plantea, se formula, luego se retrasa y finalmente se descifra un enigma (a veces estos términos faltarán, a menudo se repetirán; no aparecerán en un orden constante).

Los citamos entonces: 1) semas; 2) campo simbólico; 3) código proairético (acciones y comportamientos); 4) secuencia; 5) códigos culturales (ciencia o saber: físico, psicológico, literario, histórico, etc). Cf. R. Barthes, págs. 14-15 (La cursiva es mía).

desocultar y mostrar que en la sucesión espacio/temporal la ordenación lineal se corresponde con los hechos del círculo sintáctico, semántico y pragmático del enunciado, desde “un “dentro” y un “fuera”, y bajo la relación atención/percepción, también de los lugares discursivo-enunciativos.

A dichos *semas*²⁵⁰ referidos anteriormente, se le anteponen tres tipos de signos los que al combinarse sintácticamente en el enunciado, establecen relaciones y situaciones caracterizadoras de sentido. Ellos son, de acuerdo a Morris: 1. signos indéxicos, 2. signos caracterizadores y 3. signos universales, los cuales, de acuerdo a la interpretación de este enunciado se pueden categorizar de la siguiente forma: 1. signos indéxicos: disco amarillo y semáforo; 2. signos caracterizadores: silueta del hombre verde y cebra, de los cuales, el signo dominante es *la silueta del hombre verde*; y 3. signos universales: peatones y gestos, pues los gestos de acuerdo a Derrida, son signos físicos no discursivos, que actúan como palabras y cumplen otra función indicadora.

Sin embargo, en esta lectura, dichas categorías de signos se ven reflejadas en la interpretación, y a la vez abiertas a la posibilidad de lo enunciado porque desde este momento, explicar e interpretar ya se hallan en debate en el mismo terreno en la esfera de lenguaje.

El escritor “habla” en una dialéctica con el lector por medio de códigos a través de lo escrito en una operación de expresiones y palabras bajo una red articulada de signos en torno a diferentes situaciones comunicativas. Así, por ejemplo, y siguiendo el pensamiento de Jakobson, cada vez que el emisor y/o receptor (perceptor) necesitan verificar si utilizan el mismo código, el discurso se centra en el código y efectúa así una función metalingüística (o glosadora) y mediadora que vehicula la relación en este caso mediante códigos señaléticos.

De esta manera, el discurso narrado²⁵¹ en el hecho escrito, no mantiene una relación uniforme con su objeto. En virtud de ello, las relaciones entre escritor y lector están en transformación permanente.

Así, pues, se entiende por emisor, según Pasquali, el productor de mensajes humanos destinados a uno o “n” perceptores. A su vez, el perceptor, tiene por función esencial descifrar y comprender el mensaje en el código natural que le ha descodificado previamente el perceptor artificial, mediante uso de los sentidos.

Lo anterior muestra que la dialéctica implicada en la lectura, expresa la originalidad de la relación entre escribir y leer y su irreductibilidad a la situación de diálogo, basada en la inmediata reciprocidad entre hablar y escuchar. Existe una dialéctica entre explicar y comprender, porque la situación de escritura-lectura en el sentido ricoeuriano, desarrolla una problemática propia que no es sólo una extensión de la situación hablar-escuchar, constitutiva del diálogo sino que está referida a la red infinita de todos

²⁵⁰ Por *Sema* entenderé, cualquier cosa que sirva, con el propósito que sea, como sustituto de un objeto del cual es, en algún sentido, un representante o signo. Peirce, Charles Sanders. *El Hombre un Signo*. Editorial Crítica S.A., Barcelona. 1987, pág. 382.

Véase también, H. Pérez Martínez, *En Pos del Signo*. Introducción a la Semiótica, El Colegio de Michoacán, pág. 24 y ss.

²⁵¹ La obra literaria no se reduce a un único sistema de pautas de acción comunicativa, sino que complementa varias fórmulas expresivas y pragmático-normativas a través de un desdoblamiento contradictorio de las convenciones dirigidas a la comunicación intersubjetiva. Cuesta Abad, José Manuel. *Teoría Hermenéutica y Literaria*. Edición Visor Distribuciones S. A. Madrid. 1991, pág. 216.

los signos. De este modo, al hablar y/o escribir, actuamos siempre en dos registros a la vez, el registro del significante (las palabras) y el del significado (el sentido), nos encontramos entre signos, que nos rodean, nos paran o nos arrastran, vienen o no vienen, e intentamos ordenarlos desde el interior, colocarlos para que produzcan sentido; y al mismo tiempo nos hallamos al lado del sentido para ayudarle a refugiarse en nuestra palabra, para que no se marche, para impedirle escapar²⁵².

Entonces, el signo en un primer momento se manifiesta como sensible, la cosa que se nos presenta mediante los sentidos; luego viene un segundo momento, que hace que venga lo inteligible al pensamiento a modo de *re-presentación* y que trae el sentido en su manifestación.

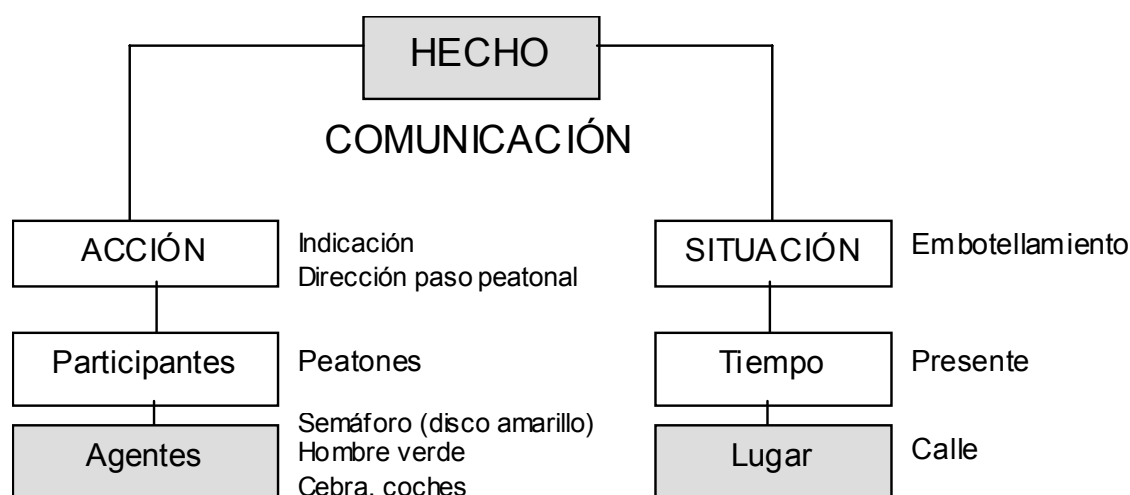


Fig. 2

Según Heidegger, se puede ver cómo es posible desde aquí, entender que el objeto de la hermenéutica, ya no es la interpretación misma, sino la doctrina de las condiciones, el objeto, los medios, el enunciado, *la comunicación*, y la aplicación práctica de la interpretación.

En este contexto, lo importante es, explicar las formas comunicativas regulativas reflejadas en los objetos de la vida sociocultural, pero enunciadas al mismo tiempo en un contexto imaginable de *hechos* merced al universo *del lenguaje escrito*.

Un hecho por lo tanto, es una representación cognoscitiva de lo que interpretamos como, en algún contexto, *un* hecho, por ejemplo, una acción particular, un evento o un estado. Entonces, la definición de un hecho se da en términos de un esquema o una estructura de hechos específica²⁵³, porque en los hechos, todo se ajusta, se junta,

²⁵² Lyotard, Jean Francois. La Fenomenología. Ediciones Paidós. Barcelona. 1989, pág. 126.

²⁵³ Van Dijk, Teun A. Texto y Contexto. Ediciones Cátedra S.A., Madrid. 1998, pág. 91.

correspondiéndose entre un algo con otro algo, o entre un alguien con otro alguien que está en la *relación* de un enunciado específico.

De esta explicación se infiere, que para los escritores y para los sujetos - lectores, el mundo sobre el que pueden entenderse es el mismo mundo objetivo, pero el mundo subjetivo puede ser distinto. En tal procedimiento el lenguaje guarda la relación entre el objeto del mundo real y objetivo, y aquello por lo cual el sujeto opera en la correspondiente representación enunciativa constituida en la comunicación.

La explicación y la comprensión del mundo, se encuentran pues, en la infinitud del lenguaje mediante un proceso de comunicabilidad entre sujeto y objeto en el horizonte del texto. Por otra parte, este proceso de actuar y conocer permite a su vez transformar al sujeto cognoscente y al objeto conocido mediante el estatuto dialéctico del conocer que no subordina al sujeto (*intérprete o transcriptor*) objetivamente sino subjetivamente tanto que es intérprete actante²⁵⁴.

En esta misma perspectiva y siguiendo pensamiento peirceano, se encontraría que toda comparación exige, además de la cosa referida, el fundamento, el correlato, es decir, una representación medidora que representa que el relato es una representación del mismo correlato que esa misma representación mediadora representa. Tal representación puede ser llamada *interpretant*, pero, además, el *interpretant* mismo tomado como mediador no se puede separar de su relación de signo.

Derivado de lo anterior y bajo el siguiente procedimiento, pero en concordancia con el entendimiento de los objetos y de los hechos enunciados, este de análisis se centra en la presuposición hermenéutica mediante la conexión de sujetos internos y externos con los cuales una proposición ordinaria o argumento logra transmitir información nueva a través de signos cuya significación depende de la familiaridad que el intérprete tenga con ellos. Esto se logra mediante el “Predicado”, es decir, un término explícitamente indefinido en extensión y que define su extensión mediante “Sujetos”, o términos cuya extensión es de algún modo definida, pero cuya profundidad informativa (esto es, toda la profundidad, excepto una superficie esencial) es indefinida; mientras que, contrariamente, la profundidad de los Sujetos está, en alguna medida, definida por el predicado²⁵⁵.

En consecuencia, el hecho de la comunicación, resulta de diversos predicados bajo una clase indistinta de hechos narrados, mediante un campo situacional de signos en función de “*signos de argumento*”, a la manera fregeana.

Llegamos, entonces, a la narración-*narratio*. La *narratio* (diégesis) es ciertamente el relato de los hechos vinculados con la causa (puesto que la causa es la *quaestio* en la medida en que está impregnada de lo contingente), pero este relato está concebido exclusivamente desde el punto de vista de la prueba, es la exposición persuasiva según Barthes, de algo que se hizo o que se pretende haber hecho y, que por tanto, es una premisa argumentativa.

²⁵⁴ De tal manera que, en “la relación pensar-ser, lo ideal y lo material se expresa y concreta en la relación sujeto-objeto, ya que el hombre social, es sujeto del conocimiento y la actividad práctica social”. Cf. R. Pupo Pupo, pág. 37.

²⁵⁵ Peirce, Charles Sanders. La Ciencia de la Semiótica. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1986, pág. 71

La *narratio* comporta a su vez dos tipos de elementos: los hechos y las descripciones²⁵⁶. En suma, si la narración es el relato, el relato empuja el acontecimiento y lo lleva a su finalidad.

En tal caso, esto sirve para indicar que la expresión (escrita) del enunciado, es el instrumento que lleva a cabo el acto de prevenir, señalar, autorizar, indicar, etc., es decir, describir, informar, e incluso ordenar como suele ocurrir con las señales de tránsito.

Con esta definición se sigue de cerca el esquema representativo de los hechos enunciados, y desde allí se describe bajo la orientación del esquema arbóreo de van Dijk, la referencia del texto en mención, pero privilegiando las relaciones establecidas entre emisor, receptor y mensaje enunciado para expresar y explicar lo que en él se argumenta.

Sobre él, se puede construir la hermenéutica que desvela el sentido particular de sus proyecciones.

Dicho sentido debe comprenderse desde diversas perspectivas, tanto verbales como icónicas, a través de la interpretación de un discurso manifestado en el texto. En consecuencia, desde allí, se puede situar el análisis en las acciones para obtener el siguiente resultado.

1- Disco amarillo-objeto-semáforo (representamen de la luz del sol). Nos encontramos ante la *señal*.

Con esta palabra, se denominan multitud de cosas en el sentido heideggeriano: no sólo diversas *especies* de señales, sino que el mismo *ser señal* de puede formalizarse en una *especie universal de relación*, de tal suerte que la estructura misma de la relación dé un hilo conductor ontológico para llevar a cabo una “caracterización” de todos los entes en general.

Las señales, empero, son primariamente ellas mismas útiles cuyo específico carácter de tales consiste en el señalar. Señales semejantes son las piedras militares, los mojones, las boyas, los discos de señales-*disco amarillo*-las banderas, las señales de duelo, etc. El señalar puede definirse como una “especie” del “referir a.” El “referir a”, es tomado de la manera más extremada, un *relacionar*. La relación es una determinación formal que puede leerse directamente, por el camino de la “formalización”, en toda especie de conexiones, de cualquier contenido y modo de ser. De tal modo que, para la investigación de los fenómenos referencia, señal y, sobre todo, significación, no se gana nada con el caracterizarlos como relaciones. A la postre ha de mostrarse incluso que la “relación” misma tiene *a causa* de su carácter universal-formal su origen ontológico en una “referencia”, y en una cualidad formante

²⁵⁶ En la retórica antigua, la exposición de los hechos está sometida a una sola regla estructural: que el encadenamiento sea verosímil. Pero ulteriormente, en la Edad Media, cuando la retórica se separó por completo de lo judicial, la *narratio* se convirtió en un género autónomo y la ordenación de sus partes (*ordo*) llegó a ser un problema teórico: es la oposición del *ordo naturalis* y del *ordo artificialis*. La oposición de los dos “órdenes” puede versar no ya sobre los hechos sino sobre las partes mismas del discurso: el *ordo naturalis* es entonces el que respeta la norma tradicional (exordio, *narratio*, confirmatio, epílogo) el *ordo artificialis* es el que subvierte este orden en razón de las circunstancias. Y a la vez que el eje propiamente cronológico-o diacrónico, o diegético-, la *narratio* admite un eje aspectual, durativo, formado por una secuencia de estasis: las descripciones. Barthes, Roland. La Cámara Lúcida. Ediciones Paidós. Barcelona. 1990, pág. 149.

La narratividad con su fuerte componente interpretativo es otro de los aspectos del saber de las ciencias humanas que ha pasado a primer plano. Cf. C. B. Gutiérrez, pág. 108.

por la que el objeto en mención-disco amarillo, se corporaliza en un hecho²⁵⁷ que toma lugar.

Por consiguiente, para dar cuenta de este fenómeno, se puede decir que cada hecho tiene un sujeto que es el sujeto gramatical de la frase que afirma la existencia del hecho. En efecto, en sentido lógico, según Peirce, hay dos sujetos; pues el hecho concierne a dos cosas. Uno de esos dos sujetos, por lo menos, es una cosa de la naturaleza del hecho, o podemos expresarlo en otras palabras diciendo que la existencia de ese sujeto es un hecho.

De aquí se desprende que la *señal del disco amarillo* es también consecuentemente y por asociación una imagen distintiva referencial espacial²⁵⁸. Esta imagen que se presentifica como señal de un hecho, de un referente real, deviene significación sensible en la potencia comunicativa del objeto enunciado, pues su mismo *referente real* en el sentido lyotardiano, es nombrado, significado y mostrado. De este modo, dicha imagen es dada o enunciada como entidad sin estar presente el objeto (*presencia virtual o donación indirecta* en el sentido habermasiano); y lo es, además, como conectivo sintáctico que provoca una organización perceptiva general.

Los semas aquí sugeridos se corresponden con contextos espaciales ordinarios y están conectados con la noción de ajustar y medir con palabras y hechos la esfera de la comunicación a la manera austiniana.

Entonces, para conectar estas relaciones de la imagen con el mensaje es preciso decir, que the messages consist of *information* in the sense that they are structured experiences. The meannig of a message is the change which it produces in the image²⁵⁹.

En suma, la palabra como el verbo expresan determinación y acción, la imagen expresa figura-acción; pero ambas, sin embargo, nos permiten la función significativa de relación en la ejecución del ser en cuanto representación sensible de lo comunicado. Es decir, la relación debe corresponder en el sentido peirceano, a una u otras dos clases, una que abarca una relación tal que todo objeto tiene una imagen, y la otra una relación tal que ningún objeto tiene más de una imagen.

En este caso, se puede decir entonces, que, el ser sensible *inmediato* forma una unidad inmediata con la determinabilidad como tal y expresa, por tanto, una diferencia cualitativa, en él, por ejemplo el *amarillo con respecto al rojo y/o el verde con respecto al peatón*²⁶⁰.

²⁵⁷ Se observa, entonces, que el hecho comunicacional de tránsito, es entendido como un enunciado funcional variable o constante, que organiza diferentes acciones como: prohibición, prevención, y en ese mismo nivel bajo un sistema de signos en un orden sintagmático constante (semáforo).

²⁵⁸ En nuestro análisis de la imagen debemos hablar entonces de una presencia virtual determinada por el indicativo presente. Al parecer entonces, hay probabilidades compatibles “de presencia” en diversas manifestaciones de la imagen.

“Así en la cinta de la película hay una imagen presente, imágenes pasadas y futuras: pero en la pantalla sólo está el presente”. Cf. L. Wittgenstein, pág. 7-73, (...) porque tiempo (*presente*) tiene un significado cuando consideramos a la memoria como fuente del tiempo y otro cuando la consideramos como un retrato que se preserva de un evento pasado. Ibidem, pág. 71. Aquí, se trata de un hecho presentificado que se vuelve identificación y representación en el objeto señal-semáforo.

²⁵⁹ Boulding. *Dimensions in Communication: Readings*. Wasdsworth Publishing Company, Inc. Belmont, New York. 1970, pág. 30.

²⁶⁰ Hegel, G.W. Friedrich. *Creer y Saber*. Editorual Norma S. A., Bogotá. 1992, pág. 169.

Puede afirmar aquí, para poner en claro que este color, puesto entre paréntesis, como diría Husserl, pertenece al noema, pues el color noemático no corresponde a la vivencia de percepción, sino a la conciencia perceptiva; es decir a la subjetividad psicofísica. De hecho, el amarillo, nos sitúa en el contexto psicofísico de la comprensión, pero es claramente bajo la convención cultural distintiva mediata, bajo la cual surge la impresión mediadora del signo de su representación o de su *señal*.

Hay que decir fundamentalmente siguiendo a Aristóteles, que el objeto no es el sentido: es lo sensible; lo que está fuera del sujeto. La situación indicada en nuestros términos, se advierte enseguida, porque sólo mediante la apariencia de la cosa sensible *el disco amarillo del semáforo* de este hecho, se hace visible intencionalmente, porque, el color²⁶¹ según Peirce, es una representación como lo es el sonido. A algunos colores se los llama alegres, a otros tristes, es decir, los tonos son signos de cualidades viscerales del sentir.

Por otra parte, la cualidad es el elemento monádico del mundo. Cualquier cosa, por compleja y heterogénea que sea, tiene su cualidad *sui generis*, su posibilidad de sensación.

Entonces, podemos expresar, que la cosa que aparece sensiblemente, la cosa que tiene las formas, colores y cualidades sensibles, es, pues, en el sentido husserliano, todo menos un signo de otra, sino en cierta medida un signo de sí misma.

Con esto se quiere decir, que en *este espacio cromático*, existen diferentes relaciones fenoménicas bajo sensaciones perceptivas espaciales y en términos diferentes de vivencias comunicacionales. Por lo cual, las expresiones cromáticas que se utilizan de manera particular y regular, sirven para necesidades y propósitos comunicacionales, enunciados bajo la referencia transmisora de información, y por demás implicadas en la naturaleza del significado del enunciado. Por eso, los conceptos de color tienen que tratarse como los de sensación²⁶².

2- Hombre verde-silueta en el indicador de paso de peatones, puede servir para varios conceptos. Es una de las categorías del icono (imagen), por tener semejanza en su vinculación con el objeto designado (hombre).

El icono, según Beuchot, es uno de los signos que más persuade nuestra vida diaria. Tiene algo de recibido y también algo de construido. Recoge la semejanza, pero

²⁶¹ Ahora bien, el color no solo no puede ser disociado del espacio, sino que no se puede siquiera prescindir de éste. Sólo se puede distinguirlo de este. Peirce, 1987, pág. 164.

Tampoco podemos olvidar que nuestras palabras de color - *palabras de color del semáforo* - caracterizan la impresión de una superficie sobre la cual vaga nuestra mirada. Es para eso para lo que son. Wittgenstein, Ludwig. Observaciones Sobre los Colores. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. 1994, pág. 25 (La cursiva es mía).

De este modo, el amarillo no se encuentra como caso particular bajo el género del “color en general”, sino que el color no se halla en otra parte que no sea en él, así como en la totalidad de los restantes matices posibles de colores. De este modo siguiendo a la lógica general nos vemos conducidos a una distinción que está presente también a lo largo de toda la formación de los conceptos lingüísticos. Antes de que el lenguaje pueda pasar a la forma de generalización y subsunción del concepto, necesita de otro tipo de conceptualización puramente cualitativa. Cf. E. Cassirer, pág. 266.

Aquí se constata, además, que las propiedades del objeto se corresponden con las cualidades de la apariencia visual (semáforo-luz).

Por consiguiente, se puede comprender esta descripción, diciendo que “hay conceptos de color que sólo se refieren a la apariencia visual de una superficie y podría haber otros que se refirieran únicamente a la impresión visual”. Cf. L. Wittgenstein, pág. 48.

Véase también al respecto, D. McCannell y J. F. McCannell, La Era del Signo, Editorial Trillas S.A., 1990.

²⁶² Wittgenstein, Ludwig. Observaciones sobre los Colores. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 1994, pág. 26.

también es diferente de él. Es una especie de signo modélico, que por ser semejante pero también topológico y analógico (de la realidad), se sigue, se interrelaciona y se interpreta. De alguna manera por ser analógico alimenta la realidad.

La silueta dentro de este contexto, expresa una metonimia (acción) la cual condiciona y capacita la comprensión del peatón en la particularidad del icono²⁶³ (analogía). Esto muestra, por ejemplo, que esta representación icónica es un indicador de alerta (deíctico). De los dos semas anteriores se deriva que el icono, tal como se ha definido, siempre tiene la posibilidad de imitar, orientar y dirigir la mirada con sentido comunicativo. Por eso, de acuerdo con Pupo, la imagen, como representación viva de una cosa, un fenómeno, proceso, acontecimiento, etc., constituye un medio representativo de gran importancia cognoscitiva, práctica, valorativa y comunicativa, tanto en su sentido figurado (tropológico) como en su forma directa o sentido recto. Su riqueza de contenido deviene por sus múltiples poderes representativos de la imaginación, ya sea como expresión compuesta sólo de palabras que significan objetos sensibles, como forma viva y eficaz de algo por medio del lenguaje, como metáfora, sinécdoque, metonimia etc. Su sentido complejo radica como en este caso, que el signo dominante, caracterice una fuerte determinación de relación sintagmática funcional con los otros signos mediante la simultaneidad del universo de las acciones²⁶⁴ y connotaciones simbólicas. Su significado (*noema*) consiste no solamente en una percepción asociativa, sino, que, en el sentido ricoeuriano, la imagen también es una *significación emergente*. Según Nicol, tanto la imagen como la metáfora son puramente verbales, para destacar la potencia designadora de la palabra en el nuevo orden descifrador y semántico de su logos²⁶⁵.

¿Qué significa todo esto? Que la palabra, si se gasta evocando imágenes visuales, pierde una parte de su poder, porque la palabra es insinuación y fusión de imágenes. En el sentido bachelardiano, ella misma no es un trueque de conceptos solidificados. Así, la imagen que se aprehende, se comprende inmediatamente, porque el signo²⁶⁶

²⁶³ Un *Icono* es un Representamen cuya Cualidad Representativa es una Primeridad de él en tanto primero. Esto es, una cualidad que el Icono posee en tanto cosa lo vuelve apto para ser un Representamen. Así, cualquier cosa es apta para ser un *Sustituto* de otra cosa a la que es similar. (La concepción de “sustituto” involucra la de intencionalidad). Peirce, 1986: pág. 46 y ss.

²⁶⁴ El código de las *acciones* sostiene el armazón anecdótico del relato; las acciones, o las enunciaciones que las denotan, se organizan en secuencias; la secuencia tiene una identidad aproximativa...y además porque los términos de la secuencia accional están ligados entre sí (uno al otro, puesto que se suceden a lo largo del relato). Barthes, Roland. *La Aventura Semiológica*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., pág. 349. (La cursiva es mía).

²⁶⁵ Esto significa que percepción y retención son lo mismo, acontecen en un único instante que se divide en dos, dando lugar de una parte a la sensibilidad y de otra al intelecto. Así como escribiendo en el ordenador, uno puede cuestionarse si el acto de la inscripción tiene lugar cuando se golpean las teclas o cuando se pulsa “guardar”, en la mente percepción y archivo se identifican.

Si seguimos esta hipótesis, entre percepción, imagen, *logos* y concepto no hay alternancia o contraposición, sino continuidad y, al mismo tiempo, diferencia absoluta, ya que precisamente la imagen es requerida, al mismo tiempo, para retener, medir e instituir. Casi toda teoría de la escritura asume que los signos que la componen resultan del agotamiento o la abstracción de imágenes inicialmente realistas. De hecho, las formas se encuentran en principio en la naturaleza, en el espacio, cualquiera que sea el significado que se les pueda conferir. Cf. M. Ferraris, pág. 32.

²⁶⁶ En efecto, el signo implica dos relaciones: una al entendimiento y otra al significado pero, aún cuando se connota a la potencia cognoscitiva, estas relaciones se constituyen como signo sólo por su relación con el significado. Cf. Ó. Q., Macchiavello, pág. 177.

A partir de aquí podríamos afirmar que la imagen es un recurso fundamental para acceder a la realidad y a la imaginación, porque con ella, también se con-figura la realidad.

“Pero la realidad es una figuración energética”. Cf. W. Ross, pág. 260.

que la interpreta le hace decir la representación de su equivalencia semántica en el reconocimiento del objeto. De esta manera, todo objeto se convierte, por aplicación progresiva de este procedimiento en un espectro cada vez más exangüe²⁶⁷. Sin embargo, el progreso en la comprensión a menudo depende del desarrollo de un tipo nuevo y más apropiado de construcción imaginativa para sustituir a la anterior.

Cuando la imagen anterior, se ha hecho habitual, según Donaldson, su sustitución es una de las cosas más difíciles que puede hacer la mente. Pero, ¿Qué determina la imagen? Para Boulding, this is the central question of *this point*. The image is built up as a result of all past experience of the possessor of the image. Part of the image is the history of the image itself. At one stage the image, I suppose, consists of little else than an undifferentiated blur and movement. From the moment of birth if not before, there is a constant stream of messages entering the organism from the senses.

Precisamente en este lugar de complejidades, la imagen según un uso parecido al precedente, el mismo término designa también los retratos, cuadros, dibujos, diagramas, etcétera, dotados de una existencia física propia, pero cuya función es en el sentido ricoueriano, tomar el lugar (signo) de las cosas que representan.

Este rasgo importante acentúa el lugar que ocupa la imagen como signo de representación, lo que en presencia o en ausencia puede remitir también a la “alteridad”.

Todo esto justifica que en consecuencia, el que la representación sea una imagen (*hombre verde*) y no la imagen originaria misma, no significa nada negativo, no es que tenga menos ser, sino que constituye por el contrario una realidad autónoma. La referencia de la imagen a su original se representa así de una manera distinta a como ocurre con la copia²⁶⁸.

Se ha visto cómo la imagen, en su connotación estaría entonces constituida por una arquitectura de signos provenientes de léxicos (de idiolectos), y según Barthes, ubicados en distintos niveles de profundidad.

Entonces, esto lleva a decir, que la capacidad generadora de signos de la imagen, demuestra que el acto de pensamiento no existe sin imágenes, sin imaginación imaginante, puesto que la imagen²⁶⁹ exige imaginarla en el plano analógico y por demás, axiológico, para transportarla de cierta forma al plano metafórico y/o al plano simbólico de la comunicación como un referente que subyace al aspecto comparativo.

Sin embargo, es adecuado reafirmar en general, que la imagen, según Aristóteles, también es metáfora, ya que difiere poco de ella; pues cuando se dice que Aquiles saltó como un león, es una imagen; pero cuando se dice “saltó el león”, es una metáfora; porque, por ser ambos valientes, llamó traslaticamente león a Aquiles. La imagen es útil también en la prosa, aunque pocas veces, porque es poética. Hay que

²⁶⁷ Frege, Gottlob. Ensayos de Semántica y Filosofía de la Lógica. Editorial Tecnos S.A. Madrid. 1998, pag.144.

²⁶⁸ Gadamer, Hans-Georg. Verdad y Método. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1993, pág. 189. La cursiva es mía.

²⁶⁹ Desde luego, “la imagen oculta el objeto y, por consiguiente, hace caso omiso de su posibilidad de cambiar, de ser otro. En una imagen no combinan las voces del objeto y de aquel que habla del objeto. El objeto desea salir de sí mismo, vive de la fe en el milagro de su repentina transfiguración. En la Imagen sigue aun viva su fase mágica”. Bajtin, Mijail M. Hacia una Filosofía del Acto Ético. De los Borradores y Otros Escritos. Anthropos Editorial. Barcelona. 1994, págs. 143-144.

La imagen es un recurso del pensamiento que fundamenta la relación de lo sensible como posibilidad de representación con lo inteligible.

Para profundizar sobre las diversas impresiones que puede tener la imagen, véase, M. Ferraris, op cit., p. 63-65. Véase, también al respecto, M. Bajtin, op. cit., p. 141 y ss y P. Francastel, Image I, p. 1 y ss.

aplicarlas como las metáforas; ya que son metáforas, que difieren en lo que hemos dicho.

Bajo este principio, la imagen suplanta y simula la realidad en un juego de virtualidades que permiten bajo su mediación unir los ámbitos interactivos expresados en una variedad de lenguajes que cumplen la función de conducirnos a la experiencia visual del mundo comunicativo.

Esta distinción implica que la imagen a causa de la abstracción opera como signo consecuente que nos identifica con la realidad mostrándonos el conocimiento de ella bajo su *conexión eidética*. También, se puede decir, siguiendo el pensamiento de Beuchot, que lo que la razón alcanza a hacer, el símbolo y el icono lo potencian más allá de ella. Es, por lo tanto, no un límite negativo, sino positivo, que llega a señalar e incluso a permitir el paso.

3- Cebra-franjas blancas pintadas en la capa negra del asfalto -signo visible- análogo, (puede servir para varios conceptos), expresa el *tendere in* (escolástica)-movimiento hacia, de la cual, escogemos, el significado (vis verbi) congruente con la situación-espacio (calle); referente: código²⁷⁰ señalético peatonal. Si bien esta imagen posee una pluralidad de sensaciones, estas se unifican en la relación percepción-comunicación a través del sentido. Entonces, en este caso como en el de la cebra, por obra de la imagen, según Paz, se produce la instantánea reconciliación entre el nombre y el objeto, entre la representación y la realidad.

Por tanto, el acuerdo entre el sujeto y el objeto se da con cierta plenitud. Pero una plenitud de entendimiento congruente con el sentido y la intención (*noesis*) de la figura, puesto que, un algo visto, como el trazo de líneas, según Cassirer, se nos presenta, en cuanto esta figura, en una determinada concreción e individualización; pero, al propio tiempo, este algo individual hace visible para nosotros, y en cierto modo transparente, una conexión general de sentido.

Además, de lo que se ha mostrado, se puede añadir, que el grado de semejanza o contigüidad de las franjas blancas con las rayas de la cebra (sistema de apareamiento), posee un parentesco analógico mediante una *apariencia de identificación*, en un sentido de evocación perceptivo y de significado. Esto se ve claramente en la relación correlativa de rayas sucesivas omnidireccionales, que funcionan con un grado de articulación metafórico; mas al mismo tiempo, se puede encontrar un grado mutuo de semantización que el signo lingüístico le añade al significado.

Ciertamente, la imagen proporciona dos sensaciones yuxtapuestas, las cuales, dado que aparecen siempre juntas, provocan la representación de una conexión mediante la metáfora, porque no existe necesariamente conexión entre todo lo que aparece junto. De allí que, las percepciones de nuestros sentidos se fundan en tropos, no en razonamientos inconscientes. El proceso original consiste en identificar lo semejante con lo semejante, en descubrir cierta similitud entre una cosa y otra²⁷¹.

Aquí, se halla el contexto progresivo de la polisemia celebrado en la relación palabra/imagen del *sema cebra*. En efecto, la jerarquía de su sentido está determinada

²⁷⁰ Los códigos son simplemente campos asociativos, una organización supratextual de señalizaciones que imponen cierta idea de estructura; la instancia del código, para nosotros, es esencialmente cultural: los códigos son ciertos tipos de *ya visto, ya leído, ya hecho*. Barthes, Roland. La Aventura Semiológica. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. 1985, pág. 347.

²⁷¹ Nietzsche, Federico. El Libro del Filósofo. Taurus Ediciones S.A., Madrid. 2000, pág. 67-68.

entonces, por la relación que se establece entre significante y significado por un sentido interpretado en su misma manifestación.

Sin embargo, es posible interpretar el mundo y los textos basado en una semiótica explícita o implícita de la semejanza *pars pro toto* (de sustancia, de cantidad, metonimia y antonomasia): por signo, por nombre, de nombre, por característica común, etc.²⁷². Esto nos indica, que por una característica común, *la cebra y las franjas blancas* se emparentan bajo el mecanismo de semejanza, en cuanto la referencia caracteriza la relación en el contexto peatonal. Por lo tanto, si dos cosas son semejantes, una puede convertirse en signo de la otra y viceversa.

En esta relación, las cosas (señales) se oponen al hombre como entes que actúan con aparente independencia, y adquieren un carácter social, bajo la producción de su propia expresión comunicante. Según Greimas, en esta relación de argumentos, la asociación de rasgos heterogéneos que constituye la figura que sirve de formante en el momento de semejante lectura, plantea el problema de la densidad de los rasgos y de la organización de los mismos. Se podría apelar por ejemplo, al concepto de pertinencia, y para dilucidarlo un poco, se podría decir que una figura(s) *hombre verde, cebra, etc.*, posee(n) una densidad “normal” o, en otras palabras, que un formante figurativo es pertinente si el número de rasgos que reúne es mínimo. Es decir, necesario y suficiente para permitir que se lo interprete (y o represente) como un objeto del mundo natural. Por eso, bajo esta vinculación de semejanza, se crea la eficacia del significado de un *signo* que es en realidad *signo de un significado adicional*²⁷³.

4- Peatón (agente)-lector interno/externo, yo mismo y el otro, -exégeta. El agente/lector, saca a la superficie la sintaxis. El código señalético está en una relación de signos con el agente (saber previo) provocando una respuesta-acción. En esta respuesta-acción del peatón, según Nietzsche, el estímulo-imagen del recuerdo, ligados por la metáfora a través de un razonamiento analógico, le hace percibir y descubrir el propósito de la semejanza para acceder al sentido de la comunicación. Por eso, la comunicación en el sentido lyotardiano, es la *experiencia de un juego*. Es decir, de un intercambio, de una *circulación de signos*, y para que ese intercambio no caiga en la pura y simple repetición, en la petrificación de los interlocutores y/o lectores en su respectiva posición, la comunicación implica también el intercambio de roles, implica que yo no sea simplemente yo mismo con mis razones y mis pasiones, sino también el otro con las suyas, e implica del mismo modo que el otro sea también yo.

De allí, que toda *forma* de representación determinada en el acto comunicativo, tenga una relación con su propia realidad, con su propia actividad social.

Dicho de otro modo, mostrar una forma, es hacerla manifiesta como operación, es indicar cómo actúa sobre los objetos a los cuales puede aplicarse. Estos objetos juegan simplemente el papel de indeterminados; intervienen no por lo que son en sí mismos, sino en tanto que sirven de argumentos a la operación, en tanto que portadores de lo que esta efectúe²⁷⁴.

Es así, pues, que en estos aspectos encontramos la forma de efectuación del discurso y las condiciones que hacen posible la relación de la vivencia y el enlace del sujeto

²⁷² Eco, Umberto. Interpretación y Sobreinterpretación. Cambridge University Press. Cambridge. 1995, pág. 49.

²⁷³ Ibídem.

²⁷⁴ Ladrière, 1977, pág. 57.

designado con un pronombre²⁷⁵ en la manifestación subyacente del lenguaje con la interpretación recíproca del objeto.

Esto nos trae de nuevo a la pregunta: ¿Quién se pone en qué lugar, en el lugar de quién en la *acción comunicativa*? (cf. Supra). Esta interrogante nos trae en efecto a la función dialéctica entre la ipseidad y la alteridad (otredad), puesto que el lector se inscribe con permanencia vinculante como mediador de la relación triádica: escritor, personaje, lector. Y, es, allí mismo, en el enunciado, donde el personaje(s) comparte según Ricoeur, el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. De aquí se deduce que, la identidad del personaje se construye en unión con la de la trama.

Hay que mostrar, además, que en este espacio narrado, “en este diálogo” se revelan en modos cambiantes y múltiples apareceres, correlación de signos, en meros modos de aparecer, por el intermedio de un apercebir fundado, a lo otro, lo reproducido por la imagen o la palabra o indicado por el signo en el sentido husserliano.

5- Coches-como caballos nerviosos que vieran la fusta alzada en el aire. Se presenta aquí la relación símil-metáfora. Las metáforas también brindan conocimiento. Ellas tienen, según Beuchot, al igual que la metonimia, un poder analógico e icónico de remitir a lo que está más allá del cerco fenomenológico a lo nouménico y oculto. Nos deslizan por entre las fisuras del ser hasta su fundamento último.

Por eso en la comparación a la que nos llevan las imágenes podemos decir que hay imágenes respecto de las que tendríamos que decir que las interpretamos, es decir, las trasladamos en el sentido wittgensteiniano, a un tipo diferente de imagen para comprenderlas.

De aquí que el carácter de metaforización se logre en la representación icónica, en el límite analógico sobre el cual emerge su sentido. Esto demuestra, que la palabra no solo reemplaza a la cosa, sino que la analiza, introduce esta cosa en un sistema de complejos enlaces y relaciones²⁷⁶, generados en la esfera del sintagma y por el cual, apelan al sentido en su misma relación pragmática progresiva.

Sin embargo, si bien es cierto que ninguno de nosotros tiene la misma imagen; cada uno de nosotros cree tenerla de un modo y de una forma particular.

Se entiende, entonces, y por otra parte, que la interpretación, con vistas a recoger el sentido del hablante o escritor (pragmática), así como adecuarlo al significado del oyente o lector (hermenéutica), es necesaria a la comunicación retórica. La utilización de tropos, figuras, ironías, implicaturas y, en fin, todos los actos ilocucionarios que conlleva exige que la intervención de los usuarios del discurso en el acto comunicativo sea de suma importancia²⁷⁷.

²⁷⁵ De hecho, los pronombres personales (yo, tú u otro) no solo designan a un individuo físico, sino que le asignan un papel activo o pasivo en el intercambio de palabras y marcan la posición respectiva del locutor, del destinatario y del objeto del que se habla. Los pronombres son indicadores de posición que sitúan, unos con respecto de otros, a los interlocutores de un diálogo y, dibujan una topografía general de las relaciones humanas. Cf. E. Ortigues, pág. 87.

Evidentemente, la noción de pronombre personal permite la constitución dinámica del sujeto y la identificación individual en el enunciado. En otros términos, identificar a alguien en el relato, es identificar su posición en un registro comparativo entre un sujeto y otro en una relación intersubjetiva codificada en el contexto de su manifestación.

²⁷⁶ Luria, A.R. Conciencia y Lenguaje. Editorial Visor Libros. Madrid. 1984, 39.

²⁷⁷ Beuchot, Mauricio. La Retórica como Pragmática y Hermenéutica. Anthropos Editorial. Barcelona. 1998, pág. 132.

6- Semáforo-luz, (tres colores de cada uno). El color existe en interdependencia indicativa a la finalidad de su referencia (déctico - señal). Por eso, en muchos casos como este, los colores poseen mayor capacidad evocativa y representativa que el habla.

En este sentido, lo que estamos comparando nos sirve para definir el carácter y el modo particular de reconocer en la palabra, *color*, una experiencia particular que describe en términos de rojo una sensación que va acompañada de un aspecto simultáneo relacionado al objeto de dicha experiencia, es decir, el rojo y/u otro color del semáforo. De esta manera, la palabra *rojo*, según Wittgenstein, cuando la pronunciamos nombrando el color que miramos, se presenta de un modo particular, de ver, de relacionar con la vivencia, con la experiencia, porque aquí, en la referencia de señalar (vínculo axiológico), está dispuesto el carácter sistemático y dinámico de la relación convencional.

Naturalmente, si aquí hay algo rojo, entonces podría sostenerse que impliqué o enuncié que es realmente una cosa roja, una cosa que aparecería roja a la luz normal, o a las demás personas, o mañana también, y quizá incluso más todavía; todo lo cual en el sentido austiniano, involucra predicción y evocación.

Este carácter predictivo es consecuentemente distintivo por ejemplo, de una *señal preventiva* que apunta incesantemente al reconocimiento perceptivo momentáneo y particular del hecho que adviene. Pero si, además, decimos que cualquier descripción de un sabor o sonido u olor (o color) o de una sensación, involucra (es) decir que es como esto o aquello que hemos experimentado antes; cualquier palabra descriptiva es clasificatoria, involucra reconocimiento y en este sentido memoria, y sólo cuando usamos tales palabras (o nombres o descripciones, lo cual viene a ser lo mismo) entonces estamos conociendo algo, o creyendo algo.

Esto indica en los términos de una norma, la descripción de un nombre que sirve de referencia para provocar la acción de funcionamiento en el sistema de las reglas sociales.

Un color del semáforo, por ejemplo, al implicar y enfatizar una orden funcional, comporta el aspecto perceptivo en la organización de un sistema de reglas circulatorias, asociadas por una sensación iconizante al significado de las formas comunicacionales²⁷⁸.

Es decir, que según Bergson, nuestras sensaciones son, por tanto, a nuestras percepciones lo que la acción real de nuestro cuerpo es a su acción posible o virtual. Su acción virtual concierne a los objetos y se dibuja en estos objetos; su acción real, le concierne a él mismo y se dibuja por lo tanto en él.

Se podría, en este caso, hacer referencia con Todorov al *nivel categorial* de los colores, pues el rojo, u otro color del semáforo, desempeña con relación a él, al color

²⁷⁸ Sentido y destino coinciden en el código de comunicaciones, en el que la dirección y el destinatario se solapan. Cf. W. Ross, pág.352.

Así pues, el código señalético se hace lógico posibilitando la dirección, y a través de la mediación de la interpretación se reduce al sentido en virtud del universo simbólico.

Se establece desde aquí una explicación en el plano de la realidad, por la cual, el primer del paso del conocimiento se refleja en la relación perceptora. Toda percepción determinada se convierte en fundamento de conocimiento al devenir significación expresa sobre el descubrimiento del objeto, en tanto referencia y percepción posibiliten la conciencia real del espacio.

contiguo, el papel de término de identificación. Dicho en otros términos, se los podría llamar entonces por su relación, *clases* (categorías de grupo).

De este mismo modo, el nexo de la relación discursiva y expresiva del color, establece entre objeto, *nombre* y sujeto una serie de relaciones sónicas y simbólicas bajo la intelección del significado - “acuñación simbólica” - en el sentido cassireriano. Con esto queda señalado entonces, que el nombre expresa y representa al objeto, porque el objeto en su representación se nombra y hace posible su distinción y reconocimiento.

Es de significación fundamental según Husserl, también ver, que el color de las cosas, el sonido de las cosas, su olor y su sabor, etc., por muy “en persona” que se presenten en las cosas, como pertenecientes a su esencia, no son reales en sí mismas, tal como se presentan, sino meros “signos” de ciertas cualidades primarias. De esta manera, el objeto se significa en su nombre, y en el nombre de su representación, se describe con los signos a los que está ligado.

Si se acepta esta distinción, se puede decir, que, las descripciones representan aspectos o propiedades de los objetos. Por eso, desde aquí, cuando se acepta que la luz como color es interpretación, podemos reconocer que el proceso de relación comprensión se construye convencionalmente sobre diversos aspectos de la información visual.

Esto significa, que la intelección es ya un fenómeno dialógico efectivo, el sujeto mismo que está pensando el objeto real significado no podría entenderlo sino en función de un símbolo que, por ser inteligible, es comunicable²⁷⁹. De hecho, como se trata de reglas operacionales acordadas socialmente, tiene que existir, según Austin, un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional, y que debe incluir la expresión de ciertas palabras por ciertas personas en ciertas circunstancias. En efecto, según el modo en que el significado *rojo* deriva en el objeto de la designación en un hecho contextual comunicacional normativo, entonces, el dominio práctico de una regla significa la capacidad de participación social en una práctica habitual en la que los sujetos ya se encuentran previamente normatizados y al mismo tiempo se expresan bajo la validez convencional de diversas expresiones, señales y signos contenidos, en las representaciones de objetos y vivencias comunicacionales.

No obstante, ya en el nivel elemental del sustrato sónico, siguiendo a Habermas, el hablante, (el escritor) y el oyente deben poder reconocer el mismo tipo de signos en la multiplicidad de las correspondientes ocurrencias sónicas.

Por otra parte, el objeto mismo es considerado como agente de algo, como activo, *como un operador*. Las operaciones son las del sujeto sin lo cual este no sabría captar lo que ocurre en el objeto; él descubre en el objeto operaciones más o menos parecidas a las suyas, pero son operaciones efectuadas por las mismas cosas; los objetos se convierten pues, en sentido estricto, en una especie de operadores²⁸⁰.

Tampoco podemos olvidar que nuestras palabras caracterizan la impresión de un color sobre la superficie de un objeto.

Por eso, en el objeto *semáforo*, bajo el registro de tres “palabras de color”, de tres nombres de color, las propiedades físicas presuponen y encierran en sí

²⁷⁹ Nicol, Eduardo. *Crítica de la Razón Simbólica*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, pág. 67.

²⁸⁰ Piaget, Jean. *La Explicación en las Ciencias*. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona. 1977, pág. 17 (La cursiva es mía).

determinaciones espacio - temporales, pues el uso de la designación y el carácter operador implicado en una comunidad espacio-temporal, según Husserl, obedece a una situación fenoménica comunicacional establecida en una acción en la que los actores, están ya siempre en contacto con los objetos de la práctica cotidiana.

A la vez se observa, que estos objetos están asimismo determinados en un conjunto de reglas fundamentales, pero conectados a cadenas lógicas de discursos y enunciados posibles, capaces de captarse comunicativamente en virtud del entendimiento colectivo. Precisamente, la imagen del objeto (semáforo), se une a la memoria como una huella icónica inteligible que funda en el concepto la representación haciendo comprensible su manifestación en presencia misma del espacio.

Pero, a la vez observamos, en el sentido husserliano, que *objeto* es un término para designar muchas clases de entidades, bien que relacionadas entre sí, por ejemplo, cosa, propiedad, relación, conjunto, orden, que patentemente no son compatibles unas a otras, sino que en cada caso remiten a una forma de objetividad que tiene por decirlo así, el privilegio de representar la objetividad prístina, por respecto a la cual se presentan todas las demás en cierto modo como meras variantes.

Esto se ve claramente en las propiedades sintagmáticas y en las relaciones siempre abiertas a su determinación que componen los diversos y complejos sistemas señaléticos implicados en el *objeto semáforo*.

Advertimos también, que el objeto es en sí solamente la necesidad de esta reacción; por tanto, la observación lo aborda de cerca y compara su relación volitiva y activa con su realidad reflejada en sí y que se limita a considerar, que es ella misma una realidad objetiva. Este exterior, según Hegel, aunque sea un lenguaje del individuo, que éste tiene en sí mismo, es, al mismo tiempo, como signo, algo indiferente con respecto al contenido que debiera designar, el mismo que lo que se pone como el signo es indiferente con respecto a esto.

Dicho de otra manera: si todo discurso se realiza como acontecimiento, bajo un objeto específico de comunicación, todo discurso en el sentido ricoeuriano, se comprende como significado. Pero dicho significado mantiene en el tránsito de la operación un carácter invariante mediante la determinación de un objeto específico identificado y relacionado con un saber también específico de la comunicación, establecido no solamente como “juicio, sino como práctica fundamental” en el sentido habermasiano.

El carácter pragmático de esta relación se expresa en la mediación y función de los signos, entre el uso y el modo en que se da la relación, entre la intercambiabilidad de objetos y sujetos y bajo la representación considerada en las relaciones sociales. Esto se evidencia antropológicamente, ya que, siguiendo el pensamiento de Barthes, *desde el momento en que hay sociedad, todo uso es convertido en signo de ese uso*.

Como hemos podido ver: “aparece ahora la explicación de un saber que es de naturaleza práctica y que capacita a los sujetos capaces de lenguaje y de acción para tomar parte en esas prácticas tan particulares y producir los resultados correspondientes. Ya no se trata solamente de juicios basados en la experiencia, sino de oraciones gramaticales, *objetos geométricos*, gestos, actos de habla, textos, cálculos numéricos, cadenas lógicas de enunciados, acciones, relaciones sociales o interacciones, es decir se trata en general de tipos de elementos de conductas regidos

por reglas²⁸¹, y por lo tanto de modelos y estatutos lingüísticos, filosóficos, lógicos y sociales, que participan en una combinatoria e intercambio de unidades sánicas-señales, a través de la superficie semántica de lo hablado o lo escrito.

Lo que vale para pensar, también vale para significar y viceversa. Esto significa que adoptamos la representación de los colores mediante diversas combinaciones que tienen un significado incorporado a las experiencias de sensaciones cromáticas producidas sobre un objeto bajo una determinada impresión en el sentido de ver: “acción-respuesta” (cf. Supra). De este modo, intercambiamos las experiencias particulares acumuladas de los colores, de acuerdo a las circunstancias expresivas de la situación bajo el signo particular de las palabras. Por esta razón, la in-dependencia cromática (del semáforo) está determinada por un sentido de referencia-signo, bajo una *relación* de convencionalidad fundada en lo percibido sincrónicamente.

Evidentemente, en el sentido nietzscheano, en lugar de la cosa, dice la sensación no aprehende más que un signo.

De esta manera, sin duda, nuestra interpretación deja en claro que el fenómeno ontológico del signo, deja también como referencia *el color* como *señal* para comprender el sentido múltiple de su significado. Por eso, no podemos prescindir ni desligar los colores amarillo y rojo referidos por el espacio y manifestados en él por una recíproca relación con el objeto. Entonces, la significación del objeto aparece impregnada en interacción con el acontecer y la manifestación de su propio contexto²⁸².

Entre las señales las hay anunciadoras, prospectivas, retrospectivas, indicadoras, distintivas, cuya manera de señalar es diversa en cada caso, prescindiendo de lo que en cada caso sirva de señal. De estas señales, según Heidegger, hay que distinguir la huella, la reliquia, el monumento, el documento, el testimonio, el símbolo, la expresión, la apariencia, la significación.

7- Embotellamiento, es una de las causas de los atascos de circulación: metáfora²⁸³. La palabra, es un puente mediante el cual el hombre trata de salvar la distancia que lo separa de la realidad exterior. En este caso, la distancia entre la palabra y el objeto-que es la que obliga, precisamente, a cada palabra a convertirse en metáfora de aquello que designa-es consecuencia de otra²⁸⁴. Aquí, interviene la atribución (embotellamiento), que da la posibilidad de interpretación más allá del mero discurso el texto, mostrando la realidad exterior del acontecimiento.

Pero, la metáfora, no solamente compara, no solamente busca semejanzas; sobre todo abarca diferencias, señala límites; y, en este sentido, apunta hacia la realidad²⁸⁵.

²⁸¹ Habermas, Jürgen. Conciencia Moral y Acción Comunicativa. Ediciones Península. Madrid. 2002, pág. 20. (La cursiva es mía).

²⁸² Las relaciones de señal no son independientes de la lógica del sentido de la comunicación, que son por así decirlo, manifestadas en una actividad real (representación, acto, acontecimiento). La comunicación de las señales se toma aquí como un acontecimiento que representa un momento abstracto de la enunciación con un acto convencional que puede ser posible en un diálogo visual real.

²⁸³ *Metaphora circula en la ciudad*, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de proyectos, con encrucijadas, *semáforos*, *direcciones prohibidas*, *intersecciones o cruces*, limitaciones y prescripciones de velocidad. De una cierta forma-metáfora, claro está, y como un modo de habitar-somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros, comprendidos y transportados por metáfora. Cf. J. Derrida, pág. 35. La cursiva es mía.

²⁸⁴ Paz, Octavio. El Arco y la Lira. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1999, pág. 35-36.

²⁸⁵ Beuchot, Mauricio. Hermenéutica, Analogía y Símbolo. Editorial Herder. México. 2004, pág. 111.

En ese límite, entonces, la imaginación²⁸⁶ hace realidad, y a través de la imaginación la imagen se realiza, mostrando plenamente y en el propio límite de la analogía icónica el acontecimiento de la imaginación.

Si se toma el concepto en un sentido más amplio, puede decir, según Pupo, que el hombre mediante la imaginación crea imágenes que colorean la vida y su entorno. Un lenguaje cuando produce imágenes creativas, permeado de metáforas suscitantes, no dispone, sino propone, suscita y anticipa.

En suma, la imaginación nos pone en juego moviéndonos permanentemente hacia la percepción e interpretación significativa del texto, porque a través de él se establece la conexión del acontecer existencial en forma de sentido.

8- Gestos (Kinésica). El hombre que está dentro vuelve hacia ellos la cabeza, hacia un lado, hacia el otro, se ve que grita algo, *por los movimientos de la boca se nota que repite una palabra*, una no, dos nos ponen en alerta de pregunta. La apofansis del gesto siguiendo a Nicol, es igualmente dialógica: aunque no intervenga en ella el sistema simbólico de la palabra intervienen otros símbolos, con los cuales establecen los sujetos una relación expresiva. En este caso, un grito, por ejemplo, llamado un *legisigno dicente indicial*, en el sentido peirceano, es cualquier tipo o ley general, establecido sea como fuere, que requiere de cada una de sus instancias que esté realmente afectada por su objeto de manera que pueda proveer información precisa con respecto a dicho objeto.

Ahora bien, al discurso oral o verbal, también se puede anteponer el significado de las expresiones no verbales; gestos y expresiones fisionómicas que otro sujeto puede interpretar, bajo el juego de una dialéctica expresiva, animada por un acto común discursivo y manifestada intencionalmente bajo diversos signos de exteriorización que no pueden quedar fuera del discurso verbal.

Precisamente, siguiendo a Jakobson en su alusión a las funciones del lenguaje, se puede decir que la función *emotiva* o expresiva, consiste en una expresión directa de información, y que por lo tanto, *no podemos limitar* el uso y la referencia del lenguaje a un carácter meramente verbal. Es claro entonces, como en este caso del texto, el hombre que utiliza rasgos expresivos para indicar su actitud enojada o irónica “de desespero”, transmite una clara información.

En esta manifestación, por ejemplo, en la dinámica del comprender, el gesto²⁸⁷ y el susto no se yuxtaponen, según Dilthey, sino que constituyen una unidad, cuyo modo está fundado en la relación de la expresión con lo espiritual.

De manera que, bajo la orientación del texto, el lector puede “escuchar” precisamente desde *el afuera* la emisión fónica de lo que está lingüísticamente fijado desde el gesto

²⁸⁶ Dicho de otro modo: con las imágenes no sólo se lleva a cabo un proceso de comprensión analógica, sino que “el mismo mundo exterior se refleja en las representaciones de su imaginación”. Dilthey, Wilhelm. *Dos Escritos sobre Hermenéutica*. Ediciones Istmo, S.A. Madrid. 2000, pág. 89.

²⁸⁷ Contamos continuamente con interpretaciones de gestos, ademanes, acciones realizadas con un fin, o grupos conexos de tales; se llevan a cabo en deducciones por analogía, pero nuestra comprensión conduce más lejos: comercio y trato, vida social, profesión y familia nos sugieren mirar en lo interior de los seres humanos que nos rodean. Dilthey, Wilhelm. *Dos Escritos sobre Hermenéutica*. Ediciones Istmo, S.A. Madrid. 2000, pág. 175.

La entonación y el gesto son activos y objetivos por su tendencia. No sólo expresan un estado pasivo del ánimo del hablante, sino que siempre en ellos está patente una actitud viva, enérgica hacia el mundo exterior y hacia el medio social. Cf. M. Bajtin, pág.121.

“*al hombre que está dentro*” en lo escrito, porque en tal función, el texto construido se une y se identifica como instrumento - nexo - de sentido.

En tales circunstancias, una referencia de la expresión indica características del objeto al que hace referencia; pero, puesto que el objeto de la referencia definida es *identificar* más bien que *describir* el objeto, la expresión cumple mejor su propósito si las características indicadas son importantes para la identidad del objeto al que hace referencia²⁸⁸.

Obviamente, en las expresiones escritas, el *yo*²⁸⁹ que está haciendo la acción como en el caso de este análisis, *el sujeto que grita*, entra así esencialmente en acción, haciendo explícita su caracterización particular desde la situación y referencia lingüística de la voz. De este modo, el sujeto que está adentro, se sitúa con la entonación en el interior del enunciado como si fuera según Bajtin, un participante vivo. Sin duda alguna, “el oír es constitutivo del hablar en el sentido heideggeriano. También en el expreso oír el habla del otro comprendemos inmediatamente lo dicho o más exactamente, somos ya desde luego con el otro cabe el ente sobre el cual es el habla. La emisión sonora del agente (*phoné*) el grito” del hombre que está adentro, la podemos equiparar con un sonido: *tropo* o *figura*²⁹⁰ (onomatopeya) o “*un trazo*”, según Searle, porque su habla interior, hace que reconozcamos el querer decir algo bajo el efecto de la expresiva y ruidosa emisión.

Ahora bien, a pesar del sujeto designado en el texto, también es posible escuchar cuando se lee.

Sin embargo, tan pronto llegamos a la interpretación, la máquina que produce el sentido se detiene para volver a empezar de nuevo y tal vez *ad infinitum* con idéntica programación.

Desde luego, mediante dicha argumentación, para volver a empezar, hay que volver de nuevo a *la pregunta*. Por eso, consecuentemente, el sentido del autor es propiamente el indicador del discurso que responde a una reciprocidad dialéctica, a la contraparte del lector en la comunicación.

Aquí se constata la pertinencia de la pregunta y el carácter lenguajístico de la expresión física (sonido) en la interpretación de lo comunicado, porque acaso: ¿la vivencia de otro, no llega a hacérseme manifiesta más que en tanto está inmediatamente indicada por signos que comportan una cara física?. La idea misma de física”, de “cara física”, no es pensable en su diferencia propia más que a partir de este movimiento de la

²⁸⁸ Searle. John R. Actos de Habla. Editorial Planeta - De Agostini. S.A. Barcelona. 1994, pág. 98.

²⁸⁹ Por supuesto, nos referimos aquí al sujeto del acto y a la manifestación de su vivencia en el interior del carro. Esta vivenciación también de mi *yo*, desde la interioridad del texto, la transfiero a la imagen que tengo del hombre en su interior, y desde allí, me convierto también en sujeto de la imaginación abstrayéndome a la visión y a la sensación del espacio narrado.

No obstante todo lo anterior, precisamos, que “la unidad de la palabra posee, pues, en el lenguaje (*también escrito*) una doble fuente: el sentido lingüístico interior, con su referencia a las necesidades del desarrollo de las ideas, y el *sonido*” Cf. W. Von Humboldt, pág. 158 (La cursiva es mía).

²⁹⁰ Figura: Esta palabra proviene de *figere*, en el sentido de *efformare, componere*, formar, disponer, ordenar.

Todo lenguaje es potencialmente figurado, pues teóricamente es posible percibir la forma de cada enunciado; sin embargo, no es una propiedad omnipresente y, por lo tanto, no pertinente; decir que una expresión es figurada no es una tautología, porque sólo podemos percibir la forma de algunos enunciados, y no la de todos. Un enunciado se vuelve figurado a partir del instante en que lo percibimos en sí mismo. Todorov, Tzvetan. Teorías del Símbolo. Monte Avila Editores. Caracas. 1991, pág. 143-145. Son, entre otras figuras, las enunciadas: metáfora, metonimia, onomatopeya.

indicación²⁹¹. Esta indicación gestual posee la propiedad de identificar bajo el rasgo caracterizador sonoro el registro enunciado, pues desde aquí, es posible dar cuenta que el relato configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamar en el sentido ricoeuriano, *su identidad narrativa*, al construir la identidad dinámica propia de la historia contada. Por consiguiente, la identidad de la historia forja la del personaje.

Con este argumento es posible decir, que toda pregunta sobre un ente es una pregunta sobre el significado de ese ente, pero, es en esta misma pregunta en la que se presentifica el ser del acontecimiento donde está la posibilidad de interpretación y de sentido. (Entendemos por ente-*ens*, entidad, el ser de algo o de alguien).

Aunque, el ente por excelencia en el sentido levinasiano, es el hombre. Pero, ser²⁹², quiere decir sin duda, ente, objeto, y tienen, sin duda, ambos su determinado contenido objetivo. Pero la interpretación, no es arbitraria. El ser, según Jaspers, impone estas interpretaciones, ya que todos los modos del ser son sin duda para nosotros modos del significar, pero también modos de un significar necesario, porque toda interpretación somete el significado de un enunciado a una progresión de sentidos.

Entonces, ¿cómo se determina el objeto semiótico de los signos en este enunciado? Si se piensa que el signo existe aunque no esté produciendo ahora ninguna representación mental en un sujeto, basta con que pueda producirla, y la representación que producirá en distintos sujetos será del mismo tipo²⁹³.

El sujeto del enunciado es, a la vez, representante del sujeto de la enunciación y representado como objeto del sujeto de la enunciación. Según Kristeva, es “dialogico” entonces, porque S y D se ocultan en el enunciado.

Del mismo modo, el enunciador (escritor) pone en relación dialógica un enunciado específico con un momento de dicha enunciación, implicando a los actores en el enunciado-texto, en un lugar de la narración. Pues es cada vez más claro, que el texto permite la participación del lector en la construcción del significado, es decir, como actor activo, que puede introducir modificaciones en el proceso de construcción del significado.

Siguiendo a Lotman, hay desviaciones impredecibles del texto, con relación al código, a la norma, a la tradición e incluso al proyecto autoral, presentándose siempre como algo más casual.

Así pues, la semiosis en el sentido peirciano tiene un carácter triple: 1- el signo como designación de un representamen; 2- el objeto que corresponde al signo; y 3- el sujeto de la interpretación. En los tres, sin embargo, predomina la relación del texto.

Esto remite de nuevo a la definición de signo, como cualquier cosa que determina a otra cosa (su *interpretante*) a referirse a un objeto al cual ella también se refiere (su *objeto*) de la misma manera, deviniendo el interpretante a su vez un signo, y así sucesivamente ad infinitum. Como ya se ha demostrado, en esta manifestación hay una compleja relación semiótica, en la cual, cada una de las tres partes es primera y principio a su misma vez.

²⁹¹ Kristeva, Julia. *El Trabajo de la Metáfora*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona. 1985, pág. 84.

²⁹² Husserl, Edmund. *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica. México. 1995, pág. 114.

²⁹³ Blasco, Josep. *Signo y Pensamiento*. Editorial Ariel S.A. Barcelona. 1999, pág. 65.

De esta totalidad semiótica, se deduce, además del análisis del enunciado, que una experiencia comunitarizada intersubjetivamente en sentido estricto, no puede pensarse sin el concepto de un sentido comunicado (en este caso por Saramago), compartido por diversos sujetos. Por ello, entonces, los significados idénticos no se forman en la estructura intencional de un sujeto solitario situado frente a su mundo²⁹⁴, puesto que es en una colectividad social en la que dichas experiencias se constituyen en relaciones comunicativas de entendimiento con significados intercambiables diversos (sentido recto o figurado-tropos).

Se comprende, pues, que los problemas que plantea el análisis de los “textos visuales”, sean comparables a los textos verbales, literarios o no: la cuestión que plantea la organización interna de las figuras visuales llamadas al ser leídas como objetos del mundo, en el sentido greimasiano, recuerda inmediatamente la del funcionamiento de las imágenes y otras metáforas y metonimias en los discursos verbales.

Se ha demostrado entonces, cómo el texto²⁹⁵ pone en la escena la *secuencia visual* comunicacional, y cómo en la misma relación “de los hechos”, es donde los actores de la comunicación se entienden entre sí sobre un “algo dialógico”, designado en un conjunto de signos (signo/cosa, signo/sujeto, signo/signo) a partir del principio acción-racionalización-socialización, en una especie de experiencias semánticas previas, las que al ser advertidas en la dinámica de un *arjé* (arché) e interrelacionadas con un *telos* bajo el planteamiento de la relación lenguaje/icono (*imagen*), adquieren y revelan bajo dicho fundamento las relaciones de sentido.

Y es que en la particularidad de este caso, la imagen como resultado de la imaginación, según Pupo, constituye un medio indispensable en la construcción de la verdad, en tanto creación espiritual capaz de revelar esencias y conceptos, inaprehensibles por los medios lógicos comunes, tradicionales, sin perder la logicidad que le es inmanente como producto mental humano”.

Por consiguiente, podemos decir que es en la referencia del texto donde la imagen valida su sentido, lo que no es otra cosa entonces, que su misma coherencia lógica.

En todo caso, *la imagen habita en la palabra* bajo su mismo nombre, y viceversa.

En efecto, la palabra verbal o escrita, es como una especie de imagen que fija el pensamiento (*noema*), lo determina y lo hace comunicable.

Se piensa, entonces, que el objeto de la imagen, el verdadero fundamento comunicativo, radica en el poder particular de la ilusión, de la conexión sensible para la cual se da la determinación significativa de su interpretante.

Si el lenguaje se debe estudiar en toda la variedad de sus funciones, entonces estamos de acuerdo en que la función imagen-mensaje incluye diversos subcódigos contruidos sobre una serie de signos sucesivos y necesarios en el proceso de la comunicación.

En la poesía “Mesa”, por ejemplo, se pone de manifiesto una secuencia de juegos de imágenes-signos que nos sirven para trasladar en sentido metafórico la representación de un objeto-figura(s), los cuales pueden ser percibidos desde la palabra por aquello

²⁹⁴ Habermas, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Red Editorial Iberomericana (REI). México. 1993, pág. 57.

²⁹⁵ Estamos hablando aquí de un texto que cobra sentido dentro de la dimensión existencial dialógica. Se trata de un texto enunciado, expresado en la interrelación de sujetos, en el cual, el lugar del acontecimiento aparece en el propio acontecer del mundo.

que se da en un *desplazamiento de sentido* y que despliega el significado del acontecimiento en una representación de signos lingüísticos.

De esta forma, las palabras mismas sirven de imagen deviniendo en estatuto poético para desbordar su límite en el lenguaje verbal. No hay duda entonces, que bajo el vínculo de la sustitución, la palabra se reconoce en la imagen señalando en el valor explicativo las propiedades de su reconocimiento. Por eso, como diría Borges, se puede sentir la ternura detrás de estos versos:

Muchas veces la mesa sueña con ser un animal.
Pero si hubiera sido un animal no sería una mesa.
Si hubiera sido un animal se hubiera echado a correr como los demás
cuando llegaron las motosierras a llevarse los árboles que iban a ser mesas.
En la casa una mujer viene todas las noches
y le pasa un trapo tibio por el lomo como si fuera un animal.
Con sus cuatro patas la mesa podría irse de casa.
Pero piensa en las sillas que la rodean y un animal no abandonaría
a sus hijos.
Lo que más le gusta a la mesa es que la mujer le haga cosquillas
mientras recoge las migajas de pan que dejaron los niños²⁹⁶.

Una vez más el enunciado poético verbal, fija ante nosotros la imagen (*icono*), para hacernos conocer y comprender el sentido del concepto *mesa* al proyectarse en sus signos para dejarnos ver en la aparición particular la representación del objeto. Por eso, según Gadamer, en el hecho de que la palabra y la imagen no son simples ilustraciones subsiguientes, sino que son las que permiten que exista enteramente lo que ellas representan.

Sin embargo, este concepto²⁹⁷ tiene un fuerte componente subjetivo que se le añade a lo que éste ya es como representación o conceptualización. Por lo tanto, la distinción aquí como concepto, es un juicio concentrado, comprimido o abreviado. Entonces, toda representación simbólica sustantiva es onto-lógica; es un logos sobre el ser, en el cual se manifiesta la clase de ser a que pertenece lo significado: mesa, árbol, hombre, número, virtud, o lo que sea²⁹⁸.

En esta representación entonces, el objeto mesa se hace patente ante su conceptualización y relación porque el colocar un objeto bajo un concepto en el sentido fregeano, es sólo el reconocimiento de una relación que ya existía de antemano, aquí los objetos resultan alterados con ello de forma esencial, de modo que los objetos colocados bajo un mismo concepto se convierten en similares entre sí *patas de la mesa*. Y, porque justamente, es en la representación del contenido donde nos situamos respecto a la extensión del concepto en la relación “*mesa/animal-cuatro patas*”.

²⁹⁶ Galeano, Juan Carlos. Amazonia. Editorial Gente Nueva. Bogotá. 2003, pág. 15.

²⁹⁷ Por otro lado, el lenguaje es el vehículo del pensamiento, de los conceptos, que a la vez son signos que conducen a la realidad a la que se refieren. No hay un detenerse en el concepto sino un “pasar por” él. El concepto tiene una función mediadora entre las palabras y las cosas, pues las palabras se refieren a las cosas por medio de conceptos. Cf. F. Conesa y J. Nubiola, pág. 85-86.

²⁹⁸ Nicol, Eduardo. Crítica de la Razón Simbólica. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, pág. 71.

En definitiva, se podría decir que “la imagen deja hablar” a través del texto, porque a través de él, la imagen se expresa en asociación y en extensión con el objeto mismo de la representación. En síntesis, siguiendo el pensamiento de Pericot, los principios pragmáticos que rigen la comunicación, sean estos verbales o no verbales (se incluye aquí a la imagen), no pueden ser considerados de manera diferente en sus funciones comunicativas. Las entidades que intervienen en un proceso de significación actúan en un proceso global y único que requiere del análisis conjunto de todos los códigos sensoriales incidentes como partes interactivas de un enunciado unitario. Se puede admitir, que la tarea de la interpretación, por tanto, consiste en extraer, de la imagen²⁹⁹ y del sentimiento poéticos, el mundo que éstos proyectan, libre, mediante la suspensión, de la referencia descriptiva. La creación de un objeto sólidamente constituido, como el propio poema, motiva que el lenguaje abandone la función didáctica del signo; pero conlleva la apertura de un nuevo acceso a la realidad mediante la ficción y el sentimiento³⁰⁰.

Por eso, entonces, entre el *sujeto* de la narración-enunciador (S) y el *destinatario*-intérprete (D), al interpretar en un acto enunciativo las representaciones de un objeto enunciado³⁰¹, las relaciones que se abren hacia el contexto espacio de enunciación (espacio-texto), permiten construir sobre la base de la representación diversos hechos visuales comunicacionales. Esto establece que en el acto de la enunciación no existe una correspondencia unívoca, sino biunívoca o plural, ya que, como se ha visto, dicho enunciado se inscribe en cada representación del objeto bajo las particularidades que la situación compleja implica.

Orientado por este principio, parece confirmarse, que la comunicación es tan compleja y diversa como la actividad humana y las relaciones sociales³⁰². Sin embargo, bajo la jurisdicción del contexto que la precede, la reflexión retro-prospectiva puede volverse sobre él, sobreañadirle su sentido y actuar sobre la continuación del texto, en adelante bajo su jurisdicción temática, además, en el sentido dällenbachiano, ella, presupone y presuponiente, objeto y sujeto de interpretación, halla en ese sitio la plataforma que busca para hacer cambiar la dirección de lectura.

¿Cómo queda entonces, el lector, frente a la situación que llamamos representación?

El discurso lingüístico pone en consideración la intención del autor, porque al inscribir en signos exteriores sus intenciones subjetivas, vincula al lector en la enunciación, señalando también, la “espiritualidad del discurso” en el sentido ricoeuriano. Por eso,

²⁹⁹ En el texto poético ocurre lo mismo que en la imagen. Conocemos relaciones de sentido, aunque quizá de modo vago y fragmentario; pero en ambos casos la referencia imitativa a la realidad queda en suspenso. El texto es lo único presente con su relación de sentido. Cuando leemos textos literarios, constantemente nos vemos remitidos a las relaciones de sentido y de sonido que articulan la estructura de la totalidad. Volvemos páginas atrás, leemos de nuevo, descubrimos nuevas relaciones y al final no está la conciencia segura de haber comprendido la cosa, con la cual uno deja ya el texto detrás de sí. Ocurre a la inversa: ahondamos más cuanto más sean las referencias de sentido y sonido que entran en la conciencia. No dejamos atrás el texto, sino que nos dejamos introducir en él. Nos quedamos dentro de él, al igual que el hablante está en las palabras que dice. Gadamer, Hans-Georg. *Hermenéutica*. Arco/Libros, S. L. Madrid. 1997, pág. 111.

³⁰⁰ Ricoeur, Paul. Con Paul Ricoeur. *Indagaciones Hermenéuticas*. Monte Ávila Editores. Buenos Aires. 54-55.

³⁰¹ Dentro del enunciado, las palabras poseen un sentido determinado que siempre conserva la misma naturaleza; sólo la confrontación del sentido del enunciado con el de los elementos que lo componen-es decir, del sentido discursivo con el sentido lingüístico-da la impresión de una transposición de los sentidos. Cf. T. Todorov, pág. 177.

³⁰² Pupo Pupo, Rigoberto. *La Actividad como Categoría Filosófica*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1990, pág. 119.

el mismo espíritu humano, según Dilthey, nos habla a nosotros desde piedras, mármol, tonos musicalmente formados, gestos, palabras y la escritura, desde las acciones, las constituciones y las organizaciones económicas, y precisa de interpretación.

En el contexto del lenguaje escrito, y desde la comunicación, se hace referencia siguiendo pensamiento benjaminiano a que la comunicación por medio de la palabra es sólo un caso particular del lenguaje humano, de su fundamento o de aquello que sobre él se funda. De ello resulta, que lo fijado por el texto escrito es el *noema* (pensamiento) del hablar.

Hay que señalar aquí, que el núcleo noemático a la manera y sentido husserliano es a lo que se refiere la conciencia a un objeto como a su objeto. De esto se deduce que todo noema tiene un contenido, a saber, su sentido, y se refiere mediante él a su objeto.

El objeto de la comunicación en este caso, obedece a la semantización, al significado, porque una vez constituido como signo, según Barthes, la sociedad puede re-funcionalizar, hablar de él como de un objeto de uso. En otras palabras, un objeto sugiere el sentido mediante un pensamiento, que a través de una cualidad real o no real del acontecimiento, constituye su contenido.

Esta semantización es entonces del orden de la re-presentación, que no es otra cosa que el de la connotación en un sentido amplio y más abarcante.

2. ACCIÓN - INTERACCIÓN

La palabra y la imagen potencian al individuo, conduciéndolo a la ejecución, a la proyección afectiva, espiritual, material, espacial y comunicacional, posibilitando en sus acciones la realización pragmática humana. Entonces, si la palabra en la acción relaciona, al mismo tiempo realiza, pues su función se cumple mediante la aplicación en la comunicación. Pero al mismo tiempo, su función es signo en el espacio de su relación acción.

Por otro lado, es en la palabra misma, siguiendo el espíritu gadameriano, en la que se han puesto tantas cosas juntas para formar de esta manera la unidad del *eídos*.

Si partimos de la idea (*ἰδέα*-eídos), como señala Heidegger, esta no nombra solamente el aspecto no sensible de lo visible sensible. Aspecto, idea significa y es también lo que constituye lo audible, tocable, sensible, de todo aquello que, de un modo u otro, es accesible. Por ello, la idea determinada en el concepto de palabra y/o imagen, permite acceder desde el objeto también sonoro del lenguaje al sentido y a la apertura de la comunicación.

Por eso, a la luz del texto, no es posible pensar ontológicamente en la interpretación de la acción comunicativa sino es por la determinación instrumental de los signos. Además, hay que reconocer según Beuchot, que la interpretación no sólo tiene que ver con el decir, sino también con el mostrar. Pues en sí mismo, al verbo como función de ser le corresponde el hacer. Naturalmente, el texto no solamente dice, sino que desde la imagen también muestra y dice. Sin embargo, en el sentido gadameriano, es cosa de los signos dirigir la atención fuera de ellos mismos.

De hecho, si el lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura, hay un doble ocultamiento³⁰³ del lector y del escritor, y de esta manera

³⁰³ Ricoeur, Paul. 2002. Del texto a la Acción. Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México, pág. 129.

sustituye la relación de diálogo que une inmediatamente la voz de uno con el oído del otro. Por eso, el lector se introduce en la interpretación, en la interpelación enunciativa de sus estructuras bajo la influencia activa de la instrumentalización y la manifestación textual, por la cual valida bajo el fenómeno del lenguaje las regulaciones de los acontecimientos de la acción.

Desde aquí, se comprueba la necesidad del desocultamiento (*alétheia*) de los signos en el mensaje, remitiendo al trasfondo de lo que es el modo del ocasionar. Este ocasionar, “bringing about” a la manera de Van Dijk, concierne a la presencia de aquello que viene siempre a aparecer en el *traer ahí-delante* en el sentido heideggeriano.

Así, entonces, las acciones del lenguaje se ejecutan y se hacen enunciación en el nombre de los actos en el modo en que se fundamentan las acciones de la comunicación y en el mismo momento en que la ocasión desoculta el sentido de lo enunciado. De este modo “toda acción es intencional; una acción puede entenderse como el llevar a cabo la intención de un actor-o *escritor*-que decide según su libre arbitrio. La acción tiene una estructura teleológica, pues toda intención de actuar apunta a la realización de una finalidad establecida³⁰⁴, pero una finalidad fundada mediante el acto de su significado expresivo.

Sin embargo, según Mattelart y Mattelart, aunque el proceso de comunicación está relacionado con los vínculos que ponen en juego máquinas, seres biológicos u organizaciones sociales, responde a este esquema lineal que hace de la comunicación un *proceso estocástico* (es decir, afectado por fenómenos aleatorios) entre un emisor que es libre de elegir el mensaje que envía y un destinatario que recibe esta información con sus obligaciones.

En este proceso, y siguiendo de nuevo a Ricoeur, se define como acción un fenómeno social, no sólo porque la ejecutan varios agentes, de tal manera que no se puede distinguir el papel de cada uno del papel de los otros, sino también porque nuestros actos se nos escapan y tienen efectos que no hemos previsto.

En términos de Heidegger, el hablar, considerado en su plenitud, es un hablar *con* otro *sobre* algo expresándose. Sobre todo en el hablar está en juego el ser-en-el-mundo del hombre, un mundo cotidiano que construye y performa la obra misma del hombre. Una obra de tejidos, de indicios, de referencias y de actos, habitada y vinculada a la realidad³⁰⁵ por un flujo de relaciones mediante la frecuencia de situaciones y encuentros en el universo de los signos del lenguaje.

³⁰⁴ Gadamer, Hans-Georg. 2002. *Acotaciones Hermenéuticas*. Eeditorial Trotta S.A., Madrid, pág. 105. (La cursiva es mía).

³⁰⁵ En esta medida, entonces, el texto es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento) que viene a ser punto de partida para todas estas disciplinas y este tipo de pensamiento. Donde no hay texto, no hay objeto para la investigación y el conocimiento. Cf. M. M. Bajtin, pág. 294.

Mientras no vivimos más que en el mundo de las impresiones sensibles no hacemos sino tocar la superficie de la realidad; la percatación de la profundidad de las cosas exige siempre un esfuerzo por parte de nuestras energías activas y constructivas...De este modo, la profundidad de la experiencia humana, depende en el mismo sentido, del hecho de que somos capaces de variar nuestros modos de visión, de que podemos alternar nuestras visiones de la realidad. Cf. E. Cassirer, págs. 250-251.

Pero, de algún modo, podemos determinar que donde no hay texto, tampoco hay mundo, ni lugar, ni sujeto, ni comunicación.

3. PROXÉMICA Y COMUNICACIÓN

En el juego de los niños, la “*palabra*” entra en juego y el adverbio “*ya*” se convierte en *pregunta*, en *espera*, en tiempo y en *distancia*; por ello, logra significar la vivencia, convertirla en símbolo, y distanciarse del acontecer puro, gracias a una práctica, primera práctica, lingüística.

El lenguaje, como muestra el juego, según Lizarazo, se desprende de lo real, y permite identificarse a sí mismo, separándose del nivel de la vivencia simple.

En esta explicación se expresa que la comunicación (com-*unión*) no solamente tiene su esencia en la unión de la vivencia, en la naturaleza de la situación, en el *medium* del sujeto social, sino que, también es afectada por los modos y ordenamientos jerárquicos distanciales³⁰⁶ bajo los cuales los referentes signos de cercanía o lejanía entre emisor, receptor y/o canal constituyen la finalidad y el funcionamiento de los *hechos* y *mensajes* comunicados, determinados por una conexión aproximativa a la manera de un encuentro mutuo expresado en una manifestación.

No obstante, bajo la palabra³⁰⁷ se sitúa el fundamento jerárquico-social de lo comunicable, pues ella misma determina el carácter socio-representacional que su desprendimiento semántico efectúa, institucionalizando la comunidad y la socialidad en el contexto de lo enunciado. De hecho, hablar de comunicación, supone hablar de una localización (located), porque, siguiendo el pensamiento bouldingiano, I am not only located in space and time, I am located in a field of personal relations, I not only know where and when I am, I know to some extent who I am.

I am not only located in space and in time and in personal relationships, I am also located in the world of nature, in a world of how things operate. Desde aquí, I am open to subtle intimations of a presence beyond the world of space and time and sense, además, a través del lenguaje, el espacio performativo de la enunciación busca producir a través de las acciones físicas de quienes hablan o escriben actos referenciales que sirven para establecer la identificación y relación espacial³⁰⁸ y que, por así decirlo, constituyen el nexo del consenso individual al colectivo. Entonces, el tipo de distancia que encontramos, entre la intención del hablante y/o *el escritor* y el significado verbal de un texto también se produce entre el agente y su acción³⁰⁹, y desde allí, se llega a la comprensión de lo enunciado, porque comprender no es

³⁰⁶ The distance between the interpreter and the text is not the distance between a subject and an object, since the text has already entered into the meaning horizon of the interpreter. Insofar as the text can address the interpreter, it comes to him as something to be understood and to be brought into dialogue on a subject matter at hand. Couzens. H., op. cit, pág. 68.

³⁰⁷ Debemos tener en cuenta, empero, que “en este mundo humano la facultad de la palabra ocupa un lugar central; por lo tanto, tenemos que comprender lo que significa el habla para comprender el sentido del universo”. Cf. E. Cassirer, pág.169.

³⁰⁸ Así pues, para entender plenamente el objeto por nosotros propuesto, tomamos en consecuencia, los tres momentos de Bajtin para describir el espacio de la interacción que en nuestro enunciado se compone de: 1) Un horizonte espacial compartido (texto, contexto y lector); 2) el conocimiento y comprensión común de la situación (señales de tránsito) y, finalmente la valoración compartida (en este caso del lector y la obra). Cf. M. M. Bajtin, pág. 114.

³⁰⁹ La concepción dialógica de la comunicación afecta básicamente al lenguaje, cuya orientación a los demás sujetos lo llena de sentido social y lo convierte en expresión de los contenidos culturales. Cuesta Abad, José Manuel. Teoría Hermenéutica y Literatura. Edición Visor Distribuciones. Madrid. 1991, pág. 186.

proyectarse en el texto, sino exponerse al texto; es recibir de las proposiciones de mundo que la interpretación despliega, un sí mismo más amplio.

Pertenece, pues, al texto enunciado, poner bajo el ámbito de la comunicación la situación que sirve de mediación a la relación *dialógica*³¹⁰ intersubjetiva del encuentro a la comprensión, estableciendo con el lector o receptor conexiones y relaciones progresivas particulares, entendidas estas como junturas (*con-junción*). De este modo, es importante reconocer que la comprensión de lo individual a lo colectivo se refleja a la manera de un círculo en una larga tradición en la retórica antigua (*ars bene dicendi*, arte del bien decir).

Por consiguiente, según Camarero, en el acto de lectura lo que importa es el signo, lo escrito, lo descifrable por el saber leer, porque al hacerlo, el lector tiene la capacidad de hacer comprensible el objeto del texto, en tanto los signos sean la expresión manifiesta en el estado de su designación.

Sin embargo, el código verbal en el sentido jakobsoniano, es convertible respecto del factor espacio. Contiene un conjunto de variantes que sirven para distintos grados de adaptación a interlocutores con una distancia social y dialectal variada.

Por ello, según Paz, el espacio no es aquello que contiene las cosas, sino que, en perpetuo movimiento, altera su transcurrir e interviene activamente en sus transformaciones. Es el agente de las mutaciones, es energía. Hoy el espacio se mueve, se incorpora y se vuelve rítmico.

Entonces, *escritor*, *lector* y *texto* construyen conjuntamente relaciones lingüísticas diversas, porque bajo dicho acto comunicativo hay antes que nada, un *establecimiento proyectivo*, interpretativo y participativo que responde a un complejo relacional fático determinado que lleva el sello de los rasgos de la palabra³¹¹, el lenguaje, el tiempo, el espacio, la interacción y la comprensión.

En este nivel, la escritura aporta el distanciamiento, que aleja el mensaje del hablante, de su situación inicial y de su destinatario primitivo. Gracias a la escritura, el habla se extiende hasta nosotros y nos alcanza con su *sentido* y con la *cosa* de la cual se trata, y ya no con la voz de quien la emite³¹², sino, con la voz que se levanta en el otro yo³¹³ que escucha, y que al proclamar se expresa y se fundamenta.

La palabra hablada o escrita, la de la poesía, según Gadamer, parece entonces que reflexiona sobre las cosas y los acontecimientos y tiene siempre carta de naturaleza, no sólo en boca de los personajes, sino también en boca del narrador mismo quienquiera que sea.

Evidentemente, se ha visto, cómo en el enunciado de Saramago, que sirve de propedéutica para entrar en la naturaleza del acto sémico, la dimensión del acontecimiento se reduce al sentido de la alteridad y por tanto, a la vez poder *acercar*

³¹⁰ Ricoeur, Paul. Del texto a la Acción Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, pág. 179. (La cursiva es mía).

³¹¹ Efectivamente, la palabra es tiempo que se articula en el ritmo de la vida y que, como ella, necesita esa sucesiva temporalidad para adquirir presencia que, sin embargo, el tiempo disuelve y dramatiza. Cf. E. Lledó, pág. 40.

³¹² Ricoeur, ibidem, pág. 116.

³¹³ El “yo” sujeto, se esconde tras una naturaleza que, siendo exterior a él, aparece subjetivizada por la *transitividad* simbólica que compenetra la extraversion objetivante del sujeto y la subjetivación modal de la realidad figurada. Concebida desde estas reflexiones teóricas, la lengua poética aparece como un juego de identidades y alteridades en constante movimiento pendular; los signos hacen las veces, en su trama compleja de semejanzas y distinciones, de imagen icónica de la dialéctica que cruza el discurso perfilando en sus líneas maestras el *sujeto* y el texto. Cf. M. Cuesta Abad, pág. 251-253.

a los actores implicados en una realización sintagmática (in praesentia a la manera saussureana) y en consecuencia, a la relación paradigmática de un nosotros-los lectores-(in absentia), porque el lector, también, quiere com-partir y participar en una alianza intersubjetiva con ellos en una especie de mnemotecnia virtual. Además, en el sentido saussureano, al margen del discurso, las palabras que ofrecen algo en común “y también las imágenes en nuestro caso asocian en la memoria, y se forman así grupos en cuyo seno reinan relaciones muy diversas.

Así, como en el caso de la palabra cebra (cf. Supra), relacionada analógicamente con *la cebra de los peatones*, llega a tener un carácter referencial y direccional en el caso de las rayas, las que al vincularse desde un acto de la experiencia mental con un acto de conocimiento contribuyen en acto, y por lo tanto, a la finalidad de las funciones comunicativas.

Por eso, un signo sólo puede cumplir su función expositiva estableciendo una relación con el mundo *intersubjetivo* de los intérpretes a la vez que una relación con el mundo objetivo de las entidades; por eso la objetividad de la experiencia no es posible sin la intersubjetividad del entendimiento³¹⁴. En efecto, de lo dicho se deduce que al establecerse la relación intersubjetiva se crea el mecanismo de la distancia.

De manera que, nadie puede vivir una vinculación subjetiva simplemente por ser parte de una multitud o un grupo, sino que cada persona tiene que vivir este vínculo de un modo individual³¹⁵. Entonces, la vivencia individual establece el encuentro en la relación dialógica. En efecto, es la relación en sí misma la que es decisiva.

Por eso se puede establecer, que la distancia es un mecanismo fundamental en la comunicación. Ella, deriva a las relaciones de atención de la situación caracterizada, también en los medios logovisual y/o audiovisual, (tele, sonido, cf. Supra), desde los cuales emerge también la relación dialógica interpersonal “del nosotros”, según van Dijk, en una relación-visión, percepción/atención-subyacente al carácter “implícito o explícito” de la información.

Acceder al habla, a la conversación, nos convoca al encuentro, porque el lenguaje es asociativo, y en realidad, es el lenguaje el que hace al sujeto humano, el hombre no existe fuera del lenguaje que lo constituye; el lenguaje, en el sentido barthesiano, es un perpetuo intercambio, ningún lenguaje es monológico³¹⁶. Por eso, por el lenguaje estamos siempre en plena interpelación, en plena relación, en un encuentro que nos permite constituir el aparato del entendimiento a través de la lectura o la conversación. Entonces, resulta indiscutible que desde la referencia del texto hablado o escrito los humanos percibimos la distancia desde la cual es posible mantener un tipo de relación dialógica generada en un encuentro determinado.

³¹⁴ Habermas, Jürgen. Textos y Contextos. Editorial Ariel S.A.Barcelona. 2001, pág. 50.

³¹⁵ Vardy, Peter. Kierkegaard. Editorial Herder S.A. Barcelona. 1996, pág 52.

³¹⁶ Sin embargo, a pesar de que el lenguaje debe ser adquirido en todo caso comunicativamente, las expresiones lingüísticas pueden ser usadas, en tales casos, monológicamente, es decir, sin referencia a una segunda persona. Cf. J. Habermas, pág. 109.

Con ello se observa que el objeto del entendimiento en la referencia del “oneself” de Ricoeur o el “self” de Kelly, caracteriza el mecanismo interpretativo individual que surge al comprender su esencia.

Véase también, E. Lévinas, De otro modo que ser o más Allá de la Esencia, Ediciones Sígueme, 1987; a P. Ricoeur, Sí mismo como Otro, Fondo de Cultura Económica, 1996; y a E. Cassirer, Filosofía de las Formas Simbólicas, pág. 163.

Así pues, siguiendo a Schutz, puede decir, que the We-relationship is spatial as well as temporal. It embraces the body of the other person as well as his consciousness.

Por consiguiente, la cuestión aquí, es que ya estamos en el discurso concreto, en el carácter relacional espacial de la palabra y el lenguaje en la comunicación; en lo esencialmente interpelante que hace de los sujetos de la vinculación, el modo de reunir, aproximar y cercar, lo que hace el “apropiar” de la información. Pero, si el lenguaje verbal reúne, de la misma forma, prevalece entonces, *lo icónico*, bajo la impronta de la superficie logovisual y/o audiovisual, en la relación mutua del yo, el tú y el nosotros, y en la que se reconoce fundamentalmente un modo de “coligar” (unir), a la manera y sentido heideggeriano.

Surge aquí una aproximación reflejada en que si la imagen visualiza por ser icónica, la palabra asimismo une por ser elástica, y al hacerlo, la elasticidad, siguiendo el pensamiento de Izuzquiza, permite ser plástico; acomodarse a situaciones muy diversas, vivir la variedad. De aquí se desprende la pluralidad del lenguaje y constituye, sin duda, el sentido correlativo espacial proxémico.

En efecto, la comunicación hace que el mensaje nos aproxime, nos aleje o nos una. En el enunciado escrito, por ejemplo, la distancia nos sitúa con frecuencia por encima de la información porque en él hay un menor grado de signos referenciales relacionados con la situación de contexto. Por eso, hoy todo lo presente en el sentido heideggeriano, está igualmente cerca e igualmente lejos. De este postulado se desprende entonces el sentido de la relación espacio-temporal.

4. DEL LENGUAJE AL SER EN SÍ DE LA COMUNICACIÓN

El lenguaje y la comunicación sólo se pueden reducir a la esencia de los signos para que sean representación, pues el signo *indica y significa* en la medida que *designa, representa y señala*; y porque el lenguaje es en efecto, un medio de expresión y significación, y un instrumento de la comunicación cognitiva. Por eso, el significar encierra en sí la separación de algo que existe respecto a aquello que lo significa, como designado respecto del signo³¹⁷. Sin lenguaje, siguiendo el pensamiento de Poulain el hombre no es más que un haz de impulsos indeterminados al actuar.

En ese sentido se puede decir que *la entidad de las palabras es el lenguaje*.

Ahora bien, el lenguaje es un sistema de signos gobernado por leyes internas que transmiten significaciones; tales significaciones intercambian neutralmente informaciones y mensajes en agrupaciones de signos gobernados por la lógica del *ser*³¹⁸, (*esse*, en el sentido escolástico; *ens*, en el sentido heideggeriano). Pero el mundo de significaciones, es tal en un medio de significancia-“el Decir”-que, no sólo genera los significados establecidos, sino que los desborda y rodea³¹⁹.

Esto, corresponde en el sentido gadameriano, al supremo cumplimiento del hacer manifiesto-el *delóun*-que es por así decirlo, el logro general del *hablar*. Este hacer manifiesto del decir, este re-presentarse para nosotros al ser, cobra validez y fundamentación en cuanto a lo puramente significativo y formante a través de los signos.

³¹⁷ Jaspers, Karl. La Filosofía. Fondo de Cultura Económica. México. 1953, pág. 78.

³¹⁸ Lévinas, op. cit., pág. 32.

³¹⁹ Ibidem, pág. 32.

En lo dicho entonces de la *palabra*, en el hacer manifestación, se describe el *nombre* de las cosas, y en el despliegue que se produce en la manifestación, los agentes establecen y alternan en términos operacionales, argumentos, preguntas y afirmaciones. Del mismo modo, si nombrar es llamar, designar y mostrar, entonces nombrar, aparece como una extraña conexión de una palabra con un objeto³²⁰. Y una tal extraña conexión tiene realmente lugar cuando el filósofo, para poner de manifiesto cuál es la relación entre el nombre y lo nombrado, mira fijamente a un objeto ante sí y a la vez repite innumerables veces un nombre o también la palabra “esto”.

Así, pues, las palabras y las imágenes corren en una relación de asociación y alternancia entre sí, de tal manera que en lo dicho de la enunciación constituyen unidades compactas animadas por el pensamiento en el universo del lenguaje. Por eso, justamente, si no hay pensamiento ni conocimiento, según López, la comunicación no sólo no es posible, sino que no tiene sentido.

Pero, por el hecho según Nietzsche, de que, todo conocimiento consiste en medir con una escala, entonces, sin ella, es decir, sin una limitación de cualquier tipo, no puede haber, ni existir conocimiento. Entonces, la metáfora misma nos sirve como reflejo para fijar y animar en el pensamiento la esencia del conocer.

Y, en realidad, en cuanto que el pensamiento y el lenguaje se escoltan el uno al otro—desde *los signos*—estamos siempre en plena conversación, pero, también, en una “conversión” de pensamientos en signos y de pensamientos en palabras con las cuales experimentamos, creamos y redescubrimos la posición del que escucha (lector) y del que habla (escribe). De hecho, el pensamiento abre y se amplía *la dinastía del lenguaje* en el sentido gadameriano.

Dicho de otra manera, everywhere in communication there is interaction. There is interaction between what we come to know directly, through personal experience, in a concrete situation, and what we come to know about that situation³²¹. De ahí se infiere que el pensamiento, pues, no es una facultad solitaria y privada del sujeto, sino una función comunicativa; es la acción misma de entender-y *darse* a entender-, la cual presupone siempre un interlocutor en general. El entender, según Nicol, es una acción transitiva inter-activa, colectiva que permite el reconocimiento dialógico, fijado entre los interlocutores mediante la referencia común de un objeto enunciado para un sujeto en sí y para otros.

Por supuesto, en esta determinación intersubjetiva-subjetiva, en esta interacción, la comunicación responde al ser objeto común, a la razón pragmática de la comunidad, porque por ser objeto del ser discursivo compartido implica bajo sus propios rasgos y relaciones el fundamento dialógico, y desde allí, como instrumento fundamental de la regulación y entendimiento del mundo. Por eso, cuando concebimos el “entendimiento” como el *telos* inherente al lenguaje, debemos aceptar la cooriginariedad de la exposición, la comunicación y la acción. Uno se entiende *con* otro *sobre* algo en el mundo. Como exposición y como acto comunicativo, la expresión lingüística apunta en ambas direcciones: al mundo y al destinatario³²².

³²⁰ El objeto afecta físicamente a los sentidos. Pero esto es a todas luces, insuficiente. Porque el ser afección no agota la esencia de la impresión. Este momento de alteridad en afección es la esencia completa de la impresión. Por eso las impresiones no son meramente afecciones subjetivas. Y por eso, también, lo sensible es un dato de la realidad y un dato para la intelección de lo real. Cf. X.. Zubiri, pág. 105.

³²¹ Kelly, op. cit., pág. 166.

³²² Habermas, Jürgen. Verdad y Justificación. Editorial Trotta. S.A. Madrid. 2002, pág. 11.

Conviene destacar de este modo, que *la comunicación no solamente es una necesidad*, sino, también, es una exigencia de la subjetividad del hombre concreto comunicar su sentir, su modo de estar en el mundo, poder con-vivir, cohabitar, compartir sus singularidades, pues ser sujeto es un proyecto *intersubjetivo*³²³, expresivo, proyectivo, intercomunicativo y medial en la vivencia de la comunicación.

Además, la misma humanidad implica la socialidad del individuo. Ella, es esencialmente el espacio de la comunicabilidad y el organismo que mueve al sujeto hacia el fenómeno de la comunicación.

Ciertamente, ser sujeto, también es ser objeto en el lenguaje y para el lenguaje, en un para sí y para los otros. De aquí que en la tesis, se reafirme el sentido de la ipseidad y la alteridad, porque en mi yo está la primera ipseidad, y porque también, bajo esta función, se llega a la alteridad por medio de la palabra al hecho comunicativo.

La comunicación es en sí misma intercambio de actividad, de sus resultados, de comportamientos y conductas, etc.

Este proceso intersubjetivo, es al mismo tiempo social e individual, pues lo individual, reproduce de forma compendiada la cultura, y la cultura es concreción de la propia actividad humana, tanto a nivel del individuo como de la sociedad. Esto sugiere que para serlo y estarlo son desde luego indispensables y necesarias las condiciones del lenguaje, los acontecimientos, los enunciados y la comunicación. En suma, sin comunicación, según Nicol, no hay transmisión, pero tampoco sin ella puede haber representación, ni entendimiento, porque la representación, obedece al interpretante inmediato que es el signo del sujeto y por el cual se forma bajo la determinación de su objeto en la relación con el otro, la comprensión de lo comunicado.

Sin duda, es preciso suponer, que bajo la apertura del signo se puede instaurar la localización que hace aparecer bajo la designación sujeto y objeto, el propio sentido de la representación que su significante señala. Es necesario reconocer entonces, que la escritura es el suplemento por excelencia puesto que marca el punto donde el suplemento se da como suplemento de suplemento, signo de signo, *tiene-el-lugar* de un habla ya significante³²⁴.

En suma, todo comprender en el sentido habitual de inteligir, supone un permanente poder ser (en el sentido heideggeriano). El comprender como “poder ser”, siguiendo el pensamiento de Rodríguez, es la categoría ontológica adecuada a un ser que no tiene su entidad ya constituida, sino por hacer, que se abre al ser y a la palabra en el campo de la determinación de los signos del lenguaje. Por lo tanto, en la apertura del logos, constituye entonces el sentido del ser entre el significante, lo perceptible (*signans*) y el significado, lo interpretable (*signatum*) del discurso comunicado. Quizá por ello se puede decir en el sentido bachelardiano, que bajo los signos del lenguaje *las palabras murmuran*.

Ciertamente, el signo aparece en la palabra bajo la invocación-el decir-del objeto, y en su llamado que es pensamiento representa e implica el ser de su fundamento. Por eso no cabe duda que el lenguaje humano se funda, pues, en un decir que le trasciende y le hace responder, y en este responder el hombre y su lenguaje encuentran su esencia propia³²⁵.

³²³ Rivera de Rosales, Jacinto. Filosofía y Cultura. Siglo XXI de España Editores. Barcelona. 2003, pág. 265.

³²⁴ Derrida, Jacques. El Monolingüismo del Otro. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires. 1997, pág. 354

³²⁵ Rodríguez, Ramón. Hermenéutica y Subjetividad. Editorial Trotta. Madrid. 1993, pág. 108.

Además, fuera del lenguaje los seres humanos no pueden existir; no hay seres humanos fuera del lenguaje y la comunicación, porque, es en el lenguaje y a través del lenguaje que el ser humano “se humaniza”, y porque a través de los procesos de reciprocidad intersubjetiva del lenguaje el individuo logra su verdadera comprensión y socialización. En el lenguaje, según Asensi, hay una doble semiótica: la primera representada por el habla o la voz (*sonido+sentido*), y la segunda constituida por la *escritura* que es un símbolo de la realidad físico-fonética. La primera es un signo; la segunda, un signo de signo. De este modo, entonces, en ambas se da el carácter hermenéutico del signo, a través de la comprensión del significado establecido en la reducción dialéctica correlativa de la comunicación³²⁶.

De las consideraciones anteriores resulta claro enunciar que el vivir comunicativo sólo es latente en el sistema de los signos del lenguaje, porque, ¿no es acaso, según Bachelard, todo indicio, antes de ser fenómeno, en este cosmos de los límites?

No nos detendremos en esta pregunta porque la palabra va más allá de la naturaleza lingüística y desde la fuerza sónica del espacio de su existencia hasta el de su comprensión nos proyecta hacia la estructura del texto.

En efecto, el modo específicamente humano de comprender, es hermenéutico, porque el modo de ser humano es de naturaleza lingüística.

Por otra parte, siguiendo el pensamiento de Dilthey, el comprender muestra grados diversos. Esta distinción, nos coloca en un lugar que se funda en los signos del lenguaje, cuyo objeto es motivo que mueve en diversos contextos la caracterización lingüística. Esto se establece a través de diversas estrategias y matices hermenéuticos en virtud de mediaciones dialógicas.

Si un signo es un primero, primeridad o *principium*, es un mediador que responde a una dialéctica generadora de factores comunicacionales ya que el signo en tanto puede ser una referencia significativa, comporta no solamente una conexión lógica con sus significados, sino, que entre distintas expresiones, nos remite a una condición causal en una infinita red de acciones. Al mismo tiempo, esto significa en el sentido benjaminiano, que el lenguaje de los humanos habla en palabras. Por lo tanto el hombre comunica su propia entidad espiritual, en la medida en que es comunicable al *nombrar* a las otras cosas. Además, el lenguaje transmite la entidad lingüística de las cosas; por eso el lenguaje mismo es la más clara manifestación de ello.

Desde esta perspectiva se puede revelar, que el lenguaje sería entonces la entidad espiritual de las cosas³²⁷. Sin embargo, en el sentido gadameriano, la palabra no expresa el espíritu sino a la cosa a la que se refiere. Por consiguiente, la palabra puede explicarse mediante la función que expresa el signo de su representación pero bajo la vinculación y el juicio de lo enunciado.

³²⁶ Por eso cuando hablamos de texto, es necesario mirar las implicaciones semióticas de los signos del enunciado porque a partir de allí, “nuevas significaciones abren nuevas miradas; nuevas pistas dejan campo a nuevos descubrimientos. Más aún, este es el momento en donde la herencia interdisciplinar de la semiótica cobra su valor real, su alcance e importancia” Vázquez R., Fernando. *La Cultura como Texto. Lectura, Semiótica y Educación*. Pontificia Universidad Javeriana, pág. 47.

Por consiguiente, si los signos del lenguaje no sólo son signos de cosas y procesos objetivos sino signos de las representaciones que nos formamos en ellas, deben reflejarse precisamente en dichos signos. Cf. E. Cassirer, pág. 90.

³²⁷ Dilthey, Wilhem. *Dos Escritos sobre Hermenéutica: El Surgimiento de la Hermenéutica y los Esbozos para una Crítica de la Razón Histórica*. Ediciones Istmo. Madrid. 2000, pág. 64.

Ciertamente, cuando el espectador se da cuenta de que lo que él acaba de aceptar como un fragmento de realidad³²⁸ ha surgido artísticamente y de acuerdo con un plan en la cabeza del poeta, el comprender, que estaba gobernado por esta relación de un compendio de manifestaciones vitales con lo que es expresado en ellas, pasa a ser según Dilthey, un comprender en el que domina la relación entre una creación y el creador, hacia las formas cada vez más evocativas de la realidad, reescritas en el lenguaje emotivo en tanto dimension existencial e inscriptas en sentido figurado (*ornato del discurso*) en un estado connotativo de la comunicación.

A continuación se menciona en especial la poesía, "Is there any way to stop this!" que hace plantear la siguiente pregunta en el sentido gadameriano: ¿cómo, por el lenguaje se hace poético el objeto representado poéticamente? Desde aquí se enuncia, que bajo el acto de una implicación expresada en la representación metafórica del lenguaje se puede emitir un juicio a la razón, propia de la condición humana.

Out there in remote regions, could they be called countries?

Or better named underdeveloped countries, there are armed savage groups, once protected under the human rights organization, which, with the mask of exposing political corruption in these nations, cultivate a vast acreage of the land with crops to be processed into cocaine and heroine.

From the exports and imports of these and other drugs, two sides are benefiting.

One side, the exporters, is filling its vault to pay for armaments to maintain its own army and attack and kill anyone denouncing their activities; satiate their own appetite for luxuries, and also to pay for all the sophisticated and necessary equipment for the production of these drugs.

The other side, the importers, is filling its vault to access and obtain all the luxuries prodigated by this society.

And at what price?

The people of the underdeveloped countries are witnessing the destruction of the ecology³²⁹.

La escritura poética alcanza en este texto lleno de reflexión, sensibilidad e indignación posibilidades analógicas, confiadas a la apertura dialéctica de comprensión del intérprete, pero, designada en esta descripción al juego de

³²⁸ El hombre siente impresivamente la realidad de lo real. Contenido y realidad son dos momentos de una sola impresión: la impresión humana. En la impresión humana el contenido nos afecta como algo que es propiedad suya, por así decirlo, propiedad de aquello que nos muestra la impresión. En la impresión sensible estamos físicamente remitidos a la realidad por la realidad misma. Cf. X. Zubiri, pág. 106-107.

Tiene sentido decir también, que realidad es aquello que queda reflejado en nuestra mejor teoría, pero que sabemos que lo que tenemos por nuestra mejor teoría puede resultar inaceptable y que, por tanto, la teoría verdadera sería la última, la final, la que ya no necesitase más corrección, y que la realidad sería lo reflejado por ella. Antes de ese final todo es un continuo pelear por separar verdad y error, realidad y apariencia, es decir, un proceso de aprendizaje que tendría precisamente en esa teoría final la clave a la que aspira. Cf. M. Jiménez R. Editorial Ariel S.A., pág. 29.

³²⁹ Benítez Ramírez, Nelly. Poemía. Inédito, Tampa. 2000, pág. 9.

posibles y particulares significados de una obra abierta, caracterizada por múltiples perspectivas metafóricas, por formas y símbolos que cualifican la expresión poética enunciada en un *contexto político* a través de signos asociativos³³⁰.

En cierto modo, lo que se define en esta expresión constituye una declaración perpetua, activa, en el nombre del lenguaje, que pone y consagra en su manifestación, una referencia de la realidad extrema del mundo, subrayando bajo los límites de la profundidad metafórica la sorprendente arrogancia que transgrede el designio dominante de la naturaleza humana.

En este sentido, es muy relevante apelar desde la misma metáfora al contexto geográfico de un país (caso Colombia, por ejemplo). Esto nos permite reconocer que en dicho enunciado fundamentado en el territorio social, la dimensión analítica de la hermenéutica requiere una mención y una disputa interpretativa bajo la contingencia de una política ambientalista retórica, desde la cual también se pone de manifiesto que la hermenéutica al entrar en el juego social se vincula en urdimbres de relaciones a la naturaleza del ser bajo un discurso heterogéneo de referencias comunes. Sin duda, ella es la única dirección constante al servicio de la interpretación del universo humano.

En consecuencia, la metáfora tiene mucho más que un valor emocional. Ella misma dice algo nuevo sobre la realidad³³¹, porque en ella, el juego metafórico del enunciado es intercalado por relaciones y fenómenos sociales que apuntan siempre hacia los límites de la analogía sin que pueda perder en la palabra, por un lado, *el carácter existencial*, y por el otro, *la lógica de la interpretación*.

Así pues, siguiendo el pensamiento de Starobinski, podemos reconocer con certeza que detrás de las palabras que prodiga el discurso poético se halla la palabra, porque, cuando somos capaces de dar a la palabra una invocación y un encadenamiento en nombre del contexto, entonces, el texto desarrollado en el sentido saussuriano, está oculto en estado de unidad concentrada en la palabra-tema que lo precede. Por eso, en sentido estricto, no hay “creación”, sino despliegue, en la multiplicidad, de una energía ya presente por entero en la Mónada antecedente.

En esta parte, según Paz, el texto poético logra aquí, su máxima condensación y su extrema dispersión. Al mismo tiempo, es el apogeo de la página, como espacio literario, y el comienzo de otro espacio. El poema deja de ser una sucesión lineal y escapa así a la tiranía tipográfica que nos impone una visión longitudinal del mundo, como si las imágenes y las cosas se presentasen unas detrás de otras y no, según realmente ocurre, en momentos simultáneos y en diferentes zonas de un mismo espacio o en diferentes espacios.

Esta interpretación surge entonces en un nivel superior, expresada en la manifestación del mundo espiritual, ya que la relación de expresión y expresado siguiendo a Dilthey, se da en las relaciones espirituales: obras de arte, literarias, poemas, obras científicas, que nos permiten en la dimensión catártica abrir un espacio a la experiencia ontológica de la narración poética.

³³⁰ En la obra poética el discurso apela a un entendimiento (no importa que se trate de poesía dadaísta o surrealista: siempre hay sentido de entender, incluso el “no ser sentido”) ejerciendo a la vez tácticas de *acción estratégica* que persiguen la asunción por el lector de la *tematización oblicua* o elíptica de las pretensiones de validez. Abad Cuesta, José Manuel. *Teoría Hermenéutica y Literaria*. Edición Visor Distribuciones, S.A. Madrid. 1991, pág. 216.

³³¹ Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y Acción*. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción. Editorial Docencia. Buenos Aires. 1985, pág 13.

Por ello, su comprensión permite captar la vivencia espiritual, porque el poema al indicar la situación exterior favorece el que las palabras³³² del *poeta* provoquen la disposición anímica que les corresponde³³³, alcanzando en ellas el sentido de su expresión, pues ellas mismas surgen bajo la finalidad suprema del espíritu bajo una conexión con la vivencia individual.³³⁴

En otras palabras, cada acontecimiento, cada palabra, se encuentran en una relación posible con todos los demás, y de la elección semántica efectuada en presencia de un término se puede entender todo lo demás³³⁵. De esta forma, para poder determinar más precisamente su función, apuntamos que si la palabra es interpretable e inteligible para el sujeto que la impulsa a través del espíritu, y a través del acto sígnico que la potencializa en el diálogo, en el símbolo, en lo enunciado o en la predicación, es posible comprender que en su tensión dialéctica uno pueda hacer posible el significado. Ciertamente, el discurso poético según Ricoeur, permite que aparezca nuestra pertenencia profunda al mundo de la vida, que se manifieste el vínculo ontológico de nuestro ser con los otros seres y con el ser *individual*.

Pero el ser como nombre, como palabra, se denota en la acción, en la verbalización, en la tensión, legitimando en el fundamento de la comunidad el hecho generador de los fenómenos de la *communis*. Entonces, bajo el amparo y el proceso dinámico del significante, el ser (estar siendo) del enunciado queda abierto a la donación del sentido mediante la intervención del sujeto de la acción.

De este modo, es preciso decir en el sentido gadameriano, que el enunciado no es ajeno a las determinaciones del saber, de la actividad teleológica y de la comunicación.

Estamos pues en presencia del lenguaje en la comunicación, en el que personas, ligadas en una comprensión recíproca, no pueden dejar de experimentar lo producido comunicativamente por sus compañeros en un estado de igualdad.

De una manera muy general se destaca, que bajo la dinámica de la praxis se puede determinar la finalidad del acto de pensamiento que hace posible el hecho de la comunicación conforme a la representatividad del lenguaje en cuanto su mecanismo pone en marcha una relación progresiva de signos.

Debe tenerse en cuenta, que si el habla es la forma de institución o de convención *más natural* para significar al pensamiento, a esta, se le añade *el juego* de la escritura, se le adjunta como una imagen o una representación³³⁶.

Hay que recordar, que el juego de la escritura, y nuevamente el juego del lenguaje de Wittgenstein; el juego de la presencia-ausencia aristotélica (del signo), tal vez haga

³³² Así, pues, las palabras tienen un significado fundamental y tienen una serie de coloraciones semánticas que adquieren según el contexto textual en que se enclavan. De aquí se desprende no sólo una teoría para comprender los textos sino una metodología para discernir los contextos vitales...en los que una palabra adquiere una connotación u otra. Cf. H. Pérez M., pág. 166.

³³³ Dilthey, Wilhem. Dos Escritos sobre Hermenéutica: El Surgimiento de la Hermenéutica y los Esbozos para una Crítica de la Razón Histórica. Ediciones Istmo. Madrid. 2000, pág.187. (La cursiva es mía).

³³⁴ El poeta moja la pluma en el tintero y escribe la palabra *cuerpo* (seno) en un lugar donde no hay ningún cuerpo es el signo de lo que no existe, lógicamente de la escritura, es decir, la cicatriz o el epitafio. El poeta no es un mago. No produce nada. Sólo conjura la nada. Mannoni, Octave. El Trabajo de la Metáfora. Editorial Gedisa S.A. Barcelona. 1985, págs. 24-25.

Véase también, G. Bachelard, La Poética del Espacio, Fondo de Cultura Económica, pág. 233 y ss.

³³⁵ Eco, Umberto. Obra Abierta. Editorial Ariel. Barcelona. 1979, pág. 82.

³³⁶ Derrida, Jacques. De la Gramatología. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1971, pág 184. (La cursiva es mía).

evitar el texto cerrado, desenmarcándolo de los vértices de su marco, para que se sitúe en otro lugar del cerco y se proyecte en un espíritu nuevo y abierto de su manifestación. Por ello, se puede expresar entonces, que las palabras transportan el pensamiento, y en su *fijación sígnica*, (el estar por), en su expresión, orientan hacia la interioridad que sirve como designación de la materialización del lenguaje. De esta forma, y en virtud de lo que la palabra recibe como dativo, a través del signo, significa el contenido de la idea, performa, da forma y se dota de sentido.

Pues bien, según von Humboldt, el lenguaje es el órgano que forma la idea. De este modo, en el contexto de la comunicación, nuestro mundo intersubjetivo, se abre a las pretensiones entre lo ideal y la función regulativa imaginativa del lenguaje que referencia la dimensión y la validez del entendimiento mutuo en los actos y relaciones sociales. Pero ante todo, esto se da en gran medida, en el juego de la escritura (*scriptura*) en la que por medio de significantes y significados, el texto se reduce al lugar de los signos, a la dimensión inmanente de inesperados contrastes, a la fuerza de la emoción, a la tensión y a la “potencia escrita” de su *ad-venimiento* y *des-cubrimiento*.

No cabe duda, que los signos pertenecen a un campo que es distinguible en ciertas correspondencias del de todos los otros aspectos del mundo que nos rodea. Todos los sectores de este campo necesitan explorarse, teniendo en cuenta las características genéricas y las convergencias y divergencias entre los varios tipos de signos³³⁷.

Podemos reconocer entonces, que en virtud de la universalidad del lenguaje en la comunicación, le corresponde a la semiótica como ciencia omniabarcante (en términos de signicidad), emparentarse en interdependencia, pero bajo una referencia de reciprocidad vinculante (fundamento *semiosis-hermeneusis*), y en un sentido abierto con respecto al hecho innegable e inagotable del objeto hermenéutico, que es donde se aloja y emerge el fenómeno interpretativo de la comunicación en el sistema social y por el cual el lenguaje nos da la posibilidad de acceder al mundo.

En este aspecto de la interpretación, *el comprender traduce el significado de la comunicación*, además, en el sentido heideggeriano, el comprender alberga en su seno la posibilidad de la interpretación, esto es, de la apropiación de lo comprendido. De esta forma, los miembros entienden su mundo social como la totalidad de las relaciones interpersonales legítimamente reguladas. Igual que el mundo objetivo, este sistema de referencia es también una suposición necesaria que está gramaticalmente unida al uso regulativo del lenguaje³³⁸. En suma, un presupuesto necesario para argumentar el contexto social del lenguaje en la comunicación admite, según Meyrowitz, que the number of possible stages of socialization into groups depends of the number of possible isolated information-systems.

Este enfoque permite reconocer, que si comunicación y sociedad mantienen un vínculo necesario entre sí sería imposible abordar cuestiones comunicativas sin movernos en un punto crítico desde el punto de vista social, ya que, siguiendo el pensamiento de Méndez, la forma de la comunicación da la forma de una sociedad, y al revés.

Esto muestra entonces, que es el individuo el que apunta incesantemente a las singularidades de la experiencia lenguajica social, a la inmanente dialogicidad pero sin duda alguna, basado en el carácter de las vivencias de la comunicación que son

³³⁷ Jakobson, Roman. El Marco del Lenguaje. Fondo de Cultura Económica. México. 1988, pág. 22.

³³⁸ Habermas, Jürgen. Verdad y Justificación. Editorial Trotta S.A.. Madrid. 2002, pág. 50.

aprehendidas bajo el fundamento hermenéutico del *signum* por medio de la revelación y la interpretación lingüística.

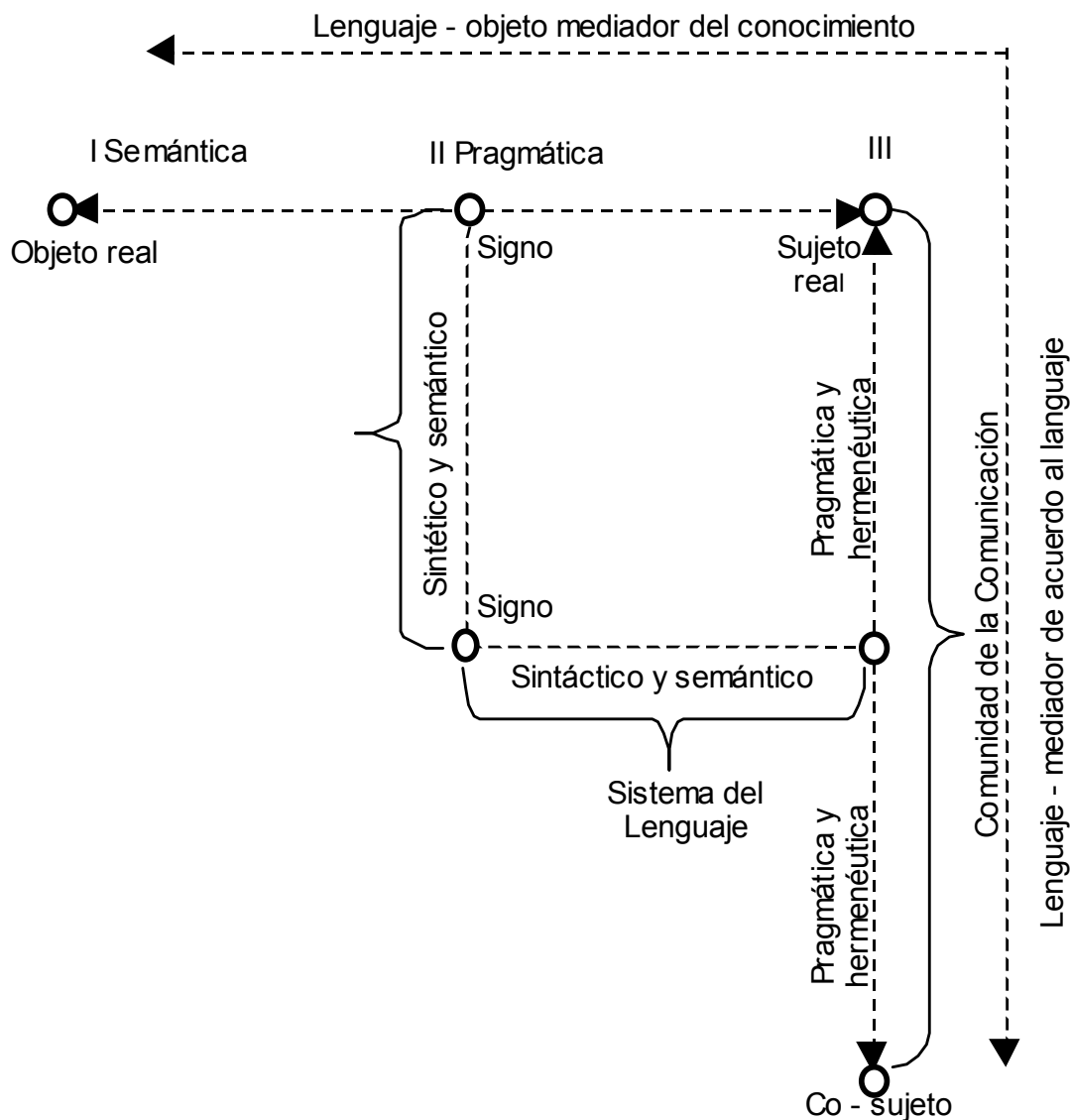


Fig 3. Complementariedad

Por eso conviene señalar que no hay más que signos en la comunicación y en la relación social. No hay más que palabras en la comprensión del lenguaje, pero, es desde el pensamiento, que el yo, se abre desde el lenguaje a la enunciación y a la comprensión de la comunicación, porque en lo nombrado como propiedad del decir no hay más que sujetos de la interpretación. Ello implica, que sujeto, objeto, lenguaje, signo y sociedad, mantienen una relación recíproca, dialéctica y funcional, que

despliega en el intercambio del proceso social, instrumentos de pensamiento, en función, también, de la acción social, dirigida por los objetos de su propia actividad comunicativa.

En concordancia con la experiencia lingüística, el fundamento ontológico-existencial del lenguaje en el sentido heideggeriano, es el habla, y por ello consecuentemente desde la escritura en la cual se pone en juego el lugar del discurso comunicativo.

Significa entonces, según Kofler, que no puede haber ningún aspecto de la vida social, que trate de una relación o de una actividad, que no se configure a través de la conciencia, que es también, práctica discursiva que surge con el influjo *de los signos* en los que reside la función y el aspecto activo dinamizador pragmático del lenguaje, porque ellos, son la causa y el fundamento legitimador de la propia actividad comunicativa. Pero, si concebimos las palabras como flechas disparadas hacia el mundo, de acuerdo a Austin, la función de estas palabras ajustadoras es librarnos de la incapacidad de poder disparar solamente de frente, en línea recta. (ver figura 3, Apel)³³⁹.

Naturalmente, toda relación y distinción aquí, como modos de pensamiento y acción humana son aplicables a la comunicación, por la cual, entonces, se puede instaurar la relación dialógica en un horizonte dinámico de repercusión y reciprocidad social.

Sin embargo, hoy, con el advenimiento de los nuevos medios, hemos confundido la dependización del *aparato tecnológico*³⁴⁰ mítico con la razón. De cualquier modo, y a expensas del ámbito de su paxis redentora no ha habido desprendimiento humano en el poder de comunicación, aunque en tal sentido, esta en su transitoriedad tenga bajo sus dominios el control de los medios.

Desde esta perspectiva y en el intento de admitir la *función homeostática* freudiana es posible reconocer con Pasquali, que la racionalidad propia de los medios es instrumentada también por el poder como racionalidad de dominio.

Debemos abrirnos a la intelección que mueve el sentido de la interpretación a través de las interconexiones del signo con el lenguaje reconociendo la subordinación presente en el desarrollo tecnológico que converge en función de una misma realidad comunicante, pero que no acabe por reducirse de acuerdo a Trevi, a un esquema inmóvil e inmovilizador, a un obstáculo y a un peso.

En suma, los efectos del universo comunicativo derivan hacia las relaciones del sujeto, mediante la acción que ejercen los signos del lenguaje en correlación al objeto, aunque, no se puede dudar, que con el signo, en el sentido barthesiano se da la intervención de la cultura del grupo en el proceso del desarrollo del conocimiento

³³⁹ Este esquema representa la estructura comunicativa (*semiosis o situación semiótica*) de los seres humanos bajo un entramado de relaciones entre signo, pragmática y hermenéutica respectivamente. En consecuencia en él se determina la relación intersubjetiva del objeto del lenguaje como medio e instrumento trascendental de interpretación y significado, que puede constituirse de acuerdo a las relaciones de complementariedad entre sujeto y objeto del texto. (La traducción es mía).

³⁴⁰ Así, la técnica ha devorado no sólo a la metafísica, sino también al humanismo.

La *técnica* o *tecnología* y la tecnocracia son distintas. Esta última ha afilado sus armas en la actualidad en los medios masivos de comunicación. Estos son los que reflejan la mentalidad de una sociedad. Por eso se ha visto que *el gran peligro en la actualidad para el humanismo reside en los medios de comunicación*. La prensa y la radio, pero sobre todo el cine y la televisión, llevan un mensaje deshumanizante a las personas de la sociedad. Se pervierten los símbolos. Beuchot, Mauricio. Las Caras del Símbolo: El Ícono y el Ídolo. Caparrós Editores S.L. Madrid. 1999, pág. 105. (La cursiva es mía).

individual, ya que este sistema de signos, es el que constituye la marca que una sociedad imprime a la realidad, a su realidad³⁴¹.

Dicho de otra manera, la mediación de lo sensible no se establece en el nivel de la imagen fragmentaria (el símbolo), sino en el de un sistema general de formas (signos) que determinan el sentido (sinn).

³⁴¹ En efecto, “lo real, tiene que darse, pues de lo contrario ni siquiera cabría pensarlo, y aquello en que se da lo real de todos los fenómenos es la experiencia única que todo lo abarca” Cf. I. Kant, pág. 244.

CONCLUSIONES

Un solo camino narrable queda: que es.
Y sobre este camino *hay signos abundantes*. (Parménides).

Tanto las formas de comunicación como las de significación e interpretación operan en la praxis humana bajo el acontecimiento de los signos. Por tal razón, con los signos se busca explicar el universo de la comunicación a través de los variados ámbitos del mundo del lenguaje.

En efecto, con ellos se señala, que desde el mismo momento en que un enunciado entra en relación con el sujeto, la significación se ordena, se articula y se despliega en función del fenómeno comunicativo, lo cual viene a confirmar el sentido interpretativo del lenguaje.

Se puede hablar entonces, que interpretar, es siempre una acción, un comprender y un modo del “ser humanos” que se legitima y se convierte en sentido a causa de las vinculaciones establecidas en el fundamento del lenguaje, como objeto configurado de interpretación, en un dispositivo de conocimiento expresado en las instancias de la comunicación.

Esta interpretación, que se pone de relieve en la hermenéutica contemporánea, se sitúa en un “hacer suceder” comprensivo que requiere de la relación dialéctica en una urdimbre significativa de signos manifestados en un texto.

Por consiguiente, si se trata de comprender, se requiere una explicación en el orden puramente hermenéutico, porque el hombre es, si queremos entenderlo en su habitus social, en su dimensión social, *homo parlante y homo symbolicus*; alguien que se dirige desde las palabras y la condición humana a la dimensión simbólica y ontológica de las acciones comunicativas.

Naturalmente, la correspondencia producida en la hermenéutica por medio del lenguaje está destinada al hecho de crear y descubrir el sentido del texto en términos “de juego del lenguaje” mediado por los signos, y convertirse en una unidad que produce y propicia en las consideraciones de lo real, lo vivencial o lo virtual, la experiencia dinámica en el escenario de las interrelaciones enunciativas de la comunicación en la sociedad.

Sin duda alguna, la hermenéutica del signo, la hermenéutica en general y la semiótica, transdisciplinariamente se dirigen entonces desde lo que llamamos *el ser del signo al ser objeto de la interpretación* por medio de las acciones interpretativas del lector en un proceso acontecido en el cuerpo del texto por medio de los signos del lenguaje, manifestado en un “continuum de complejidades” que exige aprehender la realidad para acceder al saber de cara a las experiencias del mundo.

En este mismo horizonte se puede decir que el hombre se redefine como *zoé comunicatio* bajo la misma relación de *soma comunicatio* implicado en un modo de ser conferido a la mediación dialéctica de la realidad de una manera *dualéctica* para estar en el mundo, para reinterpretar el mundo, implicado sin duda en un sentido lenguájico-sígnico a través de la referencia del yo-tú (*bivocal*).

Hay que admitir, pues, que el signo requiere de la explicación causal y de la vinculación con las acciones y acontecimientos particulares del enunciado o mensaje

(*kerygma*) en la comunicación, expresado en un sistema dinámico, y como tal, sometido y circunscripto en un razonamiento pragmático latente, pero fundado en una relación dialéctico-ontológica. De esta manera, el enfoque de dicha complejidad se debe situar en el núcleo semántico del enunciado y en el proceso global de sus prácticas para abrir y cruzar mediante diversos procesos comunicacionales que se proyectan desde el ámbito dinámico de los bordes hacia el propio sentido de su polivalencia semántica.

Desde aquí, desde esta condición fundamental, se hace necesario acceder a una hermenéutica compleja, en la aprehensión interpretativa bajo las huellas culturales de la historicidad de su ciencia para reconstruir en un contexto más universal las teorías del signo asignadas esencialmente a la diversidad y unidad de los lenguajes y poder tener una mejor comunicación de la realidad de nuestro tiempo.

A decir verdad, en lo concerniente a la *hermenéutica*, las mismas aporías interpretativas del signo han surgido de la semiótica, en la medida en que por ella misma circulan acciones de lenguaje expresadas dentro de una dimensión epistemológica amplia y compleja que emergen en el hablar, el leer, el entender y consecuentemente con el sujeto, el texto y la significación.

Debe decirse entonces, que la noción de signo distingue los acontecimientos de la designación de la pragmática con lo significativo de la acción. Con él se puede explicar y comprender el modelo semiológico, porque aquí la explicación en el sentido ricoeuriano, es tan sólo una comprensión desarrollada por preguntas y respuestas, porque siempre aparecen nuevos puntos de vista, cuando se plantean nuevas preguntas y respuestas, en sentido gadameriano que aplazan todo una y otra vez. Por eso, según Heidegger y Gadamer, el preguntar abre un camino, y es aquí entonces donde *se empieza a comprender*. Además, en el sentido heracliteano, el comprender es la suprema perfección, y la sabiduría se revela en el hablar.

Por otra parte, se puede comprender al mismo tiempo, el acercamiento de la semiótica con la comunicación desde la referencia hermenéutica del signo, lo cual nos permite dilucidar y establecer las complejas relaciones comunicacionales con las diversas funciones narrativas del lenguaje-texto en una red implicativa de signos manifestados fenomenológicamente en el acontecimiento comunicativo.

Se ha demostrado, que la *eficacia de la interpretación* en sentido abierto del término, se da en un acto extratextual que sitúa a la obra, *al texto local* en un fuera de sí que crea sentido, mostrando que en la apertura de la comunicación el horizonte del lenguaje no tiene límites, y que en la interacción trinitaria, sujeto, objeto y/o texto y signo, la configuración de la hermenéutica se ha de enunciar y consolidar desde la aprehensión diádica del *ipse* versus el *alter* (alteridad) del sujeto con el objeto, pero bajo la referencia del objeto del signo, del lenguaje y la sociedad como base de dicha comunión dialéctica.

Es necesario mostrar en esta distinción siguiendo a Peirce, que cuando se piensa en alteridad, naturalmente se piensa en dos objetos *o en dos sujetos*, reaccionando, un primero y un segundo, que son entonces, primeridad (primarily) y segundidad (secondly) en plena interacción, porque la *ipseidad*, en efecto se hace posible, si se significa en correspondencia a la alteridad, para dar lugar al acontecimiento comunicativo a través del lenguaje.

En lo particular, la búsqueda y el constante cuestionamiento acerca del acto de la enunciación del signo en la comunicación, conduce a la determinación de esbozar en

el “ juego complejo del lenguaje” su fundamento filosófico, en una especie de *nóus* del ser social entre distintas acciones-funciones del lenguaje escrito e icónico, determinando que al representar el acto en un enunciado, se puede implicar a la misma vez un sujeto al que se comunica el texto enunciado o al que se enuncia sobre dicha comunicación.

Puede entenderse, que en cualquiera de sus acepciones, el signo revela ser el principio fundamental del lenguaje que hace posible la función dialéctica en tanto pueda ser acción y manifestación social producida en el significado. Sin duda alguna, se le puede atribuir el carácter interpretativo general de todo fenómeno a partir del hecho social que constituye la naturaleza del proceso colectivo de reunión-comunión (*chrésis* en el sentido platónico), caracterizado en la relación y organización de la experiencia comunicativa en un “hacer-ocurrir” a la manera de Ricoeur.

Entonces, la investigación llevada a cabo en esta tesis, da respuesta a la *interrogante científica* al mostrar con fuertes fundamentos la caracterización de la hermenéutica en la interpretación del signo considerando la compleja distinción comunicativa acaecida en lo enunciado, es decir, cómo se despliega desde la hermenéutica la trascendencia y devenir del signo en la comunicación, destacando su centralidad, pero sin reducirlo a su único objeto.

En este sentido, la hipótesis prueba que la función hermenéutica del lenguaje adquiere desde la filosofía una función de *organon* con una traductibilidad discursiva contextual muy significativa, que despliega en el mismo plano y en el mismo orden de la narración del texto las respuestas a las preguntas, es decir, desde el enfoque hermenéutico, es posible entender el signo como fundamento de la comunicación en su relación articular, ontológica y holística.

La tesis, cumple los objetivos propuestos, al revelar el devenir histórico del signo, su fundamento filosófico y sus funciones comunicacionales, así como la determinación filosófica del mismo, en tanto acto de enunciación, vinculación, narración, comprensión e interrelación en el discurso comunicativo, y por todo ello, al mostrar las posibilidades del discurso hermenéutico del signo en la comunicación.

Al mismo tiempo, se demuestra, que en la inmensa diversidad del lenguaje, el *tema hermenéutico* no se agota en los términos de remisión- asociación, y que es mediante su vinculación histórica que se pueden mantener vivas las mediaciones performativas sígnicas que constituyen la expresión y la comprensión de los actos comunicativos.

Desde aquí, queda entonces por formular y completar en un amplio terreno social las diversas acciones narrativas (interpretar un libro, interpretar un poema, interpretar una imagen, interpretar la tecnología o interpretar la realidad, por ejemplo) que conciernen al discurso enunciado considerado como texto en el cual la palabra al operar como vehículo del conocimiento hermenéutico-semiológico-filosófico, y en esta misma medida el signo sirva como *intermediario real para la sustancia de la conciencia a su forma espiritual* en el sentido cassirereano, de la comprensión del mundo, el lenguaje se sitúe entonces en la conexión lógico-hermenéutica y posibilite el continuum de la relación entre *signum* y *res* en un campo abierto hacia el despliegue de lo que está y de lo que no está dado mediante la designación de un espacio y lugar enunciados sujetos a posibles definiciones e interpretaciones.

Desde luego, también se puede sugerir recordando a Dilthey, que sólo a este proceso por el cual se conoce un interior a partir de *signos dados* sensiblemente desde fuera, es decir, orientados hacia lo real se le llama “comprender”.

No obstante, y a pesar de todo ello, en las expresiones de la manifestación, la *hermeneía* busca en el juego de las formas de lo enunciado, múltiples formas y referencias de interpretación para abrir el sentido del texto, y es fundamentalmente bajo la forma lógica de los signos del lenguaje que puede expresar *ad infinitum* la naturaleza de lo comunicado.

Por lo tanto, interpretar siempre será entonces *la transposición de signos* petrificados en una corriente fluida de ideas e imágenes en el sentido gadameriano, que no son solamente un conjunto instructivo con fines de interpretación y comprensión, sino que, como formas de conexión espiritual interior o exterior atañen al horizonte de la filosofía.

En cuanto a los signos entonces, también hay que tener en cuenta que el modo de interpretar no siempre se establece en su propia constitución, sino que es a partir de los propios indicios del texto en los cuales el signo se sitúa como mediador en presencia de lo enunciado.

De esta manera, siguiendo el pensamiento de Ricoeur, se puede concluir que comprender a un autor es mostrar el poder de revelación implicado en su discurso más allá del horizonte limitado de su propia situación existencial, porque el acontecimiento de la comunicación es en sí mismo un intercambio intersubjetivo que está tamizado por el hablar, el leer y el escuchar. De ahí que la interpretación de la *res scripta* presuponga una comprensión expuesta esencialmente en el eje mismo de su representación, en cuyo telos, el proceso de significación vincula el carácter medial del lenguaje propiciando en la articulación dialéctica el giro lingüístico de la comunicación.

Desde luego, si somos logos unos con otros, también *somos logos en la unión del nosotros con el nosotros en el lenguaje*, que es donde quedamos ya ontológicamente (existencialmente) representados y desde donde podemos elevarnos al mundo con y desde la palabra, ya que la palabra es siempre un mecanismo mutuo entre el sujeto y el mundo.

Por supuesto, somos mundo, al constituirnos nosotros mismos en *dialogía*, en lenguaje y realidad, porque el hombre al inscribirse en logos (razón) en correlación al lenguaje, le confiere a su ser constitutivo particular el sentido de su implicación en la palabra. En efecto, con la palabra ya constituida, se puede concretar eminentemente el proceso de descripción e interpretación que el propio lenguaje le confiere a la representación y a la realidad del mundo. Más aún, la presencia de la realidad se ve reflejada en el discurso del lenguaje que es el instrumento que constituye de forma general el ser de su representación. Por eso, el lenguaje como medio originario de comunicación se explica como objeto interpretando *la complejidad de la realidad* del mundo. En este sentido, lo real se caracteriza como discurso conceptualizado de expresión y se despliega en la interpretación-representación sobre el eje mismo de los hechos que surgen bajo el sentido codificador de los signos en virtud de la manifestación del lenguaje.

Así pues, desde la interpretación, y hablando entonces históricamente, “el dios Hermes” (Mercurio), mensajero alado de la movilidad e intérprete elegido por Zeus, se eleva mitológicamente como el traductor de los dioses, pero también desde esta dimensión, como *el servidor y hacedor de las conexiones* de la comunicación entre los hombres bajo el orden semántico de la representación-significación, para acceder desde su referencia al sentido fundamental de la comprensión de los signos desde de lo verbal a lo no verbal del lenguaje que no puede llegar a constituirse sin el acontecimiento de la *hermenéutica*, pues en todo caso, a través de ella estamos

expuestos como sujetos activos a la accesibilidad aprehensiva de lo nuevo y del mismo objeto común de nuestro mundo en la praxis del lenguaje: la *communis o koinoonía-comunicación*.

De este modo, entonces, el individuo entra en la relación social, en la interacción del uno con el otro, de acuerdo al ejercicio interpretativo o, si se prefiere, al inmanente reencuentro del ser con el lenguaje, mediado por la praxis; lenguaje asignado a nosotros como espacio y condición trascendental de conocimiento que nos prepara y nos conduce hacia el discurso y comprensión de la comunicación y del mundo.

Cabe advertir que comprender el ser es comprender el “ser y el estar” en el mundo, en la praxis y en el lenguaje. Esto implica como consecuencia, la validez de una hermenéutica universal indispensable en la interpretación y reconstrucción de un proceso argumentativo comunicacional, guiado y fundado en la centralidad de los signos. Lo que no significa en modo alguno, que las varias interpretaciones estén permeadas por la cosmovisión del sujeto que interpreta.

Ahora bien, en la medida que el lenguaje comprometa su instrumento como objeto social valiéndose de funciones descriptivas y discursivas, establecidas en virtud de diversas perspectivas textuales, no podrá limitarse únicamente a un modelo semiológico genérico, sino que siempre se deberá situar en un centro donde se recepcione un número indefinido de sistemas comunicacionales enriquecidos de signos y sentidos, y de diversas interpretaciones de la realidad en un continuum cognoscible y valorable, que se hace realidad desde los signos, y por tal razón, reductibles a la consideración de los hechos existenciales, comprensibles en la fundamentación hermenéutica del lenguaje, por cuya coexistencia se representa y convalida el mundo.

Desde lo semiótico entonces, se proyecta la explicación y la interpretación de los signos, de los textos enunciados bajo el funcionamiento plausible del lenguaje. Sin embargo, en el comprender se reconoce la *activación hermenéutica del sujeto* manifestada en la relación existencial, representada en el ámbito social comunicativo bajo la estructura dialéctica de un yo asociado a un “con nosotros mismos”.

Por lo tanto, conviene dinamizar en la praxis humana, el universo lingüístico (verbal, escrito o icónico) que permite circunscribir en la acción social *la comprensión del signo más allá* de la consideración del círculo hermenéutico. En realidad, el mismo círculo obliga a comprender en la vertiente del discurso enunciado la manifestación dialéctica inagotable y enriquecedora del lenguaje.

Con los signos, queda pues el objeto propio del ser pensado de la comunicación en términos del acontecer y de la experiencia del mundo, bajo el ámbito y la orientación pragmático-hermenéutica de lo interpretado, desde el cual se puede descubrir y comprender las funciones complejas y plurales del lenguaje.

De este modo, si el objeto de la hermenéutica es interpretar y hacer comprensible el lenguaje, es tarea de la semiología desarrollar mediante los signos el enigma de la comprensión.

En fin, esta tesis, sin intentar hacer grandes aportes y contribuciones, ha explorado y encontrado momentos medulares en el tema investigado, lo cual se refleja no sólo en su sistematización, sino, además, en la conjunción dialéctica entre escritor, lector, y contexto, en un juego de interacciones múltiples, expresado en diversos enunciados, en un estado del mundo real, virtual o imaginario, mediado por las relaciones de signos, significaciones y sentidos con numen cultural y complejo.

Por último, los resultados de esta tesis, pueden abrir cauces para futuras contribuciones, en tiempos que claman por nuevos enfoques interpretativos, discernimientos profundos, pero sobre todo, comprometidos con la realidad social, en un mundo dominado por la globalización neoliberal, que poco a poco va matando la razón existencial humana, a través de la enajenación y su consecuente crisis de valores y vacíos existenciales. En estas circunstancias, la hermenéutica humanista tiene mucho por decir, señalar, proponer y hacer (...) Sencillamente seguir los “latidos de los hechos de la realidad” con ansias e intenciones de significación, interpretación y comprensión humana.

RECOMENDACIONES

Se propone a las facultades de Humanidades (filosofía, lenguaje, historia), Comunicación Social, Artes Plásticas y Visuales de Colombia, asumir una nueva mentalidad que permita nuevos cauces interpretativos en la aprehensión filosófico - hermenéutica del signo. Urge una reforma en el pensamiento, capaz de superar las dicotomías, los reduccionismos y las vacías abstracciones en la asunción de la realidad.

1. Es necesaria la incorporación del tema hermenéutico como parte de sus planes académicos, pero, con sentido cultural y complejo.
2. Se requiere tomar conciencia de la importancia del estudio y análisis de los discursos verbales y no verbales en los que se incluyan aspectos no solamente semiológicos, sino, también y necesariamente, filosóficos, científicos, lingüísticos y artísticos, etc., en el contexto general de la realidad social colombiana y del mundo comunicacional humano.
3. Es pertinente y urgente por su trascendencia, pensar el lenguaje en su transdisciplinariedad hermenéutico - semiológico y filosófica del signo con un enfoque holístico.
4. Que los resultados de esta investigación sean impartidos en un curso de postgrado.

Bibliografía General

- Abbagnano, Nicolás (1994): Historia de la Filosofía. Volúmenes I-II. Editorial Hora S.A., Barcelona.
- Acosta de Arriba, Rafael (2001): El Signo y la Letra. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Adorno, Theodor W. (1991): Actualidad de la Filosofía. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (2000): Sobre la Música. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (1983): Teoría Estética. Ediciones Orbis S.A., Madrid.
- ____ (1993): Consignas. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- ____ (1984): Reacción y Progreso. Tusquets Editores S.A., Barcelona.
- ____ (1982): La Ideología Como Lenguaje. Taurus Ediciones, S.A., Madrid.
- Aicher, Otl y Martin Krampen (1979): Sistemas de Signos en la Comunicación Visual. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- Alcoba, Santiago (1999): La Oralización. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Alegre Gorri, Antonio (1996): Los Filósofos Presocráticos Leucipo y Demócrito. Editorial Planeta-De Agostini, Madrid.
- ____ (1999): Los Filósofos Presocráticos. Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazómenas. Editorial Planeta Agostini, Madrid.
- Alfaro Moreno, Rosa María et alt. (1999): Signo y Pensamiento. No.34-Volumen 18. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Al-Fārābī, Abū Nasr (2004): El Libro de las Letras. Editorial Trotta, S. A., Madrid.
- Alliez, Eric et alt. (1997): Estética, Pensamiento y Vida. Editorial El Vampiro Pasivo, Bogotá.
- Amengual, Gabriel (1998): Modernidad y Crisis del Sujeto. Caparrós Editores, Madrid.
- Appadurai, Arjun et alt. (2002): Globalización Cultural: Occidente/Oriente, Norte/Sur. Selección y Traducción Desiderio Navarro. Criterios 33, La Habana.
- Apel, Karl-Otto (1991): Teoría de la Verdad y Ética del Discurso. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1994): Selected Essays Volumen One Towards a Transcendental Semiotics. Humanities Press International, Inc., New Jersey.
- Araya, Domingo (2003): Didáctica de la Filosofía. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Arciniegas Baedeker, Reynaldo (1998): Del Pensamiento a la Acción por la Palabra. Bogotá.
- Aristoteles. Selections (1938): Charles Scribners's Sons, New York.
- ____ (1980): De lo Sentido y lo Sensible y de la Memoria y el Recuerdo. Aguilar Ediciones, México.
- ____ (1988): Las Categorías. Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile.
- ____ (1999): Metafísica. Editorial Espasa Colpe S.A., Madrid.
- ____ (1995): Ética Nicomáquea. Editorial Planeta-De Agostini, Madrid.
- ____ (2002): Arte Poética Arte Retórica. Editorial Porrúa S.A., México.
- ____ (1966): El Arte de la Retórica. Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- Arnheim, Rudolf (1998): El Pensamiento Visual. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.

- Arrillaga Torrens, Rafael (1987): *La Naturaleza del Conocer*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Austin, John Langshaw (1961): *Philosophical Papers*. Oxford University Press, Oxford.
- ____ (1989): *Ensayos Filosóficos*. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- ____ (1990): *Cómo Hacer Cosas con Palabras*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1981): *Sentido y Percepción*. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- Avramides, Anita (1989): *Meaning and Mind*. Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts.
- Aznar, Hugo (1999): *Comunicación Responsable*. Editorial Ariel, S.A., Barcelona.
- Bacon, Francis (1952): *Advancement of Learning*. Novum Organum New Atlantis. Encyclopedia Britannica, Inc., Chicago.
- ____ (1979): *Novum Organum*. Editorial Fontanella, S.A., Barcelona.
- ____ (1980): *Ensayos*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona.
- ____ (1988): *El Avance del Saber*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Bachelard, Gastón (1987): *La Intuición del Instante*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (2000): *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- ____ (1994): *El Derecho de Soñar*. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Bajtín, Mijail M. (1997): *Hacia una Filosofía del Acto Ético*. De los Borradores y otros Escritos. Anthropos Editorial, Barcelona.
- ____ (1989): *Estética de la Creación Verbal*. Siglo Veintiuno Editores, S.A., México.
- Balmes, Jaime (1963): *El Criterio*. Editorial Mateu, Barcelona.
- Bardavio, José María (1975): *La Versatilidad del Signo*. Ediciones Alberto Corazón, México.
- Barreto, Luz Marina (1993): *El Lenguaje de la Modernidad*. Monte Avila Editores, Caracas.
- Barrett, Edward y Marie Redmond (1997): *Medios Contextuales en la Práctica Cultural*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Barthes, Roland (1996): *El Placer del Texto y Lección Inaugural*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- ____ et al. (1974): *La Semiología*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- ____ (1970): *S/Z*. Editions du Seuil, Paris.
- ____ (1981): *El Grado Cero de la Escritura*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- ____ (1986): *Lo Obvio y lo Obtuso*. Paidós Ediciones, Barcelona.
- ____ (1990): *La Cámara Lúcida*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (1971): *Crítica y Verdad*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- ____ (2001): *La Torre Eiffel*. Editorial Paidós, Barcelona.
- ____ (2002): *Variaciones sobre la Escritura*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (1985): *La Aventura Semiológica*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Basave Fernández del Valle, Agustín (2000): *Tratado de Filosofía*. Editorial Limusa S.A., México.
- Baudrillard, Jean (1974): *La Sociedad de Consumo*. Plaza & Janés S.A. Editores, Madrid.
- ____ (1969): *El Sistema de los Objetos*. Siglo Veintiuno Editores, México.

- ____ (1999): Olvidar a Foucault. Editorial Pre-textos, Valencia.
- ____ (2002): Contraseñas. Editorial Anagrama, Barcelona.
- ____ (2000): El Intercambio Imposible. Ediciones Cátedra, Madrid.
- ____ (1984): Las Estrategias Fatales. Editorial Anagrama S.A., Barcelona.
- Bayer, Raymond (1998). Historia de la Estética. Fondo de Cultura Económica, S.A., México.
- Baylon, Christian y Paul Fabre (1994): La Semántica. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Baylon, Christian y Xavier Mignot (1996): La Comunicación. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- Benítez Ramírez, Nelly. (2000): Poemía. Inédito, Tampa.
- Benjamin, Walter (1989): Discursos Interrumpidos 1. Taurus Ediciones, Madrid.
- ____ (1999): Para una Crítica de la Violencia. Editorial Taurus, Madrid.
- ____ (1993): La Metafísica de la Juventud. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Benveniste, Émile (1971): Problemas de Lingüística General. Siglo XXI Editores, S.A., México.
- Beorlegui, Carlos (1998): Lecturas de Antropología Filosófica. Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao.
- Berger, John (1975): Modos de Ver. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Berger, Peter L. y Hansfried Kellner (1985): La Interpretación de la Sociología. Edición Espasa-Calve S. A., Madrid.
- Berger, René (1976): Arte y Comunicación. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- Bergson, Henri (1977): Memoria y Vida. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Berkeley, George. (1985): Principios del Conocimiento Humano. Ediciones Sarpe, Madrid.
- ____ (1948): Ensayo sobre una Nueva Teoría de la Visión y Tratado sobre los Principios del Conocimiento Humano. Editora Espasa Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires.
- Bernard, Marc-Jean et alt. (1997): Praxis Filosófica No.7. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- ____ et alt. (2001): Praxis Filosófica No. 11. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- Bernardo, José María (1995): La Construcción de la Lingüística. Un Debate Epistemológico. Universitat de València, Valencia.
- Bettetini, Gianfranco (1996): La Conversación Audiovisual. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Beuchot, Mauricio (1991): La Filosofía del Lenguaje en la Edad Media. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (1999): Heurística y Hermenéutica. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (1997): Perfiles Esenciales de la Hermenéutica. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (2004): Hermenéutica, Analogía y Símbolo. Editorial Herder S. De R. L. De C.V., México.
- ____ (1998): La Retórica como Pragmática y Hermenéutica. Anthropos Editorial, Barcelona.
- ____ (1987): Aspectos Históricos de la Semiótica y la Filosofía del Lenguaje. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

- ____ (1999): Las Caras del Símbolo: el Icono y el Idolo. Caparrós Editores, S. L., Madrid.
- Blasco, Josep L. et alt. (1999): Signo y Pensamiento. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Bloch, Ernst (1984): Entremundos en la Historia de la Filosofía. Taurus Ediciones S.A., Madrid.
- Bloch, Marc (2001): Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bochënski, J. M. (1982): Introducción al Pensamiento Filosófico. Editorial Herder, Barcelona.
- ____ (1985): Los Métodos Actuales del Pensamiento. Ediciones Rialp, Madrid.
- ____ (1983): La Filosofía Actual. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bojaca Acosta, Jorge (2001): ZYX La Lengua Filosófica Universal. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Borges, Jorge Luis (2001): Arte Poética Seis Conferencias. Editorial Crítica, S.L., Barcelona.
- Botero Torres, Raúl (2002): Con-Textos. Revista de Semiótica Literaria. Vol.10 No.29. Editorial Universidad de Medellín, Medellín.
- Botero Uribe, Darío (1998): El Poder de la Filosofía y la Filosofía del Poder. Tomo I. Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- ____ (2004): Martin Heidegger: La Filosofia del Regreso a Casa. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Botero, Juan José et alt. (2000): Mentes Reales La Ciencia Cognitiva y la Naturalización de la Mente. Siglo del Hombre Editores Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- Bottéro, Jean et alt. (1995): Cultura, Pensamiento, Escritura. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bouveresse, Jacques (2000) : La Demanda de Filosofía. Editorial Logos, Madrid.
- Brock, Stephen (2000): Acción y Conducta. Editorial Herder. Barcelona.
- Bronowski, Jacob (1997): Los Orígenes del Conocimiento y la Imaginación. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Bruner, Jerome (1987): Realidad Mental y Mundos Posibles. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Bryan Key, Wilson (1983): Seducción Subliminal. Editorial Diana, México.
- Buber, Martin (1949): ¿Qué es el Hombre? Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1994): Yo y Tú. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Bubner, Rüdiger (1991): La Filosofía Alemana Contemporánea. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- Bunge, Mario (1995): Sistemas Sociales y Filosofía. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- ____ (1985): Racionalidad y Realismo. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Cadena Monroy, Alvaro et alt. (2005): Filosofía de la Ciencia. Volúmen IV, Nos. 8 y 9. Universidad el Bosque, Bogotá, D.C.
- Caillois, Roger (1997): Acercamientos a lo Imaginario. Fondo de Cultura Económica. México.
- Camarero, Jesús (2004): Metaliteratura. Editorial Anthropos. Barcelona.
- Campbell, James H. y Hal W. Hepler (1970): Dimensions in Communication: Readings. Wadsworth Publishing Company, Inc. Belmont, New York.

- Cardenas P. Alberto y Héctor Beltrán M. (1997): Introducción a La Semiología. Universidad Santo Tomás-USTA, Santafé de Bogotá.
- Carontini, Enrico y Daniel Peraya (1979): Elementos de Semiótica General Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Cartlegde, Paul (1999): Demócrito. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Cassirer, Ernst (1972): La Filosofía de la Ilustración. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1975): Esencia y Efecto del Concepto de Símbolo. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1953): El Problema del Conocimiento I. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1971-1972): Filosofía de las Formas Simbólicas. Vols. I-II. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (2001): Antropología Filosófica. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1959): Mito y Lenguaje. Ediciones Galatea-Nueva Visión, Buenos Aires.
- ____ (1973): Las Ciencias de La Cultura. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Caso, Antonio (1934): La Filosofía de Husserl. Imprenta Mundial, México.
- Castaneda, Carlos (1998): Una Realidad Aparte. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- ____ Relatos de Poder (2000): Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Castoriadis, Cornelius (1997): Ontología de la Creación. Editorial Ensayo y Error, Santafé de Bogotá.
- ____ Figuras de lo Pensable (2001): Fondo de Cultura Económica, México.
- Cavel, Marcia (1998): Triangulation, One's Mind and Objectivity. Institute of Psycho-Analysis, London.
- Changeux, Jean-Pierre y Paul Ricoeur (2001): La Naturaleza y la Norma. Fondo de Cultura Económica, México.
- Chastel, Andre y Robert Klein (1971): El Humanismo. Salvat Editores S.A., Madrid.
- Chomsky, Noam (1977): El Lenguaje y el Entendimiento. Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona.
- ____ (1975): Reflexiones sobre el Lenguaje. Editorial Planeta Agostini, Barcelona.
- ____ (2002): El Control de Nuestras Vidas. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá.
- ____ (1975): Aspectos de la Teoría de la Sintaxis. Aguilar Ediciones, Madrid.
- ____ (2001): Reglas y Representaciones. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (2000): New Horizons in the Study of Language and Mind. Cambridge University Press, New York.
- ____ (1975): Language and Language Learning. Oxford University Press, London.
- ____ (1972): Language and Mind. Harcourt Brace Jovanovich, Inc., San Diego.
- Chordá, Frederic (2004): De lo Visible a lo Virtual. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Churchland, Paul M. (1977): Materia y Conciencia. Introducción Contemporánea a la Filosofía de la Mente. Editorial Gedisa S. A., Barcelona.
- Clanchy, Michael (1999): La Cultura Escrita, la Ley y el Poder del Estado. Universidad de Valencia, Valencia.
- Conesa, Francisco y Jaime Nubiola (1999): Filosofía del Lenguaje. Editorial Herder, S.A., Barcelona.
- Contreras S., Andrés Francisco (2002): El Ir y Venir de la Comprensión. Universidad de los Andes, S.A., Bogotá.

- Coreth, Emerich (1976): ¿Qué es el Hombre?. Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Cornford, Francis M. (1984): De la Religión a la Filosofía. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Copi, Irving M. y Carl Cohen (2002): Introducción a la Lógica. Limusa Noriega Ediciones, México.
- Copleston, Frederick (1981): Historia de la Filosofía Volúmenes III y VII. Editorial Ariel, Barcelona.
- Coret, Emerich (1972): Cuestiones Fundamentales de Hermenéutica. Editorial Herder, Barcelona.
- Couzens Hoy, David (1982): The Critical Circle. University of California Press, Los Angeles.
- Cruz F., Roberto (2005): La Primera Hermenéutica. Editorial Herder, México.
- Cuesta Abad, José Manuel (1991): Teoría Hermenéutica y Literatura. Editorial Visor Distribuciones, Madrid.
- Cueto, Juan (1986): Mitologías de la Modernidad. Salvat Editores, Barcelona.
- ___ (1985): La Sociedad de Consumo de Masas. Salvat Editores S.A., Barcelona.
- Damasio, Antonio R. (2001): El Error de Descartes. Editorial Crítica, Barcelona.
- Davidson, Donald (1992): Mente, Mundo y Acción. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Davis, Flora (1976): La Comunicación no Verbal. Alianza Editorial, Madrid.
- De Andrés, Teodoro (1969): El Nominalismo de Guillermo de Ockham como Filosofía del Lenguaje. Editorial Gredos S.A., Madrid.
- De Aquino, Santo Tomás (1983): De los Principios de la Naturaleza. Edición Sarpe, Madrid.
- ___ (1994): Selected Essays. Towards a Transcendental Semiotics. Humanities Press International, Inc., New Jersey.
- ___ (1981): Sobre la Eternidad del Mundo. Aguilar Ediciones S.A., Buenos Aires.
- ___ (1977): El Ente y la Esencia. Aguilar Ediciones S.A., Buenos Aires.
- ___ (2000): Exposición Sobre el Libro de las Causas. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), Navarra.
- De Barrera Hurtado, Jackeline (2000): Metodología de la Investigación Holística. Editorial Sypal, Caracas.
- De Bono, Edward (1995): El Pensamiento Paralelo. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Debray, Régis (1994): Vida y Muerte de la Imagen. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- De Jesús, Santa Teresa (1986): Castillo Interior o las Moradas. Ediciones Paulinas, Bogotá.
- De La Torre y Rizo, Guillermo (2000): El Lenguaje de los Símbolos Gráficos. Editorial Limusa. S.A., México.
- Deleuze, Gilles (1977): Henri Bergson Memoria Vida Textos Escogidos. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- ___ (1989): Lógica del Sentido. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ___ (1987): Foucault. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Delhayé, Philippe (1961): La Filosofía Cristiana Medieval. Editorial Casal I Vall., Andorra.

- Del Villar, Rafael (1997): Trayectos en Semiótica Fílmico Televisiva. Dolmen Ediciones S.A., Santiago de Chile.
- De Moragas Spa, Miquel (1976): Semiótica y Comunicación de Masas. Ediciones Península, Barcelona.
- ____ (1985): Teorías de la Comunicación. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- De Occam, Guillermo (1985): Principios de Teología. Ediciones Sarpe, Madrid.
- ____ (1994): Suma de Lógica. Editorial Norma S. A., Santafé de Bogotá.
- Derrida, Jacques (1999): Las Muertes de Roland Barthes. Editorial Taurus, México.
- ____ (1997): El tiempo de una Tesis. Proyecto A. Ediciones, Madrid.
- ____ (1996): Aporías. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1987): La Desconstrucción en las Fronteras de la Filosofía. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (1997): El Monolingüismo del Otro. Ediciones Manantial SRL, Buenos Aires.
- ____ (1998): Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de Acogida. Editorial Trotta S.A., Madrid.
- ____ (1971): De la Gramatología. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- ____ et alt. (1990): Teoría Literaria y Deconstrucción. Editorial Arco/Libros, S.A., Madrid.
- ____ (1985): La Voz y el Fenómeno. Editorial Pre-Textos, Valencia.
- De Saussure, Ferdinand (1985): Curso de Lingüística. Editorial Planeta S.A., Barcelona.
- Descartes, Renato (1999): Discurso del Método. Traducción Eduardo Bello Reguera, Editorial Tecnos S.A.
- ____ (2001): Obras. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- ____ (1994): Meditaciones Metafísicas. Editorial Panamericana, Bogotá.
- De Spinoza, Baruch (2001): Ética Demostrada según el Orden Geométrico, Fondo de Cultura Económica, México.
- Dewey, John (2000): La Miseria de la Epistemología. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Díaz Caballero, José Ricardo et alt. (1999): Tecnología y Sociedad, Editorial Gustavo Gili. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Díaz, Carlos (2001): La Persona como don. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- ____ et alt. (1992): 10 Palabras Clave en Religión. Editorial Verbo Divino, Navarra.
- Diel, Paul (1974): Psicoanálisis de la Divinidad. Fondo de Cultura Económica, México.
- D'espagnet, Jean (1991): La Obra Secreta de la Filosofía de Hermes Trismegisto. CS Ediciones, Buenos Aires.
- Dieguez, Antonio y José María Atencia (2003): Historia Sencilla de la Filosofía Reciente. Ediciones Aljibe, Málaga.
- Diez, José A. y C. Ulises Moulines (1999): Fundamentos de Filosofía de la Ciencia. Editorial Ariel S. A., Barcelona.
- Dilthey, Wilhelm (2000): Dos Escritos sobre Hermenéutica: El Surgimiento de la Hermenéutica y los Esbozos para una Crítica de la Razón Histórica. Ediciones Istmo, S.A., Madrid.
- Donaldson, Margaret (1996): Una Exploración de la Mente Humana. Ediciones Morata, Madrid.
- Dondis, Donis A. (1976): La Sintaxis de la Imagen. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

- Dorfles, Gillo (1975): *Del Significado a las Opciones*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ et alt. (1969): *Estructuralismo y Estética*. Ediciones Nueva Visión, Madrid.
- ____ (1967): *Símbolo, Comunicación y Consumo*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1973): *Nuevos Ritos Nuevos Mitos*. Editorial Lumen, Barcelona.
- Dreyfuss, Henry (1984): *Symbol Sourcebook*. International Publishing, New York.
- Ducrot, Oswald (1986): *El Decir y lo Dicho*. Paidós Ediciones, Madrid.
- Duran Casas, Vicente et alt. (2003): *Problemas de Filosofía de la Religión desde América Latina*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá D.C.
- Durand, Gilbert (1993): *De la Mitocrítica al Mitoanálisis*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Duvignaud, Jean (1997): *El Juego del Juego*. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Eagleton, Terry (1997): *Ideología*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Eco, Umberto (1995): *Interpretación y Sobreinterpretación*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ____ (1994): *La Búsqueda de la Lengua Perfecta*, Crítica, Barcelona.
- ____ (1968): *Apocalípticos e Integrados*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1975): *La Estructura Ausente*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1979): *Obra Abierta*. Editorial Ariel, Barcelona.
- ____ (1979): *Lector in Fabula*. Editorial Bompiani, Milano.
- ____ (1988): *De los Espejos y otros Ensayos*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1994): *Signo*. Editorial Labor S.A. Barcelona.
- ____ (1995): *Tratado de Semiótica General*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1996): *Apostillas a El Nombre de la Rosa*. Editorial Círculo de Lectores, Madrid.
- ____ (1999): *La Estrategia de la Ilusión*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1999): *Kant y el Ornitorrinco*. Editorial Lumen, Barcelona.
- ____ (1998): *Il Superuomo di Massa*. Editorial Bompiani, Milano.
- ____ (1990): *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. Editorial Lumen, Barcelona.
- Eggers Lan, Conrado y Victoria E. Juliá (2000): *Los Filósofos Presocráticos I*. Editorial Gredos S.A., Madrid.
- Empirico, Sexto (1996): *Esbozos Pirrónicos*. Editorial Planeta de Agostini S.A., Madrid.
- Eliade, Mircea (1989): *Imágenes y Símbolos*. Taurus Ediciones S.A., Madrid.
- Elias, Norbert (1996): *La Sociedad Cortesana*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Escobar Valenzuela, Gustavo (1999): *Lógica-Nociones y Aplicaciones*. McGraw-Hill Interamericana Editores, México.
- Espejo, Alberto (1983): *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*. Editorial Trillas, México.
- Etxeberria Mauleon, Xavier (1995): *Imaginario y Derechos Humanos desde Paul Ricoeur*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Fabbri, Paolo (1995): *Tácticas de los Signos*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- Fayad M., Ramón e alt. (1985): *Segundo Encuentro Nacional de Coordinadores Centrales de Investigación Científica*. ICFES, Bogotá.
- Ferreiro, Emilia (2002): *Relaciones de (In)dependencia entre Oralidad y Escritura*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- Ferraris, Maurizio (2000): *Historia de la Hermenéutica*. Ediciones Akal, S.A., Madrid.
- ____ (2000): *La Hermenéutica*. Ediciones Taurus, México.
- ____ (1999): *La Imaginación*. Visor Dis., S.A., Madrid.

- Feyerabend, Paul K. (1989): Límites de la Ciencia. Ediciones Paidós S.A., Barcelona.
- Fidalgo Benayas, Leonidas (1996): Hermenéutica y Existencia Humana, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Figuerola Esteve, Max (1986): La Dimensión Lingüística del Hombre. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Fingermann, Gregorio (1983): Filosofía. Editorial El Ateneo S.A., México.
- Fiske, John (1984): Introducción al Estudio de la Comunicación. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Flichy, Patrice (1993): Una Historia de la Comunicación Moderna. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- Florez, Alfonso et al. (2003): Del Espejo a las Herramientas. Ensayos sobre el Pensamiento de Wittgenstein. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Florian B. Víctor, et al. (2003): Sin Fundamento. Revista Colombiana de Filosofía No. 1. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez Ltda., Bogotá.
- ____ (2002): Diccionario de Filosofía. Panamericana Editorial Ltda., Bogotá D.C.
- Follari, Roberto (2000): Epistemología y Sociedad. Homo Sapiens Ediciones. Santa Fe, Argentina.
- Fontana, David (1993): El Lenguaje Secreto de los Símbolos. Editorial Debate/Círculo de Lectores, Madrid.
- Foucault, Michel (1970): El Orden del Discurso. Tusquets Editores, Barcelona.
- ____ (1979): La Arqueología del Saber. Siglo Veintiuno Editores, México.
- ____ (1988): El Pensamiento del Afuera. Editorial Pre-textos, Valencia.
- ____ (1984): Las Palabras y las Cosas. Editorial Planeta-De Agostini S.A., Barcelona.
- ____ (1996): Hermenéutica del Sujeto. Editorial Altamira, La Plata.
- ____ (1996): De Lenguaje y Literatura. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1999): Entre Filosofía y Literatura. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1999): Estética, Ética y Hermenéutica. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (2000): Defender la Sociedad. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Fraile, Guillermo (1986): Historia de la Filosofía II. Editorial Católica S.A., Madrid.
- Francastel, Pierre et al. (2002). Image I. Selección y Traducción Desiderio Navarro. Editorial Casa de las Américas/UNEAC, La Habana.
- Frazer, James G. (1972): La Rama Dorada. Tomos I y II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Frege, Gottlob (1998): Ensayos de Semántica y Filosofía de la Lógica. Editorial Tecnos S. A., Madrid.
- Frias Navarro, Matilde (2003): Interpretación y Composición de Ensayos. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Fries, Heinrich (1967): El Nihilismo. Editorial Herder, Barcelona.
- Fromm, Erich (1998): El Humanismo como Utopía Real. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Frutiger, Adrian (1981): Signos, Símbolos, Marcas, Señales. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Fullat, Octavi (1997): Antropología Filosófica de la Educación. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Gabel, E. et al. (1971): La Iglesia y los Mass Media. Ediciones Paulinas, Bogotá.
- Gadamer, Hans-Georg (1993): Verdad y Método I. Ediciones Sígueme, Salamanca.

- ____ (1993): El Problema de la Conciencia Histórica. Editorial Tecnos, Madrid.
- ____ (1993): Mito y Razón. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1994): La Dialéctica de Hegel. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- ____ (1995): El Giro Hermenéutico. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- ____ (1996): Estética y Hermenéutica. Editorial Tecnos, Madrid.
- ____ (1998): Arte y Verdad de la Palabra. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1999): ¿Quién soy Yo y Quién eres Tú? Editorial Herder S.A., Barcelona.
- ____ (2001): El Inicio de la Sabiduría. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (2002): Acotaciones Hermenéuticas. Editorial Trotta, S.A., Madrid.
- ____ (2004): Verdad y Método II. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- ____ (2004): Hermenéutica de la Modernidad. Editorial Trotta, S.A., Madrid.
- Galeano, Juan Carlos (2003): Amazonia. Editorial Gente Nueva, Bogotá.
- Gallego, Domingo J. et alt. (2000): La Inteligencia Emocional. Editorial El Buho, Bogotá.
- Garagalza, Luis (2002): Introducción a la Hermenéutica Contemporánea. Editorial Anthropos, Barcelona.
- ____ (1990): La Interpretación de los Símbolos. Editorial Anthropos, Barcelona.
- García Canclini, Néstor (1990): Culturas Híbridas. Editorial Grijalbo, México.
- ____ (1988): La Producción Simbólica. Siglo XXI Editores, México.
- García Bazán, Francisco (2000): Aspectos Inusuales de lo Sagrado. Editorial Trotta S.A., Madrid.
- García Bacca, Juan David (1999): Los Presocráticos. Fondo de Cultura Económica, México.
- García-Carpintero, Manuel (1996): Superveniencia y Determinación del Contenido Amplio. Revista de Filosofía. Volúmen IX, Número 16. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ____ (1996): Las Palabras, las Ideas y las Cosas. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- García Borrón, Juan Carlos (1987): La Filosofía y las Ciencias. Editorial Crítica, Barcelona.
- Gardner, Howard (1993): Estructuras de la Mente. Fondo de Cultura Económica, México.
- Garroni, Emilio (1975): Proyecto de Semiótica. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Gehlen, Arnold (1993): Antropología Filosófica. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Genosko, Gary (1999): McLuhan and Baudrillard The Masters of Implosion. Routledge Publishers, New York.
- Geymonat, Ludovico (1985): Historia de la Filosofía y de la Ciencia I. Antigüedad y Edad Media. Editorial Crítica, Barcelona.
- ____ (1985): Historia de la Filosofía y de la Ciencia II. Del Renacimiento a la Ilustración. Editorial Crítica, Barcelona.
- Giraldo Ramírez, Germán (1973): Competencias Comunicativas en el Aula de Clase. Ediciones Didáskein, Bogotá.
- Gombrich, Ernst et alt. (1973): Arte, Percepción y Realidad. Editorial Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Gomez, Adolfo León (1997): Lenguaje, Comunicación y Verdad. Editorial Universidad del Valle, Cali.

- Gonzalez Castro, Vicente (1989): Profesión Comunicador. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.
- Gonzalez García, Moisés (1987): Introducción al Pensamiento Filosófico. Editorial Tecnos, Madrid.
- ____ (2003): Filosofía y Cultura. Siglo XXI de España Editores S.A., Barcelona.
- Gonzalez V., William et alt. (2002): El Hombre en Cuestión. Programa Editorial Luis Humberto Hernández, Universidad del Valle, Cali.
- Greimas, Algirdas Julien (1983): La Semiótica del Texto: Ejercicios Prácticos. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- ____ (1997): De la Imperfección. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Grenet, P. B. (1980): Ontología. Editorial Herder, Barcelona.
- Grondin, Jean (1993): Introducción a la Hermenéutica Filosófica. Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Grupo 4 (1987): Retórica General. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Gubern, Román (1977): Comunicación y Cultura de Masas. Ediciones Península, Barcelona.
- ____ (2000): El Eros Electrónico. Editorial Taurus, Madrid.
- ____ (2002): Máscaras de la Ficción. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Guiraud, Pierre (1996): La Semiología. Siglo Veintiuno Editores, México.
- ____ (1997): La Semántica. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Guthrie, William K.C. (1953): Los Filósofos Griegos. Fondo de Cultura Económica, México.
- Gutierrez A., Carlos Bernardo (2002): Temas de Filosofía Hermenéutica. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ____ et alt. (2004): No Hay Hechos Sólo Interpretaciones. Ediciones Uniandes, Bogotá D.C.
- Gutierrez Sáenz, Raúl et alt. (2000): La Hermenéutica Filosófica: Hacia un Nuevo Orden de Racionalidad. Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México.
- Gutierrez Robles, Alejandro (1994): Introducción a la Etica. Editorial Esfinge, México.
- Habermas, Jürgen (1990): Teoría y Praxis. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- ____ (1993): Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Red Editorial Iberoamericana (REI), México.
- ____ (1999): Fragmentos Filosófico-Teológicos. Editorial Trotta, Madrid.
- ____ (2000): Conciencia Moral y Acción Comunicativa. Ediciones Península, Madrid.
- ____ (2000): Perfiles Filosófico-Políticos. Taurus Ediciones S.A., Madrid.
- ____ (2001): Textos y Contextos. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- ____ (2002): Verdad y Justificación. Editorial Trotta S.A., Madrid.
- ____ (2002): Acción Comunicativa y Razón sin Transcendencia. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Hacker, P.M.S. (1998): Wittgenstein-La Naturaleza Humana. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Hadot, Pierre (1998): ¿Qué es la Filosofía Antigua? Fondo de Cultura Económica, México.
- Halliday, M.A.K. (1982): El Lenguaje como Semiótica Social. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hanson, N.R. et alt. (1976): Filosofía de la Ciencia y Religión. Ediciones Sígueme, Salamanca.

- Hegel, G. W. Friedrich (1966): *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ____ (1990): *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Editorial Porrúa S.A., México.
- ____ (1992): *Creer y Saber*. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Heidegger, Martin (1949): *Existence and Being*. A Gateway Edition Henry Regnery Company, Chicago.
- ____ (1951): *El Ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1991): *La Proposición del Fundamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- ____ (1992): *¿Qué es Metafísica?* Editorial El Buho Ltda., Bogotá.
- ____ (1994): *Conferencias y Artículos*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- ____ (1995): *Aristotle's Metaphysics* Θ 1-3. Indiana University Press, Bloomington.
- ____ (1999): *Ontología-Hermenéutica de la Facticidad*. Alianza Editorial, Madrid.
- ____ (1999): *El Concepto de Tiempo*. Editorial Trotta, Madrid.
- ____ (2001): *Arte y Poesía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (2003): *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Helbo, André et al. (1978): *Semiología de la Representación*. Editorial Gustavo Gili S.A., Madrid.
- Herbig, Jost (1991): *La Evolución del Conocimiento*. Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Hernandez-Pacheco, Javier (1996): *Corrientes Actuales de Filosofía*. Editorial Tecnos S.A., Barcelona.
- Hintikka, Jaakko et al. (1980): *Ensayos sobre Explicación y Comprensión*. Alianza Editorial. S.A., Madrid.
- Hobbes, Thomas (1958): *Leviathan Parts I and II*. The Library of Liberal Arts, Indianapolis.
- ____ (1995): *Leviatán*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- ____ (1992): *Diálogo entre un Filósofo y un Jurista y Escritos Autobiográficos*. Editorial Tecnos, S.A., Madrid.
- Hölderlin, Friedrich (1990): *Ensayos*. Ediciones Hiperión, S.L., Madrid.
- ____ (1978): *Poesía Completa*. Tomos I y II. Ediciones 29, Barcelona.
- Horkheimer, Max (2000): *Anhelos de Justicia Teoría Crítica y Religión*. Editorial Trotta, Madrid.
- ____ (2002): *Crítica de la Razón Instrumental*. Editorial Trotta, S. A., Madrid.
- ____ y Theodor Adorno (1994): *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, S. A., Madrid.
- Hospers, John (1980): *Introducción al Análisis Filosófico*. Alianza Editorial S. A., Madrid.
- Hoyos, Luis Eduardo (2001): *El Escepticismo y la Filosofía Trascendental*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- ____ et al. (2003). *Lecciones de Filosofía*. Universidad Externado de Colombia Universidad Nacional, Bogotá.
- Humboldt, Wilhelm von (1990): *Sobre la Diversidad de la Estructura del Lenguaje Humano*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Hume, David (1984): *Del Conocimiento*. Editorial Sarpe, Madrid.
- ____ (1973): *Diálogos sobre la Religión Natural*. Aguilar Ediciones, Buenos Aires.
- ____ et al. (1973): *La Filosofía en el Siglo XVIII*. Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires.
- ____ (1998): *Escritos Epistolares*. Editorial Noesis, S.L., Madrid.

- ____ (2002): Investigación sobre el Conocimiento Humano. Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid.
- ____ (1748): Investigación sobre el Entendimiento Humano. Centro Editor de América Latina Nueva, S.A., Buenos Aires.
- Hund, Wulf D. (1994): Comunicación y Sociedad. Editorial Alberto Corazón, Madrid.
- Husserl, Edmund (1992): Invitación a la Fenomenología. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1995): Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica. Fondo de Cultura Económica, México.
- Izuzquiza, Ignacio (2004): Filosofía de la Tensión: realidad, silencio y claroscuro. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Jakobson, Román (1988): El Marco del Lenguaje. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1992): Arte Verbal, Signo Verbal, Tiempo Verbal. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ et alt. (1971): El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento. Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires.
- Jaeger, Werner (1952): La Teología de los Primeros Filósofos Griegos. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (2002): Paidea Los Ideales de la Cultura Griega. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana.
- Jaspers, Karl (1953): La Filosofía. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (1993): Los Grandes Filósofos. Los Hombres Decisivos: Sócrates, Buda, Confucio, Jesús. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- ____ (1995): Los Grandes Filósofos. Los Fundadores del Filosofar: Platón, Agustín, Kant. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- Johnson, Christopher (1998): Derrida-El Estrado de la Escritura. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Jolivet, Joan (1974): Historia de la Filosofía. La Filosofía Medieval en Occidente. Siglo XXI Editores, México.
- Jolivet, Régis (1958): El Dios de los Filósofos y los Sabios. Editorial Casal I Vall., Andorra.
- Junger, Ernst y Martin Heidegger (1994): Sobre la Línea y Hacia la Pregunta del Ser. Editorial Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Jurado Valencia, Fabio y Guillermo Bustamante Zamudio (1996). Los Procesos de la Escritura. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Kant, Immanuel (1983): Crítica de la Razón Pura. Ediciones Alfaguara, S.A., Madrid.
- ____ (1983): Crítica de la Razón Pura II. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires.
- ____ (1990): Crítica del Juicio Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- ____ (1996): Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- ____ (1998): La Contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología. Editorial Trotta S.A., Madrid.
- Kelly, John C. (1981): A Philosophy of Communication. Centre for the Study of Communication and Culture, London.
- Kierkegaard, Soren (1984): La Enfermedad Mortal. Editorial Sarpe S.A., Madrid.

- ____ (1999). *Migajas Filosóficas o un poco de Filosofía*. Editorial Trotta S.A., Valladolid.
- Knapp, Mark L. (1992): *La Comunicación no Verbal*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Kristeva, Julia (1978): *Semiótica 1 y 2*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- ____ et alt. (1985): *El Trabajo de la Metáfora*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- ____ (1987): *Soleil Noir*. Éditions Gallimard, Paris.
- ____ et alt. (1997): *Intertextualité*. Selección y Traducción Desiderio Navarro. Criterios, La Habana.
- Kofler, Leo (1974): *Historia y Dialéctica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Kuhn, Thomas S. (1989): *¿Qué son las Revoluciones Científicas?*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- La Sagrada Biblia (1884): *Traducida de la Vulgata Latina al Español por Don Félix Torres Amat*. Editorial Gerder, Barcelona.
- Lambiasi, Francesco (1988): *Breve Introducción a la Sagrada Escritura*. Editorial Gerder, Barcelona.
- Lazaro Carreter, Fernando (2000): *Estudios de Lingüística*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Le Bon, Gustave (2000): *Psicología de las Masas*. Ediciones Morata, S.L., Madrid.
- Legido López, Marcelino (1997): *Bien, Dios, Hombre*. Estudios sobre el Pensamiento Griego, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Lenin, V.I. (1974): *Materialismo y Empiriocriticismo*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- Lepp, Ignace (1965): *La Filosofía Cristiana de la Existencia*. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires.
- Levinas, Emmanuel (1977): *Totalidad e Infinito*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- ____ (1987): *De otro Modo que Ser, o más allá de la Esencia*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- ____ (1993): *Humanismo del otro Hombre*. Caparrós Editores, Madrid.
- Levi-Strauss, Claude (1984): *Palabra Dada*. Espasa-Calpe, S.A., Madrid.
- ____ (1997). *El Totemismo en la Actualidad*. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- ____ (1997): *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- ____ et alt. (1981): *La Identidad*. Ediciones Pretel, S.A., Barcelona.
- Lipovetsky, Gilles (1986): *La Era del Vacío*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Llinas, Rodolfo R. (2003). *El Cerebro y el Mito del Yo*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Lizarazo Arias, Diego (2004): *Iconos, Figuraciones Sueños*. Hermenéutica de las Imágenes. Siglo XXI Editores, México.
- Locke, John (1984): *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Editorial Sarpe, S.A., Madrid.
- Lopez Eire, Antonio (2000): *Esencia y Objeto de la Retórica*. Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca.
- López-Pedraza, Rafael (1991): *Hermes y sus Hijos*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- López Veneroni, Felipe Neri (1989): *Elementos para una Crítica de la Ciencia de la Comunicación*. Editorial Trillas, México.
- Lotman, Iuri (1998): *La Semiosfera II*. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid.

- ____ (2000): La Semiosfera III. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid.
- Luciani Rivero, Rafael F. (1997): La Palabra Olvidada. Instituto Universitario Padre Ojeda (IUSPO), Caracas.
- Lull, James. (2000): Media, Communication, Culture. Columbia University Press, New York.
- Luria, A. R. (1984): Conciencia y Lenguaje. Editorial Visor Libros, Madrid.
- Lurker, Manfred (2000): El Mensaje de los Símbolos, Barcelona.
- Lyotard, Jean-François (1979): Discurso, Figura. Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona.
- ____ (1982): ¿Por qué Filosofar? Ediciones Paidós Ibérica. S. A., Barcelona.
- ____ (1989): La Fenomenología. Ediciones Paidós, Barcelona.
- ____ (1989): La Condición Postmoderna. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- ____ (1998): Lo Inhumano. Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Maceiras Fafián, Manuel (1985): ¿Qué es Filosofía? El Hombre y su Mundo. Editorial Cincel, Madrid.
- Maldonado, Luis (1985): Introducción a la Religiosidad Popular. Editorial Sal Terrae, Santander.
- Mandoki, Katya (1994): Prosaica. Editorial Grijalbo, México.
- Marcuse, Herbert (1969): El Hombre Unidimensional. Editorial Siex Barral S.A., Barcelona.
- ____ (1974): La Agresividad en la Sociedad Industrial Avanzada. Alianza Editorial, Madrid.
- ____ et alt. (1976): A la Búsqueda del Sentido. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- ____ (1989): Eros y Civilización. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Mardones, José M. (1988): Postmodernidad y Cristianismo. Editorial Sal Terrae, Cantabria.
- ____ (1998): El Discurso Religioso de la Modernidad. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Markiewicz, Henryk et alt. (1989): Textos y Contextos. Selección y Traducción Desiderio Navarro. Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- Marriott, Kim y Bernd Meyer (1998): Visual Language Theory. Springer-Verlag, New York.
- Marquinez Argote, Germán (1998): Los Principios de la Intelección Humana. Centro Editorial Javeriano, Santafé de Bogotá.
- Martin-Barbero, Jesús (1987): Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Ediciones Gustavo Gili S.A., México.
- ____ (2002): La Educación desde la Comunicación. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- ____ y Armando Silva (1997): Proyectar la Comunicación. Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá.
- Martí, José (1990): Ideario Lingüístico. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.
- Mate, Reyes (1997): Memoria de Occidente. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Mattelart, Armand (2002): Historia de la Sociedad de la Información. Editorial Paidós, Barcelona.
- ____ y Michéle Mattelart (1997): Historia de las Teorías de la Comunicación. Editorial Paidós, Barcelona.
- ____ (2003): Geopolítica de la Cultura. Ediciones desde Abajo, Bogotá D.C.

- Maturana, Humberto y Francisco Varela (1990). *El Arbol del Conocimiento*. Editorial Debate, Madrid.
- ____ (1998): *La Objetividad*. Dolmen Ediciones S.A., Bogotá.
- MacCannell, Dean y Juliet Flower MacCannell (1990): *La Era del Signo*. Editorial Trillas S.A. de C.V., México, D.F.
- McHale, John (1981): *El Entorno Cambiante de la Información*. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- McLeish, Kenneth (1999): *Aristóteles*. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- McLuhan, Marshall (1969): *La Comprensión de los Medios como las Extensiones del Hombre*. Editorial Diana, México.
- ____ y Bruce R. Powers (1990): *La Aldea Global*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- ____ (1962): *La Galaxia Gutenberg*. Ediciones Planeta Agostini, Madrid.
- Méda, Dominique (1998): *El Trabajo*. Editorial Gedisa S. A., Madrid.
- Mejía G., Perucho (1998): *Las Barras: un Código de Reconocimiento*. Ensayo.
- ____ (1999): *El Valor: Elemento Cosificador del Objeto Material e Inmaterial*. Ensayo.
- ____ (1999): *Semiología de Gesto*. En *Revista Papel Escena* No. 2, Santiago de Cali.
- ____ (2001): *La Retórica: Un Recurso de Manipulación en el Humor Gráfico*. En *Revista Bellas Artes*. No. 2, Santiago de Cali.
- ____ (2002): *Semiótica del Comic*. Instituto Departamental de Bellas Artes, Santiago de Cali.
- ____ (2002): *El Signo*. Ponencia.
- ____ (2003): *Cuatro Miradas desde la Calle de la Gran Ocasión*. En *Revista Papel Escena* No. 3, Santiago de Cali.
- ____ (2004): *Doctor Max: ¡Qué Alegría Escucharlo!* En *Revista Papel Escena* No. 4, Santiago de Cali.
- ____ (2005): *El Gesto: un Elemento Caracterizador en la Caricatura*. En *Revista Cali Comics*, Santiago de Cali.
- ____ (2005): *The Hermeneutic of Signs*. Instituto Departamental de Bellas Artes, Santiago de Cali.
- ____ (2005): *C.R.E.A.R. Un Proceso Innovador Dinámico*. Ponencia.
- ____ (2005): *El Cuerpo y su Lugar Escénico: Componentes Semiológicos*. Ponencia.
- ____ (2005): *Hermenéutica y Sociedad. Reflexiones sobre la Civilización Tecnológica*. Ensayo.
- ____ *Siga La Flecha. Una Aproximación Directa a su Sintaxis*. Inédito.
- ____ *Por los Signos de los Signos. Amén*. Inédito.
- ____ *Hablemos de las Palabras*. Inédito.
- Meléndez, Germán (2001): *Nietzsche en Perspectiva*. Siglo del Hombre Editores, Santafé de Bogotá D.C.
- Méndez Rubio, Antonio (2004): *Perspectivas sobre Comunicación y Sociedad*. Universitat de València, Valencia.
- Merino, José Antonio (1987): *Ciencia, Filosofía y Existencia*. Ediciones Encuentro, Madrid.
- Meyrowitz, Joshua (1985): *No Sense of Place*. Oxford University Press, New York.
- Montoya, Jairo et al. (1995): *Nietzsche Años*. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- Morin, Edgar (1988): *El Método El Conocimiento del Conocimiento*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.

- Morris, Charles (1985): Fundamentos de la Teoría de los Signos. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Mosterin, Jesús (1985): Grandes Temas de la Filosofía Actual. Salvat Editores S. A., Barcelona.
- Mounin, Georges (1972): Introducción a la Semiología. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Moya, Carlos J. Et alt. (2000): La Filosofía Hoy. Editorial Crítica S.L., Barcelona.
- Muñiz Rodríguez, Vicente (1989): Introducción a la Filosofía del Lenguaje. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Murga, Purificación (1983): Símbolos. Versión y Adaptación. Diccionarios Rioduero, Madrid.
- Natorp, Pablo (1987): Propedéutica Filosófica. Editorial Porrúa S.A., México.
- Nicol, Eduardo (2001): Crítica de la Razón Simbólica. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ (2001): Los Principios de la Ciencia. Fondo de Cultura Económica, México.
- Nietzsche, Federico (1998): La Genealogía de la Moral Tratados I y II. Universitat de València, Valencia.
- ____ (1994): Así Hablaba Zaratustra. Ediciones Drake, Bogotá.
- ____ (2000): El Libro del Filósofo. Taurus Ediciones S.A., Madrid.
- Niño Rojas, Víctor Miguel (2004): Semiótica y Lingüística Aplicadas al Español. Ecoe Ediciones, Bogotá D.C.
- Norris, Christopher (1998): ¿Qué le ocurre a la Modernidad? Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- Ogden, C.K. y I.A. Richard (1984): El Significado del Significado. Ediciones Paidós Ibérica. S. A., Barcelona.
- O'Hear, Anthony (1989): An Introduction to the Philosophy of Science. Oxford University Press, New York.
- Olivé, León (2002): Cómo Acercarse a la Filosofía. Editorial Limusa, México.
- ____ (1996): Razón y Sociedad. Biblioteca de Ética, Filosofía de Derecho y Política, México.
- Ong, Walter J. (1996): Oralidad y Escritura. Fondo de Cultura Económica, México.
- Orman Quine, Willard van (1968): Palabra y Objeto. Editorial Labor, S.A., Barcelona.
- ____ y J.S. Ullian (1978): The Web of Belief. Random House, Inc., New York.
- Ortega y Gasset, José (1996): ¿Qué es Filosofía? Unas Lecciones de Metafísica. Editorial Porrúa S.A., México.
- ____ (1983): La Rebelión de las Masas. Ediciones Orbis S.A., Barcelona.
- ____ (1971): Historia como Sistema. Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid.
- Ortiz-Osés, Andrés (1999): Cuestiones Fronterizas Una Filosofía Simbólica. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Paez Morales, Guillermo (2002): Sociología Sistemática. Editorial Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Panikkar, Raimon (1994): Pensamiento Científico y Pensamiento Cristiano. Editorial Sal Terrae, Madrid.
- Paoli, Antonio (1979): La Comunicación. Editorial Edicol S.A., México.
- ____ (1983): Comunicación e Información. Editorial Trillas S.A., México.
- Papacchini, Angelo (2002): La Ética ante el Desafío de la Guerra. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez C. Ltda., Bogotá.

- París, Carlos (1995): Ciencia, Tecnología y Transformación Social. Universitat de València, Valencia.
- Pasquali, Antonio (1979): Comprender la Comunicación. Monte Avila Editores, Caracas.
- Paz, Octavio (1986): Los Signos en Rotación y otros Ensayos. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- ____ (1999): El Arco y la Lira. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Peirce, Charles Sanders (1986): La Ciencia de la Semiótica. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- ____ (1987): El Hombre, un Signo. Editorial Crítica S.A., Barcelona.
- ____ (1988): Obra Lógico-Semiótica. Taurus Ediciones, Madrid.
- ____ (1997): Escritos Filosóficos-Volumen I. El Colegio de Michoacán, México.
- Perello, José Luis (1993): Teoría de la Comunicación Visual. Introducción a la Teoría de los Signos. Ponencia, La Habana.
- ____ (1999): Introducción a la Teoría de la Comunicación y Sociedad. Editora Política, La Habana.
- Pérez La Rotta, Guillermo (2003): Génesis y Sentido de la Ilusión Fílmica. Universidad del Cauca. Siglo del Hombre Editores, Bogotá D. C.
- Pérez Martínez, Herón (1994): En Pos del Signo. Introducción a la Semiótica. El Colegio de Michoacán, México.
- Petrucchi, Armando (1999): La Concepción Cristiana del Libro entre los Siglos VI y VII. Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita. Universidad de Valencia, Valencia.
- Piaget, Jean (1977): La Explicación en las Ciencias. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona.
- ____ (1980): El Estructuralismo. Oikos-tao Ediciones, Barcelona.
- ____ (1994): La Formación del Símbolo en el Niño. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pignatari, Décio (1977): Información, Lenguaje, Comunicación. Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona.
- Pikaza, Xabier (1999): El Fenómeno Religioso. Editorial Trotta S.A., Madrid.
- Plant, Raymond (1998): Hegel. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Platon. (1974): El Banquete. Editorial Ariel, Madrid.
- ____ (1979): La República. Ediciones Universales, Bogotá.
- ____ (1995): Fedón. Edicomunicación, S.A., Barcelona.
- ____ (1995): Apología de Sócrates. Fedro. Editorial Planeta De Agostini, Madrid.
- ____ (1998): Protágoras Gorgias. Editorial Planeta De Agostini, Madrid.
- Popper, Karl R. (1988): Conocimiento Objetivo. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- ____ (1994): El Cuerpo y la Mente. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- ____ (1996): Un Mundo de Propensiones. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- ____ (1997): El Mito del Marco Común. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- ____ et alt. (1998): La Televisión es Mala Maestra. Fondo de Cultura Económica, México.
- Poulain, Jacques (2003): La Apuesta por la Verdad. Crítica de la Razón Pragmática. Editorial Extremo Occidente, Santiago de Cali.
- ____ et alt. (2002): Praxis Filosófica. No. 15. Editorial Universidad del Valle, Santiago de Cali.

- Prieto, Francisco (1985): Cultura y Comunicación. Premiá Editora, México.
- Propp, Vladimir (2000): Morfología del Cuento. Editorial Fundamentos, Caracas.
- Pross, Harry (1980): Estructura Simbólica del Poder. Teoría y Práctica de la Comunicación Pública. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- ____ (1989): La Violencia de los Símbolos Sociales. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Pupo Pupo, Rigoberto (1990): La Actividad como Categoría Filosófica. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana.
- ____ (2004): La Metaforización de la Filosofía, Ensayo, La Habana.
- ____ (2004): La Filosofía y su Discurso Plural, Ensayo, La Habana.
- Putnam, Hilary (1994): Las Mil Caras del Realismo. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1997): La Herencia del Pragmatismo. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Quezada Macchiavello, Óscar (2002): El Concepto-Signo Natural en Ockham. Fondo Editorial de la UNMSM, Lima.
- Quintero Cano, Carlos Alberto (2002): La Investigación un Viejo Paradigma. Ediciones Caquinte, Santiago de Cali.
- Rabade Romeo, Sergio et al. (1987): Kant: Conocimiento y Racionalidad. Editorial Cincel, S.A., Bogotá .
- Rahner, Karl (1969): Hearers of the Word. Editorial Herder and Herder, New York.
- Ramos, Oscar Gerardo (1988): Categorías de la Epopeya. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- Ramonet, Ignacio (1998): La Tiranía de la Comunicación. Editorial Debate, Madrid S.A.
- Rée, Jonathan (2000): Heidegger. Editorial Norma S. A., Bogotá.
- Restrepo, Luis Carlos (1995): La Trampa de la Razón. Arango Editores Ltda., Bogotá.
- Restrepo Forero, Olga y José Antonio Amaya (1999): Ciencia y Representación. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- Ricoeur, Paul (1974): The Conflict of Interpretations. Essays in Hermeneutic. Northwestern University Press, Evanston.
- ____ (1985): Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción. Editorial Docencia, Buenos Aires.
- ____ et al. (1985): Con Paul Ricoeur. Indagaciones Hermenéuticas. Monte Ávila Editores, Buenos Aires.
- ____ (1995): Teoría de la interpretación. Discurso y Excedente de Sentido. Siglo Veintiuno Editores, S.A., New York.
- ____ (1996): Sí Mismo Como Otro. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ et al. (1997): Praxis Filosófica No.7. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- ____ (1998): Tiempo y Narración II. Siglo Veintiuno Editores S.A., México.
- ____ (1999): Historia y Narratividad. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (2002): Del Texto a la Acción. Ensayos de Hermenéutica II. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rios Castilla, Jesús Hemel (1997): Epistemología-Fundamentos Generales. Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Rodriguez, Angel (1998): La Dimensión Sonora del Lenguaje Audiovisual. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.

- Rodriguez Illera, José Luis (1988): Educación y Comunicación. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- Rodriguez, Ramón (1993): Hermenéutica y Subjetividad. Editorial Trotta, Madrid.
- Romero Raffo, Manuel (2003): Malikai El Canto del Malirri. Formas Narrativas en un Mito Amazónico. Editorial Fundación Parature, Inírida.
- Romaine, Suzanne (1996): El Lenguaje en la Sociedad. Editorial Ariel S. A., Barcelona.
- Rorty, Richard (1990): El Giro Lingüístico. Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona.
- Rosenblatt, Louise M. (2002): La Literatura como Exploración. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ross, Waldo (1992): Nuestro Imaginario Cultural. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Rossi, Paolo (1989): Clavis Universalis. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rousseau, Jean-Jacques (1984): Ensayo sobre el Origen de las Lenguas. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ruíz Flores, Ruth (2004): Símbolo, Mito y Hermenéutica. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Ruíz Lora, María Camila (2002): Cuadernos de Poemas. Santiago de Cali.
- Russell, Bertrand (1984): Escritos Básicos I. Editorial Planeta-De Agostini S.A., Barcelona.
- Rujana Quintero, Miguel (2002): Nietzsche en el Horizonte de la Contemporaneidad. Diseño de una Nueva Sensibilidad Hermenéutica. Siglo del Hombre Editores, Bogotá D.C.
- Salazar Ramos, Roberto (2002): Filosofía Contemporánea Esbozos y Textos. Editorial Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- San Martín Sala, Javier (1988): El Sentido de la Filosofía del Hombre. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Santaemilia Ruíz, José (2000): Género como Conflicto Discursivo: La Sexualización del Lenguaje de los Personajes Cómicos. Universitat de València, Valencia.
- Saramago, José (2004): Ensayo sobre la Ceguera. Editorial Nomos S.A., Bogotá.
- Sartre, Jean-Paul (1967): El Hombre y las Cosas. Editorial Losada S.A., Buenos Aires.
- Savater, Fernando (1993): Política para Amador. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- ____ (1995): Idea de Nietzsche. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- ____ (1999): Las Preguntas de la Vida. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- ____ (1999): Lo Universal y lo Nacional-Valores Ético Políticos Hoy. Ediciones Jurídicas Ricardo Ibáñez, Bogotá.
- Schleiermacher, Friedrich (1996): Sobre los Diferentes Métodos de Traducir. Editorial Gredos, S.A., Madrid.
- Schökel, Luis Alfonso y José María Bravo (1994): Apuntes de Hermenéutica. Editorial Trotta, Madrid.
- ____ et al. (1997): Hermenéutica. Arco/Libros, S. L., Madrid.
- Schopenhauer, Arthur (1980): Sobre la Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente. Aguilar Ediciones, Buenos Aires.
- ____ (1997). Dialéctica Erística. Editorial Trotta, Valladolid.
- Schrödinger, Erwin (1985): Ciencia y Humanismo. Tusquets Editores S.A., Barcelona.
- Schutz, Alfred (1970): On Phenomenology and Social Relations. The University of Chicago Press, Chicago.

- Searle, John R. (1994): *Actos de Habla*. Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona.
- ____ (1995): *The Construction of Social Reality*. The Free Press, New York.
- ____ (1996): *El Redescubrimiento de la Mente*. Editorial Crítica, Barcelona.
- ____ (2001): *Rationality in Action*. The MIT Press Cambridge, Cambridge.
- ____ et alt. (1983): *Lenguaje y Sociedad*. Centro de Traducciones Universidad del Valle, Santiago de Cali.
- Serres, Michel (2003): *Los Cinco Sentidos*. Taurus Ediciones, Bogotá.
- Serna Arango, Julián (2004): *Filosofía, Literatura y Giro Lingüístico*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Sierra Mejía, Rubén (1996): *La Epoca de la Crisis*. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- Silva, Armando (1979): *Arte y Semiótica*. Edición Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Smith, Alfred G. (1976): *Comunicación y Cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Solares, Blanca et alt. (2001): *Los Lenguajes del Símbolo*. Anthropos Editorial y Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sonesson, Göran (1998): *The Limits of Nature and Culture in Cultural Semiotics*. Universidad de Lund, Suecia.
- ____ (1998): *The Life of Signs in Society-and Out of it. Critique of the Communication Critique*. Universidad de Lund, Suecia.
- Sorman, Guy (1991): *Los Verdaderos Pensadores de Nuestro Tiempo*. Editorial Seix Barral, Barcelona.
- Sperber, Dan (1988): *El Simbolismo en General*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Starobinski, Jean (1996): *Las Palabras Bajo las Palabras. La Teoría de los Anagramas de Ferdinand de Saussure*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- Stein, Sherman (1999): *Archimedes What did He do Besides cry Eureka? The Mathematical Association of America*, New York.
- Strathern, Paul (1999): *Kierkegaard en 90 Minutos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Stroll, Avrum (2002): *La Filosofía Analítica del Siglo XX. Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid*.
- Taborda Sánchez, Juan Fernando et alt. (2003): *Con-textos. Revista de Semiótica Literaria No.30*. Universidad de Medellín, Medellín.
- Taylor, Charles (1997): *Argumentos Filosóficos. Ensayos sobre el Conocimiento, el Lenguaje y la Modernidad*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Tellez, Freddy (1999): *Filosofía y Extramuros*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín.
- Thagard, Paul (2000): *Coherence in Thought and Action*. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data, Massachusetts.
- Tobon de Castro, Lucía (2001): *La Lingüística del Lenguaje*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Todorov, Tzvetan (1978): *Investigaciones Semánticas*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- ____ (1991): *Teorías del Símbolo*. Monte Avila Editores, Caracas.
- ____ (1991): *Simbolismo e Interpretación*. Monte Avila Editores, Caracas.
- ____ (1993): *Frente al Límite*. Siglo Veintiuno Editores, México.

- Tomasini Bassois, Alejandro (1988): El Pensamiento del Ultimo Wittgenstein. Editorial Trillas S.A., México.
- Toporov, Vladimir N. et alt. (2002): Arbol del Mundo. Editorial Casa de las Américas/UNEAC, La Habana.
- Touraine, Alain (2000): Crítica de la Modernidad. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Tracy, David (1997): Pluralidad y Ambigüedad Hermenéutica, Religión, Esperanza. Editorial Trotta S.A., Madrid.
- Tresmontant, Claude (1978): Ciencias del Universo y Problemas Metafísicos. Editorial Herder, Barcelona.
- Trevi, Mario (1996): Metáforas del Símbolo. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Triana, Martha y Luis Liévano (1990): Imagenación. ICFES, Bogotá.
- Trueba, Carmen (2004): Etica y Tragedia en Aristóteles. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Urdanoz, Teófilo (1985): Historia de la Filosofía VIII. Editorial Católica, Madrid.
- Valencia, Alberto (1996): En el Principio era la Etica. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- Valdes Bernal, Sergio (2000): Antropología Lingüística. Fundación Fernando Ortíz, La Habana.
- Valles Santo Tomás, Alejandro (2002): El Geómetra de la Razón René Descartes. Colciencias Alfaomega, Santafé de Bogotá.
- Van Dijk, Teun A. (1990): La Noticia como Discurso. Paidós Comunicación, Barcelona.
- ____ (1998): Texto y Contexto. Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- ____ (1998): Estructuras y Funciones del Discurso. Siglo Veintiuno Editores, México.
- ____ (2000): El Discurso como Estructura y Proceso. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- Varela, Francisco J. (1990): Conocer. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Vardy, Peter. Kierkegaard (1996): Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Vásquez, Rodríguez, Fernando (2002): La Cultura como Texto. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C.
- Vattimo, Gianni (1988): The End of Modernity. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- ____ (1990): En Torno a la Posmodernidad. Editorial Anthropos, Barcelona.
- ____ (1991): Etica de la Interpretación. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ (1994): Hermenéutica y Racionalidad. Editorial Norma, Santafé de Bogotá.
- ____ (1995): Más Allá de la Interpretación. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- ____ (1998): La Sociedad Transparente. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.
- ____ y Fernando Savater (2002): Ritual de la Inteligencia Compartida. Centro Editorial Universidad de Caldas, Manizales.
- Vélez Bustillo, Eduardo et alt. (1989): III y IV Encuentro de Coodinadores de Investigación Científica Universitaria. ICFES-COLCIENCIAS, Bogotá.
- Verjat, Alain et alt. (1989): El Retorno de Hermes. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Vernant, Jean-Pierre (1992): Los Orígenes del Pensamiento Griego. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Vernet, Juan (1980): El Corán. Prólogo y Traducción. Editores Plaza y Janés S.A., Barcelona.

- Verneaux, Roger (1982): Textos de los Grandes Filósofos Edad Antigua. Editorial Herder, Barcelona.
- ____ (1988): Filosofía del Hombre. Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Veron, Eliseo et alt. (1971): Lenguaje y Comunicación Social. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- ____ (2001): El Cuerpo de las Imágenes. Editorial Norma, Bogotá.
- Vigotsky, L. S. (1999): Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Vilar, Sergio (1997): La Nueva Racionalidad. Editorial Kairós S. A., Barcelona.
- Vilches, Lorenzo (2001): La Migración Digital. Editorial Gedisa S. A., Barcelona.
- ____ (1990): La Lectura de la Imagen. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Villacañas B., José Luis (2001): La Filosofía del Siglo XIX. Editorial Trotta, S.A., Madrid.
- Villoro Toranzo, Luis (1992): El Pensamiento Moderno. Fondo de Cultura Económica, México.
- ____ et alt. (2000): Problemas Actuales de la Filosofía. Editorial Kimpres Ltda., Madrid.
- Von Wright, Georg Henrik (1979): Explicación y Comprensión. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Von Martin, Alfred (1996): Sociología del Renacimiento. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá.
- Walker, Ralph (1999): Kant. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Watzlawick, Paul (1994): La Realidad Inventada. Editorial Gedisa, S.A., Barcelona.
- Wellmer, Albrecht (1994): Ética y Diálogo. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Williams, Bernard (2000): Platón. Editorial Norma S.A., Bogotá.
- Williams, Raymond (1992): Historia de la Comunicación. Bosch Casa Editorial S.A., Barcelona.
- Winch, Peter (1987): Comprender una Sociedad Primitiva. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Wittgenstein, Ludwig (1988): Investigaciones Filosóficas. Editorial Crítica S.A., Barcelona.
- ____ (1988): Sobre la Certeza. Editorial Gedisa S.A., Barcelona.
- ____ (1993): Los Cuadernos Azul y Marrón. Editorial Tecnos, Madrid.
- ____ (1994): Observaciones sobre los Colores. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.
- ____ (1997): Observaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (2000): Movimientos del Pensar. Editorial Pre-Textos, Valencia.
- Xirau, Ramón (2000): Introducción a la Historia de la Filosofía. Editorial Limusa S.A., México.
- Young, Julian (2002): Heidegger's Later Philosophy. Cambridge University Press, New York.
- Zambrano, María (1996): Filosofía y Poesía. Fondo de Cultura Económica, México.
- Zeraoui, Zidane (2000): Modernidad y Posmodernidad. Noriega Editores, México.
- Zizek, Slavoj (1992): El Sublime Objeto de la Ideología. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Zubiri, Xavier (1982): Siete Ensayos de Antropología Filosófica. Editorial USTA Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá.

Zuleta, Estanislao (1986): Arte y Filosofía. Hombre Nuevo Editores, Medellín.
____ (2003): Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Fundación para la Investigación y la Cultura, Medellín.
Zunzunegui, Santos (1989): Pensar la Imagen. Ediciones Cátedra. S.A., Barcelona.